JORGE EDGARDO OPORTUS ROMERO

EL CAMINO QUE NOS CONDUCE INFALIBLEMENTE A LA PAZ, LA ALEGRÍA Y LA FELICIDAD

"Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por mí"
Juán 14:6

Agradecimientos:
Gracias Padre Celestial por iluminarme con Tu Santo Espíritu y junto a Tu Hijo Jesús, el haberme dado la posibilidad de escribir este libro.

Dedicatoria:
A mis hijos Nathalie, Jorge, Abel-Ana y Eiline Oportus.
Para todas las personas de buena voluntad que incansablemente buscan el camino que conduce a la Paz, la Alegría y la Felicidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN *6*

CAPÍTULO I
EL PACTO *11*

CAPÍTULO II
EL PACTO ARGUMENTADO *21*

CAPÍTULO III
LOS DISTINTOS PACTOS *30*

CAPÍTULO IV
LA FE *39*

CAPITULO V
EL CRECIMIENTO DE LA FE *48*

CAPÍTULO VI
CREYENDO CON EL CORAZÓN *63*

CAPÍTULO VII
DELEITATE EN EL SEÑOR *80*

CAPÍTULO VIII
LA FORMA DE HACER LA ORACIÓN *90*

CAPÍTULO IX
EL SECRETO PODER DE LA ORACIÓN *106*

CAPÍTULO X
LA HUMILDAD AMIGA DE LA ORACIÓN *121*

CAPÍTULO XI
LAS CONDICIONES DEL PODER DE LA ORACIÓN *133*

CAPÍTULO XII
EL ESPÍRITU SANTO *144*

CAPÍTULO XIII
EL TUTOR PRIVADO *156*

CAPÍTULO XIV
LA EXCELENCIA SUPERLATIVA DEL ESPÍRITU SANTO *168*

CAPÍTULO XV
EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO *180*

CAPÍTULO XVI
LA PAZ ESPIRITUAL *191*

CAPÍTULO XVII
LAS PROMESAS DE DIOS *201*

EPÍLOGO *212*

"He aquí tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo ***y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente".***

El Salmo 51: 6-12

"...hasta los suicidas se ahorcan queriendo ser felices".
Pascal

Introducción:

Una de las mayores decepciones que sufrí al convertirme a la fe cristiana, (bueno siempre decía ser cristiano pero hay diferencia entre decir serlo porque se ha nacido en una familia cristiana o porque se han cumplido con los sacramentos por tradición, a ser cristiano por convicción y practicar en la vida diaria las enseñanzas de Cristo Jesús) fue descubrir que no era verdad que con sólo profesar la fe cristiana automáticamente sería feliz. Descubrí, a lo largo de los años, que muchos cristianos, en verdad, no son felices, no saben ser felices.

Los pastores y sacerdotes cristianos deberían ser claros y honestos. Ellos no deberían ni pueden mentir: la fe cristiana no produce felicidad automática. En el esfuerzo por producir conversiones, no necesitamos propaganda engañosa a fin de seducir a las personas para la fe en Cristo.

Hace un tiempo, un programa evangélico alardeaba en los medios: "Si tú estás pasando por dificultades, si estás viviendo en un infierno, basta con decirle sí a Jesucristo y tú serás feliz". El predicador no se intimidaba con sus declaraciones: "Dios está a tu disposición para ayudarte, basta con que ores conmigo y yo te garantizo que tu vida cambiará en un abrir y cerrar de ojos". La verdad es que Dios si hace milagros actualmente y siempre los ha hecho y sí podría ser posible que una persona que sufra a mares ahora, con tan solo decir: "Señor líbrame de este martirio" podría ser librado pero, la experiencia me dice que, para lograr la paz, la alegría y la felcidad se requiere mas que un decir: "Señor, te acepto como mi salvador". Obviamente por ahí hay que empezar pero, Dios también nos pone condiciones para lograr esa paz, esa alegría y esa felicidad tan deseada y tan distante. Nos pide que empecemos a estudiar Su Palabra, a ponerla en práctica, a dejar el pecado -al menos el pecado que cometemos voluntariamente-, a hacer oración. Nos pide hacer morir el "hombre viejo" para así nacer de nuevo en espíritu.

Pasar una semana entre creyentes ya es suficiente para verificar que el decir "Señor te acepto como mi Salvador" no llega la paz, alegría y felidad en un abrir y cerrar de ojos al expresas esas palabras. Existen innumerables personas convertidas dentro de las iglesias con depresión, angustiadas, llenas de dudas, sofocadas por deudas en tarjetas de crédito, ansiosas, irritables, insomnes, nerviosas y un largo etcétera de dolores, penas y sufrimientos ancestrales.

Repito: la predicación "Conviértete y serás feliz" es falsa. Las razones son diversas: Primero, la conversión no tiene nada que ver con el concepto de que Dios resuelve nuestros problemas instantáneamente. Convertirse es someter nuestra voluntad a su soberana voluntad. Segundo, en la conversión se resuelve el conflicto relacional de la creación, Dios decidió crearnos, libres. Dios es trino y, por lo tanto, relacional. El vive eternamente en una comunidad tan única, que podemos afirmar que el Dios trino del cristianismo es sólo uno. Se puede decir que nuestra libertad fue el precio que Dios se dispuso a pagar, por su soberana decisión, para que pudiéramos amar.

Para tener paz y alegría, si es necesaria la conversión, conversión que significa, que la persona humana respondió al toque divino de la gracia que invita a esa relación. El convertido es quien dice sí a la invitación de Dios. Allí se inicia una relación amorosa semejante a la de los padres e hijos, amigos, novios, pastor o sacerdote y ovejas. Convertirse es aceptar que la voluntad humana se ajuste a la voluntad de Dios, siempre con el propósito de una relación íntima y, después de que nuestra voluntad se sujeta a la voluntad de él, se inicia una caminata. En ella Dios nos enseñará cómo transformar nuestra historia de perdición en vida plena que, puesto de una manera coloquial, seria como si Dios afirmara: "Bien, ahora tú estás conmigo, deja que te enseñe cómo ser feliz".

La diferencia fundamental entre el cristiano y el que no lo es, se encuentra en que el primero se sometió a la voluntad de Dios y ahora dispone de sabiduría divina para convertir en agradable la vida. Sin embargo, algunos pueden ser cristianos, tener esa sabiduría a su disposición y no saber cómo utilizarla. Sería como una persona que vive sobre un yacimiento de oro, pero ignorando su realidad, nunca echa mano del tesoro que le pertenece.

Como el mayor interés de Dios es que disfrutemos de la gloria que él disfruta en la Trinidad, como él sabe que nuestra mayor ambición en la vida es la felicidad, Jesucristo comenzó su sermón fundamental, enseñando cómo las personas podían encontrar la verdadera felicidad.

Jesucristo fue transparente en su enseñanza: quien anhele ser feliz, necesita tres actitudes correctas: Para consigo mismo -siendo pobre de espíritu, admitiendo sus lágrimas, siendo humilde, y manteniendo su compromiso con la justicia; Para con Dios -siendo misericordioso como Dios es, manteniendo el corazón

puro, y siendo un pacificador; Para con el mundo que lo rodea -estando dispuesto a sufrir por lo que crees, manteniendo la integridad emocional aun siendo perseguido.

Vale insistir, aun bajo el juicio de parecer redundante: Jesús inicia su enseñanza ofreciendo algunas pistas de que la felicidad no sucede por casualidad. Por lo tanto, el carácter cristiano necesitará contener tres ingredientes para producir felicidad.

El primero, trata de la esencia del ser -humildad de espíritu, la habilidad de llorar, la mansedumbre, el hambre y la sed de justicia. El segundo, refiere las expresiones del ser -misericordia, pureza de corazón, promoción de la paz. El tercero, corresponde a los compromisos del ser delante de la adversidad, de la persecución y de la injuria. Por lo tanto, la expresión "Bienaventurados" -que significa "felices"- no es solamente indicativa o descriptiva del verdadero cristiano, sino imperativa.

Jesús enseñó que la felicidad no es fruto de una experiencia aislada, ella es resultado de una jornada: la adopción de un estilo de vida.

La vida abundante no se encuentra, ella se construye. Los dichosos son llamados "felices" no porque pasaron por una experiencia mística o esotérica, sino porque vivieron de tal manera que la felicidad se les materializó. Los valores del reino de Dios producirán en ellos una satisfacción real.

Significa que la felicidad no viene de afuera hacia adentro, sino que ella emana de dentro hacia fuera. Un ángel no toca a nadie para que sea feliz. Si hubiera una intervención angelical, ella serviría para revelar o dotar a personas de fuerzas para que practiquen lo necesario para encontrar alegría eterna.

Cuando una persona experimenta el poder de la gracia, ella no sale de un estado de tristeza para uno de alegría, con un chasquido de dedos; sólo abandona el camino que conduce a la tristeza para optar por otro que lleva a la felicidad. Así y todo, algunos valores necesitarán ser incorporados a su nuevo estilo de vida.

La gran frustración de muchos cristianos es que esperan una oración especial, una visión sobrenatural, para, de repente, entrar en un estado perenne de felicidad, pero eso no sucede, hay otro camino y este es, vaciarse de sus propios métodos para pasar a considerar los de Dios."Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación". "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad"."Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados".

Aún se escucha el eco de sus palabras: "desea ser misericordioso para con los débiles; sé paciente con los que no llegan a alcanzar tu estándar; sé comprensivo con los rezagados, con los que fracasan, con los que tropiezan en sus propios errores". "Busca ser limpio de corazón, y no permitas sombras, caminos bifurcados, inconsistencias, hipocresía, falsedad o engaño". Para Jesús, quien vive una vida íntegra, será feliz. Su declaración fue osada: "los puros experimentaran la mayor de todas las felicidades, ellos verán a Dios".

Jesús incentivó la concordia y ordenó que se promoviese la paz: "no seas un promotor de cizaña, nunca sirvas de canal para el odio, no suscites la venganza y no desparrames disensión. Reconcilia a quienes se odian, reúne a los diferentes, promueve el amor y tú serás feliz". De allí la afirmación: "los pacificadores serán llamados hijos de Dios".

Él aconseja que sus seguidores sean personas de ideas claras, convicciones sólidas. Los claudicantes, los pusilánimes, los cobardes se perdieron. Nadie recuerda al perseguidor, sólo los perseguidos son recordados". Jesús afirmó: "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros".

En el verdadero cristianismo, la felicidad no es circunstancial, ella depende de los contenidos del carácter. Jesús enseñó a sus discípulos que la pregunta esencial no es: "¿esto me hará feliz?", sino, "¿esto es correcto?".

Todos nutrimos el concepto erróneo de que la felicidad depende de las circunstancias. Al contrario de Jesucristo, raramente establecemos una correlación entre la felicidad y el carácter. Muchos viven miserablemente prometiéndose a sí mismos: "Seré feliz el día que cambie de casa, compre un bote, termine la facultad, tenga un hijo, los hijos se casen, cambie de esposa, viva en Europa, construya una casa en la Costa del Sol en España".

Por causa de esa visión de que lugares, personas y oportunidades, producen felicidad, no tomamos como prioridad la ética, la integridad y tampoco el compromiso con la justicia.

Jesús no libra a sus discípulos de ninguna obligación. El enseñó algunos principios duros. Se encuentran determinados pasajes que al leerlos exclamamos: "¡Eso es muy difícil!". Fue por ese motivo que él inició afirmando: "Yo les voy a enseñar algunas verdades que para ustedes pueden aparentar ser muy difíciles, pero créanme, quienes las practiquen serán bienaventurados -o felices".

Lo que el hombre o lo mujer sembrare, eso, ciertamente, cosechará. Quien plante viento, cosechará tempestad; quien plante odio, cosechará violencia; quien plante amor, cosechará amistad; quien plante venganza, cosechará amargura; quien plante fidelidad, cosechará compromiso; quien plante mentira, cosechará traición; quien plante verdad, cosechará integridad.

Encontrarás en este libro el camino por el cual, en forma segura podrás transitar por las bellas alamedas que te van a conducir a la paz, la alegría y la felicidad tan ansiadas, tan presiadas, tan esquivas y distante. Reitero, no lo vas a lograr de la noche a la mañana pero si podrás apartarte inmediatamente -si lo deseas- del camino que conduce a la infelicidad, estres y agitación espiritual.

No creas que leyendo este libro de una vez y, de la primera a la última página vas a conquistar inmediatamente la paz, la alegría y la felicidad. Este es un proceso como ya lo he señalado. Por otra parte, es muy posible que con la lectura de un solo capítulo puedas lograr revertir tu vida positivamente.

Todo el libro está compuesto de una recolección de documentos que he modificado con el norte de crear un especie de "trayectoria cristiana-católica-carismática hacia la felicidad. Trayectoria que no es un caminar hacia afuera sino, al contrario, detenerse para buscar ese camino que está en nuestro interior.

Pretendo además que, el libro sea un documento de estudio, de facil comprensión, asimilación y memorización, razón por la cual, he marcado con negrita y cursiva lo que considero de mayor significación como además, he marcado con color azul los versos bíblicos y otros párrafos que he considerado de importancia mayor.

CAPÍTULO I
EL PACTO
"Para siempre se acordará de su pacto."
Salmo 111:5

Es algo maravilloso que Dios entre en un pacto de gracia con los hombres. Que hiciera al hombre y fuera misericordioso con él, es fácilmente concebible; pero que estreche Su mano con Su criatura y ponga Su augusta majestad en un vínculo con esa criatura por Su propia promesa, es algo prodigioso. Una vez que sé que Dios ha hecho un pacto, no me sorprende que lo recuerde, pues Él es Dios que no miente. Habló, ¿y no lo ejecutará? ¿Ha hecho una promesa solemne alguna vez? Sería inconcebible que no la cumpliera. La doctrina del texto se elogia por sí sola ante todo hombre razonable y considerado: si Dios ha establecido un pacto, será siempre fiel a ese pacto.

Que Dios establezca un pacto de gracia con nosotros es una bienaventuranza tan grande, que espero que cada uno diga en su corazón: "¡Oh, que el Señor estableciera un pacto conmigo!"

Analizaremos este asunto respondiendo a la preguntas:

1. *¿En qué consiste este pacto?*
2. *¿tengo yo alguna porción en él? y,*
3. *"Si en verdad tengo un pacto con Dios, entonces cada parte de ese pacto será cumplida, pues Dios hace memoria de Su pacto perpetuamente."*

I. ¿EN QUÉ CONSISTE ESTE PACTO?

Si acudieras a un abogado y le preguntaras cuál es el contenido de una escritura legal, te respondería: "podría darte un extracto, pero sería mejor que te la leyera." Podría darte la esencia y la sustancia de esa escritura; pero si quieres ser muy preciso, y se tratara de un asunto de mucha importancia, tú le dirías: "me gustaría que la leyeras."

Vamos a leer ahora ciertos pasajes de la Escritura que contienen el ***pacto de gracia***, o un extracto del mismo. Leamos a Jeremías 31: 31-34: ***"He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Yavhé; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yahvé; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado."***

Dios, en el pacto, promete a Su pueblo que, en lugar de escribir Su ley sobre tablas de piedra, la escribirá en sus corazones. En vez de que la ley sea dada en la forma de un mandamiento duro y estrujante, será colocada dentro de ellos como un objeto de amor y de deleite, y será escrita sobre la naturaleza transformada de los amados objetos de la elección de Dios: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón" "Y yo seré a ellos por Dios". Por tanto, todo lo que hay en Dios les pertenecerá a ellos. "Y ellos me serán por pueblo." Ellos me pertenecerán; los amaré como algo Mío; los guardaré, los bendeciré, los honraré, y proveeré para ellos como Mi pueblo. Seré su porción, y ellos serán Mi porción. ¡qué privilegio del pacto es este!

Noten el siguiente privilegio. Todos recibirán instrucción celestial: ***Todos me conocerán. Me conocerán como su Padre; conocerán a Jesucristo como su Hermano; conocerán al Espíritu Santo como su Consolador.*** Tendrán trato y comunión con Dios. ¡Qué privilegio del pacto es este!

De aquí proviene el perdón, ***"Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado."*** ¡Qué limpieza total del pecado! Dios perdona y olvida; ambos componentes van juntos. ***Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Todos desaparecerán, toda su transgresión será borrada, y no será mencionada en su contra nunca más para siempre. ¡Qué indecible favor! Este es el pacto de gracia.***

Les pido su atención al hecho de que ***en el pacto no hay condicionales tales como "si", o "pero", y no hay requerimientos establecidos por el pacto para el hombre. Todo consiste en el: "Yo haré" de Dios y, por consiguiente, en el "ellos harán". "Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo."*** Es un contrato escrito en un tono real, y su estilo majestuoso no se ve afectado por un "quizá" o un "tal vez", sino que permanece siempre en ***"será"*** y ***"haré".*** Estas dos palabras son una prerrogativa de la majestad divina; y en este portentoso acto de entrega, en el que el Señor otorga un cielo de gracia a los pecadores culpables, la entrega es según la soberanía de Su propia voluntad, sin que haya nada que ponga en riesgo al don o que torne insegura a la promesa.

Mas adelante, el Profeta Ezequiel dice qué es el pacto de gracia: ***"Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios."***

Encontrarán ***otra forma del pacto*** un poco más adelante, en el capítulo treinta y seis de Ezequiel, comenzando en el versículo veinticinco. ¡Cuán atentamente deberían leer esto! Leer las mismísimas palabras del propio pacto de Dios es muchísimo mejor que leer o escuchar a cualquier predicador, pues son las

palabras de un pacto que salva a quienes están involucrados en él: ***"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra… Y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios." Esta promesa siempre viene al final, "Yo seré a vosotros por Dios."***

En esta forma del pacto, Dios no exige nada, no pide ningún precio, no requiere de un pago, sino que hace una promesa tras otra a las personas con quienes establece el pacto, todas gratuitas, todas incondicionales, todas hechas de acuerdo a la munificencia de Su corazón real.

Dios ha establecido un pacto con ciertas personas en el sentido de que hará todo esto por ellas, y en cada caso es por pura gracia. Él les quitará sus corazones de piedra: por esta promesa nos queda claro que cuando comenzó con ellos, tenían corazones de piedra. (muchos lo tienen todavía). Él perdonará sus iniquidades: cuando comenzó con ellos, tenían muchas iniquidades. (Todavía el mundo está lleno de pecadores no arrepentidos) Les dará un corazón de carne: cuando comenzó con ellos, no tenían un corazón de carne. Hará que anden en Sus estatutos: cuando comenzó con ellos, no guardaban Sus estatutos. Eran personas pecadoras, voluntariosas, perversas y degeneradas, y las llamó muchas veces para que vinieran a Él, y se arrepintieran, pero no quisieron. (Todavía hay muchos que no guardan la Palabra de Dios) ***Aquí Él habla como un rey, y ya no suplica más, sino que decreta. Dice: "Yo haré esto y lo otro por ustedes, y, a cambio, ustedes serán esto y lo otro."*** ¡Oh, bendito pacto!

¿Cómo acaeció esto? Aprendan la doctrina de los dos tipos de pactos.
El primer pacto fue el de obras, el pacto establecido con nuestro primer padre Adán. Este no es el primero en propósito, sino que fue el primero que fue revelado en el tiempo. Este era su contenido: ***"tú Adán, y tu posteridad, vivirán y serán felices si guardan mi ley. Para probar tu obediencia hacia Mí, hay un cierto árbol; si lo dejas en paz, vivirás: si lo tocas, morirás, y aquellos a quienes representas también morirán".*** Como leemos, Dios condicionaba.

Nuestra primera cabeza del pacto (Adán) arrebató con avidez el fruto prohibido y cayó: ¡y qué caída fue esa, hermanos míos! Allí nosotros, caímos, y a la vez ***quedó demostrado de una vez por todas que por las obras de la ley nadie puede ser justificado; pues si Adán, que era perfecto, quebrantó la ley tan rápidamente, podemos estar seguros de que ustedes y yo quebrantaríamos cualquier ley que Dios promulgara***. No había ninguna esperanza de felicidad para ninguno de nosotros por medio de un pacto que contuviera un "si". Ese viejo pacto fue eliminado, pues ha fracasado completamente.

Luego vino el segundo Adán. Ustedes conocen Su nombre; Él es el siempre bendito Hijo del Altísimo. Este segundo Adán estableció un pacto con Dios, más o menos de esta manera: el Padre dice: Te doy un pueblo; ese pueblo será Tuyo: has de morir para redimirlo, y cuando hubieres hecho esto, cuando por causa de ellos hubieres cumplido Mi ley, y la hubieres honrado, cuando por su causa hubieres soportado Mi ira en contra de sus transgresiones, entonces Yo los bendeciré; ellos serán Mi pueblo; perdonaré sus iniquidades; cambiaré sus naturalezas; los santificaré, y los haré perfectos. (Este Pacto es entre Dios Padre y Su Hijo Jesucristo)

Había un aparente ***"si"*** en este pacto al principio. Es decir, ***pareciera que Dios condicionaba a Su Hijo***. Ese "si" dependía de la suposición de que el Señor Jesús obedeciera la ley, y pagara la recompensa. No hay ningún "si" en el pacto ahora. ***Cuando Jesús inclinó Su cabeza, y dijo: "Consumado es", no quedó ningún "si" en el pacto.***

Por tanto, existe ahora como un pacto enteramente unilateral: un pacto de promesas, de promesas que deben ser cumplidas, porque la otra porción del pacto ya fue cumplida, y ahora la parte del Padre ha de ser cumplida. Él no puede dejar de cumplir, ni lo hará, aquello que pactó con Cristo que haría. El Señor Jesús recibirá el gozo puesto delante de Él. "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho." Por su conocimiento justificará a muchos, el Cristo que se convirtió en el Siervo justo de Dios, pues, ¿no llevó Él nuestras iniquidades? Todos aquellos para los que Él fue la Fianza, ¿cómo podrían dejar de ser aceptados? ***¿Ven por qué el pacto, según lo he leído, permanece tan absolutamente sin los condicionales "si", "pero" y "quizá", y se basa únicamente en "haré" y "será"? Es porque un lado del pacto, que parecía incierto, fue puesto en las manos de Cristo, que no puede fallar ni ser desalentado.*** Él ha cumplido Su parte del pacto, y ahora permanece firme, y ha de permanecer firme por siempre y para siempre.

Este es ahora un pacto de pura gracia, y solamente de gracia: que nadie intente mezclar obras en ese pacto, ni nada de mérito humano. Dios salva ahora porque Él elige salvar. "Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente." Dios nos observa a todos perdidos y arruinados, y, en Su infinita misericordia, viene con absolutas promesas de gracia para aquellos que ha entregado a Su Hijo Jesús.

II. "¿TENGO YO ALGUNA PARTICIPACIÓN EN EL PACTO?"

¡Que el Espíritu Santo nos ayude a averiguar la verdad acerca de este punto! A ustedes que están realmente ansiosos en sus corazones por saberlo, quisiera persuadirlos sinceramente para que lean la Epístola a los Gálatas. ***Lean la Epístola completa, si quieren saber si tienen alguna parte o porción en el pacto de gracia. ¿Cumplió Cristo la ley por mí? ¿Están dirigidas a mí las promesas de Dios, absolutas e incondicionales? Pueden saberlo si responden a tres preguntas.***

1. ***¿Están en Cristo? ¿No advirtieron que dije que todos nosotros estábamos en Adán, y en Adán todos caímos?*** Ahora, "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida."
2. ***¿Están ustedes en el segundo Adán?*** Ciertamente ustedes estaban en el primer Adán, pues así fue como cayeron. ¿Están en el segundo Adán? Porque, si están en Él, son salvos en Él. Él ha guardado la ley por ustedes. El pacto de gracia establecido con Él, fue hecho con ustedes, si están en Él. ***Si están en Cristo, ustedes son parte y porción de la simiente a quien la promesa fue hecha;*** pero sólo hay una simiente, y el apóstol afirma: "No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: ***Y a tu simiente, la cual es Cristo***." Entonces, si están en Cristo, están en la simiente, y el pacto de gracia fue hecho con ustedes.
3. ***¿Tienen fe ustedes?*** Mediante esta pregunta recibirán ayuda para responder a la pregunta previa, pues los creyentes están en Cristo. En la Epístola a los Gálatas, encontrarán que la marca de quienes están en Cristo es que creen en Cristo. ***La señal de todos los que son salvos es la fe en Cristo***. En Gálatas, Pablo insiste en esto, ***"El justo por la fe vivirá"***, y ***la ley no es fe***. Una y otra vez lo expresa de esta manera.

Vamos, entonces, ***¿crees en Jesucristo con todo tu corazón? ¿Es tu única esperanza para el cielo? ¿Descansan todo tu peso, toda la fuerza de su salvación, en Jesús? Entonces estás en Él, y el pacto es tuyo; y no hay ninguna bendición que Dios haya decretado dar, que no te la dé. No hay una bendición que, por la grandeza de Su corazón, haya resuelto otorgar a Sus elegidos, que Él no te la otorgue. Si creen en Cristo Jesús, tienen la marca, el sello, la insignia de Sus elegidos.***

Esta otra pregunta podría ser de ayuda: ***¿has nacido de nuevo?*** Los refiero nuevamente a la Epístola a los Gálatas, que quisiera que cada persona ansiosa leyera por entero y muy cuidadosamente. Allí verán que Abraham tuvo dos hijos: uno de ellos nació según la carne; fue Ismael, el hijo de la esclava. Aunque fue el primogénito, no era el heredero, pues Sara dijo a Abraham: "Echa

a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo." ***El que nació según la carne no heredó la promesa del pacto.***

¿Está fundamentada tu esperanza del cielo en el hecho de que tuviste una buena madre y buen padre? Entonces tu esperanza es nacida de la carne, y no estás en el pacto. "Lo que es nacido de la carne, carne es", y no es nada mejor. Los que son nacidos de la carne no son los hijos de Dios. No crean en el agraciado linaje, o en los santos ancestros. ***Deben nacer de nuevo o perecerán para siempre, sin importar quiénes sean sus padres.***

Abraham tuvo otro hijo, Isaac: él no nació de la fuerza de su padre, ni según la carne en absoluto, pues se nos informa que tanto Abraham como Sara habían envejecido; más bien, ***Isaac nació por el poder de Dios, de acuerdo a la promesa. Él fue el hijo dado por la gracia***.

¿Han nacido alguna vez de esta manera: no por la fuerza humana, sino por el poder divino? La vida que está en ustedes, ***¿es una vida dada por Dios?*** La verdadera vida no es engendrada de la voluntad del hombre, ni de la sangre, ni de la excelencia natural; sino que es engendrada por la obra del Espíritu de Dios.

El nacer de nuevo es el haber sido bautizado y haber muerto al hombre viejo para dar paso al hombre nuevo. En otras palabras: es haber dejado el pecado voluntario y hacer la voluntad del Hijo de Dios. ***Creer en El y tener fe que en El y por El eres salvo***. En este pacto de gracia Dios a nosotros no nos ha exigido nada sino que esperó que Su Hijo cumpliera su misión en la tierra para que podamos gozar de Su Amor y de Sus bendiciones. A nosotros Dios no nos ha exigido nada para gozar de este Pacto de Gracia pero, ***nosotros debemos creer que Jesús nació, vivió, predicó y murió por nosotros y si le creemos y tenemos fe el el, entonce recibiremos todas las bendiciones. Ahora mis amigos yo puedo decir que sí creo y que sí tengo fe en Jesús. Es fácil decirlo pero hay que demostrarlo y, cómo lo vamos a demostrar? Cumpliendo con Su Voluntad, dejando atrás el pecado voluntario. Sólo así hemos nacido de nuevo y somos parte del pacto.***

Si tú tienes esta vida, estás en el pacto, pues está escrito, ***"En Isaac te será llamada descendencia". Los hijos de la promesa son los que son considerados la simiente. Dios dijo a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra",*** y eso fue porque Él tenía el propósito de justificar a los gentiles por medio de la fe, para que la bendición dada al creyente Abraham pudiera venir sobre todos los creyentes. Abraham es el padre de los fieles, o el padre de todos aquellos que creen en Dios, y con ellos es establecido el pacto.

Entonces, aquí tenemos las preguntas probatorias: ***¿estoy en Cristo? ¿Creo en Jesús? ¿Soy nacido por el poder del Espíritu de Dios según la promesa, y no***

por el nacimiento carnal, o según las obras? Entonces estoy en el pacto; mi nombre está en el registro eterno. Antes de que las estrellas comenzaran a brillar, el Señor había pactado bendecirme. O antes de que la tarde y la mañana constituyeran el primer día, mi nombre estaba en Su libro. ***Cristo, antes de la fundación del mundo, estrechó la mano de Su Padre en el salón del consejo de la eternidad, y se comprometió a redimirme, y a llevarme a mí y a multitudes de personas a Su eterna gloria; y Él lo hará, pues nunca quebranta sus compromisos de afianzamiento.***

Quiero que estén muy seguros acerca de estos puntos, pues, oh, ¡qué paz engendrará en sus almas; qué descanso de corazón es entender el pacto, y saber que tu nombre está registrado en él!

III.TODA BENDICIÓN DEL PACTO VENDRÁ A NOSOTROS.
Si en verdad creemos, basados en la sólida evidencia de la Palabra de Dios, que somos de la simiente con la que fue establecido el pacto en Cristo Jesús, entonces Voy a expresarlo más personalmente: cada bendición del pacto vendrá a 'TI'.

El diablo dice: “no, no vendrá”. ¿Por qué no, Satanás? Vamos, -responde- “tú eres incapaz de hacer esto o aquello.” Refieran al demonio al texto; díganle que lea aquellos pasajes que yo he escrito para ustedes, y pregúntenle si puede detectar un “si” o un “pero”, pues yo no puedo hacerlo. ¡Oh!, -dice él- “pero, pero, pero, pero no puedes hacer lo suficiente, no puedes sentir lo suficiente.” ¿Dice allí algo acerca de sentir? Únicamente dice: “Les daré un corazón de carne.” Entonces sentirán lo suficiente. “¡Oh, pero!”, -dice el diablo- “tú no puedes ablandar tu empedernido corazón.” ¿Acaso dice que yo he de hacerlo? ¿No dice acaso: “Quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne”? El tenor del pacto es: Yo lo haré; Yo lo haré. El diablo no se atreve a decir que Dios no puede hacerlo; él sabe que Dios puede habilitarnos para hollarlo bajo nuestros pies. “¡Oh, pero!”, -dice él- “no podrás mantenerte en tu camino si comienzas a ser un cristiano.” ¿Acaso dice algo acerca de eso, más allá de esto: “Para que anden en mis ordenanzas”? ***Qué importa que no tengamos poder en nosotros o por nosotros mismos para continuar andando en Sus estatutos; pues Él tiene el poder para hacer que sigamos andando en ellos. Él puede obrar en nosotros la obediencia y la perseverancia final en la santidad; Su pacto promete virtualmente estas bendiciones para nosotros.***

Regresando a lo que dijimos anteriormente: ***Dios no pide nada de nosotros, sino que nos da a nosotros. Nos ve muertos, y nos ama incluso estando muertos en nuestros delitos y pecados. Nos ve débiles, e incapaces de ayudarnos a nosotros mismos; Él interviene, y produce en nosotros así el querer como el hacer, por Su buena voluntad, y luego nosotros nos ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor.***

La base de esto, el propio cimiento de esto, es Él mismo; y no encuentra nada en nosotros que le sirva. No hay ni fuego ni leña en nosotros, ni mucho menos el cordero para el holocausto, sino que todo es vacío y condenación. Él interviene con "yo haré" y entonces "ustedes serán", a semejanza del ayudador real que otorga ayuda gratuita a los pecadores desvalidos y miserables, de conformidad a las riquezas de Su gracia. Ahora, ***estén seguros de que, habiendo hecho un pacto como este, Dios hace memoria de Su pacto perpetuamente.***

Lo hará, primero, porque no puede mentir. Si dice que lo hará, Él lo hará. Su propio nombre es: "Dios que no miente". Si yo estoy en Cristo, he de ser salvo: nadie puede impedirlo. Si soy un creyente en Cristo, he de ser salvo; todos los demonios del infierno no pueden detenerlo, pues Dios ha dicho: "El que en él cree, no es condenado." "El que creyere y fuere bautizado será salvo." La palabra de Dios no es Sí y No. Él sabía lo que decía cuando pronunció el pacto, y nunca lo ha cambiado, ni lo ha contradicho.

Entonces, si soy un creyente, he de ser salvo, pues estoy en Cristo, a quien es hecha la promesa; si tengo la nueva vida en mí, he de ser salvo, pues, ¿acaso no es esta vida espiritual la simiente viva e incorruptible que vive y permanece para siempre? ¿No dijo Jesús: "El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"? Yo he bebido el agua que Cristo me dio, y debe saltar para vida eterna. No es posible que la muerte mate a la vida que Dios me ha dado, ni tampoco que los espíritus caídos huellen y apaguen el fuego divino que el propio Espíritu de Cristo ha colocado en mi pecho. He de ser salvo, pues Dios no puede negarse a Sí mismo.

A continuación, Dios hizo el pacto libremente. Si no hubiese tenido el propósito de guardarlo, no lo habría establecido. Cuando un hombre es arrinconado por alguien que le dice: "ahora debes pagarme", entonces es propenso a prometer más de lo que pueda cumplir. Declara solemnemente: "te pago dentro de quince días". Pobre individuo, no tiene dinero ahora, y no tendrá dinero entonces, pero hace una promesa porque no puede evitarlo.

No se puede imaginar tal necesidad con nuestro Dios. El Señor no estaba bajo ninguna coacción: podría haber dejado que los hombres perecieran por causa del pecado; no había nadie que lo impulsara a establecer el pacto de gracia, o ni siquiera que sugiriera la idea. "¿A quién pidió consejo?" ***Él estableció el pacto por Su propia voluntad real, y puedes estar seguro de que nunca se retractará. Un pacto establecido tan libremente ha de ser cumplido plenamente.***

Además, en el documento del pacto hay un sello. ¿Vieron el sello? La cosa importante en una escritura de donación, es la firma o el sello. ¿Qué es esto: esta salpicadura roja al pie del documento? ¡Es sangre! Sí; es sangre. ¿De quién es la

sangre? Es la sangre del Hijo de Dios. Esto ha ratificado y sellado el pacto. Jesús murió. La muerte de Jesús ha hecho que el pacto se guarde***. ¿Acaso puede Dios olvidar la sangre de Su amado Hijo, o despreciar Su sacrificio? Imposible. Él salvará a todos aquellos por quienes murió como un Sustituto del pacto. Sus redimidos no serán abandonados en la cautividad, como si el precio del rescate no hubiese efectuado nada. ¿Acaso no ha dicho Él: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera"? Ese pacto permanece firme, aunque las viejas columnas de la tierra se inclinen, pues el desprecio a la sangre no puede ser nunca posible de parte del Padre.***

Además, Dios se deleita en el pacto, y así estamos seguros de que no se retractará. Es el puro gozo de Su santo corazón. Él se deleita en hacer el bien a Su pueblo. Pasar por alto la transgresión, la iniquidad, y el pecado es el esparcimiento del Señor. ***El pacto es el corazón de Dios escrito con la sangre de Jesús; y puesto que la naturaleza entera de Dios corre paralela con el tenor del pacto eterno, pueden estar seguros de que incluso sus jotas y sus tildes permanecen firmes.***

Y luego, por último, ¡oh tú que estás en el pacto, no debes atreverte a dudar de que Dios te salve, te guarde y te bendiga, viendo que tú has creído en Jesús, y estás en Jesús, y eres vivificado a nueva vida! No te atreverás a dudar si te digo algo más: si tu padre, si tu hermano, si tu amigo más querido hubieren expresado solemnemente un hecho, ¿tolerarías que alguien te dijera que mintieron? Sé que te indignarías ante una acusación así; pero supón que tu padre hubiere hecho un juramento de la manera más solemne, ¿acaso pensarías por un minuto que había perjurado y jurado una mentira?

Ahora busca en la Palabra de Dios, y encontrarás que Dios, debido a que sabía que un juramento entre los hombres es el fin de la controversia, se ha agradado en sellar el pacto con un juramento. "Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros." ***Dios ha alzado Su mano al cielo, y ha jurado que Cristo recibirá la recompensa de Su pasión, que Sus comprados serán llevados bajo Su dominio, que habiendo cargado Él con el pecado, y habiéndolo quitado, no habrá nunca una segunda acusación contra Sus redimidos.***

Allí está todo. ¿Crees tú en Cristo? Entonces Dios producirá en ti así el querer como el hacer por Su buena voluntad; Dios vencerá tu pecado; Dios te santificará; Dios te salvará; Dios te guardará; Dios te llevará hacia Él al final. Apóyate en ese pacto, y entonces, movido por una intensa gratitud, sigue adelante para servir a tu Señor con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Siendo salvo, ***vive para alabarle. No trabajes para ser salvado***, ***sino debido a que eres salvo, pues el pacto ha asegurado tu salvación***.

"...que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos." "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio."

Jesús nos dice: "El que no me ama, no guarda mis palabras." Por lo tanto, yo puedo saber si yo amo al Señor Jesucristo contestando esta otra pregunta: ¿Guardo Sus palabras? ¿Qué significa ésto? Significa, primero, ¿tenemos nosotros un respeto reverente hacia todas las enseñanzas del Señor Jesucristo? ¿Las recibimos y adoptamos como nuestra norma de doctrina y nuestra regla de vida? Recuerden que, en efecto, todo lo que está en el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, debe ser considerado como las palabras de Cristo; pues Él dice que no vino para abrogar la ley sino para cumplirla. El cielo y la tierra pasarán, pero ni una tilde de la ley fallará.

Si ustedes están bajo el pacto de gracia, la señal de los que están bajo el pacto está en ustedes, y el sagrado carácter de los que están en el pacto será manifestado en ustedes. Bendigan y magnifiquen a su Dios del pacto. Tomen la copa del pacto, e invoquen Su nombre. Argumenten las promesas del pacto, y reciban todo lo que necesitan. Amén

CAPÍTULO II

EL PACTO ARGUMENTADO

"Mira al pacto."
Salmo 74:20

El que entiende la ciencia de la argumentación con Dios, tendrá éxito en la oración. ***"Hazme recordar, entremos en juicio juntamente":*** es un mandamiento divino. ***"Venid luego, dice el Señor, y estemos a cuenta":*** es una invitación sagrada. ***"Presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob":*** es una instrucción en cuanto a la manera de salir victorioso en la suplicación.

La argumentación es lucha: los argumentos son los apretones, los amagos, las agonías y los forcejeos con los que retenemos y vencemos al ángel de pacto. El humilde enunciado de nuestras necesidades tiene mucho valor, el ***Pacto nos hace ser capaces de dar razones y argumentos del por qué Dios debe oírnos, es ofrecer una oración potente y prevaleciente.***

Entre todos los argumentos que pueden ser usados en la argumentación con Dios, tal vez no haya otro más fuerte que este: ***"Mira al pacto".*** Si contamos con la palabra de Dios para una cosa, podemos muy bien rezar: ***"Haz como has dicho, pues así como un hombre bueno sólo necesita que se le recuerde su propia palabra para que sea inducido a guardarla, lo mismo sucede con nuestro Dios fiel; Él únicamente necesita que le hagamos recordar estas cosas, para que las haga para nosotros." Si Él nos ha dado algo más que Su palabra, es decir, si nos ha dado Su Pacto, Su solemne convenio, entonces podemos suplicarle a Él con la mayor presencia de espíritu: "Mira al pacto", y, luego, podemos esperar y aguardar con tranquilidad Su Salvación.***

El Pacto del que se habla aquí, es el pacto de gracia. Hay un pacto que no podemos argumentar en la oración: ***es el pacto de obras***, que es un pacto que nos destruye pues lo hemos quebrantado. Nuestro primer padre pecó, y el pacto fue quebrantado; nosotros hemos continuado en su perversidad, y ese pacto nos condena. ***Por el pacto de obras ninguno de nosotros puede ser justificado, puesto que todavía continuamos quebrantando nuestra porción de él, y continuamos atrayendo la ira sobre nosotros a un grado máximo.***

El Señor ha hecho un nuevo pacto con el segundo Adán, nuestra cabeza federal, Jesucristo nuestro Señor; es un pacto sin condiciones, -excepto aquellas condiciones que Cristo ya ha cumplido- un pacto ordenado en todas las cosas y que será guardado, y que ahora se compone únicamente de promesas, que van en

este sentido: ***"Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo"; "Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos"; "Y los limpiaré de toda su maldad";*** un pacto, digo, que en un tiempo contenía condiciones, todas las cuales cumplió nuestro Señor Jesús cuando terminó con la transgresión, y puso un fin al pecado, e introdujo la justicia eterna; y ahora todo el pacto está constituido de promesas, y se compone de eternos e infalibles: ***'Yo haré' y 'se hará'***, que permanecerán siendo los mismos para siempre.

Hablaremos del texto de esta manera:

1. *¿Qué significa el argumento: "Mira al pacto"?*
2. *De dónde proviene su fuerza;*
3. *Cómo y cuándo podemos argumentarlo; y*
4. *concluiremos notando cuáles son las inferencias prácticas de ello.*

I. ¿Qué quiere decir el argumento: "MIRA AL PACTO"? Creemos que quiere decir esto: Cumple Tu pacto, oh Dios:
No permitas que sea letra muerta, Tú has dicho esto y aquello; haz ahora conforme a lo que has dicho. A Ti te ha complacido hacer este pacto con Tu pueblo, confirmándolo mediante la solemne sanción de juramento y sangre. Quieras ahora guardarlo. ¿Has dicho, y no lo harás? Nosotros estamos persuadidos de Tu fidelidad; entonces permite que nuestros ojos contemplen que los compromisos del pacto sean cumplidos."

Quiere decir, además, **"*Cumple todas las promesas de Tu pacto*",** pues, en verdad, todas las promesas están ahora en el pacto. Todas ellas son Sí y Amén en Cristo Jesús, para la gloria de Dios, por medio de nosotros; y puedo decir sin apartarme de las Escrituras, que ***el pacto contiene en su sagrada carta constitucional, cada palabra de gracia que ha venido del Altísimo, ya sea por la boca de profetas o de apóstoles, o por los labios del propio Jesucristo. El significado en este caso sería: "Señor, guarda Tus promesas relativas a Tu pueblo. Estamos necesitados: cumple ahora, oh Señor, Tu promesa para que no nos falte ninguna cosa buena. Aquí está otra de Tus promesas: 'Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo'. Estamos en medio de ríos de problemas. Te pedimos que estés con nosotros ahora. Redime Tus promesas hechas a Tus siervos. No permitas que se queden en los libros como letras que se burlan de nosotros, sino demuestra que querías decir lo que en efecto escribiste y dijiste, y permítenos ver que Tú tienes el poder y la voluntad para hacer que cada jota y cada tilde de todo lo que has hablado, sean cumplidas. Pues ¿no has dicho: 'El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán'? Oh, entonces te rogamos que mires a las promesas de Tu pacto."***

Nosotros podríamos (deberíamos) decir: ***"Oh Señor, no permitas que nada desvíe Tus promesas." "Oh Señor, no permitas que yo soporte tal tentación que caiga. No permitas que me sobrevenga tal aflicción que sea destruido;***

pues, ¿no has prometido que no nos asediará ninguna tentación sino aquella que podamos soportar, y que con la tentación habrá juntamente una salida? Mira ahora a Tu pacto, y ordena a Tu providencia de tal manera que no nos suceda nada contrario a ese acuerdo divino."

O también: ***"Ordena todo alrededor nuestro de tal manera que el pacto sea cumplido. Levántame y dame el conocimiento para que predique el Evangelio con poder, para que sea el instrumento de la fe en Tí. Creador de los hombres, Señor de corazones humanos, haz esto, y haz que Tu pacto que hiciste con Tu iglesia, de que nunca la abandonarás, sea cumplido. Los gobernantes de la tierra están en Tu mano. Todos los eventos están controlados por Ti. Tú ordenas todas las cosas, desde las ínfimas hasta las inmensas. Nada, por pequeño que sea, es demasiado pequeño para Tu propósito: nada, por grande que sea, es demasiado grande para Tu gobierno. Te pido que administres todo de tal manera que, al final, cada promesa de Tu pacto sea cumplida en mí y en todo Tu pueblo elegido."***

Yo pienso que ese es el significado del argumento: "Mira al pacto": Guárdalo y vé que sea guardado. Cumple la promesa, e impide que Tus enemigos hagan daño a Tus hijos. Es, en verdad, un precioso argumento.

II. Y ahora veamos DE DÓNDE PROVIENE SU FUERZA. "Mira el pacto".
Su fuerza proviene, primero, de ***la veracidad de Dios*.** Si fuese un pacto que es la hechura de un hombre, nosotros esperaríamos que el hombre lo guarde; y el hombre que no guarda su pacto no goza de estima entre sus semejantes. Si un hombre ha dado su palabra, esa palabra es su obligación. Y si eso es firmado y sellado, entonces se convierte en algo más obligatorio, y el que no cumple con un pacto, es considerado como que ha perdido su carácter entre los hombres.

Dios no quiera que pensemos jamás que el Altísimo podría incumplir con Su palabra. No es posible. Él puede hacer todas las cosas, excepto esta: no puede mentir. No es posible que alguna vez no sea veraz. Él ni siquiera puede cambiar: las dádivas y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento. Él no puede alterar el dicho que ha salido de Sus labios.

Entonces, cuando venimos delante de Dios en oración, pidiendo una bendición del pacto, contamos con Su veracidad que nos apoya. ***"Oh Dios, Tú debes hacer esto. Tú eres soberano: Tú puedes hacer lo que quieras, pero Tú te has obligado con ataduras que detienen Tu majestad; Tú lo has dicho, y no es posible que te arrepientas de Tu propia palabra."*** Cuán grande ha de ser nuestra fe cuando contamos con la verdad de Dios para apoyarnos en ella. Cómo deshonramos a nuestro Dios con nuestra débil fe, pues es virtualmente una sospecha de la fidelidad de nuestro Dios del pacto.

A continuación, para apoyarnos en usar este argumento, tenemos el sagrado celo de Dios por Su honor. Él mismo nos ha dicho que Él es un Dios celoso; Su nombre es Celoso; Él tiene gran respeto a Su honor entre los hijos de los hombres. Por eso, este fue el argumento de Moisés: "¿Qué dirá el enemigo? ¿Qué harás tú a tu grande nombre?"

Ahora, si el pacto de Dios pudiera ser tomado a la ligera, y si pudiera demostrarse que Él no ha guardado la promesa que hizo a Sus criaturas, no sólo sería algo terrible para nosotros, sino que acarrearía una lastimosa deshonra sobre Su nombre; y eso no sucederá nunca. Dios es demasiado puro y santo, y ***Él es también demasiado honorable para retractarse alguna vez de la palabra que hubiere dado a Sus siervos.***

Si yo siento que casi he perdido mi pie, todavía puedo estar seguro de que no permitirá que perezca enteramente, ya que Su honor sería manchado, pues Él ha dicho: ***"No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano."*** Él podría entregarme a mis enemigos en razón de mis merecimientos, pues yo merezco ser destruido por ellos; pero, entonces, Su honor está comprometido en salvar al más insignificante de Su pueblo, y Él ha dicho: ***"Yo les doy vida eterna." Por tanto, en razón de Su nombre, Él no permitirá que yo me convierta en presa del adversario, sino que me preservará también a mí, para el día de Su venida. He aquí un buen sostén para la fe.***

La siguiente reflexión que debería fortalecernos grandemente es: ***el venerable carácter del pacto.*** Este pacto no fue una transacción de ayer: este pacto fue realizado antes de que la tierra existiera. No podemos hablar de primero y de último con Dios, pero hablando a la manera de los hombres, ***el pacto de gracia es el primer pensamiento de Dios.*** Aunque nosotros usualmente ponemos el pacto de obras como revelado primero en orden de tiempo, sin embargo, de hecho, el pacto de gracia es el más antiguo de los dos.

El pueblo de Dios no fue escogido ayer, sino desde antes de que existieran los cimientos del mundo; y ***el Cordero que fue inmolado para ratificar ese pacto,*** aunque fue inmolado hace dos mil 14 años, fue inmolado en el propósito divino desde antes de la fundación del mundo. Es un pacto muy antiguo: no hay nada tan antiguo. Dios tiene en gran estima ese pacto***. Este pacto de gracia, es uno de Sus grandiosos pensamientos, sí, es Su eterno pensamiento, el pensamiento proveniente de lo más íntimo de Su alma.***

Y debido a que es tan antiguo, y que para Dios es un asunto tan importante, ***cuando nos acercamos a Él con este argumento en nuestra boca, no debemos permitir ser aturdidos por la incredulidad, sino que podemos abrir ampliamente nuestra boca, pues seguramente será llenada. "He aquí Tu***

pacto, oh Dios, que Tú ordenaste desde tiempos antiguos por Tu propia y espontánea voluntad soberana, un pacto en el que Tu propio corazón es puesto al desnudo. Y Tu amor, que es Tu mismo ser, es manifestado. Oh Dios, mira al pacto, y haz conforme has dicho, y cumple Tu promesa a Tu pueblo".

Y esto no es todo. No es sino sólo el comienzo. El pacto contiene ***un solemne endoso***. La propia palabra que creó el universo es la palabra que habló el pacto. Pero, como si eso no bastara, viendo que somos incrédulos, Dios le ha agregado un juramento, y debido a que Él no puede jurar por otro mayor, ha jurado por sí mismo. Sería una blasfemia soñar que el Eterno pudiera ser un perjuro, y ***Él ha incorporado Su juramento a Su pacto***, para que, por ***dos cosas inmutables***, en las cuales es imposible que Dios mienta, conceda un fortísimo consuelo a los herederos de la gracia.

Pero, además, ese venerable pacto, así confirmado mediante un juramento, fue ***sellado con sangre. Jesús murió para ratificarlo. La sangre de Su corazón roció esa Carta Magna de gracia de Dios para Su pueblo. Ahora es un pacto que Dios, el justo, debe guardar. Jesús ha cumplido nuestro lado del pacto: ha ejecutado al pie de la letra todas las exigencias de Dios para con el hombre.*** Nuestra Fianza y nuestro Sustituto ha guardado la ley y a la vez ha sufrido todo lo que debía sufrir Su pueblo, debido al quebrantamiento de esa ley; y, ahora, ***¿acaso no será veraz el Señor, y el Padre eterno no será fiel a Su propio Hijo? ¿Cómo podría rehusarle a Su hijo el gozo que puso delante de Él y la recompensa que le prometió? "Verá linaje: Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho."***

L***a fidelidad de Dios para Su pacto, no es tanto un asunto entre tú y Dios, como entre Cristo y Dios, pues ahora es así: Cristo como su representante presenta Su derecho delante del trono de la infinita justicia para la salvación de cada alma por la que derramó Su sangre, y Él debe recibir lo que ha comprado. ¡Oh, qué confianza hay aquí! Los derechos del Hijo, mezclados con el amor y la veracidad del Padre, hacen que el pacto sea ordenado en todas las cosas y guardado.***

Además, recuerden que hasta ahora, (Profecías de la venida de Cristo y su muerte se cumplieron fielmente) ***nada del pacto ha fallado jamás.*** El Señor ha sido probado por millones de millones de Su pueblo, que se han encontrado en graves emergencias y en serias dificultades; pero nunca ha sido reportado que la promesa se convirtiera en nada, ni tampoco nadie ha dicho que el pacto sea nulo y vacío. Pregúntenles a aquellos que les precedieron y que atravesaron aguas más profundas que ustedes. Pregúntenles a los mártires y santosn que ofrendaron sus vidas por su Señor, "¿Estuvo con ellos hasta el fin?" Las plácidas sonrisas en sus rostros, mientras soportaban la muerte más dolorosa, fueron testimonios evidentes de que Dios es veraz. Sus cánticos de gozo, sus aplausos en medio del

fuego, sus vidas devoradas por leones hambrientos, sus encarcelamientos, todas estas cosas han demostrado cuán fiel ha sido el Señor.

¿Y no han oído con sus propios oídos el testimonio del pueblo agonizante de Dios? Ellos se encontraban en condiciones en las que no podían ser sostenidos por la mera imaginación, ni podían ser sacados a flote por el frenesí, y, sin embargo, han sido tan felices como si el día de su muerte hubiese sido el día de su boda. La muerte es un asunto muy solemne para que un hombre se ponga a fingir en ese momento.

El gozo de los santos que han partido, cuando ya oían las voces de los ángeles que revoloteaban cerca, y se han vuelto y nos han relatado en un lenguaje entrecortado, los goces que desbordaban en ellos: su visión cegada por el brillo excesivo, y sus corazones arrebatados por la bienaventuranza que los inundaba. ¡Oh, ha sido dulce ver partir a los santos!

Dios ha sido veraz tantas veces y no ha sido falso nunca, y, ¿experimentaremos ahora alguna dificultad en confiar en Su pacto? No, por todos estos años en los que la fidelidad de Dios ha sido puesta a prueba, y nunca ha fallado, hemos de confiar que Él tendrá consideración de nosotros, y hemos de orar valerosamente: "Mira al pacto." Pues, fíjense bien, como ha sido en el principio, es ahora, y será para siempre, por los siglos de los siglos. Será para el último santo como fue para el primero.

Nuestro Dios nos ha enseñado a muchos de nosotros, a confiar en Su nombre. A nosotros nos costó aprender la lección, y nada sino la Omnipotencia podría habernos vuelto dispuestos a caminar por fe, y no por la vista; pero ***con mucha paciencia el Señor nos ha conducido al fin a no tener confianza sino en Él, y ahora dependemos de Su fidelidad y de Su verdad.***

¿Piensas tú que Dios te ha dado esta fe para engañarte? ¿Crees tú que te ha enseñado a confiar en Su nombre, y te ha llevado tan lejos para ponerte en vergüenza? ¿Te ha dado confianza en una mentira Su Santo Espíritu? ¿Y ha obrado en ti fe de mentira? Nuestro Dios no es un demonio que se deleitaría en la desdicha que una confianza infundada seguramente nos traería. ***Si tú tienes fe, Él te la dio, y el que te la dio conoce Su propio don, y lo cumplirá***. Él no ha sido falso nunca, ni siquiera para la fe más débil, y si tu fe es grande, descubrirás que Él es más grande que tu fe, aun cuando tu fe esté en su máximo límite; por tanto, debes tener mucho ánimo. El hecho de que creas debe animarte a decir: ***"Ahora, oh Señor, he puesto mi confianza en Ti, y, ¿acaso podrías fallarme? Yo, un pobre gusano, no tengo ninguna confianza sino sólo en Tu amado nombre, y, ¿acaso me abandonarías? No tengo ningún refugio sino sólo en Tus heridas, oh Jesús, no tengo ninguna esperanza sino sólo en Tu sacrificio expiatorio, no tengo ninguna luz sino sólo Tu luz: ¿podrías Tú desecharme?"***

No es posible que el Señor deseche a uno que confíe de esta manera en Él. ¿Puede alguien de nosotros olvidar a sus hijos cuando confían tiernamente en nosotros en los días de su debilidad? No, el Señor no es un monstruo: Él es tierno y lleno de compasión, fiel y veraz; y Jesús es un amigo que es más fiel que un hermano. El propio hecho de que nos ha dado fe en Su pacto debería ayudarnos a suplicar: "Mira al pacto".

III. CÓMO Y CUÁNDO PUEDE SER ARGUMENTADO ESE PACTO.

Primero, puede ser argumentado bajo un sentido de pecado: cuando el alma siente su culpabilidad. Permítanme leerles las palabras de nuestro apóstol, en el capítulo octavo de los Hebreos, donde está hablando de este pacto en el versículo décimo: ***"Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades."***

- Ahora, querido lector, ***supón que tú estás bajo un sentido de pecado;*** algo ha revivido en ti un recuerdo de la culpa pasada, o podría ser que has tropezado tristemente en este preciso día, y Satanás susurra: "tú ciertamente serás destruido, pues has pecado." Acude ahora al grandioso Padre y di: ***"Señor, Tú has establecido un pacto conmigo, en Tu infinita, ilimitada e inconcebible misericordia, viendo que yo creo en el nombre de Jesús, y ahora te suplico que mires al pacto. Tú has dicho: Seré propicio a sus injusticias: oh Dios, ten misericordia de mí. Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades: Señor, nunca más recuerdes mis pecados: olvida para siempre mi iniquidad". Esa es la manera de usar el pacto.***
- Pero supongan, que están ***esforzándose por dominar la corrupción interior,*** con un intenso deseo de que la santidad sea obrada en ustedes. Entonces, lean otra vez el pacto según lo encuentran en el capítulo treinta y uno de Jeremías. Se trata del mismo pacto, y sólo estamos leyendo otra versión del mismo. ***"Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón". Ahora, ustedes pueden argumentar eso y decir: "Señor, Tus mandamientos sobre piedra son santos, pero yo los olvido y los quebranto; pero, oh Dios mío, escríbelos en las tablas de carne de mi corazón. Ven ahora y hazme santo; transfórmame; escribe Tu voluntad en lo íntimo de mi alma, para cumplirla, y desde los cálidos impulsos de mi corazón, sírvete como quieres ser servido. Mira a Tu pacto y santifica a Tu siervo."***

- Supongan que desean ser sostenidos ***bajo una fuerte tentación***, para no retroceder y volver a los viejos caminos. Tomen el pacto según se encuentra en Jeremías, en el capítulo treinta y dos, en el versículo cuarenta. Fíjense en esos versículos y apréndanlos de memoria, pues podrían ser de una gran ayuda para ustedes alguno de estos días. Lean el versículo cuarenta del capítulo treinta y dos de Jeremías: ***"Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma."*** Ahora vayan y digan: ***"Oh Señor, casi estoy agotado, y me dicen que finalmente caeré, pero oh, mi Dios y Señor, allí está Tu palabra. Pon Tu temor en mi corazón y cumple Tu promesa que no me apartaré de Ti."*** Este es el camino seguro a la perseverancia final.
- Supongan que se encuentran en gran ***turbación de mente y necesitaran consuelo***; pueden acudir a Él con esa promesa del pacto: ***"Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo."*** Acudan a Él, digan: ***"Señor, consuela a Tu siervo."***

Si sucediese alguna vez que estén buscando la ***conversión de los impíos*** y deseando ver salvados a los pecadores, y el mundo pareciera muy oscuro, miren al texto nuevamente -el versículo completo-: ***"Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia",*** a lo cual pueden agregar: "pero Tú has dicho que Tu gloria cubrirá la tierra, y que verá toda carne la salvación de Dios. Señor, mira a Tu pacto. Ayuda a nuestros misioneros, a nuestros sacerdotes, haz progresar a Tu Evangelio, ordena al poderoso ángel que vuele por en medio del cielo para que predique el Evangelio eterno a toda criatura". Vamos, es una gran oración misionera: ***"Mira al pacto." Amados, es una espada de dos filos, que debe ser usada en todas las condiciones de contienda, y es un bálsamo santo, que podrá sanar en cualquier condición de sufrimiento.***

IV. ¿CUÁLES SON LAS INFERENCIAS PRÁCTICAS DE TODO ESTO?

"Mira al pacto". Vamos, si le pedimos a Dios que mire al pacto, nosotros mismos hemos de mirarlo, y debemos hacerlo de esta manera:

- ***Mirémoslo con agradecimiento.*** Bendigamos al Señor porque condescendió a entrar en un pacto con nosotros. ¿Qué podría ver en nosotros para darnos siquiera una promesa, y mucho más para hacer un pacto con nosotros? Bendito sea Su amado nombre.
- ***Mirémoslo con fe.*** Si es el pacto de Dios, no lo deshonremos. Permanece firme. ¿Por qué vacilamos ante él por causa de la incredulidad? ***"Su propia obra de gracia es tan fuerte, Como la que construyó los cielos; La voz que impulsa las estrellas Habla todas las promesas."***

- ***Mirémoslo con júbilo.*** Unámonos a David en alabanza: "No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo." Aquí hay lo suficiente para establecer un cielo en nuestros corazones mientras estemos todavía aquí abajo: el Señor ha entrado en un pacto de gracia y paz con nosotros, y Él nos bendecirá para siempre.
- **M*irémoslo con celo. No permitan nunca que el <u>pacto de obras</u> sea mezclado con él <u>pacto de gracia</u>.*** No piensen en ser hechos perfectos en la carne bajo otro pacto. Sean santos bajo los preceptos del Padre celestial. ***No regresen a la <u>servidumbre de la ley</u>, pues no están bajo la ley, sino bajo la gracia.*** (Es la trampa de la Ley que nos hace actuar como fariseos).
- Por último, ***mirémoslo en la práctica. Todos han de ver que el pacto de gracia, a la vez que es su apoyo, es también su deleite.*** Estén preparados para hablar de él a los demás. ***Estén listos a mostrar que el efecto de Su gracia en ustedes es digno de Dios***, ***puesto que tiene un efecto purificador en su vida. El que posee esta esperanza se purifica, así como Él es puro***. Tengan respeto por el pacto, caminando como lo hacen los que pueden decir que Dios es para ellos un Dios, y ellos son para Él un pueblo. El pacto dice: ***"De todos vuestros ídolos os limpiaré". Entonces no amen a los ídolos.*** El pacto dice: ***"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados." Entonces sean limpios, ustedes que están bajo el pacto, y que el Señor los preserve y haga que Su pacto sea su blasón en la tierra y su cántico por siempre en el cielo.***

En el suguiente capítulo vamos a estudiar someramente los diferentes pactos que Dios ha hecho durante toda la humanidad.

Oh, que el Señor nos lleve a los vínculos de Su pacto, y nos dé una fe simple en Su amado Hijo, pues esa es la señal de los que están bajo el pacto. Amén y Amén.

CAPÍTULO III

LOS DISTINTOS PACTOS

Un pacto es un contrato de acuerdo entre dos o más partes. Pero ***el Pacto entre Dios y el género humano es la modalidad a través de la cual Dios ha escogido comunicarse con nosotros, redimirnos y garantizarnos vida eterna en Cristo Jesús.*** Estas verdades reveladas en la Biblia son la base del cristiano. ***La Biblia es el documento del Pacto.*** El Antiguo y el Nuevo Testamento son en realidad los Pactos Antiguo y Nuevo si tomamos en cuenta que la palabra Testamento proviene del vocablo latino que significa Pacto.

En el Pacto ***hay una lista de obligaciones mutuas entre las distintas partes que intervienen: Recompensas y los castigos (disciplina) que se relacionan con el cumplimiento o el quebrantamiento del Pacto.***

La idea de Pacto podría expresarse como que Dios habla a su pueblo y le dice: Si me amas y lo demuestras guardando mis preceptos, yo seré tu Dios y tú serás mi Pueblo consagrado y mi propiedad personal; todas mis bendiciones estarán sobre ti. Pero si me abandonas, experimentarás qué duro es dejar a tu Dios.

El Pacto es cómo Dios decidió inicialmente tratar con la humanidad, y esto lo sabemos a partir del estudio del Pacto Eterno mencionado en Hebreos 13:20, donde dice: "Y el Dios de la paz que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas en virtud de la Sangre de una alianza eterna, a Jesús, Señor nuestro". ***En este Pacto, Dios Padre y el Hijo realizaron un acuerdo concerniente a los elegidos***. ***Este pacto fue establecido antes de que el Universo fuera creado, y consistía en que el Padre prometió traer al Hijo a todos cuantos el Padre lo diera. El Apóstol Juan nos lo dice con claridad: "Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo para que contemplen mi gloria, la que me has dado porque me has amado antes de la creación del mundo" (Juan 17:24).***

El Pacto Eterno lleva entonces al Pacto de la Gracia. Mientras que ***el Pacto Eterno fue hecho entre el Padre y el Hijo, el Pacto de Gracia es establecido entre Dios y el hombre. Este último Pacto es aquel en que Dios le promete al hombre la salvación eterna sobre la base del sacrificio de Jesucristo en la cruz.*** Tal Pacto se manifiesta en nuestro mundo en una sucesión de Pactos adicionales que Dios hizo con los seres humanos.

Naturaleza de los Pactos:
Por lo general los Pactos fueron hechos por Dios con un pueblo de pactos: Israel. El apóstol Pablo declara en Romanos 9:4 que la nación de Israel había recibido Pactos del Seño, y aclara en Efesios 2:11-13 que los gentiles no han

recibido ninguno de tales Pactos y, por consiguiente, no gozan de las relaciones de estos Pactos con Dios.

Estos dos pasajes bíblicos nos muestran en forma negativa que los gentiles no gozaban de las relaciones de estos Pactos, y de forma positiva que Dios había entrado en relaciones de Pactos con Israel. Pero en Cristo los gentiles han llegado a ser participantes del Nuevo Pacto y, por consiguiente, de las bendiciones del mismo.

El Pacto sólo incluye a los que están amparados por él. Pero también podemos ver que el Pacto con David afectaría la descendencia del propio Davis, es decir, a Cristo, quien habría que cumplir con dicho Pacto. Pero en el proceso desde la promesa hasta el cumplimiento, Dios proveyó protección a los descendientes de David, quienes habrían de estar en el árbol genealógico de Jesús. De esta manera estas personas se beneficiaron indirectamente del Pacto con David.

Cuando miramos la historia de la salvación vemos que siempre ha sido igual la manera en que Dios ha tratado al hombre con quien pactaba. El Pacto de Dios con Abraham fue para él y su descendencia, pero solamente por la línea de Isaac, no por Ismael; por Jacob, y no por Esaú. En la actualidad los hijos de Abraham, de acuerdo al Pacto y la promesa, son los de la Casa de Israel. Esto no significa que los demás no recibieron bendiciones indirectas de dichos Pactos.

Pactos condicionales e incondicionales
Los Pactos de Dios contenidos en la Biblia se clasifican en dos clases: aquellos que son ***condicionales y los que son incondicionales.***

- ***Un Pacto condicional*** es uno en el cual la acción de Dios es en respuesta a alguna acción de parte de aquellos a quienes va dirigido el Pacto, lo cual garantiza que Dios hará su parte con absoluta certeza cuando se satisfacen los requisitos humanos. Pero si el hombre fracasa, Dios no está obligado a cumplir con su parte del Pacto.
- ***Un Pacto incondicional***, mientras que no puede incluir ciertas contingencias humanas, es una declaración de cierto propósito de Dios, y las promesas de un Pacto incondicional serán ciertamente cumplidas en el tiempo y a la manera de Dios. Un Pacto incondicional se distingue de uno condicional por el hecho de que su cumplimiento esencial es prometido por Dios y depende del poder y la soberanía del propio Dios.

A continuación analizaremos cada uno de los Pactos bíblicos:

El Pacto Adámico (Adán)
"Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar. A la mujer le dijo: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás a tus hijos. Hacia tu

marido irá tu apetencia, y él te dominará. Al hombre le dijo: Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa; sacarás de él el alimento con fatiga todos los días de tu vida". Génesis 3:15-17

El Pacto Adámico fue el primer Pacto que Dios hizo con el hombre. Fue un pacto condicional con Adán en el cual la vida y bendición o la muerte y maldición dependían de la fidelidad de Adán hacia Dios. Incluía el dar a Adán la responsabilidad de ser el padre de la raza humana, sojuzgar la tierra, tener dominio sobre los animales, cuidar las cosechas y no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Por haber fracasado Adán y Eva al comer la fruta prohibida, fue impuesta la muerte por su desobediencia. ***Adán y Eva murieron espiritualmente de inmediato*** y necesitaron nacer de nuevo para ser dignos de la salvación. Más tarde murieron también físicamente. Su pecado hundió a toda la raza humana en el pecado y en la muerte.

Pero posteriormente Dios hizo este Pacto con toda la raza humana después de la caída. ***Es un Pacto en el que Dios declara al hombre lo que será su vida por causa del pecado.***

Como un todo, este Pacto condiciona la vida humana. Se declara maldita a la serpiente utilizada por Satanás, se da la promesa del Redentor la cual es cumplida en Cristo, se detalla el lugar de la mujer en cuanto a quedar sujeta al dolor y a la pena en la maternidad, y en cuanto a la posición del hombre como cabeza de familia. El hombre, en lo sucesivo, deberá ganarse el pan con el sudor de su frente, y su vida será dolorosa y con la muerte física como final.

El Pacto Noémico (Noé)
"Dijo Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco para futuras generaciones entre Yo y vosotros y todo ser vivo que os acompaña: pongo mi arco en las nubes, que servirá de señal de la alianza entre Yo y la tierra. Cuando Yo anuble con nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes y me acordaré de la alianza que media entre Yo y vosotros y todo ser vivo. Ya no habrá más aguas diluviales que exterminen la vida. Pues en cuanto aparezca el arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza perpetua entre Dios y todo ser vivo, toda la vida que existe sobre la tierra" (Arcoiris) *Génesis 9:12-16*

Este pacto fue hecho con Noé y sus hijos y, mientras que repite algunos rasgos del Pacto Adámico, introdujo algunos principios nuevos de gobierno humano como un medio para frenar el pecado.

Las provisiones del Pacto incluían el establecimiento de la pena capital para aquellos que tomaran la vida de otro hombre. Fue reafirmado el orden normal de

la naturaleza, y al hombre se le permitió comer carne de animales en lugar de alimentarse solamente de vegetales, como al parece era antes del Diluvio.

El Pacto con Noé incluía la profecía concerniente a los descendientes de sus tres hijos, y ***designaba a Sem como el único de quien vendría la línea divina que seguiría hasta la llegada del mesías.*** Así como el Pacto Adámico introdujo la dispensación de la conciencia, así el Pacto Noémico introdujo la dispensación del gobierno humano.

El Pacto Abrahamánico (Abraham)
"Cuando Abraham tenía noventa y nueve años se le apareció Yahvé y le dijo: Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos y te multiplicaré sobremanera. Cayó Abraham rostro en tierra y Dios le habló así: Por mi parte esta es una alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abraham, pues te he constituido padre de una muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos y reyas saldrán de ti. Estableceré mi alianza entre nosotros dos y también con tu descendencia, de generación en generación: una alianza eterna, de ser Yo tu Dios y el de tu posteridad. Te daré a ti y a tu posteridad la tierra en la que andas como peregrino, todo el país de Canaán en posesión perpetua, y Yo seré el Dios de los tuyos" Génesis 17:1-8

El primero de los Pactos hechos por Dios con la nación de Israel fue el Pacto Abrahamánico, del que abundan referencias en la Biblia. Este Pacto tiene una importante influencia sobre la doctrina de la Salvación por Jesucristo. Pablo de Tarso, escribiendo a los gálatas dice que los creyentes entran en las bendiciones prometidas a Abraham (Gálatas 3:8-9). Puede decirse que el Pacto Abrahamánico es la base de los demás Pactos con el pueblo de Israel. Las promesas de tierra de este Pacto con Abraham se desarrollan en el Pacto Mesiánico. Las promesas acerca de la simiente se desarrollan en el Pacto Davídico y Las promesas de bendiciones se desarrollan en el Nuevo Pacto.

El Pacto Abrahamánico es una de las grandes revelaciones de Dios concernientes a la historia futura, y en él fueron dadas profundas promesas a lo largo de tres líneas. Primero, fueron dadas promesas a Abraham de que él tendría gran descendencia (Génesis 17:16), que tendría mucha bendición personal (Génesis 13:14-15, 17 y 24:35), que su nombre sería grande (Génesis 12:2) y que él personalmente sería una bendición (Génesis 12:2).

Segundo, a través de Abraham fue hecha la promesa de que emergería una gran nación (Génesis 12:2). En el propósito de Dios esto se refiere a Israel y los descendientes de Jacob, quienes formaron las doce tribus de Israel. A esta nación le fue dada la promesa de la tierra (Génesis 12:7).

Una tercera área principal del Pacto fue la promesa de que por medio de Abraham vendría bendición al mundo entero (Génesis 12:3). Esto tendría su cumplimiento en que Israel sería el canal principal de la revelación divina de Dios, la fuente de los profetas, quienes revelarían a Dios. En forma suprema, la bendición a las naciones sería dada a través de Jesucristo, quien sería un descendiente de Abraham. Dada la revelación especial con Dios, Él pronunció una solemne maldición sobre aquellos que maldijeran a Israel, y una bendición a quienes bendijeran a Israel (Génesis 12:3).

El Pacto con Abraham, como el Adámico y el de Noé, es incondicional. Mientras que cualquier generación particular de Israel podía disfrutar de sus provisiones del Pacto con tan solo ser obedientes, también podían ser guiados hacia la cautividad si eran desobedientes. El propósito esencial de Dios para bendecir a Israel, para proveer redención a través de Israel y para traerle a la Tierra Prometida, es total porque depende del poder soberano y voluntad de Dios más que de los hombres. A pesar de los muchos fracasos de Israel en el Antiguo Testamento, Dios se reveló a sí mismo y encauzó la escritura de los textos sagrados.

El Pacto Mosaico o Sinaítico (Moisés)

"Él (Dios) respondió: Yo voy a hacer una alianza; delante de tu pueblo realizaré maravillas cual no se han hecho en toda la tierra o en nación alguna. Y todo el pueblo que te rodea verá lo terrible que es la obra de Yahvé que Yo haré contigo. Observa lo que Yo te mando hoy; expulsaré delante de ti al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al jabuseo. Guárdate de hacer alianza con los habitantes del país donde vas a entrar, pues sería un lazo en medio de ti. Destruid sus altares, destrozad sus estelas y romped sus cipos.

No te postres ante un Dios extraño, pues Yahvé de llama Celoso, es un Dios celoso. No hagas alianza con los habitantes del país, pues cuando se prostituyan con sus dioses y les ofrezcan con sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te invitarás a participar en sus sacrificios. No tomes a sus hijas para tus hijos, pues sus hijas se prostituirán con sus dioses y prostituirán a tus hijos con sus dioses.

No te hagas dioses del metal fundido. Guarda la fiesta de los Ázimos; durante siete días comerás ázimos, como te mandé, en el tiempo señalado del mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

Todo primogénito es mío y todo primer nacido macho, de vaca o de oveja, es mío. El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas, lo desnucarás. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará antes mí con las manos vacías.

Durante seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la siega, descansarás. Celebrarás la fiesta de las Semanas, al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la Cosecha, al final del año.

Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Yahvé, Dios de Israel. Cuando expulse a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando subas, tres veces al año, a presentarte ante Yahvé, tu Dios. No ofrezcas pan fermentado junto con la sangre de mi sacrificio, ni guardes para el día siguiente parte de la víctima de la Pascua. Lleva a la casa de Yahvé, tu Dios, los primeros frutos del suelo. No cuezas el cabrito en la leche de su madre.
Yahvé dijo a Moisés: Escribe estas palabras, pues a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel". Éxodo 34:10-27
El Pacto Mosaico fue dado a través de Moisés para los hijos de Israel mientras estaban viajando desde Egipto hacia la Tierra Prometida (Éxodo 20:1-18). En Éxodo, y ampliado en muchas otras partes de la Sagrada Escritura, ***Dios le dio a Moisés la Ley que serviría para ordenar su relación con el pueblo de Israel.***

Todos los Mandamientos están clasificados en tres divisiones principales:

- ***Los Mandamientos***, conteniendo la voluntad expresada por Dios (Éxodo 21:1, 24:11).
- ***Los Juicios***, relacionados con la vida social y cívica de Israel (Éxodo 21:1, 24:11)
- ***Las Ordenanzas*** (Éxodo 24:12, 31:18).

La Ley Mosaica era un Pacto condicional e incorporaba el principio de que si Israel era obediente, Dios les bendeciría. Pero si Israel era desobediente, Dios les maldeciría y les disciplinaría. Aunque ya se había anticipado que Israel fracasaría, Dios prometió que Él no abandonaría a su pueblo (Jeremías 30:11). ***El Pacto Mosaico también fue temporal y finalizaría en la cruz de Cristo. Aunque contenía elementos de gracia, era básicamente un Pacto de obras.***

El Pacto Davídico (David)
"Ahora, pues, di esto a mi siervo David: Así habla Yahvé Sebaot: Yo te tomé del pastizal, de detrás del rebaño, para que fueses caudillo de mi pueblo, Israel. He estado contigo dondequiera has ido para que fueses caudillo de mi pueblo, Israel. He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacer de ti una personalidad, como los grandes personajes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo, Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes, cuando instituí jueces en mi pueblo, Israel. Y haré que estés en paz con todos tus enemigos. Yahvé te anuncia que Yahvé te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan acabado y te entierren con tus padres, reafirmaré a la descendencia que salga de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Él construirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. ***Si hace algo malo, le castigaré con vara de hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de mí.*** *Tu casa y*

tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente". 2ª. Samuel 7:8-16

En las promesas del Pacto Davídico hecho entre Dios y David, Él amplía y confirma las promesas de la descendencia que ya les había hecho a Abraham y a Moisés. ***El Pacto Davídico era un Pacto incondicional en el cual Dios prometió a David un linaje real sin fin, un trono y un reino, todo ello para siempre.*** En la declaración de este Pacto Dios se reserva el derecho de interrumpir el reinado de los hijos de David si era necesario el castigo (2ª. Samuel 7:14-15), pero la perpetuidad del Pacto no podía ser quebrantada.

Desde el día en que el Pacto fue establecido y confirmado por Dios hasta el nacimiento de Jesús, a David nunca le faltó un hijo que se sentase en el trono de Israel (Jeremías 33:21). ***Y Cristo, el eterno Hijo de Dios y descendiente de David, completa el cumplimiento de la promesa hecha a David de que un hijo se sentaría en ese trono para siempre.***

El Pacto Davídico contiene los siguientes puntos:
a) David habría de tener un hijo, quien le sucedería a él y consolidaría su reino.
b) Este hijo, Salomón, construiría el Templo de Jerusalén.
c) El trono de su reino sería establecido para siempre.
d) El trono no le sería quitado, aunque sus pecados justificaran el castigo.
e) La casa, el trono y el reino de David serían establecidos para siempre.

El Nuevo Pacto o Pacto de Gracia
"Van a llegar días -oráculo de Yahvé- en que yo pactaré con la Casa de Israel y con la Casa de Judá una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues ellos rompieron mi alianza y yo hice estrago en ellos -oráculo de Yahvé-. Sino que esta será la alianza que yo pacte con la Casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahvé-: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinarse entre sí, unos a otros, diciendo: "Conoced a Yahvé", pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande -oráculo de Yahvé-, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme" Jeremías 31:31-34.

El último de los grandes Pactos concertados por Dios es el Nuevo Pacto, llamado también Pacto de Gracia. Es un pacto hecho "con la Casa de Israel y la Casa de Judá" (Jeremías 31:31). Es un nuevo Pacto, en contraste con el Pacto Mosaico, el cual fue roto por Israel (Jeremías 31:32).

En este Pacto Dios dice: ***"Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo"*** (Jeremías 31:33). A causa de esta íntima y personal revelación de Dios y su voluntad para con la

gente, Dios continúa diciendo: ***"Ya no tendrán que adoctrinarse entre sí, unos a otros, diciendo: "Conoced a Yahvé", pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande -oráculo de Yahvé-, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme"*** (Jeremías 31:34).

El Nuevo Pacto garantiza todo lo que Dios se propone hacer para las personas creyentes por medio de la Sangre de su Hijo Jesús. El acto de creer no es una parte del Pacto, sino la base sobre la cual el creyente es admitido para disfrutar de las bendiciones eternas que el Pacto ofrece. El Nuevo Pacto no es hecho con los no redimidos, sino con los que creen en Dios, y promete que en favor de ellos estará la fidelidad del propio Dios. Y toda otra promesa semejante a ésta, relacionada con el poder que Dios manifiesta en la salvación y cuidado de los suyos, es parte de este Nuevo Pacto de Gracia.

Hay quienes recalcan la importancia y el poder de la voluntad humana, diciendo que la salvación y preservación deben tener como condición la libre cooperación de la voluntad humana. Esto puede ser razonable para la mente humana, pero no está de acuerdo con la revelación que Dios nos ha dado en las Escrituras.

Es evidente que Dios ha dejado lugar para el libre ejercicio de la voluntad humana. Él ayuda a la voluntad de los hombres, y los ya salvos son conscientes de que tanto su salvación como su servicio están en completa armonía con la elección que ellos mismos han hecho en lo más profundo de su corazón. ***Sabemos que Dios gobierna la voluntad humana, pero al mismo tiempo vemos que Él apela a la voluntad del hombre y hace que dependa en cierta forma de ella para el disfrute de su divina bendición.***

La futura salvación de Israel es prometida en el Nuevo Pacto (Rom 11:26-27). Esta salvación se efectuará sobre la base única de la Sangre que Cristo derramó en la cruz. Por medio del sacrificio de su Hijo, Dios es tan libre para salvar una nación como lo es para salvar a un solo individuo o a toda la humanidad.

Se esperaba que todos llegaran a ser miembros fieles del Pacto desde el momento de su nacimiento, y fieles también a las obligaciones que les imponía el Pacto, para así poder recibir los beneficios y bendiciones del mismo. De igual manera ***se espera que aquellos que han nacido de nuevo y han entrado a formar parte del Nuevo Pacto o Pacto de Gracia se mantengan santos y guarden los mandatos del Pacto.***

En la consideración de estos seis grandes Pactos de Dios nunca podrá decirse que se está dando demasiado énfasis a la soberanía de Dios o al absoluto fracaso humano, en lo que se refiere al cumplimiento de los Pactos. Pero ***podemos estar seguros y convencidos de que todo lo que Dios se ha comprometido hacer por medio de dichos Pactos, Él lo hará con toda la perfección de su infinito Ser.***

En todos los casos Dios toma la iniciativa: no se trata de un acuerdo entre partes iguales; Dios establece los términos. Los da a conocer y sólo Él garantiza su cumplimiento. ***Los seres humanos disfrutan de las bendiciones del Pacto en tanto obedezcan y cumplan los mandatos de Dios.***

"Tú, que eres bueno y bienhechor, enséñame tus preceptos"
Salmo 119:173

Algunas divisiones bajo el Pacto de Gracia (Teologia del Pacto)						
Nombre del Pacto	***Adamico***	***Noadico***	***Abrahamico***	***Sinaítico/Ley***	***Davídico***	***Nuevo/Gracia***
Partes Envueltas	Dios y Adan y la humanidad	Dios y Noe, Su descendencia y todos los seres vivientes	Dios y Abraham y Sus descendientes	Dios y el pueblo de Israel	Dios y David	Dios y los escogidos
Promesa	Vida Eterna por medio de la obediencia	No seria la tierra destruída con inundación de aguas	Tierra y descendencia para Abraham	Continua comunión con Dios	Sus descendintes tendrían un rey y reino eterno.	Ley escrita en los Corazones
Condición	Obediencia Perfecta	No Condición	Fe	Obediencia Perfecta	No Condición	Fe en Cristo
Sello y Señal	El Arbol	El Arco Iris	Cricumcisión	Sacrificios de Sangre rociada	Resurrección de Cristo	La sangre de Cristo (Bautismo y Santa Cena)
Mediador	No Mediador			Moises		Jesucristo

CAPÍTULO IV
LA FE

"Sin fe es imposible agradar a Dios."
Hebreos 11:6

¿Cuál es el fin principal del hombre? "Glorificar a Dios y gozar de Él para siempre." La respuesta es perfectamente correcta. Aunque también hubiera sido igualmente correcta si hubiera sido más corta. El fin principal del hombre es "agradar a Dios," pues al hacerlo (no necesitamos afirmarlo, porque es un hecho fuera de toda duda), se agradará a sí mismo. El fin principal del hombre en esta vida y en la venidera, así lo creemos, es complacer a Dios su Hacedor. Si un hombre agrada a Dios, hace lo que más le conviene para su bienestar temporal y eterno. El hombre no puede agradar a Dios sin atraer hacia sí mucha felicidad, pues si alguien agrada a Dios, es porque Dios lo acepta como Su hijo.

Esto es así porque Él le otorga las bendiciones de la adopción, derrama en él la abundancia de Su gracia, lo bendice en esta vida y le asegura una corona de vida eterna, que él usará y que brillará con un lustre inagotable, aún cuando todas las guirnaldas de la gloria terrenal se hayan deshecho. Por el contrario, si un hombre *no* agrada a Dios, inevitablemente atrae hacia sí penas y sufrimiento en esta vida. Coloca gusanos y podredumbre en la puerta de todas sus alegrías. Llena su almohada mortuoria con espinas y aumenta el fuego eterno con carbones llameantes que lo van a consumir eternamente.

El hombre que agrada a Dios, mediante la Gracia Divina, va peregrinando hacia la última recompensa que espera a quienes aman y temen a Dios. Pero el hombre que desagrada a Dios tiene que ser desterrado de la presencia de Dios, y por consiguiente, del goce de la felicidad. Así lo dice la Escritura. Si estamos en lo cierto cuando declaramos que agradar a Dios es ser feliz, entonces la única pregunta importante es ***¿cómo puedo agradar a Dios? Y hay algo muy solemne en lo que dice nuestro texto: "Sin fe es imposible agradar a Dios."*** Es decir, puedes hacer lo que quieras, esforzarte tanto como puedas, vivir de la manera más excelente que quieras, presentar los sacrificios que escojas, distinguirte como puedas en todo aquello que es honorable y de buena reputación; sin embargo nada de esto puede ser agradable a Dios a menos que lleve el ingrediente de la fe. ***"Con todo lo que haces debes traer fe, pues de lo contrario, sin fe es imposible agradar a Dios."***

Esta es una antigua ley. Tan vieja como el primer hombre. Tan pronto como Caín y Abel vinieron al mundo y se convirtieron en hombres, Dios hizo una proclamación práctica de esta ley que "sin fe es imposible agradarle." Caín y Abel, en un día muy soleado erigieron dos altares, uno junto al otro. Caín tomó de los frutos de los árboles y de la abundancia de la tierra y colocó todo sobre su

altar. Abel trajo de los primogénitos del rebaño, poniéndolo sobre su altar. Se iba a decidir cuál de los dos sacrificios aceptaría Dios.

Caín había traído lo mejor que tenía pero lo trajo sin fe. Abel trajo su sacrificio, con fe en Cristo. Ahora, ¿cuál sería mejor recibido? Las ofrendas eran iguales en valor; en lo relativo a la calidad, eran igualmente buenas. ¿En cuál de esos altares descendería el fuego del cielo? ¿Cuál consumiría el Señor Dios con el fuego de Su agrado? Oh, veo que la ofrenda de Abel arde y que el semblante de Caín se ha decaído, pues a Abel y su ofrenda Dios miró con agrado, pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda.

Así será siempre, hasta que el último hombre sea reunido en el cielo. Nunca habrá una ofrenda aceptable que no esté sazonada con la fe. No importa qué tan buena sea, con la misma buena apariencia de aquella que tiene fe: sin embargo, a menos que la fe esté con ella. Dios nunca la aceptará pues Él declara: "Sin fe es imposible agradar a Dios."

¿Pero, qué es la fe? ¿Es posible ser salvo si no tengo fe? ¿Tienes tú la fe que agrada a Dios? Veamos:

I. En primer lugar, ¿Qué es la fe?

Los antiguos escritores, que eran sumamente sensatos, pues habrán notado que los libros que fueron escritos hace unos doscientos años por los viejos Puritanos, tienen más sentido en una sola línea que el que se encuentra en una página entera de nuestros libros actuales, y contienen más sentido en una sola página que todo el sentido que se puede encontrar en un volumen entero de nuestra teología actual. Los antiguos escritores nos dicen que la fe se compone de tres elementos: primero conocimiento, segundo asentimiento y luego lo que llaman confianza; es decir, apropiarse del conocimiento al cual le damos nuestro asentimiento y lo hacemos nuestro al confiar en Él.

I.- LOS ELEMENTOS DE LA FE:

1. ***El primer elemento de la fe es el CONOCIMIENTO.*** Un hombre no puede creer lo que no conoce. Ese es un axioma claro y evidente. Si yo nunca he escuchado nada acerca de algo en toda mi vida y no lo conozco, no puedo creerlo. Es inútil que un hombre afirme: soy creyente y sin embargo no sepa en qué cree. Si dices: yo creo y no sabes lo que crees, ¿cómo puede ser eso una fe verdadera? El Apóstol dijo: ***"¿Cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?"***
   Para que haya una fe verdadera, es necesario que un hombre sepa algo de la Biblia. Los hombres deben estudiar toda doctrina que viene de la Palabra de Dios y que su fe debe basarse en la totalidad de las Sagradas

Escrituras, especialmente en todo lo relativo a la Persona de nuestro siempre bendito Redentor.

Debe existir un cierto grado de conocimiento antes de que pueda haber fe. ***"Escudriñad las Escrituras,"*** pues, ***"porque a vosotros os parece que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Cristo." Como resultado de escudriñar y de leer viene el conocimiento, y por el conocimientoviene la fe y por la fe viene la salvación.***

2. ***El Segundo elemento es el ASENTAMIENTO.*** Un hombre puede saber algo y sin embargo puede no tener fe. Puede saber algo y no creer en ello. Por consiguiente, el ***asentimiento debe acompañar a la fe;*** esto es***, debemos creer lo que conocemos y tener la certeza que es la verdad de Dios***. Ahora, ***para tener fe, no solo basta que yo lea las Escrituras y las entienda, sino que debo recibirlas en mi alma como la propia verdad del Dios viviente. Y con devoción y con todo mi corazón debo recibir todas las Escrituras como inspiradas por el Altísimo, conteniendo toda la doctrina que Él requiere que yo crea para mi salvación.***

   No está permitido dividir las Escrituras y creer sólo aquello que te parezca bien. No se te permite creer las Escrituras a medias, pues si lo haces a propósito, no tienes la fe que únicamente ve a Cristo. ***La fe verdadera da su total asentimiento a las Escrituras.*** Toma una página y dice "no importa lo que se encuentre en esta página, yo creo en ella." Pasa al siguiente capítulo y dice: "Aquí hay algunas cosas difíciles de entender que los indoctos y los inconstantes tuercen, tal como lo hacen con el resto de las Escrituras, para su perdición. Pero por muy difíciles que sean, yo creo en ellas."

   Considera la Trinidad. No puede entender la Trinidad en Unidad pero cree en ella. Ve el Sacrificio de expiación. Hay algo difícil en ese concepto pero lo cree. Y sea lo que sea que esté contenido en la revelación, besa el libro con devoción y dice:lo amo todo, doy mi pleno, sincero y libre asentimiento a cada una de sus palabras, así sea una amenaza o una promesa, un proverbio, un precepto, o una bendición. Como todo es Palabra de Dios, todo es absolutamente verdadero. Eso es lo que creo. Todo aquel que quiera ser salvo debe conocer las Escrituras y debe darles su total asentimiento.

3. ***El tercer elemento es la CONFIANZA:*** Un hombre puede tener todo esto y sin embargo no tener la fe verdadera. Pues ***lo principal de la fe radica en el tercer elemento, es decir, en la <u>confianza</u> en la Verdad.*** No en creerla simplemente pero en hacerla nuestra y en descansar en ella para salvación. Reposar en la verdad era la palabra que utilizaban los viejos predicadores. Comprenderás esta palabra, apoyándote en ella, diciendo: Esta es la Verdad, a ella confío mi salvación. Ahora, ***la fe verdadera, en su esencia misma se basa en esto: en apoyarse en Cristo. No me salvará si solamente sé que Cristo es un Salvador. Pero me salvará si <u>confío</u> en Él para que sea mi Salvador.***

No seré librado de la ira venidera creyendo que Su expiación es suficiente, pero sí seré salvo cuando haga de esta expiación mi confianza, mi refugio y mi todo. ***La esencia*** de la fe radica en esto: ***arrojarse uno sobre la promesa.*** El salvavidas que permanece a bordo de un barco no puede ser el instrumento de salvación del hombre que se está ahogando, ni tampoco la convicción que el salvavidas es un excelente y un efectivo invento puede salvarlo. ¡No! Es necesario que lo tenga alrededor de sus lomos, o en sus manos. De otra manera se hundirás.

Entonces, pecador, debes saber que Cristo murió por el pecado. Debes comprender que Cristo puede salvar y además debes creer que no serás salvo mientras no confíes en que Él es tu Salvador y que lo es para siempre.

Esta es la fe que salva. Y sin importar qué tan impía haya sido tu vida hasta ahora, esta fe, si te es dada en este momento, borrará todos tus pecados, cambiará tu naturaleza y te hará un hombre nuevo en Cristo Jesús. Te conducirá a vivir una vida santa y hará tu salvación eterna tan segura como si un ángel te llevara en sus resplandecientes alas y te transportara de inmediato al cielo. ¿Tienes tú esa fe? Esta es una pregunta de suma importancia. Pues mientras que con fe los hombres son salvos, sin fe son condenados.

Como ha dicho Brooks en uno de sus admirables trabajos: "Aquél que cree en el Señor Jesucristo será salvo, aun si sus pecados son muchos. Pero aquél que no cree en el Señor Jesús será condenado, aun si sus pecados son pocos". ¿Tienes tú fe? Pues el texto declara ***"Sin fe es imposible agradar a Dios."***

II. LOS ARGUMENTO DE LA FE:
Porque sin fe no podemos ser salvos.

1) ***"Sin fe es imposible agradar al Dios."*** Nunca ha habido un caso registrado en la Escritura, de alguien que haya agradado a Dios sin fe. El capítulo 11 del Libro de Hebreos es el capítulo de los hombres que agradaron a Dios. Escuchen sus nombres: Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio. Por la fe Enoc fue traspuesto. Por la fe Noé preparó el arca. Por la fe Abraham obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida. Por la fe Sara dio a luz a Isaac. Por fe ofreció Abraham a Isaac. Por fe Moisés rehusó los tesoros de los egipcios. Por fe bendijo Isaac a Jacob. Por fe Jacob bendijo a cada uno de los hijos de José. Por fe José, moribundo, se acordó de la partida de los hijos de Israel. Por fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca. Por fe cayeron los muros de Jericó. Por fe Rahab la ramera no pereció. ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas.

Todos estos fueron hombres de fe. Otros que son mencionados en la Escritura, también hicieron algo. Pero Dios no los aceptó. Algunos hombres se han humillado y sin embargo Dios no los ha salvado. Así lo hizo Acab, pero sus pecados no fueron perdonados nunca. Muchos hombres se han arrepentido y sin embargo no han sido salvos, porque su arrepentimiento no fue correcto. Judas se arrepintió, fue y se ahorcó y sin embargo no fue salvo. Algunos hombres han confesado sus pecados y no han sido salvos. Saúl lo hizo. Le dijo a David: He pecado, hijo mío, David. Y sin embargo continuó como antes.

Multitudes han confesado el nombre de Cristo y han hecho muchas cosas maravillosas y sin embargo nunca agradaron a Dios, por esta sencilla razón: no tuvieron fe.

2) ***La fe es la gracia que somete*** y no hay nada que pueda hacer que un hombre se someta sin fe. Ahora ***a menos que una persona se humille, su sacrificio no puede ser aceptado***. Los ángeles lo saben. Cuando adoran a Dios lo hacen cubriendo sus rostros con sus alas. Los redimidos lo saben. Cuando alaban a Dios arrojan sus coronas a Sus pies. ***El hombre que no tiene fe da pruebas que no puede inclinarse. Por esta razón es que no tiene fe: porque es demasiado orgulloso para creer.*** El declara que no someterá su mente, que no se convertirá en un niño creyendo mansamente lo que Dios le dice que debe creer.

   Él es demasiado orgulloso y no puede entrar al cielo, porque la puerta del Cielo es tan baja que nadie puede pasar por ella a menos que incline la cabeza. Nunca hubo un hombre que pudiese caminar de manera erecta hacia la salvación. Debemos ir hacia Cristo de rodillas. Pues aunque Él es una puerta lo suficientemente grande para que el mayor de los pecadores pueda entrar, Él es una puerta tan baja que los hombres tienen que inclinarse si quieren ser salvos. Por eso es que la fe es necesaria, pues la incredulidad es una evidencia cierta de falta de humildad.

3) ***Las obras no pueden salvar***. Les contaré una historia muy conocida para que el más sencillo de mis lectores pueda entender lo que digo: un misionero salió a predicar un día. Subió una colina que se encontraba en su camino. Al pie de esa colina se desplegaban unos pueblos, muy bellos, rodeados de dorados cultivos bañados por el sol. Pero él no los pudo ver pues su atención se concentró en una mujer que se encontraba a la puerta de una casa que, al verlo, se acercó a él muy ansiosa y le dijo: Señor, ¿tiene usted alguna llave que pudiera prestarme? Se me rompió la llave de mi armario, donde hay cosas que necesito urgentemente.

   Él misionero respondió: No traigo ninguna llave. La señora se sintió frustrada pues pensaba que todo el mundo debía traer llaves consigo. Pero aun suponiendo, dijo el misionero, que tuviera unas llaves, podría ser que no funcionaran en su cerradura y por tanto no podría sacar los objetos que quiere. Pero no se desespere, alguien vendrá con una llave. Pero, dijo él,

tratando de aprovechar la ocasión, ¿alguna vez ha oído hablar acerca de la llave del Cielo? Pues sí dijo ella, he vivido lo suficiente y he asistido a la iglesia lo suficiente para saber que si trabajamos duro, si conseguimos el pan mediante el sudor de nuestra frente y si actuamos de manera correcta con nuestro prójimo. Si nos comportamos con humildad y reverencia hacia nuestros semejantes y si cumplimos con nuestro deber en el lugar de la vida en que Dios ha querido colocarnos y si rezamos con regularidad, seremos salvos.

Ah, dijo el misionero, mi buena señora, esa es una llave rota, pues usted ha quebrantado los Mandamientos, no ha cumplido con sus obligaciones. Es una buena llave pero usted la ha roto. Le ruego, señor dijo ella, creyendo que él entendía el asunto y sintiéndose asustada, ¿Qué he omitido? Dijo él: pues lo más importante de todo. La sangre de Jesucristo. ¿Acaso no sabe usted, que la llave del reino se encuentra en Su cinturón? Él abre y nadie cierra. Y Él cierra y nadie abre. Y explicándole más claramente, dijo: Es Cristo y sólo Cristo Quien puede abrir la puerta del Cielo para usted. No sus buenas obras aunque estas son necesarias pues, sin obras su fe esta muerta pero, ante que nada, para ser salvo hay que tener fe en Jesucristo.

¿Qué? dijo ella, ¿son acaso inútiles nuestras buenas obras? No,dijo él no ***después*** de la fe. Si usted primero cree, usted podrá tener tantas buenas obras como quiera. Pero si usted cree, nunca confiará en ellas. Pues si confiara en las buenas obras las habría corrompido y ya no serían buenas obras. Tenga tantas buenas obras como quiera, pero deposite su confianza en nuestro Señor Jesucristo. Si no lo hace así, su llave nunca abrirá la puerta del Cielo.

Pues bien, debemos tener fe verdadera, porque la vieja llave de las buenas obras está tan dañada por todos nosotros que nunca podremos entrar al Paraíso utilizando esa llave. Si alguno de ustedes pretende no tener pecado, lo diré con sinceridad, se engaña a sí mismo y la Verdad no está en él. Si ustedes piensan que mediante sus buenas obras van a entrar al Cielo, no podrían estar más engañados. En el último gran día ustedes se darán cuenta que sus esperanzas no valían nada y que como las hojas secas de los árboles en otoño, el viento se llevará todas sus buenas obras. O serán quemadas por las mismas llamas que ustedes deberán sufrir eternamente. ¡Cuídense de sus buenas obras! Háganlas ***después*** de la fe y recuerden, ***el camino a la salvación es simplemente creer en Jesucristo.***

Otra vez: sin fe es imposible ser salvos y agradar a Dios porque ***sin fe no hay unión con Cristo. Y la unión con Cristo es indispensable para nuestra salvación. Si yo llego ante el Trono de Dios con mis oraciones, nunca serán contestadas a menos que lleve a Cristo conmigo.*** Los habitantes de un antiguo reino (los molosos), cuando no podían obtener un favor de su rey, empleaban un método muy singular. Tomaban al único

hijo del rey en sus brazos y cayendo de rodillas, exclamaban: Oh, rey, por tu hijo, concédenos lo que te pedimos.

Él rey sonreía y decía: ¡No niego nada a aquellos que me piden algo en nombre de mi hijo! ***Así es con Dios. Él no negará nada al hombre que viene del brazo de Cristo. Pero si viene sólo, será echado fuera. La unión con Cristo es, después de todo, el principal punto de la salvación.***

La fe nos une a Cristo. Él nos libra y nos da vida en abundancia. Nuestras buenas obras sin ningún vínculo con Cristo son arrastradas hacia el abismo de la más terrible desesperación. No importa que tan fuerte nos aferremos a esas obras, aún con garfios de acero, no nos podrán salvar en lo más mínimo. ¡Abrácense a sus obras y se hundirán en el abismo! ¡Perdidos porque sus obras no están unidas a Cristo y no tienen vínculo alguno con el bendito Redentor!

Pero tú, pobre pecador, cargado con todo tu pecado, si una cuerda rodea tu cuerpo y Cristo la sostiene, no temas:

4) ***Porque sin fe es imposible perseverar en la santidad.*** ¡Qué multitud de cristianos de conveniencia tenemos hoy en día! Muchos cristianos se parecen a algunos habitantes del mar, que en buen clima navegan en la superficie del mar en un espléndido escuadrón, como los poderosos barcos. Pero en el mismo instante en que el viento forma olas, bajan las velas y se hunden en las profundidades.

Muchos cristianos actúan de esa manera. En buena compañía, en las iglesias, en hogares cristianos, en grupos de oración, en las capillas y en las sacristías, son tremendamente religiosos. Pero si se les expone a un poco de ridículo, si alguien se ríe burlonamente, ahí se acaba su religión hasta el próximo día bueno. Después cuando el día es agradable otra vez y la religión les es útil para sus propósitos, nuevamente despliegan las velas y vuelven a ser piadosos como antes.

Seamos honestos cuando profesemos nuestras creencias y eso será nuestra gloria. ¿Ah, qué harían sin fe en tiempos de persecución? ¿Ustedes gente buena y piadosa sin fe, qué harían si la los persiguieran como a los apóstoles de Jesús e intentaran darles muerte? ¡Aun si la forma más benigna de persecución reviviese, cómo se dispersaría la gente hacia todas partes!

Una anécdota:

Una vez, un americano que poseía esclavos, en ocasión de la compra de un esclavo, le preguntó al vendedor: Dígame honestamente cuáles son sus defectos. El vendedor respondió: No tiene ningún defecto que yo sepa, excepto uno, y es que reza. Ah, exclamó el comprador, eso no me gusta, sé de algo que lo curará muy pronto de ese mal.

Así que a la siguiente noche Cuffey (así se llamaba el esclavo) fue sorprendido en la plantación por su nuevo amo mientras rezaba pidiendo por su nuevo dueño, su esposa y su familia. El hombre escuchó y por el momento no dijo nada. Pero a la mañana siguiente llamó a Cuffey y le dijo: No quiero discutir contigo, hombre, pero no aceptaré oraciones en mi propiedad. Así que abandona esa práctica. Mi amo,

respondió él esclavo, no puedo dejar de rezar. Yo debo hacerlo. Si insistes en hacerlo te enseñaré a hacerlo.
Mi amo, debo continuar haciéndolo. Bien, entonces te daré veinticinco azotes cada día, hasta que dejes de hacerlo. Mi amo, aunque me azotes cincuenta veces, debo rezar. Pues si con esa insolencia respondes a tu amo, los recibirás de inmediato. Así que atándolo, le propinó veinticinco azotes y le preguntó si iba a rezar de nuevo. Sí, mi amo, debemos hacer oraciones siempre, no podemos dejar de hacerlo. El amo lo miró asombrado. No podía entender cómo un pobre hombre podía continuar en esa práctica, cuando parecía no hacerle ningún bien y sólo le traía persecución. Le contó a su esposa lo sucedido.
Su esposa le dijo: ¿Por qué no permites que el pobre hombre rece? Cumple muy bien con su trabajo. A ti y a mí no nos interesa el tema de la oración, pero no hay nada de malo en dejarlo rezar, sobre todo si continúa haciendo bien su trabajo. Pero a mí no me gusta, respondió el amo. Me he espantado tremendamente. ¡Si hubieras visto cómo me veía! ¿Estaba enojado? No, eso no me hubiera molestado. Pero después de haberlo azotado, me miró con lágrimas en los ojos como si tuviera más lástima de mí que de él mismo. Esa noche el amo no pudo dormir. Daba vueltas en la cama de un lado a otro. Recordó sus pecados.
Recordó que había perseguido a un santo de Dios. Saltando de su cama exclamó ¿Esposa, puedes rezar por mí? Nunca he rezado en mi vida respondió ella, no puedo rezar por ti. Estoy perdido, dijo él, si alguien no reza por mí. Yo no puedo hacerlo por mi mismo. No conozco a nadie en la plantación que sepa rezar, excepto a Cuffey, dijo la esposa. Hicieron sonar la campana y trajeron a Cuffey. Tomando la mano de su sirviente negro, el amo dijo: Cuffey, ¿puedes rezar por tu amo? Mi amo respondió el esclavo, he estado rezando por ti desde que mandaste azotarme y tengo la intención de seguir haciéndolo siempre.
Cuffey se arrodilló y derramó su alma en lágrimas y tanto la esposa como el marido fueron convertidos.

Ese negro no hubiera podido hacer esto sin fe. Sin fe no hubiera podido sostener su decisión, y hubiera exclamado: Mi amo, en este momento dejo de rezar. No me gusta el látigo del hombre blanco. Pero debido a que perseveró por su fe, El Señor lo honró y le dio el alma de su amo en recompensa.

III. LA PREGUNTA VITAL:

Querido lector: ¿Tienes fe? ¿Crees en el Señor Jesucristo con todo tu corazón? Si es así, ¿Puedes confiar en que eres salvo.

Quien tiene fe ha renunciado a su justicia propia. Si pones un átomo de confianza en ti mismo, confianza de lograr cosas de acuerdo a tu propia valía y esfuerzo personal, no tienes ninguna fe. Si pones una partícula de confianza en cualquier otra cosa que no sea la obra de Cristo, no tienes fe. Si confías en tus obras, estas obras son anticristo y Cristo y el anticristo no pueden estar juntos. Para Cristo es todo o nada. Él debe ser el Salvador suficiente o no lo será en lo absoluto. Si tienes fe, entonces puedes decir: ***Nada traigo en mis manos, Simplemente a la Cruz me aferro.***

La fe verdadera puede ser reconocida por esto: expresa una gran estimación por la Persona de Cristo. ¿Amas a Cristo? ¿Darías tu vida por Él? ¿Buscas servirle? ¿Amas a Su pueblo? Puedes decir: Jesús amo tu nombre encantador Es música para mi oído.

Si no amas a Cristo, no crees en Él. Pues creer en Cristo engendra amor. Y aún más: aquél que tiene fe verdadera tendrá sumisión verdadera. Si un hombre dice tener fe y no tiene obras, miente. Si alguien declara que cree en Cristo y no vive una vida santa, miente.

Pues aunque no confiamos en las buenas obras, sabemos que la fe siempre engendra buenas obras y que la fe sin obras está muerta. La fe engendra la santidad. Y no se tiene al que engendra si no se ama al hijo. Las bendiciones de Dios son dadas con ambas manos, son dobles. Con una mano Él otorga el perdón. Con la otra mano siempre da la santidad. Y ningún hombre puede tener una bendición sin la otra.

Y ahora, en el nombre de Cristo deseo que contestes a esta pregunta en el silencio de su habitación: Tienes fe? Responde SI o NO pero por favor, no digas NO SÉ o NO ME IMPORTA. Pues, te va importar un día, cuando la tierra tiemble y el mundo se sacuda de un lado a otro. Te importará cuando Dios te llame a juicio y condene a los incrédulos y a los impíos. Si tuvieses sabiduría te importaría. Si alguno de ustedes siente que necesita a Cristo, te lo ruego, en el nombre de Jesús, que busques la fe en Él que es exaltado en las alturas, para dar arrepentimiento y remisión de los pecados y quien, si te ha dado el arrepentimiento, también te dará las remisión de los pecados.

Creamos en el Señor Jesús y seremos salvos. Descansemos en Su amor y en Su sangre, en Su obra y en Su muerte, en Sus sufrimientos y en Sus méritos. Y si lo hacemos así, no caeremos jamás sino que seremos salvos ahora y seremos salvos en ese gran día cuando no ser salvo será terrible en verdad.

En el capítulo siguiente voy a intentar entregar algunas técnicas con objeto de incrementar la fe, fe tan necesaria para el logro de la felicidad.

Convertíos, convertíos; ¿por qué moriréis, casa de Israel? Descansen en Él, toquen el borde de su manto y serán salvos. Que Dios los ayude a hacerlo así y a incrementar su fe. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

CAPITULO V

EL CRECIMIENTO DE LA FE

"Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe."
Lucas 17: 5

Es una alegría para nosotros el saber que en todas nuestras situaciones difíciles y en todos nuestros problemas no estamos solos, aun cuando creemos estar pasando por momentos difíciles en los que pensamos que no hay esperanza, siempre hay una salida para cada situación negativa que tu yo enfrentamos en la vida. Hay alguien que siempre nos va a ayudar sin importar lo que enfrentemos, no hay problema tan grande en este mundo que no pueda ser resuelto, aun cuando las circunstancias dicen: Es imposible!. Hay un camino por el cual podemos escapar en los tiempos de desesperación del fracaso y de la oscuridad. Ese camino es la FE, es tener la certeza y la convicción de que Dios, Jesucristo, y sus ángeles existen, incluso los ángeles caídos o demonios, aunque no los veamos. Es la certeza y la convicción de los que esperamos, por ejemplo: El regreso personal de Jesucristo, la resurrección de los muertos, la restauración del reino, la inmortalidad en el reino de Dios, el castigo de los incorregibles, etc.

¡El camino a la fe es y siempre será Jesucristo!
Jesús es nuestro Gran Escape de la esclavitud, nunca lo olvides, no te hablo esto como si fuera algo nuevo o como si no lo supieras, lo hablo como recordatorio, para refrescar ese corazón afligido, para refrescar esa almas abatida, para despertar esa mente adormecida por tanta cosa negativa que hay en la vida, te hablo esto porque es necesario que te levantes en fe y declares victoria aun cuando las circunstancias digan lo contrario, aun cuando todo parezca ir de mal en peor, declara aquello que aun no ves pasar como si ya estuviera pasando, como si fuera palpable y estuviera ante tus ojos y créale a Dios y prepárate para ver su mano poderosa actuar en tu vida ante tus propios ojos.

Debemos estar conscientes que la FE es un Don de Dios. No nace por nuestro conocimiento humano. Es un regalo de Dios para el hombre. Tampoco se obtiene por nuestro esfuerzo, no está en nuestro alcance, sólo Dios nos da tal regalo y que, antes de que la adquiramos o la acrecentemos, "...nuestro enemigo, el adversario, el león rugiente, el ladrón..." buscará maneras para envitar que podamos adquirirla, acrecentarla y mantenerla.

La fe según la biblia es ***"la certeza de lo que se espera, es la convicción de lo que no se ve".*** Graba en su mente este verso de la biblia, este verso es de suma importancia para tu recuperación y para triunfar en tu vida como Cristiano. Te explicare el por qué. La Biblia nos dice que la fe es la certeza de lo que se espera y que es la convicción de lo que no se ve, pero primero que todo: ***¿Qué es la certeza? ¿Que es la Convicción?***

- ***La certeza es estar seguro de algo***, no significa tal vez, puede ser o quizás, sino que significa un SI rotundo, significa estar SEGURO un 100% de algo, como cuando te preguntan que si tú entiendes español, cuál es tu respuesta? Si, claro. Tu no dudas, no titubeas, no dices puede ser, incluso la pregunta te suena hasta tonta dado a que es obvia, bueno pues eso es estar seguro de algo, eso es certeza. Conocimiento seguro y claro que se tiene de una cosa.
- ***La convicción es estar convencido de algo***, es estar firme al 100% de que algo es de cierta forma sin duda alguna. A diferencia de la certeza la cual es algo que das por sabido. La convicción es algo que llegas a entender que es de cierta forma, es convencerte de algo como cuando te preguntan que si el sol sale todos los días y tu respondes que si y si te preguntan ¿Estás seguro? Tú respondes que SI, sin temor a equivocarte, eso es convicción. Es la seguridad que tienes de la verdad, de lo que piensas o sientes es así. Es también, una idea fuertemente adherida a la persona.

Cuando lees en la Biblia que se nos dice que ***"Dios no es hombre para que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta",*** la biblia nos asegura que lo que Dios dice es ***verdad***, nos dice que ***Dios simplemente no miente*** y luego más adelante nos dice que Jesús dijo a sus discípulos lo mismo: ***"...el cielo y la tierra dejarían de existir algún día pero que sus palabras no se dejarían de cumplir...".*** La Biblia nos asegura que Jesús no miente, si sumamos que la Biblia nos asegura que Dios no es como nosotros para mentir y por otro lado sumamos que nos dice que Jesús nos asegura que aquí todo podrá dejar de existir pero que sus palabras no se van a dejar de cumplir, el resultado de esta suma es: ***Que todo lo que Dios ha prometido para tu vida es verdad y todo lo que Jesús dijo que haría por ti lo hará.***

Sabiendo esto cuando la Biblia nos dice que la fe es la certeza de lo que se espera, nos está hablando de que es la seguridad de que lo que estas creyendo de acuerdo a la palabra de Dios se cumplirá, sin duda alguna, lo debes dar por hecho y también de que es la convicción de lo que no se ve, o sea la firme visión en tu mente y corazón de que aquello que está aun solo en tu pensamiento y en tus palabras, por mas difícil que parezca, por mas ilógico, por más lejos que esté, lo veras materializado, ante tus ojos para gloria de Dios, eso mi amigo es fe. Pero es que para mí es muy difícil creer de esa manera podrás decir y, que no te igualas a Pedro ni a Pablo y que estás muy lejos de la fe de los grandes hombres que enuencia la Biblia.

A veces he pensado que el mensaje de Pablo en Listra, cuando le prohibió a la multitud que lo adorara, recordándole al pueblo que él era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las de ellos, debería ser repetido a oídos de muchos cristianos modernos, pues existe una tendencia en la iglesia cristiana a colocar a los apóstoles y a otros santos eminentes, sobre una plataforma muy por encima

del nivel de los humanos ordinarios. A tenerlos en una extraordinaria estima en vez de considerarlos simplemente como modelos que imitar.

Nuestro Señor Jesucristo quiere que sepamos que tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Él quiere que tengamos la certeza que Él mismo fue tentado en todo según nuestra semejanza. También quiere que sepamos con igual certeza que los doce escogidos, los líderes de Su ejército, que salieron de Él, eran hombres sujetos a pasiones semejantes a las nuestras. No debemos considerarlos como héroes inaccesibles o como si estuviesen libres de nuestras debilidades y aflicciones. Ellos fueron como nosotros, y si nos han aventajado ha sido únicamente por la fortaleza divina, por una fortaleza que nosotros también podemos recibir; por la gracia que es tan inmerecida por nosotros como lo fue por ellos. Si ellos estuviesen aquí, todavía tendrían que luchar con la incredulidad, y, conscientes de su incredulidad, dirían otra vez: ***"Señor, auméntanos la fe."***

Los apóstoles pidieron esto, y ***los apóstoles lo pidieron a Jesús.*** Acudieron al Fuerte para tener fortaleza. Inútil es ir a cualquier otra fuente. En vano lo habrían pedido los unos a los otros. En vano hubieran buscado por el mundo entero para encontrar a un eminente santo a quien hacerle la petición. Fueron a Cristo, el legislador, el autor y consumador de su fe, y elevando a Él sus corazones en la oración: ***"Señor, auméntanos la fe,"*** pronto recibieron una respuesta consoladora, y se fortalecieron en la fe, dando alabanza a Dios.

Algunas observaciones acerca de como la fe crece:

I. EL TEXTO DA UN POCO DE LUZ ACERCA DE LO QUE ES LA FE. ¿Cuál es la esencia de la fe salvadora? La esencia es: Confianza en Cristo, dependencia y fiarse de Él. Es creer que Jesucristo es el designado Salvador del mundo; que Él es también la expiación del pecado. La fe salvadora es: confiar en que la obra de Cristo te salva. La fe consiste en venir con las manos vacías y aceptar la plenitud de Cristo; venir desnudo, y tomar Su justicia para que sea tu gloriosa vestidura; ir, vil, a la fuente que Él ha llenado con Su sangre, para ser lavado en ella: de hecho, es eliminar toda confianza en uno mismo, y poner toda la confianza en el Señor Jesucristo.

Cualquier persona que tenga esta fe, es salva; no importa de qué otra cosa carezca, es salva; y ni la muerte ni el infierno destruirán jamás a un hombre que con una confianza simple y honesta, depende de lo que Cristo ha hecho para la salvación de los pecadores. Si tú te aferras a Cristo para que sea tu todo en todo, y si tú afirmas: "no conozco nada sino a Cristo; lo que Él ha hecho es todo mi reposo y mi gozo," entonces cuentas con la promesa de Dios que: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna," y tú la tienes, y tú, por lo tanto, no perecerás jamás.

Allí donde exista una confianza en el Señor Jesucristo, hay evidencia de fe verdadera. Aunque esa confianza no llegue a constituir una persuasión feliz, consoladora, deliciosa, de la propia salvación personal, sin embargo es fe, fe salvadora, y salvará al alma de quien la posea.

II. LA FE, DONDEQUIERA QUE ESTÉ, ES SUSCEPTIBLE DE CRECIMIENTO.

Los apóstoles dijeron: ***"Señor, auméntanos la fe."*** La fe es el don de Dios, y nos es otorgada en grados. La fe no es siempre la misma en cuanto a su grado, inclusive en el momento del nuevo nacimiento. No toda fe es igualmente fuerte al principio. Algunas veces, quienes son primeros al principio, después se convierten en los últimos, y a veces quienes son los últimos al principio, aventajan a los otros. ***Dios no nos da a todos nosotros la misma dotación de fe cuando empezamos.*** Algunos de nosotros somos muy delicados, muy atribulados, y encontramos muy difícil aferrarnos a la más pequeña de las promesas de Dios. Pero toda fe es de la misma naturaleza; aunque no toda es de la misma cantidad o grado, toda es de la misma calidad. Fe como un grano de mostaza es igualmente la fe del elegido de Dios como si fuera una montaña. Es fe viva. Es la misma fe, aunque sea más pequeña en cantidad. No siempre recibimos la misma cantidad de fe, pero después que la hemos recibido, crece.

Esto es demostrado *por la vida posterior de los propios apóstoles*. Tomen a Simón Pedro como ejemplo. En un tiempo, pobre Simón, ¡en verdad, cuán digno de lástima era! Pedro se sentó para calentar sus manos junto al fuego en el palacio del sumo sacerdote, y estando sentado en ese lugar, una criada atrevida le dijo: "tú también estabas con Jesús el galileo," y tan débil era la fe de Pedro que ¡en verdad negó a su Señor! Pero pocas semanas después de eso, el Espíritu Santo descendió sobre Simón Pedro, y ahora, el mismo hombre que se sonrojó de temor ante una criada arrogante, está ante miles de personas en las calles de Jerusalén, hablando con el mayor aplomo a favor del Evangelio del Cristo crucificado. Ahora no hay ningún temor, ningún temblor, ninguna incredulidad en Simón Pedro, pues Pentecostés había llegado, y había sido fortalecido y hecho valeroso por el Espíritu Santo. ¡Cuán maravillosamente había cambiado! Casi hubieras llegado a pensar que había dos Simón Pedro, en vez de uno. Tan maravillosamente había crecido en fe y en valor.

Además, es evidente que la fe crece, pues ha habido, y hay, *miles de otras personas* que, manifiestamente, han tenido más fe de la que tú o yo hayamos tenido jamás, y que sin embargo *han descubierto que su fe no siempre fue fuerte*. Miren a los mártires: consideren cómo iban a su muerte cantando himnos en el camino. ¡Cuántos de ellos triunfaron en el anfiteatro, cuando eran soltadas las fieras para que los destrozaran! ¡Cómo eran arrojados en húmedos y fétidos calabozos, donde permanecían hasta que les crecía moho, siendo abandonados para que murieran de hambre, y sin embargo, cómo murieron allí con gozo en

sus corazones e himnos en sus labios! Esos eran hombres de fe, a quienes ni tú ni yo somos dignos de desatar la correa de su calzado: ellos eran mucho, mucho más grandes que nosotros. Y sin embargo, ***si le hubieran preguntado a cualquiera de ellos (mártires y apóstoles de la fe), les habrían respondido que no eran mejores que nosotros cuando comenzaron, pero que Dios, por Su gracia, alimentó y cultivó su fe hasta volverse lo que fue***.

Para el hombre de oración, para el que pide al Señor que le aumente la fe, esta crece tan clara, como vemos crecer los arbustos y plantas en el campo.

Además, creo que ustedes y yo estamos conscientes que nuestra propia fe ha crecido. Yo sé que la mía ha crecido. Sé que algunas veces es más débil, pues podemos retroceder; sin embargo ***estoy consciente que, a la vuelta de los años, mi fe es más robusta de lo que era.***

De la manera que crece la fe:

1. ***Algunas veces crece en intensidad. Ustedes creen en las mismas cosas, pero ahora las creen con mayor firmeza.*** Un niño tiene una perla en su mano. Sí, pero ahora el niño ha crecido y se ha convertido en un hombre, y tiene la misma perla, aunque ahora la sostiene de una manera muy diferente. Cuando sostenía la perla siendo un niñito, ustedes tal vez podrían habérsela arrebatado; pero ahora que es un hombre, ¡miren cómo cierra sus puños y aprisiona con fuerza su tesoro!
   Lo mismo sucede con el hombre que crece en la fe. Empuña de tal manera las verdades eternas que no podrías arrebatárselas. Él ha aprendido a permanecer firme. No es sacudido por cualquier viento. Mantiene el timón de su alma fijo en la dirección del puerto de su destino, sin importar que soplen los vientos y la tormenta brame y gima a su alrededor.
2. ***La fe también crece no solamente en intensidad sino en alcance;*** de tal forma que creen más de lo que antes lo hicieron. Al principio creemos en unas cuantas grandes verdades, y luego el conocimiento viene en nuestra ayuda, y en lugar de sólo tres o cuatro grandes verdades majestuosas, aprendemos diez, y conforme avanzamos más, aprendemos cien verdades. Sin embargo, a veces, nos duele confesar que conforme nuestra fe crece en alcance, disminuye en intensidad, lo que resulta en una ganancia muy pobre. Pero si creemos más y creemos con intensidad entonces nuestra fe está creciendo verdaderamente, y estamos avanzando de una forma saludable y feliz.

La fe verdaderamente crece: sabemos que crece en esos dos aspectos mencionados, pues algunos de nosotros hemos estado conscientes de ese crecimiento. ***Sería algo muy extraño si la fe no creciera.*** Fue un gran milagro cuando Josué hizo que el sol se detuviera, porque ese día el sol fue la única cosa en todo el mundo que se quedó quieta. Todo lo demás se estaba moviendo. Es

parte de la ley de Dios que cada estrella gire: que no haya nada inerte. Aun el propio sol grandioso gira, y sigue constantemente su poderoso curso. Aquel día el sol fue lo único que se detuvo, y por tanto fue un verdadero milagro. Ahora, ***si la fe no creciera, sería lo único en el cristiano que estaría quieto sin crecimiento, pues todo lo demás en el hombre, ciertamente crece.***

Además, ¿acaso Cristo no nos enseña esto, cuando habla primero de hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga? En otro momento se nos dice que somos niños, que pensamos como niños, y hablamos como niños; pero que cuando nos convirtamos en hombres, dejaremos lo que era de niño. En otros lugares algo se dice acerca de los hijitos, y luego acerca de los jóvenes y luego acerca de los padres. No voy a mencionar todos los ejemplos (son demasiado numerosos), en los que, tanto por medio de metáforas como por medio de lenguaje directo, somos enseñados por la palabra de Dios que todo en el cristiano crece, y por tanto su fe, que es como su diestra, también debe crecer. La fe, entonces, es susceptible de crecimiento.

III. EL CRECIMIENTO EN LA FE ES MUY DESEABLE.

Dije muy al principio que la fe, aunque sea mínima, es salvadora, pero naturalmente no es deseable que sólo tengamos la fe mínima. Es sumamente deseable que recibamos la mayor fe posible.

El crecimiento en la fe es deseable, y lo es, en primer lugar, porque la incredulidad es un pecado muy grande, y donde hay una fe mínima, allí está acechando la incredulidad, y por consiguiente, el pecado, y ningún cristiano verdadero quisiera quedarse tranquilo si está pecando diariamente. No es posible que seamos débiles en la fe y no caigamos en transgresión. La fe débil puede traernos una bendición, pero la debilidad en la fe es un mal: y contentarse con la debilidad en la fe sin esforzarse por superarla, únicamente será un deliberado incremento de culpa.

La incredulidad paraliza. Hace que los creyentes detengan su caminar hacia el propósito de Dios. Es una fuerza espiritual que provoca o trata de lograr que nos movamos en la dirección opuesta a la que el Señor nos ha dicho que debemos ir; sencillamente trata de lograr que nos quedemos en el mismo lugar donde estamos y que no avancemos nada en nuestro caminar espiritual.

La principal razón bíblica para que un creyente fracase es la incredulidad. La incredulidad es lo único que puede romper un pacto. La incredulidad es tan dañina y diabólica que nos paraliza. La incredulidad fue la única razón que Jesús mencionó como impedimento para poder hacer milagros: "Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos" (Mateo 13:58).

Sin lugar a dudas podemos afirmar que un gran número de creyentes no reciben su milagro por causa de la incredulidad. ¿Por qué sus oraciones no son contestadas? En muchas ocasiones es por incredulidad. Lo que nos lleva a entender que la incredulidad nos impide recibir nuestra sanidad interior y exterior, nuestra liberación del pecado, nuestro milagro, etc. La incredulidad es detestada por Dios. ¿Sabes por qué? Porque la incredulidad lo hace pequeño. Porque cuando dices: "yo no creo", le estás diciendo al Señor: "Tú no eres capaz de hacerlo, Tú no eres digno de confianza". Podemos concluir diciendo que la incredulidad levanta una pared a nivel espiritual que impide que el poder de Dios se manifieste a favor de la persona.

No creo que nosotros apreciemos de manera correcta, qué cosa tan mala y amarga es nuestra incredulidad. Nos preguntamos si hay realmente algún otro pecado que dé una puñalada tan directa a la verdad y a la veracidad de Dios, como éste lo hace. Nos preguntamos si hay un pecado que nos ensucie más o que deshonre más a Dios. Diariamente debemos aspirar a la más elevada fe para poder desterrar la incredulidad, y así seamos librados de constante pecado.

El crecimiento en la fe también es necesario para nuestra santificación. Es por fe que el pecado es sometido, y todas nuestras gracias crecen. A menos que la fe sea robusta, no podemos esperar lograr progresos hacia la perfección. La santificación es diaria e incesante. Es obrada en nuestros pensamientos y en nuestros corazones por el Espíritu Santo; pero la fe en la sangre preciosa es el grandioso instrumento que Él usa para esa santificación.

Vencemos el pecado por medio de la sangre del Cordero aplicada a nosotros con el hisopo de la fe, día con día. Si descuidamos la fe, pronto descubriremos que, sin importar cuánto nos esforcemos, nuestros esfuerzos serán totalmente vanos para avanzar en otras gracias. Fe, fe, fe; este es el tanque, y si no está lo suficientemente lleno, la tubería pronto se secará.

Además, el crecimiento en la fe es necesario para consuelo nuestro. La Gran Fe está llena de consuelo. Su mente está saturada de recuerdos gratos de misericordias pasadas, y sus ojos destellan con las tiernas anticipaciones de las misericordias venideras, y así Gran Fe goza de un cielo aquí abajo, y se encamina a cantar los himnos de la gloria entonando algunos de ellos por el camino. ***Denme una robusta fe en Dios, y no necesito pedir ninguna otra cosa, pues la fe vigorosa convertirá la pobreza en riqueza, la debilidad en fortaleza, las profundas aflicciones en gozos perdurables, y las dificultades monstruosas en triunfos maravillosos. Reciban más fe, y tendrán abundancia de consuelos. Todos son días y noches festivos; un alma que posee una fe imbatible en las promesas del Dios bendito, goza de una feliz Navidad durante todo el año.***

La fe robusta es también muy necesaria para nuestro servicio útil. Si nos dirigimos con timidez a nuestro trabajo, conociendo escasamente nuestro propio interés en Cristo, podemos recibir una bendición, pero no es probable que sea una gran bendición. Pero cuando sabemos en quién hemos creído, y hemos gustado y experimentado que la buena Palabra de Dios es ciertamente nuestra, entonces lo que hablemos vendrá con gracia y poder; y habrá más probabilidades de que tengamos éxito cuando trabajamos con fe, bajo la variada unción del Espíritu Santo, que cuando trabajamos con dudas. En verdad, la fe recibe bendición.

Es deseable que Tu fe crezca en grado sumo, sobre todas las cosas. Búscala, y que el Señor te conceda fe de conformidad a Su plenitud de misericordia.

IV. EL CRECIMIENTO EN LA FE ES OBTENIBLE.

Los apóstoles no habrían pedido el crecimiento en la fe, no se les hubiera permitido que lo pidieran a Jesús, si no hubiera sido posible que lo recibieran. Ciertamente lo pidieron, en verdad lo recibieron, y por tanto, tú y yo podemos pedirlo y recibirlo. Ellos nos exhortan a obtenerlo por tanto, podemos obtenerlo.

Es siempre algo muy triste y grandemente deprimente para el crecimiento cristiano cuando ves con el ojo de tu mente a grandes y eminentes cristianos y concluyes que están muy por encima de lo que tú puedas llegar a ser jamás. Sin embargo, tú puedes ser como ellos por la gracia de Dios. No permitas que el maligno te diga: “tú no puedes ser tan devoto y tan santo como tal o cual persona” ¿Por qué no? El mismo Espíritu que lo mantuvo ferviente y fiel a un santo determinado, ha prometido habitar en ti también. ¿Por qué no podrían obtenerse los mismos resultados? A veces admiramos a aquellos que son más avanzados en la vida divina, no está mal admirarlos pues, si queremos podremos ser como ellos, como esos santos que todos conocemos, pues, todos hemos sido llamados a vivir en santidad.

Tengamos aspiraciones a la santidad, no desesperemos, sino aspiremos, por la Gracia de Dios, a demostrarle a este mundo impío que el cristianismo no ha perdido su vigor; que es todavía posible que seamos tan sencillos y tan heroicos como lo fueron los apóstoles. Aspiremos a tener lo que ellos obtuvieron. Pidamos el crecimiento en la fe, como ellos lo pidieron, y cuando lo tengamos, no nos contentemos solamente con crecer, sino pensemos y creamos que podemos llenarnos de fe tal como ellos lo fueron. ***!PODREMOS CAMINAR SOBRE LAS AGUAS! !QUÉ GRANDE ERES SEÑOR!***

Muchas veces el enemigo nos dice que ocupamos una posición en la que no podemos ser tan llenos de gracia. Digámosle al enemigo que él es un mentiroso desde el principio pues Dios nos ama y nos desampara nunca.

Tú, que tienes un trabajo mal remunerado y tienes que trabajar mucho para sobrevivir, y con una gran familia que educar en el temor de Dios, puedes recibir más honor del Señor que muchos cuyos nombres son proclamados por el mundo. No se trata de dónde estás, sino de quién eres, y no se trata de cómo eres visto, sino de cómo vives a los ojos de Dios. Eso es lo que importa.

Mis amigos, es posible entonces que en el lugar en que te desenvuelves, sobresalgas en la fe tanto como Pablo lo hizo predicando en Atenas, o Pedro ante la multitud en Jerusalén, ante partos, medos y elamitas. No permitamos que nada nos detenga. Creamos cuando pidamos: ***"Señor, auméntanos la fe,"*** que Dios nos va a responder la oración. Creamos que Él la responderá, y que nos dará la fe más elevada que jamás tuvo algún hombre, de tal forma, que en el lecho de la enfermedad, o en medio de la pobreza, podamos ser un ejemplo tan ilustre de fe, como el creyente mejor conocido que haya adornado jamás los anales de la iglesia. Pero debemos proseguir. Puesto que este crecimiento en la gracia es obtenible.

V. HAY UN MEDIO ADECUADO DE OBTENERLA.

El primer medio que destacaría para lograr un crecimiento en la fe es el mismo que los apóstoles adoptaron, es decir, ***la oración.*** Ellos dijeron: ***"Señor: Auméntanos la fe."*** Recemos mucho para que su fe pueda crecer.

Si quieres aprender a creer en las promesas de Dios, lleva esas promesas a Dios, y contémplalas a la luz de Su rostro. Úsalas ante el como argumento, con solemne seriedad, sin titubeos, hasta que tengas la seguridad que Dios será para ti lo que Él ha dicho que será. Hagamos más oración, y habrá más fe.

Junto con eso, ***escudriñen más la Palabra.*** Entre más estemos familiarizados con el Libro inspirado de Dios, habrá mayor probabilidad que lo creamos. Si yo quiero creer una historia actual, fortaleceré mejor mi creencia en su verdad, escuchando su repetición continuamente. Cuando comienzo a examinar una doctrina y veo que la doctrina es clara, entonces no puedo evitar creer en ella. Ahora, acércate a la Palabra de Dios, pura y sin adulteración, y conforme la leas, se convertirá en su propio testigo. La gloria que "da brillo a cada página sagrada, majestuosa como el sol," relumbrará ante tus ojos, y luego te sorprenderás de que pudiste dudar alguna vez de ella. Y déjame decirte que muchas promesas que has pasado por alto antes, o que consideraste poco dignas de tu atención, brillarán con esplendor y deleitarán tus ojos y extasiarán tu espíritu.

¡Oh, cuán muerta está la Palabra de Dios en un tiempo, en relación a lo que está en otro! Sin la ayuda del Espíritu Santo la leerás en la oscuridad, y será para ti como Cristo a los ojos del mundo no regenerado: no hay parecer en él, ni hermosura. Pero en otros momentos, cuando Dios brilla sobre ella, encontrarás

que es médula y grosura para tu alma, y te sorprenderás por haberla dejado de escudriñar, tan deleitable será para tu alma.

Escudriñen mucho la Palabra. Busquen inquirir los hechos y las doctrinas del Evangelio. Escudriñen la verdad en la Palabra de Dios, y busquen tener una firme comprensión y un profundo conocimiento de ella. Sería muy conveniente que los cristianos aprendieramos lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica. Podrían adquirir un mundo de conocimientos al estudiar ese compendio. Pero conocer la verdad mediante la Palabra, es todavía un medio más provechoso de aumentar nuestra fe.

Por otra parte, la fe crece frecuentemente ***por la comunión con los santos*.** ¡Ay!, los lechos de enfermo de quienes son probados y afligidos, constituyen a menudo una escuela en la que los jóvenes discípulos pueden aprender lecciones de fe. De esta manera pueden ser enriquecidos con perlas y gemas que no pueden ser compradas en ningún otro mercado. Y los santos que sufren, hombres y mujeres que han estado en el horno y tienen un olor a quemado en ellos, que se han vuelto como plata purificada, que pueden dar testimonio de la ayuda recibida en sus días de pobreza, y de la profunda gracia que sostiene en épocas de aguda angustia corporal y mental, ellos pueden enriquecerlos grandemente, y, a través de lo que ellos les aporten, tu fe crecerá.

Y tu fe crecerá también, sin duda, ***cuando Dios los trate a ustedes como los ha tratado a ellos,*** pues, después de todo, la experiencia de otras personas no tiene ni la mitad del valor que nuestra propia experiencia. Es cuando nos encontramos en caso de apuro, cuando comenzamos a transitar en medio del fuego, que volamos al Dios Eterno, gozándonos porque El eterno Dios es tu refugio. No menosprecies la aflicción cuando te llegue; reza también por el uso santificado de la prosperidad, y de esta manera, tu fe crecerá providencialmente.

Sin embargo, recuerden que ***el único medio real de crecimiento en la fe es por el poder del Espíritu Santo.*** Como dije al principio, el crecimiento de Pedro en la fe le vino en Pentecostés. Y lo mismo ocurrió con los demás del grupo de los doce; se volvieron hombres nuevos porque el poder del Espíritu descansó sobre ellos. Amados amigos, si tenemos más del poder del Espíritu de Dios, más ejercicio de Su poder en nosotros, nuestra fe crecerá.

La fe, entonces, es algo que crece; debemos desear que nuestra fe crezca; puede crecer, y les he mencionado algunos de los medios por los cuales puede crecer.

VI. LAS FORMAS EN QUE USTEDES PUEDEN ESTORBAR SU CRECIMIENTO.

Ustedes pueden obstaculizar muy fácilmente su crecimiento en la fe. Pueden hacerlo descuidando la fe; dejando que tu Biblia se empolve; abandonando la

oración que es edificante; menospreciando al Espíritu Santo. Pueden hacerlo al no ejercitar lo que ya tienen. Ustedes no pueden perder su fe, si es verdadera fe, pero pueden perder mucho de su poder por causa de una mente mundana, entregándose a la avaricia; olvidando asistir a la Iglesia; cayendo en pecado; gratificando a la vanidad; por cualquier cosa que contriste al Espíritu Santo.

También tu fe se puede debilitar, si habitas lejos de Dios y del Sol de Justicia. De la misma manera que un hombre se debilita si no come, así al abstenerse del alimento espiritual y del nutrimento del alma, nuestra fe pronto decaerá. Como una sequía pertinaz pronto hace que las flores inclinen sus cabezas, así si hubiera una sequía de influencia divina, muy pronto tu fe comenzaría a marchitarse.

Sin embargo, viviendo cerca de Dios, y simplemente recurriendo a Él para todo, tu fe crecería hasta convertirse en la plena seguridad de fe, y, como Abraham, estaríamos fortalecidos en fe, dando gloria y alabanzas a Dios.

VII. BUSCAR EL MÁS ALTO GRADO DE GRACIA OBTENIBLE.

Una historia:

He escuchado acerca de una buena mujer, una viuda, que se encontraba en medio de un grave problema cuando la visitó su sacerdote; pero en una segunda visita, su sacerdote se dio cuenta que ella estaba muy feliz. ¿Qué ocurrió? preguntó el sacerdote; ¿qué te ha puesto tan alegre? Ella respondió: he estado leyendo esa preciosa palabra: tu marido es tu Hacedor. Y, ¿cómo te ha consolado eso? preguntó el sacerdote. Bien, respondió ella, cuando mi esposo vivía, siempre tuve lo suficiente con sus ingresos, y ahora que mi Hacedor es mi esposo, trataré de vivir de conformidad a su ingreso; y ¡oh, qué tarea tengo frente a mí si debo vivir de conformidad a los ingresos de Dios, que no conocen fronteras ni límites, y que nunca se acaban! ¡Si yo pudiera recibir de Él el máximo alcance de sus ingresos, cuán ricamente podría vivir!

Ahora, ***adoptemos la política de esa buena mujer, y tratemos de vivir de conformidad al ingreso de nuestro bendito esposo, el Señor Jesucristo. Entonces nuestra fe crecerá en grado sumo, y también nuestro amor y todas nuestras gracias.***

Pero me temo que hay algunos lectores que no tienen fe, que nunca han confiado en Cristo. Entonces, queridos amigos, es mi solemne deber recordarles, que ***sin fe es imposible agradar a Dios. Ustedes son honestos, sobrios, morales, amigables. Todo eso está muy bien, pero ustedes quisieran agradar a Dios, ¿no es cierto? Bien, pero sin fe es imposible que Lo agraden. Pueden hacer lo que quieran, pero sin fe es imposible agradar a Dios. Dios no aceptará nunca nada de nosotros, a menos que lo vea acompañado de la sangre de Su Hijo. Si no van a Cristo, de nada sirve ir al Padre, pues "nadie viene al Padre," dice Cristo, "sino por mí."***

¿Qué? ¿Te has olvidado de confiar en Jesús? ¿Acaso has pensado que cualquier otra cosa te serviría? ¿Acaso has intentado hacer buenas obras? Recuerden lo

que hizo el apóstol Pablo. Él anduvo dando vueltas durante muchos años para establecer su propia justicia, pero tan pronto confió en Cristo, dijo: ***"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor."***

Ahora, te diré. Tú podrás ser, talvez, un miembro de la iglesia que asiste todos los domingos a misa, y te sientes muy contento cuando piensas que has llevado una vida muy ordenada. Sí, y tus oraciones, y tu arrepentimiento, y tus aportaciones para obras de caridad, y lo que hayas hecho de bien es correcto. Todo el bien que hayas hecho, lo considerarás como menos que nada cuando hayas decidido tomar a Cristo en tu vida. Ese día, Él se convertirá en tu todo para ti y te sentirás doblemente feliz realizando las buenas obras que antes realizabas porque, también es cierto que la fe sin obras esta muerta.

Nadie y nada sino sólo Jesús. No tienen que tener nada sino al Señor Jesucristo, y confiar en Él. Si confías en Él, entonces, querido amigo, pide perdón y serás perdonado. Pide crecimiento espiritual y lo vas a tener. Pide cosas del mundo y serás saciedo. Pide lo que quieres para tu vida en conformidad con la Voluntad de Dios y lo vas a lograr. Pero pide con fe y da gracias como si ya lo tuvieses.

VIII.- ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER PARA NO PERDER LA FE QUE HEMOS ADQUIRIDO?

Debemos estas consiente que tenemos un enemigo que con sus influencias nos ataca, nos hace pensar que dada a tal o cual situación que vivimos, es lógico suponer que las cosas no pueden darse para nuestro bien pues, la realidad indica lo contrario. Recuerda que para los hombre la "cosa" es imposible pero, para Dios, todo es posible y que del mal que vivamos ahora, Dios sacará cosas para nuestro bien.

Satanás es nuestro peor enemigo y hará cualquier cosa con tal de destronar nuestra fe de la mirada de Dios. Porque la fe hace que agrademos a Dios y si tenemos la fe en Dios, El nos puede dar todo lo que necesitamos. Ya no habrá necesidad de irnos a los lugares en donde habita la mentira, el adulterio, infidelidad, orgullos, soberbia, grocería, arrogancia, venganza, robo, muerte, calumnia.. pues, cuando nosotros hacemos esas cosas estamos muertos espiritualmente y eso si que es grave porque, significa que hemos abandonado a Dios y por ende, él nos ha abandonado también.

Debemos aprender a discernir las razones por la cual somos tentados o atacados. Saber por qué Jesús identifica a Satanás como el: ladrón, que vino a solamente para robar, matar y destruir. Pedro lo identifica como el León rugiente: ***"Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo, como león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle en la fe, sabiendo que en***

todas partes del mundo sus hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas."

Cúales medios utilizará Satanás para destruir, apagar, consumir, robarnos, matar nuestra fe en Dios?

Caminando sobre las Aguas:
En esta lectura Jesús se le aparece a los discípulos de noche, y al verlo se asustan. Cuando los discípulos se dan cuenta que era Jesús, Pedro hace lo siguiente: ***"Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua. Ven, dijo Jesús. Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, grito: Sálvame, Señor".***

Así como Pedro, habemos muchos decir tenemos fe, muchos también su caminar es un caminar con fe, fuerte y mucho gozo. Pero cómo reaccionamos nosotros cuando nuestra fe se ve sacudida con las tormentas que llegan a nuestra vida?. La tormenta hacía ruidos, haciendo que Pedro dudara y empieza a hundirse. Esos ruidos de tormenta son aquellas cosas que llegan a nuestro alrededor, que querrán apagar nuestra fe. El agua representa las adversidades que se levantan en contra de nuestra fe, en contra de nuestra mirada en Jesús. La fe de Pedro fue sacudida, fue maltratada.

Aquí está el secreto para caminar sobre los problemas de la vida, solamente si permanecemos en calma, y rectos, cuando cumplimos con los Mandamientos de la Ley de Dios. Cuando perdemos la fe, ya no hay esperanza, y nos derrumba. Por eso así como Pedro cuando camina sobre las aguas, él comenzó con su mirada puesta en Jesús, pero se levantó una tormenta, y su peor error fue quitar su mirada de Jesús y la depositó en el problema que estaba sucediendo a su alrededor. Satanás va a matar, robar, destruir nuestra fe, enviándonos mentiras a nuestra vida.

Pasaron varios acontecimientos antes de que Pedro se hundiera en el agua.

- La tormenta hacía ruidos. Esos ruidos son esas cosas que quieren distraer tu fe con el fin de apagarla. (como las injusticias que vemos, las malas palabras que nos dicen, tú no puedes, eso es imposible...)
- La tormenta mostraba su gran fuerza. Satanás intentará mostrar o demostrate que no tienes fuerzas para así pierdas tu fe. (Satanás toma fuerza en nosotros cuando sabe cuales son nuestras debilidades, para atacarnos por ese medio, pero si le resistimos con la Palabra, el diablo huirá).
- Las aguas representan también los problemas. Así como Jesús caminó por encima de aquella agua, así también Jesús quiere que aprendamos a caminar por encima de los problemas. Jesús invitó a Pedro a eso, pero se

preocupó más por lo que podía ver a su alrededor que no alcanzo a salir en victoria. Su fe fue apagada y empezó a dudar terminando a hundiéndose en el agua, (es la tormenta de los problemas de la vida).

- Jesús identifica al adversario como un ladrón: Ese mismo ladrón utiliza las influencias para robarte la fe. Cuando personas vienen a nosotros, y nos dicen: "Tu no puedes, tú nunca logarás eso". Es cierto si es con la fuerza nuestra, pero si lo hacemos con la fuerza de Dios, todo es posible para el que tiene fe dijo Jesús.
- Nos mata la fe. Cuando nos hace ver que los problemas son más grandes, imposibles de solucionar y que nuestra oración no lograrás remediarlos tampoco. No te des por vencido porque es justamente en las cosas imposibles para los hombres en donde Dios actúa para mostrar Su poder.
- Nos destruye la fe cuando le creemos mas a sus mentiras que al mismo Dios. Ya que Satanás es el Padre de la mentira.

El fin de todo nosotros es llegar adonde Jesús, que seamos héroes en la fe, héroes que lleguen a la Gloria de Dios, el ultimo día.

En este camino de fe, seremos atacados por diferentes medios como hemos podido ver, pero, en todo esto salidos más que vencedores. Dice Pablo ***"Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: "Por tu causa nos vemos amenazados de muerte todo el día; nos tratan como a ovejas destinadas al matadero". Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor."***

Así que no pierdan la fe, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido. Pues dentro de muy poco tiempo, ***"el que ha de venir vendrá, y no tardará. Pero mi justo vivirá por la fe. Y si se vuelve atrás, no será de mi agrado."***

Les digo en el nombre de Cristo, lo mismo que Cristo le dijo al pobre leproso agradecido: ***"Tu fe te ha salvado, vé en paz."*** Aunque tu vida pasada haya sido muy vil, y ahora mismo estés sin Dios, y sin esperanza, sin embargo, si ahora

empiezas creer en Jesucristo y confías únicamente en Él y te arrepientes, ninguno de tus pecados será mencionado en tu contra nunca más en tu vida, obviamente que si no vuelves a reinsidir voluntariamente en ellos. ***"Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados."***

Que la fe les sea dada en este día, y luego otro día, y teniendo fe, ustedes puedan rezar: ***"Señor: Auméntanos la fe."***. Den gracias si poseen aunque sea sólo un poco de fe y, para ti que tienes, reza hoy y siempre: ***Señor: Auméntanos la fe para poder tener la capacidad de creer con el corazón para así disfrutar de tu compañía espiritual todos los días de la vida y por siempre Señor. Amen.***

CAPÍTULO VI

CREYENDO CON EL CORAZÓN

"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."
Romanos 10: 10.

Todas las promesas de la Escritura están cargadas de consuelo. Cada una relumbra y resplandece en su ámbito con el calor y la luz del amor. Estas promesas las encontramos plasmadas en la palabra escrita de Dios, La Biblia ahí en donde podemos leer textos salvadores de almas que irradian consuelo y que contienen tal bendita mezcla de palabras sencillas y de consoladoras frases, que guían a multitudes de pecadores al puerto de paz en Jesucristo.

En este documento, hablaremos de ***Fe y Confesión.*** Ambas partes están unidas, y, por tanto, no las separe el hombre. ***"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."***

I. EL OBJETO DE LA FE:
El versículo precedente dice así***: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo";*** de todo esto es evidente que Jesucristo, muerto y resucitado, es el fundamento de la fe.

El objeto de la fe es probablemente el tema más importante de nuestra contemplación. Muchas personas piensan demasiado en su fe y demasiado poco en el objeto de la fe. Se preguntan si tienen el tipo correcto de fe; pero sería mejorque miraramos si nuestra fe descansa sobre el fundamento correcto; pues, después de todo, ***al tiempo que la fe es importante, el fundamento de esa fe es lo que tiene suprema importancia,*** y debemos mirar mayormente a eso.

La fe salvadora del alma descansa, de acuerdo a referencias de la Escritura, sobre Cristo: sobre Cristo en toda Su persona, Su obra y Sus oficios.

Fe, antes que nada, descansa en Cristo como encarnado. Jesús, el Hijo de Dios, nació en el pesebre de Belén; Dios fue hecho carne y habitó entre nosotros. Fe cree en este gran misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; cree que Él descendió del cielo y se encarnó en el vientre de la virgen para nuestra salvación. Fe cree todo esto y deriva consuelo de ello. Pues, Fe dice: si Dios se hizo hombre para acercarse a nuestra naturaleza, me siento atraído por este acto de amor, me da confianza para con Dios, y me pide que me acerque al Señor con resolución, en tanto que Dios viene a mí.

La Fe percibe a Cristo perfecto en obediencia, santificado enteramente para Su obra, y aunque es "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." La Fe que se deleita en admirarlo y adorarlo en Su completa obediencia a la ley de Dios; y percibe que Él ha cumplido, magnificado y engrandecido la ley. La Fe, con santa resolución, clama: ***"esta justicia será mía; Cristo ha cumplido la ley por mí. Evidentemente Él no tenía ninguna necesidad de hacerlo por Él; pero estando en la condición de hombre para mi salvación, cumplió la ley con ese mismo fin y propósito."***

La Fe mira esa justicia de Cristo, y, como el apóstol, aprende a decir: ***"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe."***

Pero principalmente Fe mira a Cristo ofreciéndose a Sí mismo en el madero. Está al pie de la cruz, mirando ese misterioso, ese incomparable espectáculo: Dios hecho carne, sangrando, muriendo; el Hijo de Dios desfallecido por los tormentos, destrozado por las agonías y los indecibles dolores, haciéndose obediente hasta la muerte.

Fe lo observa con la expectación de la esperanza y la emoción de la gratitud, y ambas le provocan lágrimas que ruedan por sus mejillas. Oye el agonizante clamor a gran voz del que cargó con el pecado: ***"Consumado es,"*** y agrega un feliz Amén, "¡Consumado es!"

Mi alma cree que hay lo suficiente en esas heridas para lavar mi pecado; lo suficiente para desviar los truenos de un Dios airado; lo suficiente en esa justicia para cubrirme de la cabeza a los pies, y ganar para mí la sonrisa de la justicia infinita. Oh bendita cruz, tú eres el único pilar de nuestra consolación; Fe construye su todo sobre la principal piedra del ángulo.

Pero, Fe no ha terminado con Jesús, pues donde Él va ella le sigue con diligencia. Su ojo rastrea el cuerpo del Salvador hasta la tumba de José de Arimatea. Contempla ese cuerpo, el tercer día, animado de vida, rodando la piedra y rompiendo la mortaja encerada. ***"Jesús vive", dice Fe***; y en tanto que Cristo fue puesto en la prisión del sepulcro como una prenda y fianza por Su pueblo, Fe sabe que no habría podido salir otra vez si Dios no hubiese estado completamente satisfecho con Su obra sustitutiva. ***"Si Jesús no hubiese pagado nunca la deuda, Nunca habría sido puesto en libertad."***

Fe por tanto percibe que si Cristo resucitó, mi alma es justificada. Dios ha aceptado a Cristo en nombre mío, y Su resurrección lo demuestra; y yo soy

acepto en el Amado porque Jesucristo ha resucitado. Si tú crees en este sentido en tu corazón, que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Fe no tiene miedo de seguir a su Redentor hasta el trono de Su Padre; su ojo iluminado lo contempla sentado a la diestra de Dios, lo ve intercediendo, como el gran Sumo Sacerdote delante del poderoso trono del Padre; y espera hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Fe construye sobre Su intercesión y dominio, así también como sobre Su muerte y resurrección. Él puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Observen, que el cimiento completo sobre el que descansa Fe es este: Cristo vivió en la carne, Cristo murió en esa carne, Cristo resucitó de los muertos, Cristo intercede por mí y por todos los pecadores.

Fe nunca construye sobre algún conocimiento que hubiese obtenido por medio de la investigación; no construye sobre ningún mérito que se imagine haber alcanzado mediante un largo y ardiente servicio. Mira por completo más allá del yo y fuera del yo. Cristo Jesús, y sólo Cristo Jesús, es el objeto de su confianza.

Amigo, ¿Qué dices tú a todo esto?. ¿Puedes confiar en Jesús? Jesús, el Hijo de Dios, se convierte en tu hermano, hueso de tu hueso, y carne de tu carne. ¿Acaso no puedes confiar en Su amor? Jesús, el Hijo de Dios, muere en la cruz. ¿Acaso no puedes confiar en esa sangre, en esa agonía, en esa muerte? ¡Mira pecador! La sangre está brotando de Su cabeza, manos y pies. Es un Ser Divino el que sufre de esta manera; no es sino Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, el que está clavado a ese madero. ¿Acaso no puedes creer que haya suficiente mérito en agonías como estas para que ocupen el lugar de tus sufrimientos en el infierno?

Yo te pregunto, ¿no puedes creer que la perfecta justicia de Cristo sea suficiente para ti? ¿Puedes ver alguna imperfección en ella? ¿Acaso no es de lino limpio y resplandeciente? ¿Acaso hay alguna mancha? ¿Acaso no está hecha de tan precioso material que nada podría equipararse?

Si tú la poseyeras, ¿no crees que podrías estar delante de Dios sin tener ni una sola mancha ni arruga? ¿Acaso no crees que si Jesús intercediera por ti, tú serías salvo? ¿Acaso podría extender Su mano y decir: “Padre, perdona a ese picador”, y, sin embargo, que Dios rehúse escuchar Su oración? Si tú le entregaras tu causa para que intercediera, ¿piensas que no sería un intercesor exitoso? Vamos, hombre, a pesar de toda la incredulidad que está albergada en tu corazón, yo espero que creas que Jesús defenderá tu causa si se la pides, si confías en El.
Me parece que te oigo responder: “oh, sí, nosotros creemos en todo esto; nosotros creemos que esta es la base para la más plena confianza para los santos, pero, ¿podríamos *nosotros* descansar en ella? ¿Hemos de entender que si

confiamos en Jesucristo, porque fue un hombre, y porque vivió, y murió, y resucitó, e intercede, somos salvos?"

Alma, esto es precisamente lo que quiero que entiendas. Aunque no tengas buenos pensamientos o sentimientos, aunque hasta aquí hayas sido el más condenable de los rebeldes en contra de Dios, aunque hasta este momento tu duro e impenitente corazón haya estado enemistado con Dios y con Cristo, sin embargo, si ahora, en este mismo día, creyeras que Cristo se encarnó, que Cristo murió, que Cristo resucitó, que Cristo está intercediendo y que puede salvarte, y tú asentaras tu alma sobre ese hecho, serías salvo.

Dios, el Padre infinitamente amante, está dispuesto a recibirte tal como eres. No pide nada de ti. Oh, hijo pródigo, tú podrías regresar en tus harapos e inmundicia, a pesar de que hayas gastado tu vida con rameras; a pesar de que los cerdos hayan sido tus compañeros, y hayas deseado ardientemente llenar tu vientre con sus algarrobas; tú podrías regresar sin recibir reconvenciones, ni siquiera una palabra de enojo, porque el Unigénito de tu Padre ha ocupado tu lugar, y en ese lugar sufrió todo lo que tus múltiples pecados merecían.

Si confías en Jesús, el Señor, que te amó con amor indecible, serás recibido en el gozo y la paz, con los brazos de un Padre alrededor de tu cuello, aceptado y amado; estarías sin tus harapos, que te serían quitados, y vestirías el mejor vestido; tendrías el anillo en tu dedo y los zapatos en tus pies, escuchando la música y el baile, porque tu alma que se había perdido, ha sido hallada, y tu corazón que estaba muerto, ha recibido vida. Este es el objeto de la fe: un Salvador único, que lo hace todo, para todos los que confíen en Él.

II. NATURALEZA DE LA FE:
Se nos dice que ***"con el corazón se cree para justicia."***
Jesús ha dicho: ***"El que creyere y fuere bautizado, será salvo."*** Pablo nos dice: ***"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo".***

El texto en efecto dice: ***"Con el corazón se cree."*** Y esto es un poco extraño, porque nosotros atribuimos generalmente el acto de fe a la mente, al entendimiento. Pero nuestro texto coloca a la fe en el corazón, y ***la define como una obra de los afectos más que del entendimiento.*** Entiendo que es así porque la fe *debe ser sincera*; no debemos decir simplemente: "veo que la cosa es así", sino que debo creerlo sinceramente.

La fe que profese un hombre no ha de ser una fe conceptual, debido a que su madre tenía la misma persuasión, o debido a que viviendo en un país cristiano sería una criatura singular si fuera reconocido como un pagano.

Nuestra fe ha de consistir en una persuasión sincera, honesta y de corazón de las

verdades que profesamos creer. Si yo me dijera: *bien, no tengo duda alguna que la religión cristiana es verdadera; me atrevo a decir que lo es;* pero no sintiera y supiera en mi corazón que es verdadera, entonces mi fe no me salvaría.

Sin duda, la palabra ***"corazón"*** es puesta aquí para hacer una distinción entre la fe doctrinal y la fe que acepta a Cristo. La verdadera religión es algo más que un concepto, pues algo ha de ser conocido y sentido; y la fe es algo más que la aceptación de un sano credo: se trata de ***creer con el corazón.***

Qué es creer con el corazón?.
Tu corazón, como una aguja bajo la influencia del imán, no encuentra reposo porque no ha encontrado su polo; ha sido tocado misteriosamente, y no sabe cómo o por qué; pero sí sabe esto: tiene una intranquilidad en su interior, y anhela tembloroso una paz establecida y permanente. Es el corazón el que está así severamente turbado.

Ahora, ***cuando el Señor Jesucristo es expuesto a nuestro oído en Su carácter de un perfecto y completo Salvador, capaz de perdonar todo pecado, de darnos una perfecta justicia, de darnos la salvación que es completa, entonces el corazón dice: bien, eso es precisamente lo que me ha hecho falta.***

El corazón quebrantado, anhelante, ansioso y sediento, dice: eso es lo que necesito; Tú, Cristo, eres todo lo que necesito; encuentro en Ti todo y más.

Luego, ese corazón dice: ***ven a mí, Jesús, ven a mí; sé mío, quiero hospedarte; si quieres venir bajo mi techo, mi pobre y humilde corazón se pondrá feliz como las puertas del cielo. El corazón extiende sus brazos a Cristo, y Cristo viene a ese corazón; y el corazón lo estrecha muy de cerca. <u>Eso es creer con el corazón</u>. Es la convicción del corazón que Jesucristo es lo que necesitaba.***

Tu sientes que el Evangelio *debe* ser verdadero, porque satisface las necesidades de tu corazón. Si alguien te dijera cuando estás sediento: el agua no es buena, tú le dirías: dame más agua; tengo tal sed dentro de mí que me obliga a desearla.

Por un irresistible proceso que es más extraño que la lógica, tú podrías demostrarte que el agua es buena porque apaga la sed. Lo mismo sucede con el pan; cuando tienes hambre, si llegaras a la mesa y un filósofo te dijera: tú no entiendes la razón por la que el pan nutre al organismo humano; ¡no sabes absolutamente nada acerca del proceso de la digestión, ni del método de asimilación, ni cómo los huesos son nutridos por el fósforo, y por el calcio y por la sílice contenida en la harina! Tú responderías: no lo sé; y no estoy particularmente interesado en saberlo; pero una cosa sí sé: estoy seguro que el pan es bueno para comer si estoy hambriento, y te lo demostraré; y coges uno y comienzas a cortarla y a comer.

Lo mismo ocurre con el corazón creyente. El corazón está hambriento y por eso se alimenta de Jesús; el corazón está sediento y por eso bebe del agua viva; y así el corazón cree para justicia.

Además, hay otra explicación. ¿Acaso no es renovado el corazón del hombre, queridos amigos, cuando es llevado a percibir la dificultad de reconciliar los aparentemente discordantes atributos de Dios? ¿Acaso no recuerdas bien aquel día cuando tu corazón te dijo: *"Dios es justo; y es correcto que así sea"?*, y tu corazón parecía dispuesto a besar la empuñadura de la filosa espada de la Justicia. Tú dijiste*: "Señor, aunque se trate de mi propia condenación, yo quiero adorarte porque Tú eres santo, santo, santo."* Tu corazón dijo: ***"Señor, yo sé que Tú eres misericordioso, pues Tú me lo has dicho; en las hermosas obras de Tus manos, en los abundantes cultivos cargados de amarillo grano, en este reluciente brillo del sol que madura todos los frutos, veo la prueba que Tú eres un Dios bueno y lleno de gracia. Pero, Señor, no puedo entender cómo puedes ser lleno de gracia y, sin embargo, ser justo; pues si eres justo, has jurado castigar, y si eres lleno de gracia, entonces, Tú perdonarás; ¿cómo puedes realizar ambas cosas, cómo puedes castigar y a la vez perdonar? ¿Cómo puedes castigarme y a la vez recibirme con muestras de afecto"?***

Un día, cuando estaba sumido en la incertidumbre y tu corazón estaba perplejo; oíste que el sacerdote predicador mostraba claramente que Cristo se convirtió en un sustituto para el hombre, y pagó -hasta la última dracma- toda esa cuantiosa deuda que el hombre tenía con Dios. Viste las heridas de Jesús, y entendiste cómo un Dios airado vio toda Su justicia satisfecha en las agonías de Su amado Hijo, y tu corazón dijo: ***"¡vaya!, esa es precisamente la respuesta que he estado requiriendo. Yo estaba sumido en la perplejidad, y me mortificaba a mí mismo; tenía un celo por la justicia de Dios; mi conciencia me ponía celoso de esa justicia; tenía un anhelo profundo por la misericordia de Dios, y mi corazón me hacía anhelarla profundamente. Ahora veo cómo la justicia y la paz se han dado un mutuo beso, cómo la justicia y la misericordia se han echado cada una al cuello de la otra y se han reconciliado para siempre."***

Y tu corazón dice: *"este es el asunto; aquí está la llave maestra que abre todas las cerraduras de las puertas de la duda; aquí está el dedo divino que corre los pasadores."* Oh, el gozo y la dicha con que tu corazón se asió al Redentor crucificado, diciendo: *"es suficiente; estoy satisfecho, estoy contento, mi perplejidad ha llegado a su fin."* Así que ustedes pueden ver que no es difícil entender cómo la fe puede ser una fe del corazón.

Pero quiero que adicionalmente noten que creer con el corazón implica un amor al plan de salvación. Voy a suponer que uno de ustedes el día de hoy, turbado por pensamientos de pecado, regresa a casa, y entra en su aposento y se sienta y reflexiona sobre el grandioso plan de salvación. Ve a Dios escogiendo a Su

pueblo desde antes de la fundación del mundo, y escogiéndolo aun a sabiendas que estarían perdidos en la caída de Adán. Ven al Hijo conviniendo en una relación de pacto a favor de ellos, y comprometiéndose a ser su fianza para redimirlos de la ira. Ve a Jesús en la plenitud del tiempo presentándose como esa fianza, y cumpliendo todos Sus compromisos. Ve al Espíritu de Dios obrando para enseñar al hombre su necesidad, e influenciándolo para que acepte el plan de salvación. Ve al pecador lavado y limpiado; observa a ese pecador guardado, y preservado, y santificado, y perfeccionado, y al fin, llevado a casa a la gloria. Mientras reflexiona sobre esta obra del Señor, se dice a sí mismo: *"bien, no sé si tenga algún interés en ello; pero, ¡cuán bendito es ese plan! ¡Cuán sublime! ¡Cuán condescendiente! ¡Cuán admirablemente apropiado para las necesidades del hombre! ¡Y cuán excelentemente adaptado para mostrar y glorificar cada atributo de Dios!"* Mientras piensa en ello, brota una lágrima de su ojo, y algo le susurra: vamos, un plan como ese ha de ser verdad. Entonces, esta dulce promesa recorre fulgurante su mente: ***"El que creyere en él, no será avergonzado";*** y su corazón dice: *"entonces, creeré en Él; ese plan es digno de ser creído por mí; ese sistema, tan magnificente en su liberalidad, es digno de mi aceptación amorosa."* Cae de rodillas, y dice: *"Señor, he visto la hermosura de Tu grandiosa obra de gracia, y mi alma se ha enamorado de ella. No tengo ninguna desavenencia con ella; me someto a ella; permíteme participar de ella. Jesús, permite que la virtud de Tu preciosa sangre fluya sobre mí; concédeme que el poder del agua que limpia, que fluyó con la sangre, venga y mate el poder del pecado en mi interior. 'Señor, creo; ayuda mi incredulidad.'"*

Eso es creer con el corazón; es creer porque el corazón es inducido a ver que esto tiene que ser verdad; y, por tanto, por un proceso de lógica que es más sutil y más poderosa en su mágica influencia que la lógica del cerebro, el alma, la mente entera, y todos los poderes del hombre son forzados, benditamente forzados, a rendirle obediencia. La fe que salva al alma es siempre la fe del corazón, tanto en el cristiano desarrollado como en el bebé recién nacido. Mis amigos, ¿cuál es hoy su testimonio en cuanto a la verdad que es en Jesús? ¿Cree su corazón en ella?

Me parece ver a un hombre de cabellos grises que se levanta y apoyándose en su báculo, dice: ***"en mis días de juventud entregué mi corazón a Cristo, y tuve una paz y un gozo tales como no había conocido nunca, aunque había probado las pompas y vanidades, los placeres y las seducciones del pecado. Mi corazón puede dar testimonio de la paz y de la felicidad que he encontrado en los caminos de la religión. Desde entonces, esta frente se ha visto surcada por muchas preocupaciones, y como pueden ver, esta cabeza se ha visto emblanquecida por muchas nieves invernales, pero el Señor ha sido el sostén y la confianza de mi corazón. He descansado en Cristo, y nunca me ha fallado. Cuando me ha sobrevenido algún problema, nunca he sido doblegado por él, sino más bien he sido capaz de enfrentarme a él. He experimentado***

pérdidas sensibles"; y señala las muchas tumbas que ha dejado atrás suyo en el desierto; ***"pero he sido ayudado a enterrar a esposa e hijos, y la fe me ha capacitado para decir con un corazón rebosante: 'El Señor dio, y El Señor quitó; sea el nombre de Yavhe bendito.' He tenido muchos conflictos, pero siempre he vencido por medio de la sangre del Cordero. He sido calumniado, como han de serlo todos los hombres, pero he cargado tanto esa como todas mis otras cruces sobre mi hombro, y la he sentido ligera cuando la he llevado por fe. Puedo decir que esa es la serenidad beatífica y la calma que la religión de Jesús da a mi corazón en todos los tiempos y en todas las estaciones, que la creo, no como un asunto mental, sino como un asunto del corazón. Mi corazón está convencido por experiencia que esta no puede ser sino la religión de Dios, al ver que obra tales maravillas en mí."***

Recuerden, que esta es la forma correcta de creer en Jesús, porque esta es la manera en que pueden creer en Él a la hora de su muerte.

Una historia ilustrativa

Este fue un hombre verdadero siervo de nuestro Dios y Señor. En su lecho de muerte, su memoria vacilaba. Había envejecido y lo había olvidado todo. Sus amigos le preguntaron: ¿no nos reconoces? Hizo un gesto negativo con su cabeza. Juntos se habían comunicado dulcemente los secretos y andaban en amistad en la casa de Dios, pero los había olvidado a todos. A continuación, los hijos rodean al anciano padre y le ruegan que los recuerde. Pero él menea su cabeza, pues los ha olvidado a todos. Por último, llegó su esposa, y pensó, ¿sería posible que yo fuera olvidada también? Sí, él la había olvidado, y meneó su cabeza nuevamente. Finalmente, alguien le preguntó al oído: ¿conoces al Señor Jesucristo? La respuesta fue instantánea. Ese hermoso nombre le había regresado la conciencia desde el íntimo retiro en que se encontraba hasta el templo exterior de la mente. "¿Conocerle?", -respondió- "sí, Él es toda mi salvación y todo mi deseo."

Pueden ver que era el corazón el que conocía a Jesús; y aunque el corazón pudiera reconocer a la esposa y al hijo, no podría conocer nunca al objeto más amado de la tierra como conoce a Cristo. Todos los demás nombres podrían estar grabados profundamente a través de las muchas capas de la piel del alma, si me permiten usar una metáfora así de extraña, pero el nombre de Cristo está grabado en el centro, exactamente en el centro del alma. ***El hombre que cree con su corazón tiene a Cristo en él, no superficialmente en él, sino a Cristo en él, la esperanza de gloria.***

Pienso en verdad que es algo muy bendito que el texto diga: ***"Con el corazón se cree"*** porque algunos de ustedes podrían decir: "no tengo suficiente *cabeza* para ser un cristiano." Aunque no tuvieran del todo cabeza, si tuviesen un corazón amante, podrían creer en Jesús. Ustedes podrían decirse: "vamos, nunca he tenido grandiosos componentes naturales." No se requiere de grandiosos componentes naturales. Podrían decirse: "nunca recibí educación alguna", fui a una escuela pública, y me enseñaron muchas cosas; pero no recuerdo nada."

Bien, supón que no recuerdas nada; pero tienes un corazón, y puedes creer con tu corazón. Tu corazón puede ver que Cristo es un Cristo tal como lo necesitas; puedes ver que el perdón y la misericordia son justamente lo que requieres; y tu corazón puede decir, y que Dios el Espíritu Santo te induzca a decir: "yo acepto a Cristo; yo confío en Cristo; yo tomo a Cristo para que sea mi todo en todo." Esta preciosa palabra: "Con el corazón se cree," abre de par en par las puertas del cielo para aquellos que son prácticamente incapaces, que parecen estar al borde de la idiotez. Incluso aquellos individuos que se consideran como los mayores necios que hubieren vivido jamás, incluso ese tipo de necios puede creer. "El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará."

Se pueden ir al cielo sin confesar pero, no pueden ir al cielo sin creer. Así que tenemos la fe primero y lo otro puede venir después. EL RESULTADO de la fe: Con el corazón se cree PARA JUSTICIA. El texto significa que el hombre que cree en Cristo es justo; es justo de inmediato, al instante; es justo en germen.

SEGUNDA PARTE
CONFESIÓN CON LA BOCA

"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."
Romanos 10: 10.

Voy a tratar sobre la segunda parte de este versículo: Con la boca se confiesa para salvación." Lo mas importante es la aseveración con el corazón se cree". Es lo esencial y lo más importante; sin eso, la confesión con la boca sería un pecado, una falsedad, y un insulto atroz al Altísimo.

"Con la boca se confiesa para salvación." No ha de haber confesión con la boca allí donde no hay fe con el corazón. Profesar una fe que no se tiene, equivaldría a convertirse en un comerciante que pretende mantener un negocio muy grande, pero sin tener capital.

La verdadera fe, allí donde existe, produce obras; y, entre todas ellas, una valerosa, constante y consistente confesión de Cristo. El hombre que no sea inducido a confesar con su boca para salvación en el sentido contenido en el texto, no tiene fe. La fe, sin obras, es una raíz muerta, que no produce fruto; es un pozo que no tiene agua.

La fe, sin obras, es una de las cosas más condenables fuera del infierno. Huyan de ella, pues recuerden que si profesaran tener una fe en Cristo, y su

conducta no fuera santa, acarrearían oprobio a la Iglesia de Cristo. Ustedes estarían crucificando de nuevo al Señor de gloria. Convertirían la verdad de Dios en una mentira.

De la misma manera que han de huir de una profesión sin fe, igualmente han de huir de una fe que no produzca una buena profesión que pueda ser expresada ante muchos testigos.

La confesión de fe mediante actos, obras y palabras, da esa gracia que Dios, por medio de Su Santo Espíritu, ha puesto en el alma.

Voy a procurar, con la ayuda de Dios, ilustrar ***el significado de confesar con la boca para salvación;*** y luego a ***hacer vigente esta confesión***; exhortando a aquellos que en verdad aman al Señor, y han creído con su corazón, que se aseguren de confesar con sus bocas.

I. CONFESAR A CRISTO CON LA BOCA:

Confesar a Cristo con la boca, abarca toda la vida y obra del cristiano. Todo cristiano es llamado a confesar con su boca de acuerdo a aquella manera que su propio estado, habilidades, y posición en la providencia, requiera de sus manos.

1. ***Una de las formas más tempranas y sencillas de confesar a Cristo con la boca, ha de encontrarse al unirse en actos de adoración pública.*** Muy pronto, casi tan pronto como las dos claras partes de la simiente de la mujer y de la serpiente eran discernibles, leemos: ***"Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de YAVHE"*** Quienes no temían a Dios se alejaron a sus diversas ocupaciones; mientras que los justos, en el día séptimo, se congregaban para rezar, alabar y sacrificar; así que cualquiera que se uniera a las filas de los hombres que invocaban el nombre del Señor, era de inmediato identificado, mediante ese acto, como un siervo del Altísimo.
   A lo largo de toda la corriente de la historia podemos identificar a los justos por sus reuniones entre ellos, de manera unida, para elevar sus oraciones y acciones de gracias al Altísimo.
   En los tiempos apostólicos, los creyentes perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones. Donde se reunían dos o tres, y especialmente donde se congregaba el mayor número para escuchar la predicación de la Palabra, o con el propósito de partir el pan, la admisión de cualquier persona a esa reunión se volvía una confesión de su fe en el Señor Jesús, en cuyo nombre estaban reunidos.
   Ahora, en la actualidad, muchos van el domingo a la Iglesia porque es la costumbre hacerlo y nada mas. Esa misa no tiene validéz alguna.
2. ***La confesión de Cristo con la boca, significa el haber sido bautizado y si no lo ha sido, hacerse bautizar puesto que, el bautismo es la marca de distinción entre la Iglesia y el mundo.*** Promulga muy hermosamente la

muerte para el mundo de la persona bautizada. Públicamente ya no es más del mundo; está enterrada para el mundo y ha resucitado a una nueva vida. Ningún símbolo podría ser más significativo.

El acto del bautismo es equivalente a decir: "no puedo regresar a ustedes; estoy muerto para ustedes; y para demostrar que lo estoy, estoy absolutamente enterrado para ustedes; no tengo nada más que ver con el mundo; yo soy de Cristo, y soy de Cristo para siempre."

Luego, la cena del Señor: cuán hermosamente esa ordenanza expone la distinción entre el creyente y el mundo, en su vida y aquello que alimenta su vida. El creyente come la carne de Cristo, y bebe de Su sangre. Me sorprende que algunos de ustedes, que aman a mi Señor, se mantengan alejados de Su mesa. Fue Su voluntad al morir: ***"Haced esto en memoria de mí." Es muy benevolente de Su parte que haya instituido una ordenanza como esa; que nos haya permitido a nosotros sentarnos a la mesa para comer de un pan que los ángeles nunca conocieron.***

No entiendo qué tipo de amor pueda ser el de una persona que si oyen que Jesús dice: ***"Si me amáis, guardad mis mandamientos",*** y, sin embargo, muchos descuidan Sus ordenanzas. Muchos dirán que no son esenciales pero, la verdad es que si esenciales pues, corresponde al hijo hacer todo lo que su padre le ordene.

Si mi amado Redentor, me hubiese ordenado hacer algo que me dañara, lo haría por amor a Él; cuánto más, entonces, cuando me dijo: ***"Haced esto en memoria de mí."***

Te exhorto, por tanto, delante de Dios y de los ángeles elegidos, ante quienes serás juzgado en el último gran día, que si tú con tu corazón has creído, haz con tu boca la confesión que estas ordenanzas implican, y Dios te dará en verdad una dulce recompensa al hacerlo. (Yo me he bautizado, yo guardo Sus Mandamientos y yo voy a misa)

3. Para confesar a Cristo correctamente con la boca, ha de haber ***una asociación con el pueblo del Señor***. Así fue en los tiempos antiguos. Moisés es un israelita, pero si quisiera podría vivir en la corte del Faraón, en medio del lujo y de la comodidad. ¿Qué es lo que elige? Sale a sus hermanos, y mira sus cargas; defiende su causa teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que todos los tesoros de Egipto. ***Moisés, el renombrado hijo de la hija de Faraón, se asocia con los pobres esclavos despreciados que fabrican ladrillos para el rey.***

   Qué cuadro tan sumamente conmovedor tenemos al seguir al pueblo de Dios en la historia de Rut. Uno se embelesa al oír a esa piadosa mujer diciéndole a su suegra: ***"Porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios."*** Hubo una confesión del Dios de Israel cuando Rut se unió a Noemí de todo corazón.

   Ahora, encontramos en los primeros tiempos de la Iglesia cristiana que, tan pronto como un hombre se convertía en cristiano se dirigía a su propio

grupo; se asociaba con los santos. Cuando preguntabas: ¿dónde están los creyentes?, podías encontrarlos a todos juntos. Puedes encontrarte a otras criaturas vagando separadamente por las montañas, pero las ovejas aman estar en los rebaños.

Pablo no se contentó con ser bautizado, sino que después de su bautismo intentó por sí mismo unirse a la Iglesia; y encontramos que donde estuviera el pueblo de Dios, siempre estaba formado en una Iglesia; ya fuera en Filipos, o en Éfeso, o en Pérgamo, o en Tiatira, o en la misma Roma, Pablo formaba iglesias en todas partes; y conforme iba de lugar en lugar, miraba a la iglesia como la columna y el fundamento de la verdad.

La Iglesia de Dios es la verdadera madre de los convertidos; es de su seno que han de nacer, y en su pecho han de alimentarse, y en sus rodillas han de ser mecidos.

La Iglesia es, bajo Dios, una gran bendición para el mundo; y la unión con la Iglesia tiene el propósito de ser un método de confesión que no ha de ser descuidado.

Supongan por un momento que si estuviéramos separados en cristianos individuales, y no mantuviéramos ninguna asociación los unos con los otros; yo no dudaría en afirmar que algunos de los de corazón más ardiente entre ustedes se enfriarían, pues al asociarse unos con otros se promueve su celo y se enciende su entusiasmo.

4. Para algunos, la confesión con la boca conllevará ***el tomar la cruz en la familia.*** No conozco ninguna otra forma en la que esta confesión sea más agradable a Dios, y al mismo tiempo más ardua para los hombres, que tomar la cruz en la familia. Pudiera ser que fueras el primer convertido de la familia, y que frecuentes la casa de Dios mientras los demás siguen sus placeres en el día del Señor. Te pones a rezar, y en el momento en que te arrodillas en esa recámara, hay una risa que resuena en sus paredes. Hablas de Cristo y de las cosas divinas, y tu familia tienen una mofa y un escarnio para ti.

   Tú me preguntarás qué deberías hacer. ¡Persevera! ¡Mantente firme! ¡Sé constante!, pues ahora es que debes hacer una confesión con tu boca para salvación. Yo no voy a creer que tu fe te salve a menos que ahora, sin ninguna duda y al costo que fuese, aunque fuera a riesgo de perder el amor de tu padre y los cuidados de tu madre, dijeras de inmediato: "no puedo evitarlo: lamento causarles una vejación, pero no puedo amar a mi padre o a mi madre más que a Cristo, para no ser indigno de Él." Tienes que estar dispuesto a renunciar a todo lo que te es cercano y muy querido, lo que fuera; aunque lo amaras como a ti mismo, y fuera tan precioso como tu propia vida, debes renunciar a todo ello si se interpusiera en el camino en el que sigues a Cristo Jesús el Señor.

Ah, bien, -dirá alguno- ¡esto es muy duro! Sí, ¡pero recuerda por quién lo haces! Es tu Redentor, que dejó la corte de Su Padre y se encarnó, para poder ser uno contigo, y extendió Sus manos sobre la cruz, y entregó Su costado a la lanza. En verdad, todo aquello a lo que pudieras renunciar es una nimiedad comparado con aquello a lo que Él renunció por ti. Hazlo alegremente; hazlo de inmediato.

Mis amigos, no te aterres ni te alarmes ante las tribulaciones familiares que tienes que soportar. Pídele a Dios que te haga como uno de esos barcos acorazados, de tal forma que aunque te disparen sus más fieros dardos, pasarán volando a tu lado, sin hacerte daño porque estás blindado con un valor invencible y con resuelta fe.

Ustedes han de romper la cadena que amenaza con mantenerlos fuera del cielo. Pero pídanle a Dios que les dé mucha gracia, mucho del Espíritu Santo y si se lanzaran contra la cadena, se romperá ante tu valor y tu determinación.

Las pruebas provenientes de la familia son difíciles de aguantar. Una cruz viva es a menudo más severa de llevar que una cruz muerta, pero ***deben*** hacerlo, pues ***"con la boca se confiesa para salvación."***

5. Esta confesión será muy aceptable si es hecha en ***tiempo de tentación.*** Cuando al joven José le arrebató su ropa la lasciva mujer de su amo, su respuesta fue: ***"¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?"*** La mujer habría podido responder: ¡Dios! ¿Qué sé yo de Él? Conozco a Isis; entiendo al becerro de oro, pero no sé nada del Señor Yavhe; ¿quién es? Hubo una valerosa y clara confesión de su fidelidad al Señor, como una razón del por qué no podía pecar.

   El caso de Nehemías es igualmente pertinente. Cuando lo invitan a una conferencia secreta en el templo, él dice: ¿Un hombre como yo ha de huir? Él profesa su confianza en su Dios como una razón del por qué no puede ni por un momento actuar ignominiosamente.

   Ahora, cristiano, aquí es donde debes hacer una confesión con la boca. Alguna sucia trampa en el negocio, que se ha vuelto tan común que nadie considera nada malo en ella, se te presenta en tu camino. Ahora, actúa como hombre, y di: prefiero morirme de hambre que hacerlo; yo no puedo ni quiero vivir del robo, aunque esté medio legalizado por la sociedad.

   Amigo, ahora es tu oportunidad. Cuando llegue el día domingo, y seas arrastrado de la manga por una docena de amigos para que los acompañes para desperdiciar las santas horas, muy bien puedes decirles: no, -y dar la razón- no puedo hacerlo pues soy un cristiano.

   Para algunos propósitos yo preferiría la aseveración de la fe de uno en Jesús en el tiempo de la tentación a cualquier otra forma de confesión, pues ciertamente no podría haber ninguna hipocresía en ello. ***Cuídate, hermano, de no dejar nunca de reconocer a tu Señor en el tiempo de la tentación. Ah, -comenta uno- nunca dejaré de hacerlo. No hables***

demasiado positivamente. Pedro negó a su Señor delante de una necia criada; ten cuidado de no caer de igual manera.

Es fácil decir: yo soy un buen marinero" cuando estás en la costa. Caminas muy bien por la cubierta superior del barco cuando este se encuentra en el muelle; no sabes lo que es una tormenta, ni cómo se sacude el barco cuando las olas bañan la cubierta. Sería mejor que guardaras tus jactancias para cuando hubieses ido al mar. No te jactes de nada de lo que harás, sino más bien di: "Sosténme y seré salvo."

6. ***La confesión con la boca ha de hacerse con doble resolución siempre que seamos llamados a sufrir tribulación por causa de Cristo;*** cuando la profesión de Cristo nos pudiera acarrear alguna pérdida, o cuando la negación de Su nombre nos pudiera proporcionar una prosperidad temporal.

   Ustedes saben cómo en los tiempos antiguos, los tres santos varones rehusaron inclinarse ante la imagen que Nabucodonosor había erigido; ***ellos estaban dispuestos a morir, pero no estaban dispuestos a negar a su Dios; ellos podían arder pero no podían retroceder***. Y así fueron arrojados al horno, porque no podían arrojar de sí su confianza en Dios. Fue una valerosa respuesta la que dieron Pedro y Juan, cuando los escribas y los fariseos les ordenaron que no hablaran más en aquel nombre. ***"Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios."***

   Yo he observado que, siempre que la persecución brama y los hombres están sujetos a perderlo todo por Cristo, las personas más tímidas pero que son sinceras, generalmente dan la cara en ese momento. Allí está José de Arimatea. No se escucha de él cuando Jesús vive. Pero cuando el cuerpo de Jesucristo está sobre la cruz, ¿quién es el que entra a la cueva del león? ¿Quién es el que va Pilato? José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús. Él encuentra el sepulcro. ¿Y quién es el que ayuda a envolverlo en lienzos con especias aromáticas? Pues, Nicodemo, que vino a Jesucristo de noche; otro cobarde. Ambos progresan, y ya no son más cobardes en la hora del apuro. El ciervo huye veloz cuando ve a los sabuesos, pero cuando se ve acorralado, lucha con la valentía de la desesperación; ***así, quienes son tímidos cristianos temblorosos en tiempos ordinarios, a la hora de la verdad, dan un paso al frente y son tan valerosos como los creyentes más heroicos.***

   No seamos nunca como los que negaron a Jesús. Si valiera la pena vivir para el mundo y el pecado, vive para ellos con todo tu corazón, y alma y fuerza: pero ***si Dios es Dios, no te quedes cuestionando y claudicando entre dos pensamientos, sino decidida, valerosa y positivamente di: "yo estoy por el Señor." No hay tiempo semejante al tiempo de pérdida y tribulación para hacer una confesión.***

7. ***Creo que un cristiano difícilmente podría hacer esta confesión con su boca, a menos que hiciera a veces algo inusitado para dar***

testimonio. "¿Quién está por Dios? Júntese conmigo," dijo Moisés cuando descendió del monte y quemó el becerro de oro: "Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

De vez en cuando seremos incapaces de confesar a Cristo, a menos que hagamos algo que parecería duro y extraño, pero que *debe* hacerse por Dios y por la causa de la verdad.

No pierdan su camino por dar testimonio, pero cuando la carga del Señor esté sobre ustedes, testifiquen: y que nadie los meta en miedo.

8. ***Además, no es posible confesar a Cristo con la boca a menos que estemos dispuestos a usar nuestra posición como un método de confesión.*** Josué es cabeza de una casa. Él usa esa posición: ***"Pero yo y mi casa serviremos a Yahve."*** Yo no puedo creer en su fe si ustedes no se preocupan de que Dios sea reconocido en su casa. Que el altar familiar sea erigido; que el sacrificio humee sobre ese altar. Si no pudiera ser dos veces al día, que sea por lo menos una vez. Pero asegúrense de pagar sus votos al Altísimo en esa posición, pues de lo contrario no habrían hecho una confesión para salvación. O pudiera ser que tengan alguna influencia donde puedan ayudar a la Iglesia de Cristo. Háganlo diligentemente.

   Algunos de ustedes son patronos de muchos empleados, o tal vez podrían ser miembros del Parlamento, o tal vez se muevan en esferas en las que tienen el poder suficiente para influenciar las mentes de otras personas. Sean diligentes en hacerlo por Dios; pues toda esa influencia es dinero dado a ustedes para que lo pongan al interés para su Dios y Señor, y si lo enterraran en una servilleta o lo usaran sólo para ustedes mismos, Él tendría que decirles en el último gran día: "Siervo malo y negligente, serás entregado a los verdugos."

9. Además: Hay algunas personas que no confesarán nunca con sus bocas al Señor Jesús, como deberían hacerlo, a menos que *se vuelvan predicadores.* ¿Por qué no comienzan a hablar? Si amas al Señor, por que no hablas de Él. Recuerda que: ***"No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio."***

   Preocúpate, entonces, que tu conversación sea más de Cristo que de cualquier otra cosa que poseas. Habla a favor de tu Dios y Señor. Simplemente libera a tu alma de lo que hay en ella. Que tu corazón se ponga al rojo vivo, y entonces, como algún volcán que está vomitando sus entrañas más íntimas, deja que la lava ardiente de tu exposición se deslice a borbollones. No te deben importar las gracias de la oratoria, ni los refinamientos de la elocuencia, sino expresa lo que conoces; muéstrales las heridas de tu Salvador; proclama Su aflicción para que ella les hable. Recuerda que ***"lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es."***

Como han podido observer, esta confesión de Cristo con la boca es una obra de toda la vida. El cristiano deber ser alguien como un médico. Ustedes saben que consideramos al médico un hombre profesional. Bien, ¿cómo profesa el médico? Pues bien, hay una gran placa de bronce en su casa, y todo mundo sabe el significado de la placa de bronce. Esa es parte de su profesión. ¿Qué más? ¿Cómo profesa él ser un médico? Él va con la gente y su vestido es como el de todos los demás. Esta es la forma en que la profesión de un cristiano ha de cumplirse, por medio de su práctica. El hombre es un médico profesionalmente, porque en verdad cura a la gente y escribe recetas, y satisface sus necesidades.

Yo he de ser un cristiano en mis acciones, mis obras, mis pensamientos y mis palabras. Por tanto, si alguien necesita a algún cristiano, yo debería ser reconocido por mis palabras y mis actos.

Sean tan claramente un trazo de la pintura divina, que en el momento que alguien ponga la vista en ustedes, diga: *"sí, esa es la obra de Dios; ese es un cristiano, la más noble otra de Dios."*

II. NINGUNA EXCUSA PUEDE EXISTIR PARA CONFESAR A CRISTO CON LA BOCA. NADA PUEDE SER VÁLIDO.

¡Dices que vas a perder tu negocio! Piérdelo y ganarás tu alma. ¡Que no estarás a la moda! ¿Qué importancia tiene estar *a la moda?* ¡Que serías despreciado por aquellos que te aman! ¿Acaso amas a tu esposo o a tu esposa más que a Cristo? Si así fuera, no serías digno de Él. Pero, ¡eres tan tímido! Preocúpate de no ser tan tímido como para estar perdido al final, pues los temerosos y los incrédulos tendrán su porción en el lago que arde. No me refiero a aquellos que temen y algunas veces tienen dudas de su interés en Cristo, sino a aquellos que tienen miedo de confesar a Cristo delante de los hombres.

Recuerda cuán deshonroso es que digas que crees con el corazón pero que no hicieras una confesión. No diga que: "en verdad yo amo a Jesús y se que se entregó por mí." cuando estás solo/a sin que nadie te oiga. Él murió rodeado de escarnecedores; y, rodeados de escarnecedores, debes declarer tu fe en Jesucristo. Por otro lado, cuán honorable será esa confesión para ustedes.

Así, cuando leo la lista, y encuentro a Abraham, a Isaac, a Jacob, a Moisés, a David, a Daniel, a Isaías, al propio Jesucristo, a los apóstoles, a los santos y a otros hombres y mujeres que se han vuelto nombres caseros en cada familia cristiana, consideraría un honor si mi nombre se encontrara escrito con el de ellos. Sería algo honorable. Por tanto, toma tu decisión para unirte a los que proclamamos el Nombre de Cristo pero, debes estar preparado a ser despreciado como un seguidor del Señor Jesucristo. Yo los exhorto a esto porque los hará *útiles*. ¿Qué bien podría hacer un cristiano secreto? Es una vela puesta debajo de un almud; es una luz encerrada en una linterna sellada. Tu luz ha de

brillar. ¿Para qué serviría un cristiano secreto? Sería como sal desvanecida. Y, ¿para qué serviría sino para ser hollada por los hombres? Vamos, el sabor de tu sal ha de sentirse por todo el mundo.

La gracia es suficiente. La gracia es suficiente. Si la gracia te pusiera sobre un pináculo del templo, ten la certeza que la gracia te mantendrá allí. Si te quitas del pináculo, y te bajas al piso duro, estarías inseguro allí; pero si Dios te pone sobre el pináculo, podrían venir todos los diablos del infierno para empujarte hacia abajo, pero permanecerías firme. ***No seas desobediente eligiendo tu camino; sigue el camino de Dios y estarás seguro en él porque, el galardón es espléndido. "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos."***

Una hermosa historia:

Había una vez un Príncipe de legítima sangre real, que abandonó el palacio de su Padre y viajó a un lugar distante en los dominios del rey, donde era poco conocido y aceptado. Era un verdadero Príncipe, y mostraba en su rostro esas señales de realeza -esa extraña divinidad que circunda a un rey- que podría haber conducido al espectador a saber que pertenecía a la realeza. Pero cuando llegó al lugar, la gente dijo: "este es el heredero del trono; ¡insultémoslo, mostrémosle nuestro desagrado!" Otros decían que no era un heredero del todo. Y se pusieron de acuerdo para ponerlo en el cepo. Cuando se encontraba allí, todos los hombres le arrojaban todo tipo de inmundicias, y le lanzaban todo tipo de duras palabras; y decían: "¿quién se atrevería a reconocerle como Príncipe? ¿Quién se atrevería a apoyarlo?" Se levantó un hombre en medio de la multitud y dijo: ¡yo me atrevo! Entonces lo pusieron en el cepo al lado del Príncipe; y cuando arrojaban la inmundicia sobre el Príncipe, caía sobre el hombre también, y cuando le decían duras palabras al Príncipe, también le decían duras palabras a él. El hombre estaba allí, sonriendo, y recibiendo todo. De vez en cuando, una lágrima rodaba por su mejilla; pero eso era por ellos, porque trataban así de mal a su soberano. Pasaron los años, y el rey vino a esos dominios y los subyugó; y vino un día de triunfo sobre la ciudad conquistada: los gallardetes pendían de todas las ventanas, y las calles estaban salpicadas de rosas. Entraron las tropas del rey uniformadas con relucientes armaduras de oro, y con penachos en sus yelmos brillantes. La música resonaba dulcemente, pues todas las trompas de gloria tocaban. Era del cielo que habían venido. El Príncipe recorría todas las calles en su glorioso carruaje; y cuando llegó a las puertas de la ciudad, allí estaban los traidores atados con cadenas. Comparecieron temblando ante él. Él se fijó en un hombre en medio de la multitud que estaba libre y sin cadenas, y preguntó a los traidores: "¿conocen ustedes a este hombre? Él estuvo conmigo en aquel día en que ustedes me trataron con escarnio e indignación. Él estará conmigo en el día de mi gloria. ¡Ven acá!", dijo. Y en medio del sonido de las trompetas y la voz de aclamación, el pobre, despreciado, y rechazado ciudadano de esa ciudad rebelde, recorrió las calles en triunfo, al lado de su Rey, que lo vistió de púrpura y puso una corona de oro en su cabeza.

Allí tienen la parábola. ¡Vívanla! ¡Deléitense en el Señor, Amén.

CAPÍTULO VII

DELEITATE EN EL SEÑOR

Deléitate en el Señor y él te concederá los anhelos de tu corazón.
Salmo 37:4

Hay dos enseñanzas en este texto que seguramente son muy sorprendentes para quienes no están familiarizados con la vida de piedad. Para los creyentes sinceros, estas maravillas son hechos reconocidos, pero para el mundo incrédulo parecen asuntos muy extraños.

En primer lugar, la vida del creyente es descrita aquí como un *deleite* en el Señor. Así se nos confirma la gran verdad de Dios, que la religión verdadera rebosa de gozo y de felicidad. Los hombres impíos y los que simplemente profesan con los labios, no ven nunca a la religión como algo lleno de deleite. Para ellos la religión es únicamente servicio, deber o necesidad; no puede ser placentera ni deleitable.

¿Por qué tienen que ir a la Casa del Señor? ¿No es debido a una costumbre que evitarían de buen grado si pudieran? ¿Por qué siguen las ordenanzas de la Iglesia? ¿Acaso no es por una esperanza farisaica de acumular méritos o por un temor supersticioso? ¿Cuántos no ven a la religión como un amuleto que permite escapar de las enfermedades, o como un mal menor que ofrece una vía de escape al temible juicio? Para ellos el servicio es siempre monótono y la adoración produce fatiga. Pregunta a quienes pertenecen al mundo su opinión acerca de la religión: a pesar de que practican sus ritos externos, consideran que todo es deprimente y aburrido: ¡qué pesado es todo eso!

Aman la religión del mismo modo que el burro ama su trabajo, o el caballo el látigo, o el prisionero sus trabajos forzados. Exigen sermones cortos y sería mejor si no se predicara ninguno. Con cuánta alegría no reducirían las horas del domingo. Ciertamente ellos preferirían que el Día de Señor se guardase una vez al mes. La necesidad gravosa de costumbres piadosas pesa sobre ellos como el tributo que paga una provincia conquistada. Desarrollan su práctica de la religión de la misma manera que pagan sus impuestos o las cuotas de una autopista: lo hacen por costumbre.

No saben lo que es una ofrenda voluntaria ni tampoco pueden entender el amor lleno de gozo que produce la comunión de los santos. Sirven a Dios de la manera que Caín lo hizo, quien trajo su ofrenda, es cierto, pero la trajo tardíamente; la trajo porque era costumbre de familia y no iba a permitir que su hermano lo superara; la trajo del fruto común de la tierra y con un sombrío corazón sin amor. Los Caínes de hoy ofrecen las ofrendas que se ven forzados a traer, y no mezclan la fe en la sangre de Jesús con lo que traen. Vienen como

con pies de plomo a la Casa de Dios, y se van tan rápidamente como si tuvieran pies de plumas. Sirven a Dios, pero lo hacen porque esperan obtener algún beneficio o porque no se atreven a no servirle. El pensamiento del deleite en la religión es tan extraño para la mayoría de los hombres, que en su vocabulario no existen dos palabras más distantes entre sí que ***santidad y deleite.***

Ah, pero los creyentes que conocen a Cristo entienden que el deleite y la fe están casados de tan bendita manera que las puertas del infierno no pueden prevalecer para divorciarlos. Los que aman a Dios con todo su corazón, encuentran que Sus caminos son caminos agradables y Sus vías son de paz. Los santos descubren en su Señor tal gozo, tales desbordantes deleites, tal sobreabundante bendición, que lejos de servirle por costumbre, quieren seguirle aunque el mundo entero rechace Su nombre como algo pernicioso. El temor de Dios no es compulsión. Nuestra fe no es una cadena. Nuestra profesión no es una prisión. No somos arrastrados a la santidad, ni forzados a cumplir con el deber. No, señores, nuestra religión es nuestro recreo. Nuestra esperanza es nuestra felicidad, nuestro deber es nuestro deleite.

El secreto del Señor está con aquellos que le temen y su gozo no puede ser arrebatado por nadie. Nuestra felicidad no está en la criaturas pasajeras sino en el eterno e inmutable Creador. *Ciertamente* tenemos gozo. *Ciertamente* nos deleitamos y no intercambiaríamos ni un gramo de nuestros deleites por toneladas de los deleites mundanos. No cambiaríamos algunas gotas de nuestro gozo por todos los ríos de deleites del mundo. Nuestros gozos ni son artificiales ni están pintados, sino que son sólidas realidades. Los nuestros, son gozos que podremos llevar con nosotros a nuestra cama en el polvo silencioso; gozos que dormirán con nosotros en la tumba y con nosotros despertarán en la eternidad; gozos a los que podremos mirar de nuevo y vivir en retrospectiva; gozos que podemos anticipar y conocer aquí y luego en la eternidad.

Nuestros gozos no son burbujas que sólo resplandecen y se revientan. ¡Nuestros deleites tienen sustancia, son reales, verdaderos, sólidos, duraderos, eternos!

Pero hay también en nuestro texto algo muy sorprendente para los mundanos, aunque se trata de una maravilla que entienden fácilmente los cristianos. El texto dice: ***"Y él te concederá los anhelos de tu corazón."*** El mundano dice: "yo creía que la religión era solamente abnegación; nunca me imaginé que al amar a Dios podíamos cumplir nuestros deseos. La mayoría de los hombres suponen que nuestra religión está conformada por cosas que no debemos hacer, más que por placeres que podemos disfrutar.

Cuando alguien dice: "mi religión contiene algunas cosas que debo de hacer y otras que no debo de hacer", yo le respondo: "la mía contiene cosas que amo hacer y también comprende cosas que odio y menosprecio." Mi religión no tiene

cadenas; yo soy libre como el hombre más libre. El que teme a Dios y es un verdadero siervo de Dios, no tiene cadenas que le aprisionen. Puede vivir como quiera, pues quiere vivir como debe. Puede ver colmados sus deseos, pues sus deseos son santos, celestiales, divinos. Puede seguir sus anhelos y deseos hasta el límite de su posible realización y obtener todo eso que anhela y desea, puesto que Dios le ha dado la promesa y Dios le dará el cumplimiento de ella.

Pero no se queden con la idea de que no queremos mover un dedo porque hay avisos de *Prohibido* en nuestro camino. Y no piensen que no vamos por allí, a la derecha, o por allá a la izquierda, porque no nos atrevemos. Oh, señores, no lo haríamos si pudiéramos. No querríamos hacerlo aunque la Ley fuese cambiada. No compartiríamos sus placeres aunque pudiéramos. Aunque pudiéramos ir al cielo viviendo como viven los pecadores, no elegiríamos ni sus caminos ni su conversación. Sería un infierno para nosotros si fuéramos obligados a pecar, aun si el pecado no recibiera ningún castigo. Aunque pudiéramos participar en sus borracheras, y si pudiésemos compartir sus concupiscencias, ¡oh ustedes impíos!, si pudiéramos disfrutar de su júbilo y de su gozo, no los querríamos.

No nos estamos negando a nosotros mismos cuando renunciamos a estas cosas. Despreciamos el júbilo mundano. Sentimos abominación por él y lo pisoteamos.

El creyente siente que Dios es su elemento natural. Él no trata de escapar de su Dios, ni de la voluntad ni del servicio de su Señor. Y si por un algún tiempo fuese apartado, cuanto antes pudiese regresar sería mejor. Si cae en malas compañías se siente miserable y desdichado hasta que se libra nuevamente de ellas. ¿Acaso la paloma se niega a sí misma cuando no come carroña? No, ciertamente la paloma no se podría deleitar en la sangre, no querría alimentarse de ella aunque pudiera. Cuando un hombre ve una piara de cerdos bajo un roble deleitándose con sus bellotas y emitiendo gruñidos de satisfacción, ¿se niega a sí mismo cuando pasa de lejos y no comparte en la fiesta de los cerdos? No, de ninguna manera, él tiene mejor pan para comer en su casa, y el alimento de los cerdos no es ningún bocado para él. Así pasa con el creyente. Su religión es un asunto de deleite, y algo que le da satisfacción, y no tiene que negarse a sí mismo cuando evita algo y se aleja. Sus gustos han cambiado, sus deseos son otros. Él se deleita en su Dios, y gozoso recibe el anhelo de su corazón.

Ahora vamos al texto mismo. Hay dos cosas muy claras en el texto. La primera es un precepto escrito sobre brillantes joyas, "Deléitate en el Señor." La segunda es una promesa mucho más preciosa que los rubíes, "y el te concederá los anhelos de tu corazón."

I. DELEITATE EN EL SEÑOR.

¡Cuando el deleite se convierte en deber, entonces, ciertamente, el deber es deleite! Cuando mi deber es ser feliz, cuando tengo el mandamiento expreso de

ser feliz, entonces ciertamente, ¡debo ser un pecador si rechazo mis propios gozos y me aparto de mi propia bendición! ¡Oh, qué Dios tenemos, que hace que nuestro deber sea ser felices! ¡Qué Dios tan bondadoso, que valora como la obediencia más digna de su aceptación, la obediencia alegre dada con un corazón lleno de gozo! "Deléitate en el Señor."

1. ***¿Qué es este deleite?*** Es gozo, pero es gozo sobreabundante; es descanso, pero es un descanso tal que permite la máxima actividad de cada pasión del alma. ¡Deleite! Es júbilo sin frivolidad. ¡Deleite! Es paz, pero es más que eso: es paz celebrada con festividad.
2. ***En segundo lugar, ¿de dónde viene este deleite?*** El texto nos dice: Deléitate en el Señor. Deléitate en Su misma *existencia*. ***Que haya un Dios es motivo suficiente para hacer que el hombre más infeliz sea feliz si tiene fe. Las naciones se derrumban, las dinastías caen, los reinos se tambalean, qué importa, puesto que hay un Dios. El padre se ha ido a la tumba, la madre duerme en el polvo, la esposa se ha ido de nuestro lado, los hijos son arrebatados, pero hay un Dios. Solo esto basta para que sea un manantial de gozo para los verdaderos creyentes para siempre.***

   Deléitense también en su *dominio*. Venga lo que venga, *Él* se sienta en el trono y gobierna bien todas las cosas. El Señor ha preparado su trono en los cielos y Su reino gobierna sobre todo. Tiene influencia sobre todas las cosas, tanto sobre las cosas magníficas como sobre las minucias. ¡Alégrate mucho, oh hija de Sión, Yahvé es Rey eternamente y para siempre, aleluya, aleluya!

   Cada *atributo* de Dios debe ser un rayo fresco en esta luz de sol llena de deleite. Para nosotros que conocemos nuestra insensatez, que Él sea sabio debe ser motivo de gozo. Para los que temblamos a causa de nuestra debilidad, que Él sea todopoderoso debe ser causa de regocijo. Que Él sea inmutable debe darnos una canción, pues nosotros cambiamos cada hora y no somos los mismos por mucho rato.

   Ustedes están junto a un río muy profundo; a lo mejor ya se han metido en ese río hasta los tobillos y conocen un poco de sus corrientes claras, dulces. Pero más adelante la profundidad es mayor y la corriente es más deleitosa aún. ***¡Ven y lánzate en ese río! ¡Ahora sumérgete en el mar sin límites de la Divinidad! Piérdete en su inmensidad; deja que Sus atributos cubran toda tu debilidad y toda tu insensatez, y todas las otras cosas que te hacen gemir y que te deprimen. ¡Regocíjate en Él, aunque no puedas regocijarte en ti mismo! Triunfa en el Dios de Israel, aunque en ti mismo exista una razón para desesperar.***

   El cristiano debe recordar las obras del Señor! Debe cantar: ***"Tu diestra, oh Señor, ha quebrantado al enemigo;" "¡Cantaré al Señor, pues se ha enaltecido grandemente"*** Debe continuar recordando sus obras, hasta llegar a las obras de la gracia en su propio corazón; y al llegar a este punto, debe cantar con mayor dulzura que antes. No debe dejar de cantar, ya que debido a que nuevas misericordias fluyen hacia ellos cada día,

cada día debe elevarse una alabanza, y cada noche debe ser un testigo de Su gracia. "Deléitate en el Señor"

Si todo eso que ya he mencionado no fuera suficiente, podríamos deleitarnos en todo lo que Dios realizará: en todos los triunfos espléndidos que todavía tiene que lograr; en todas las glorias de los últimos días; en los esplendores de Su trono, cuando todos los ejércitos de Dios se encuentren por fin; en Su triunfo sobre la muerte y en Su victoria final sobre el pecado, cuando haga que toda la tierra se llene con Su alabanza.

Deben deleitarse en Dios Espíritu Santo, en Sus operaciones que dan vida, en Sus iluminaciones, en sus consolaciones, en la fortaleza que les da, en la sabiduría que les imparte, en la fidelidad con que les cuida, y en la certidumbre que al final les va a perfeccionar, para ser dignos de participar de la herencia de los santos en la luz. Deléitense en Dios como su padre, como su amigo, como su ayudador. Deléitense ustedes en Jesucristo como su hermano, como su prometido, como su pastor, como su todo en todo. Deléitense en Cristo en todos Sus oficios, como profeta, sacerdote, y rey. Triunfen en Él, porque mirra, áloe y casia exhalan todas Sus vestiduras. Deléitense en Cristo, en Su gloria y en Su humillación, en Su cruz y en Su corona, en Su pesebre y en Su triunfo eterno, en Quien llevó cautiva a la cautividad. Deléitense en el Espíritu Santo, en todos Sus varios tratos con las mentes de los hombres. Deléitense en Pentecostés y en los muchos Pentecostés que todavía vendrán. Deléitate en el Señor tu Dios, ese grandioso tema lleno de gozo y sin fronteras, y deléitate en Él para siempre.

3. ***Ahora surge otra pregunta. ¿Cuándo debe practicarse este deleite?*** Los preceptos que no tienen límite de tiempo son para observancia perpetua. El texto ***no*** dice: "Deléitate en el Señor tu Dios ocasionalmente, o a veces," sino siempre.

   Hay dos ocasiones en las que es difícil deleitarse en Dios, y por lo tanto voy a mencionarlas.

   - ***Es difícil deleitarse en Dios cuando todo nos sale bien.*** Oh, te oigo decir, no puedo entender eso; ese es el tiempo cuando más me deleito en Dios. ***Mi amigo, me temo que ese es el tiempo en que menos te deleitas en Dios.*** "Bueno, pero cuando estoy rodeado de comodidades, cuando la providencia me sonríe, entonces me puedo deleitar en Dios." ¡Alto ahí! ¿Estás seguro de eso? ***¿No es posible que a menudo estás deleitándote en sus misericordias más que en Él? ¿Deleitándote en la criatura más que en el Creador? Me temo, amigos míos, que los tiempos de mayor tentación son los días en que el sol brilla para nosotros.*** Muy bien podemos orar: En todo tiempo de riqueza, líbranos Señor. Nos parecemos un poco a la esposa insensata que, cuando recibe de su esposo joyas y anillos, se inclina a amar las joyas más que a su esposo. ***Hay muchos creyentes que han recibido gracias y misericordias, y han tenido***

grandes privilegios, y han venido a regocijarse más en las misericordias y en los privilegios que en su Dios. Cuando la bodega de vinos se encuentra rebosante, es difícil amar a Dios más que a los viñedos; cuando se tiene una cosecha abundante, es muy difícil pensar más en Dios que en las gavillas; cuando te vas volviendo más rico es difícil decir aun: "este no es mi tesoro." Los tesoros de la tierra ensucian nuestros vestidos a menos que cuidemos nuestros corazones: nuestra alma se pega al polvo y el polvo no es propicio para la devoción. Oh, ***presta atención, creyente rico, y deléitate en Dios; no en tus ranchos ni en tus terrenos, en tus jardines ni en tus casas, tus departamentos ni tus bienes raíces; pues si te deleitas en estas cosas, tu oro y tu plata se corrompen y la polilla destruye tus vestidos, y la plaga pronto vendrá sobre tu herencia.*** Di: "Estas cosas no son mi porción." "El Señor es mi porción", ha dicho mi alma.

- ***Otra circunstancia en la que es difícil deleitarse en Dios, aunque no tan difícil como en la primera: es cuando todo nos sale mal.*** Entonces podemos tener la tendencia a decir con el viejo Jacob: "¡Contra mí son todas estas cosas!" Cuán noble oportunidad dejó escapar Job, cuando vinieron siervo tras siervo a decirle que todo se había perdido, cuando estaba sentado en medio de las cenizas y tomaba un pedazo de tiesto para rascarse con él. Si se hubiera puesto de pie para decir: "Ciertamente me has alegrado, oh mi Señor, con tus hechos, grito de gozo por las obras de tus manos" qué triunfo de fe habría conseguido. Si hubiera podido ser ese tipo de hombre de fe para con Dios, Job habría sido el carácter más espléndido que tendríamos en todas las Santas Escrituras. En realidad, fue muy lejos cuando dijo: ***"He aquí, aunque él me mate, en él he de esperar."*** Vemos allí hablando a un hombre a quien Dios había hecho poderoso. Pero si hubiera podido deleitarse más en Dios cuando estaba cubierto de llagas, eso habría sido casi sobrehumano. Pienso que puedo decir que eso habría sido equivalente a todo lo que la gracia puede realizar en un hombre.

Sin embargo,a menudo los creyentes se gozan en Dios más prontamente en medio de las aflicciones que cuando gozan de prosperidad. La alabanza a Dios suena mejor en la boca del horno de la aflicción que en la cima del monte de la comunión. ***Me parece a mí que estamos constituidos de tal manera, que a menos que Dios no tense las cuerdas de nuestro corazón con dolor y aflicción, nunca emitiremos una dulce melodía para Él.***

Entonces escucho una voz que dice: "¿Pero cuándo debe sentirse miserable el cristiano?" ¡Nunca, amigo, nunca! "¿Pero ni siquiera algunas veces?" No; si cumple con su deber. "¿Pero no debe un santo estar abatido algunas veces?" Los

santos se abaten, pero no deberían estarlo. “Bueno, pero muchos de los santos de Dios están llenos de dudas y temores.!” Sé que es así, y es lamentable que suceda. “Pero algunos de los hijos de Dios guardan luto toda su vida.” Por su propia culpa, pues el Señor no les ha pedido eso. Las Escrituras nos enseñan: ***“¡Regocijaos en el Señor siempre!”*** dice el Apóstol: ***“Otra vez os lo digo: ¡Regocijaos!”*** “Pero, ¿acaso no hay momentos en los que nos podemos entregar a nuestra vena melancólica y cultivar la tristeza?” Bueno si lo haces así, verás que pronto crece. Dios trata a sus hijos a menudo como sé que algunos padres tratan con sus hijos; si sus hijos rezan pidiendo aflicciones las tendrán hasta que comiencen a pedir con ganas que los libre de ellas. Si el pueblo de Dios no clama por nada, pronto tendrá algo por lo cual clamar. Si quiere agregar miseria a su vida, pronto verá muchas miserias sumadas a la suya. Pero en cuanto a la promesa y en cuanto al precepto, es la responsabilidad constante y el trabajo diario, cada hora, del verdadero creyente, deleitarse en el Señor su Dios.

Antes de dejar este punto, respondo otra pregunta. ***¿Por qué es tan raro deleitarse en Dios? ¿Por qué se ve a tantos cristianos deprimidos? ¿Por qué hay tantos cristianos que dudan? ¿Por qué vemos también a tantas personas cuya religión más bien parece un yugo, un yugo muy pesado por cierto?*** Me temo que se debe a que el hombre que tiene una religión que no es del corazón! Hay hombres que profesan ser cristianos pero que son reconocidos hipócritas por el hecho que su religión está en contra de su voluntad. ***Pero el verdadero cristiano se entrega a su religión con ardor y deleite, por la Gracia Divina. La ama, se deleita en ella. Una de las mejores pruebas para discernir entre un hipócrita y un verdadero cristiano, es esta: Job dice del hipócrita: “¿Se deleitará en el Todopoderoso?” No, el hipócrita estará a disgusto. El hipócrita será infeliz y nunca podrá deleitarse en Dios como regla.***

El hipócrita puede experimentar cierto gozo en las circunstancias externas, pues aun Herodes escuchaba con agrado a Juan. Pero eso es sólo un espasmo. Sólo el verdadero creyente puede tener una constante y permanente satisfacción y deleite en el servicio y el amor de Dios. Esta es una evidencia tan segura e infalible, que si alguno de ustedes se deleita en Dios, yo concluyo sin ninguna duda, que su alma se ha salvado. Pero si por otro lado no experimenta ningún deleite en Dios, de ningún tipo, yo dudaría que haya conocido a Dios, pues de haberlo conocido debería experimentar algún grado de deleite en Él.

¿Pero, de qué sirve este deleite? podría preguntar alguien. ***¿Por qué los cristianos deben ser personas alegres? Pues es bueno en todos los sentidos. Es bueno para nuestro Dios. Cuando nosotros somos felices, damos honor a Dios. También es bueno para nosotros. Eso nos fortalece. “No os entristezcáis, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza.” Es bueno para los impíos. Porque cuando ven que los cristianos se alegran, ansían ser creyentes ellos también. Es bueno para nuestros hermanos cristianos. Los consuela y les***

levanta el ánimo. Si por el contrario, nos vemos deprimidos, propagaremos la enfermedad y otros estarán infelices y deprimidos también. Por todas estas razones y por muchas más que podrían argumentarse, es una cosa buena y placentera que un creyente se deleite en Dios.

II. Ahora voy a referirme al segundo punto del tema, brevemente. "Y él te concederá los anhelos de tu corazón." AQUÍ TENEMOS UNA PROMESA MÁS PRECIOSA QUE LOS RUBÍES.

¿Qué conexión hay entre la primera parte del texto, ***"Deléitate en el Señor"*** y la segunda, ***"Y él te concederá los anhelos de tu corazón"?*** Hay esta conexión: ***los que se deleitan en Dios califican para que se cumpla en ellos la promesa. Están calificados, en primer lugar, en cuanto a sus deseos.*** No sería sensato que Dios cumpliera los deseos de los corazones de todo el mundo; sería más bien la ruina de ellos. ***Una de las mejores cosas que hace el Señor a favor de ciertos hombres es contenerlos y frustrarles el camino. Muchos hombres han llegado al cielo porque no les fueron cumplidos sus deseos, y, más bien, se habrían ido al infierno si se les hubieran cumplido.*** Los impíos tienen deseos que los llevarían al hoyo, y cuando rehúsa cumplirles sus deseos, es como si Él hubiera puesto cadenas y postes y barreras en el camino para evitar que fueran en "entrega inmediata" a su propia destrucción. ***El impío no está calificado para recibir la promesa, porque desea cosas que no dan gloria a Dios ni le benefician a él mismo. Pero cuando un hombre se deleita en Dios, entonces sus deseos son de naturaleza tal que Dios puede ser glorificado al cumplir sus deseos, y el hombre puede beneficiarse al recibir ese cumplimiento.***

También, deleitarse en Dios califica al creyente no sólo para desear lo correcto, sino para usarlo en forma correcta. Si algunos hombres obtuvieran lo que desean sus corazones, harían un mal uso de lo que obtienen, a pesar de todo. Y así les ocurriría lo que pasó con los antiguos israelitas, que mientras aún tenían la carne en su boca, les vino la maldición de Dios. Pero ***el que se deleita en Dios, cualquier cosa que obtenga, la sabe utilizar muy bien.*** Cuando el creyente se deleita en Dios, cualquier cosa que reciba de Dios la gastará adecuadamente. Esto no es un sacrificio para él, ni mucho menos un dios ante el cual se inclinará ni adorará.

Pero, por la gracia de Dios, el creyente convierte todo en un medio de servir mejor a Dios y deleitarse más en su Señor. ***Los ríos de los hombres del mundo corren en dirección opuesta al mar. En cambio los ríos de los hombres cristianos, corren hacia el mar. Si un hombre del mundo navega sobre el arroyo de sus misericordias, se aleja más y más de Dios y se convierte más y más en un idólatra. Pero cuando el cristiano recibe misericordias, navega cada vez más cerca de su Dios. Y así sus misericordias se convierten en autopistas que conducen al Trono del mismo Dios.***

Sin embargo, ***alguien se preguntará, ¿cuáles son esos deseos que nos serán concedidos con seguridad?*** Ahora, mis amigos, ***debemos identificar a los que se deleitan en Dios, y estoy seguro que el radio de acción de sus deseos es bastante limitado.*** Si tuviera el deseo de mi Dios hoy, no es mucho decir que no hay cosa terrenal que yo pudiera desear ya que: "Todo lo he recibido y tengo abundancia." Si el Apóstol Pablo se encontrara aquí, quien no poseía nada, y a menudo se encontraba sin ropa, y pobre, y miserable; estoy persuadido que si viera cumplido su deseo, diría: ***"No hay nada que deseo, absolutamente nada sobre la tierra, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo."***

Pero si debo tener algún deseo, hermanos míos, sé lo que desearía. Desearía ser perfecto, ser libre de todo pecado, de toda imperfección, de mi yo, de toda tentación, de toda forma de amor al mundo y de todo cuidado de cualquier tipo que sea contrario a la Palabra de Dios. ¿Acaso no es ese el deseo de los que se deleitan en Dios?

Tu deseo se verá cumplido; el Señor te dará el cumplimiento del deseo de tu corazón. Pero oigo que alguien comenta: ***"Si pudiera ver mi deseo cumplido sería que yo pudiera vivir más cerca de Cristo. Deseo tener una comunión más constante con Él. Anhelo conocerle a Él y el poder de Su resurrección, ser hecho semejante a Él en Su muerte."*** Hermano mío, me uno a tu deseo. Estoy seguro que si te ofrecieran diez reinos por un lado, y esta comunión con Cristo por el otro, ¿me equivoco acaso cuando digo que preferirías tener comunión con Cristo a todos esos reinos? Pues bien, el Señor te concederá los anhelos de tu corazón. Solamente deléitate en el Señor tu Dios.

Alguien más dice: "si yo pudiera ver cumplido mi deseo, quisiera tener todas esas cosas pero además quisiera poder ser útil todo el tiempo." Ah, ¡ser útil! "Si mi deseo fuera concedido, me gustaría ser útil. Ganar coronas para Cristo, salvar almas para Él , traer al redil ovejas perdidas." Amigas y amigos, deléitense en el Señor y Él les concederá sus anhelos. Tal vez no exactamente de la forma que ustedes lo expresarían. Tal vez no puedan servir en la esfera en que ustedes aspiran, pero sin duda serán de utilidad de la manera que Dios quiere y en la medida que Él quiere.

Sin embargo, debo agregar una cosa. Tengo un deseo, que si lo pudiera compartir, sabiendo que me será concedido, sería este anhelo que todos ustedes se conviertan. Madres y padres, ¿acaso no dicen ustedes: "El anhelo de mi corazón es que mis hijos se salven, no tengo mayor gozo que este, que mis hijos caminen en la Verdad de Dios?" Mi más ferviente deseo, mi más caro anhelo, el deseo más elevado que conozco, el que mi alma siente con mayor intensidad, y que espera alcanzar con más ganas, una meta grande y altruista, es que cada uno de ustedes sea perfecto ante Dios al final de la vida.

Hay hombres que se deleita en el dinero, pero no obtiene su deseo. Obtiene su dinero, pero nunca alcanza la satisfacción que esperaba. Algunos han recibido todo lo que un hombre podría desear pero no han visto cumplido el deseo de su corazón. Se han deleitado en su oro, pero no han recibido el deseo de su corazón. Hay hombres que se han deleitado en la fama, y cuando la han tenido, habrían hecho cualquier cosa para liberarse de ella. Han sido grandes estadistas, o valerosos guerreros, y han alcanzado gran renombre. Pero habiendo obtenido toda la fama y habiendo llegado a su pináculo, no encontraron lo que ellos esperaban y han dicho: Hubiera preferido vivir en la oscuridad, porque tal vez así hubiera encontrado alguna satisfacción.

Algunos de ustedes poseen su casa en la ciudad, la otra en el campo y otra en la playa. Han concluido sus actividades productivas. ¿Se les ha concedido el anhelo de su corazón? Bien, pues no es así. Hay algo que todavía desean. Ah, sí, obtener el deseo del corazón de un hombre es como perseguir a un fantasma. Está aquí y allí y en todas partes; en un momento está sobre una colina y al ratito está allá abajo en el valle. Saltas sobre él pero ahora ya está sobre la siguiente colina allá, y en la que sigue, y tu búsqueda es inútil. En este mundo la satisfacción es como el diamante que el necio ve colocado al pie del arco iris. Corre para tomarlo pero conforme avanza, el arco iris se aleja para mantener siempre la misma distancia, y nunca puede encontrar lo que esperaba. ***Si quieres tener el deseo de tu corazón, deléitate en tu Dios. Dale tu amor. Dale tu corazón. Lánzate a lo profundo del arroyo y tendrás todo lo que pudieras desear. El deseo de tu corazón en todo su alcance te será concedido.***

¿Hay alguien entre mis lectores que no se puede deleitar en Dios? ¿No puedes? Dices: ¿Cómo me puedo deleitar en Dios? Él está enojado conmigo. Tienes razón, no puedes. ¿Cómo puede deleitarse en Dios aquel cuyos pecados no han sido perdonados, sobre quien permanece en todo momento la ira de Dios? ¿Puede un hombre deleitarse ante un león rugiente o ante una osa en el campo a la que le han quitado sus crías? ¿Puede un hombre deleitarse en un fuego que consume? ¿Puede un hombre deleitarse ante la espada desnuda que busca traspasar su corazón? Dios es todo eso para ti mientras estés fuera de su gracia. ¿Cómo puedes entonces deleitarte en Dios?

Hay un paso que es necesario: cree en el Señor Jesucristo, y entonces te deleitarás en el Señor. Esto es, confía en que serás salvado por Cristo. Ve y ponte en las manos de Cristo para que tus pecados te sean quitados. Y cuando hayas confiado en Cristo, sabrás que tus pecados te son perdonados, que has sido reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo. Y puedes seguir tu camino y deleitarte en Dios, pues la promesa es esta: tu deseo será cumplido. Lo único que ahora necesitas es, hacer tus oraciones en forma correcta como lo vamos a estudiar en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO VIII

LA FORMA DE HACER LA ORACIÓN PARA RECIBIR LAS BENDICIONES QUE DIOS NOS HA PROMETIDO EN SU PALABRA

"Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas."
Marcos 11:24

Antes de entrar al tema "Formas de hacer oración para recibir las bendiciones que Dios nos ha prometido en Su palabra", es necesario que conozcamos los diferentes textos bíblicos que nos hablan de la fe. Los textos los he seleccionado de diferentes traducciones bíblicas y, como se darán cuenta, todos ellos concuerdan entre si.

LA FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA

LUCAS 17:6

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
Entonces el Señor dijo: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar. Y os obedecería".

Reina Valera Gómez
Y el Señor dijo: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería".

Reina Valera 2009
Entonces el Señor dijo: "Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá".

Biblia del Jubileo 2000
Entonces el Señor dijo: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá".

Sagradas Escrituras 1569
Entonces el Señor dijo: "Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá".

MATEO 17:20

Versos Paralelos

La Biblia de las Américas

Y El les dijo: "Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible".

Reina Valera Gómez

Y Jesús les dijo: "Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible".

Reina Valera 2009

Y Jesús les dijo: "Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible".

Biblia del Jubileo 2000

Y Jesús les dijo: "Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible".

Sagradas Escrituras 1569

Y Jesús les dijo: "Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará; y nada os será imposible".

QUÍTATE Y HÉCHATE AL MAR, ASÍ SUCEDERÁ:
MATEO 21:21

Versos Paralelos

La Biblia de las Américas

Respondiendo Jesús, les dijo: "En verdad os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que aun si decís a este monte: Quítate y échate al mar, *así* sucederá".

Reina Valera Gómez

Y respondiendo Jesús les dijo: "De cierto os digo que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho".

Reina Valera 2009

Y respondiendo Jesús les dijo: "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas si á este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será hecho".

Biblia del Jubileo 2000
Y respondiendo Jesús les dijo: "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto a la higuera; mas si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho".

Sagradas Escrituras 1569
Y respondiendo Jesús les dijo: "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto a la higuera; mas si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho".

TODO LO QUE PIDAS AL PADRE EN MI NOMBRE EL LO CONCEDERÁ JUAN 15:16

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
"Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda."

La Nueva Biblia de los Hispanos
"Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda."

Reina Valera Gómez
"No me elegisteis vosotros a mí; sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre; Él os lo dé."

Reina Valera 1909
"No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé."

Biblia Jubileo 2000
"No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé."

Sagrada Escritura 1569
"No me elegisteis vosotros a mí , mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé. "

TODO LO QUE PIDAS AL PADRE EN MI NOMBRE YO LO HARÉ
JUAN 14:13

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
"Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

La Nueva Biblia de los Hispanos
"Y todo lo que pidan en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Reina Valera Gómez
"Y todo lo que pidiereis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Reina Valera 2009
"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Biblia del Jubileo 2000
"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

Sagradas Escrituras 1569
"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

SI PIDES ALGO EN MI NOMBRE LO HARÉ
JUAN 14:14

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
"Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré."

La Nueva Biblia de los Hispanos
"Si Me piden algo en Mi nombre, Yo lo haré."

Reina Valera Gómez
"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré."

Reina Valera 2009
"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré."

Biblia del Jubileo 2000
"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré."

Sagradas Escrituras 1569
"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. "

SI PIDES ALGO AL PADRE EL SE LOS DARÁ EN MI NOMBRE
JUAN 16:23

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
"En aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo dará en mi nombre."

La Nueva Biblia de los Hispanos
"En aquel día no Me preguntarán nada. En verdad les digo, que si piden algo al Padre en Mi nombre, El se lo dará."

Reina Valera Gómez
"En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará."

Reina Valera 2009
"Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará."

Biblia del Jubileo 2000
"Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis a mi Padre en mi nombre, os lo dará."

Sagradas Escrituras 1569
"Aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis a mi Padre en mi nombre, os lo dará."

PIDAN EN MI NOMBRE Y YO ROGARÉ AL PADRE POR USTEDES
JUAN 16:26

Versos Paralelos
La Biblia de las Américas
"En ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,"

La Nueva Biblia de los Hispanos
"En ese día pedirán en Mi nombre, y no les digo que Yo rogaré al Padre por ustedes,"

Reina Valera Gómez
"Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;"

Reina valera 1909
"Aquel día pediréis en mi nombre: y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;"

Biblia del Jubileo 2000
En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;"

Sagradas Escrituras 1569
"En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;"

PIDAN Y SE LES DARÁ, BUSQUEN Y ENCONTRARÁN, LLAMEN Y SE LES ABRIRÁ

Mateo 7:7-11
"Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!"

SI DOS SE UNEN A PEDIR ALGO, MI PADRE LO CONCEDERÁ

Mateo 18:19-20
"También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos".

Mateo 21:22
"Todo lo que pidan en la oración con fe, lo alcanzarán".

Marcos 11:24
"Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas."

Estos textos son la herencia, no sólo de los apóstoles, sino de todos aquellos que caminan en la fe de los apóstoles, creyendo en las promesas del Señor Jesucristo.

Será que Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo nos han mentido en Su Palabra plasmada en la Santa Biblia? Será que tuvieron alguna vez cierta validez pero que hoy en día ya han pasado a la historia? Por qué si nosotros rezamos todos los días, a pesar de nuestras oraciones no somos escuchados en nuestras peticiones? Es que no sabemos rezar? Es que rezamos sin saber lo que decimos y sólo nos dedicamos a hacer una serie de repeticiones que son inoficiosas?. Qué pasa realmente que no somos escuchados o Dios tarda tanto para respondernos si acaso nos responde?. Dónde está el error? El error es bíblico? El error es nuestro?.

Bien, vamos a intentar dar algún tipo de explicación al respecto con objeto de aclarar un poco el asunto pero antes, leamos con mucha atención los versículos siguientes. ***Todos estos versos nos hablan de la FE y la CONFIANZA que debemos depositar en el Padre y su hijo Jesucristo en oración para que ésta sea atendida.***

- *"Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar. Y os obedecería".*
- *"Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible".*
- *"Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."*
- *"Si Me piden algo en Mi nombre, Yo lo haré."*
- *"En aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo dará en mi nombre."*
- *"En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros;"*
- *"Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá.*
- *"También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá..."*.
- *"Todo lo que pidan en la oración con fe, lo alcanzarán".*
- *"Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas."*

Cómo lograr que las promesas que hemos leido se materialicen en nuestra vida? Existe alguna fórmula que desconocemos? Claro que si, vamos allá.

¿CÓMO DEBEMOS REZAR PARA SER ESCUCHADOS?
¿Existe alguna fórmula especial?

Existen ciertas cualidades esenciales que son necesarias para que la oración sea grandemente exitosa y prevaleciente:

1. ***OBJETIVOS DEFINIDOS:*** De acuerdo a la descripción que hizo nuestro Salvador de la oración, siempre tenemos que tener algunos Objetivos Definidos por los que debemos implorar. Jesús habla de *cosas*: ***"Todas las cosas por las que oréis y pidáis."*** Parece, entonces, que no dispuso que los hijos de Dios vinieran a Él en oración, cuando no tuvieran nada que pedir.
2. ***DESEO VEHEMENTE:*** Otro requisito esencial de la oración es un ***Deseo Vehemente***; pues el Maestro supone aquí que cuando oramos tenemos deseos.
3. ***FE FIRME:*** Ahora, la ***Fe*** es una cualidad esencial de la oración exitosa: ***"Creed que ya las habéis recibido."*** No pueden ser oídos en el cielo y recibir una respuesta satisfactoria para su alma, a menos que crean que Dios realmente les oye y que les responderá. Una expectación de cumplimiento debe acompañar siempre a una ***Fe Firme: "creed que ya las habéis recibido." No se trata simplemente de creer que las recibiremos sino de creer que realmente las hemos recibido.*** Considerarlas como ya recibidas, como si ya contáramos con ellas, y actuar de manera correspondiente: actuar como si estuviésemos seguros de obtenerlas: ***"Creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas."***

Para que la oración tenga algún valor, debe tener peticiones definidas por las cuales suplicar. ¿Te has puesto de rodilla alguna vez sin haber pensado de antemano lo qué quieres pedirle a Dios? Muchos lo hacen por costumbre, sin ninguna motivación de corazón. Cuando el cristiano está orando, puede sobrevenirle un deseo real, y alcanzar su fin, pero cuánto mejor le iría si, habiendo preparado su alma mediante la reflexión y un autoexamen, viniera a Dios con una súplica real, con un objetivo que quiere alcanzar.

Lo mismo sucede con el hijo de Dios. Él debe ser capaz de responder a la importante pregunta: "¿Cuál es tu petición? ¿Cuál es tu demanda? ¿cómo es que van a Dios sin saber qué es lo que necesitan obtener? Si tuvieran algún propósito, no encontrarían nunca que la oración es un trabajo monótono y pesado; estoy persuadido que la anhelarían vehementemente. Dirían: "Hay algo que necesito de Dios, voy a pedírselo ahora mismo; tengo una necesidad, y necesito verla satisfecha, y anhelo poder estar solo, para derramar mi corazón delante de Él, y pedirle esta cosa importante por la que mi alma suspira sinceramente".

Es provechoso para tus oraciones que tengas objetivos a los que apuntar, y también pienso que es provechoso si cuentas con algunas personas que puedan mencionar en sus oraciones. No pidan a Dios simplemente por los pecadores en general, sino siempre mencionen a algunos pecadores específicos.

Cuando ores al Señor, dile lo que necesitas. Si no tienes dinero suficiente, si estás en la pobreza, si sufres estrecheces, presenta tu caso. No vengas con una fingida modestia delante de Dios. Ve de inmediato al punto; habla honestamente con Él. Él no necesita de un circunloquio como el que usan constantemente los hombres cuando no quieren decir abiertamente lo que tienen en mente. Si no necesitas ninguna misericordia, ni espiritual ni temporal, dilo. No rebusques en la Biblia para encontrar palabras con las cuales expresarte. Declara tus necesidades con las palabras que naturalmente broten de ti. Serán las mejores palabras, puedes estar seguro de ello. Las palabras de Abraham eran las mejores palabras para Abraham, y las tuyas son las mejores para ti. Reza utilizando tus propias palabras. Habla claramente con Dios; ***pide de inmediato lo que necesitas. Nombra personas, nombra cosas, y apunta directamente a la mira de tus súplicas.***

Pero" -dirá alguno- yo no siento que tenga algunos objetivos especiales por los cuales orar. ¿Acaso amamos tanto a Cristo que no tenemos necesidad de orar para que le amemos más? ¿Poseemos tanta fe que hemos cesado de clamar: “Señor, aumenta nuestra fe”? Estoy seguro que siempre descubrirás muy pronto, mediante un pequeño examen de conciencia, que hay algún objetivo legítimo por el que pueden tocar a la puerta de la misericordia y clamar: “Concédeme, Señor, el deseo de mi corazón.” Y si no tienes ningún deseo, basta con que le preguntes al primer cristiano atribulado que encuentres, y él te compartirá uno. Cuando hayas terminado con lo tuyo, suplica por otros; y si no te encuentras con alguien que pueda sugerirte un tema, mira a esta Sodoma, tu ciudad como otra Gomorra desplegada ante ti; llévala constantemente en tus oraciones delante de Dios y clama por tu ciudad o país.

Junto con un objetivo de oración muy definido, es igualmente necesario que haya un deseo verdadero para alcanzarlo. Las oraciones frías -afirma un viejo teólogo- piden ser rechazadas. Cuando le pedimos al Señor con tibieza, sin fervor, es como si detuviésemos Su mano, y le impidiésemos darnos las mismas bendiciones que pretendemos estar buscando. Cuando tengas tu objetivo bajo la mira, ve y reza, reza con confianza y pide, suplica se te conceda ese deseo de tu corazón, deseo que no va en desmedro de otras personas al ser concedido.

Para rezar debemos tener tal deseo por la cosa que necesitamos, que no nos levantaremos hasta que lo hayamos obtenido: mas, sin embargo, siempre en sumisión a Su voluntad divina. Sintiendo que lo que pedimos no puede ser malo, y que Él mismo lo ha prometido, tenemos la determinación que nos sea

otorgado, y si no lo fuera, argumentaremos la promesa, una y otra vez, hasta que las puertas del cielo sean sacudidas antes de que nuestras súplicas cesen. No nos debemos sorprender que Dios no nos haya bendecido tanto últimamente, pues no somos fervientes en la oración como deberíamos serlo. Oh, esas oraciones provenientes de un corazón frío que se mueren en nuestros labios, esas súplicas congeladas: si no mueven los corazones de los hombres, ¿cómo habrían de mover el corazón de Dios? No brotan de nuestras propias almas, no provienen de las profundas fuentes secretas de lo íntimo de nuestro corazón, y, por tanto, no pueden elevarse a Él, que únicamente escucha el clamor del alma, ante quien la hipocresía no puede tejer ningún velo, o la formalidad no puede practicar ninguna simulación. Debemos ser sinceros, pues de otra manera no tendremos ningún derecho a esperar que el Señor escuche nuestra oración.

Y seguramente, si comprendiéramos la grandeza del Ser ante quien suplicamos, sería suficiente para reprimir toda ligereza y constreñirnos a una incesante sinceridad. ¿Entraré en Tu presencia, oh Dios mío, para burlarme de Ti con palabras salidas de un corazón frío? No tenemos idea de cuántas de nuestras oraciones son una abominación al Señor. Sería una abominación para todos si oyéramos a unos individuos pidiéndonos algo en la calle sin necesitarlo o como si no necesitasen lo que pedían. Pero, ¿acaso no hemos hecho lo mismo con Dios? Eso que es la mayor bendición del cielo para el hombre, ¿no se ha convertido en un deber árido y muerto? Se decía de John Bradford (pastor protestante de Inglaterra) que tenía un arte peculiar para orar, y cuando se le preguntó su secreto, respondió: "***cuando sé lo que necesito, siempre me quedo en esa oración hasta que siento que la he argumentado con Dios, y hasta que Dios y yo hemos llegado a un acuerdo al respecto. Yo nunca prosigo con otra petición hasta no haber completado la primera."***

Hay muchos que en sus oraciones comienzan diciendo: ***"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre;"*** y sin advertir el pensamiento de adoración contenido en: ***"santificado sea tu nombre,"*** comienzan a repetir las siguientes palabras: "Venga tu reino"; luego, tal vez, algo impresione su mente: *"¿realmente deseo que venga Su reino? Si llegara a venir ahora ¿dónde estaría yo?"* Y mientras están pensando en eso, su voz sigue adelante con: ***"Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra;"*** de esta manera mezclan sus oraciones y dicen las frases de corrido. ***Deténte al final de cada frase hasta que verdaderamente esta hayan brotado de las profundidades de tu alma. No pongas dos flechas en la cuerda a la vez, porque ninguna dará en el blanco.***

Miren a la propia Oración del Señor. Qué trazos tan claro y definidos se observan en ella. No vemos confusión, sino un orden bellísimo. Que sea lo mismo con tus oraciones. ***Quédate en una petición hasta que hayan prevalecido con esa, y luego pasa a la siguiente. Con objetivos definidos y con***

ardientes deseos entremezclados, hay una alborada de esperanza de que prevalecerán con Dios.

Pero otra vez: ***estas cosas no servirían de nada si no estuvieran mezcladas con una cualidad divina todavía más esencial, es decir, una Fe Firme en Dios***. Yo te pregunto: ¿crees en la oración? ¿crees en el poder de la oración? Hay un gran número de cristianos que no. Piensan que es algo bueno, y creen que algunas veces hace maravillas; pero no creen que la oración, la oración real, tenga siempre éxito. ***La oración es el mayor poder en el universo entero; que tiene una fuerza más omnipotente que la electricidad, que la atracción, que la gravedad, o que cualquier otra de estas fuerzas secretas que los hombres han llamado por nombres, pero que no entienden. La oración tiene una influencia tan invariable, tan segura, tan verdadera, tan palpable sobre el universo entero, como cualquiera de las leyes de la materia.***

Cuando un hombre reza realmente, no se pregunta si Dios le oirá o no. Sabe que Dios le oye. No porque haya alguna compulsión en la oración, sino porque hay una dulce y bendita compulsión (impulso incontenible y apasionado) en la promesa. Como es el sublime y verdadero Dios, no puede negarse a Sí mismo.

Las oraciones del pueblo de Dios no son sino peticiones de las promesas de Dios musitadas por corazones vivos. No pregunten: ¿cómo pueden mis oraciones materializarse? Se materializan en la medida de tu fe puesta en ella, pues con fe, estas brotan inspiradas por el Espíritu Santo y se van a materializar. Con Fe, tú tienes poder en la oración y la conviccioón de ser escuchado. El oído del propio Dios la escuchará y la mano de Dios mismo cederá a tu voluntad. Él te pide que clames: "Hágase tu voluntad," y tu voluntad será hecha. Cuando tú puedes argumentar Su promesa entonces tu voluntad es Su voluntad siempre y cuando, como ya he señalado, lo que pidas no vaya en desmedro de otras personas, al contrario, sea para bien de muchos. ¿No parece algo sobrecogedor, mis queridos amigos, tener tal poder en las manos de uno como el poder de orar?

Basta que tenga fe en Dios, y no habrá nada imposible para él. Serás libertado de lo profundo de las aguas, serás rescatado de las más penosas aflicciones, en los días de hambre serás saciado, serás librado de la peste, en medio de la calamidad caminarás con paso firme y fuerte, si crees simplemente en las promesas y las levantas delante de los ojos de Dios y argumentas con la convicción de una confianza inconmovible.

Pero tenemos que tener fe; tenemos que creer que la oración es lo que es, o de lo contrario no es lo que debería ser. A menos que crea que mi oración es eficaz, no lo será, pues dependerá de mí en gran medida. Dios me puede otorgar la misericordia aun cuando no tenga fe; eso dependerá de Su propia

gracia soberana, pero Él no ha prometido hacerlo. Pero cuando yo tengo fe, y puedo argumentar la promesa con verdadero deseo, ya no es más una probabilidad si voy a obtener la bendición, o si mi voluntad se verá cumplida. A menos que el Eterno se aparte de Su Palabra, a menos que el juramento que ha dado sea revocado, y Él mismo cese de ser lo que es, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Y ahora, subiendo otro escalón, conjuntamente con ***objetivos definidos***, debe haber ***fervientes deseos*** y ***fe firme*** en la eficacia de la oración, y, ¡oh, que la gracia divina lo haga una realidad en nosotros! ***Deberíamos ser capaces de contar las misericordias antes de recibirlas, creyendo que vienen en camino.***

Dios sopla el deseo en nuestros corazones, y tan pronto como el deseo está allí, antes de que llamemos, Él comienza a responder. Antes de que las palabras hayan recorrido la mitad de su camino al cielo, mientras todavía están temblorosas sobre los labios (conociendo las palabras que queremos decir) comienza a responderlas, y envía al ángel; el ángel llega y trae la bendición solicitada. Algunas personas piensan que las cosas espirituales son sueños, y que estamos hablando de cosas imaginarias. No, yo creo que hay tanta realidad en la oración de un cristiano como la que hay en un relámpago; y la utilidad y excelencia de la oración de un cristiano puede ser tan conocida sensiblemente, como el poder de un rayo cuando parte un árbol, quiebra sus ramas y lo sacude hasta en su propia raíz. ***La oración no es una imaginación ni una ficción; es una cosa verdadera y real que tiene el poder de que el Sublime y Santo ponga atención al deseo de su pobre pero favorecida criatura humana.***

Pero necesitamos creer en esto siempre. Necesitamos una seguridad en la eficacia de la oración. ¡Necesitamos contar las misericordias antes de que sean otorgadas! ¡Necesitamos estar seguros que van a llegar! ¡Necesitamos actuar como si ya las tuviésemos! Cuando hayas pedido por tu pan de cada día, deben creer que Dios te ha oído y te lo dará. Cuando hayan presentado el caso de tu hijo enfermo delante de Dios, debes creer que el niño se recuperará, y si no fuera así, que entonces será mayor bendición para ti y mayor gloria a Dios, y así dejarlo todo en Sus manos. Poder decir: "yo sé que me ha escuchado ahora; sobre la atalaya estaré yo continuamente; buscaré a mi Dios y oiré lo que tenga que decir a mi alma."

¿Te viste frustrado alguna vez que habiendo orado en fe y habiendo esperado una respuesta no lograste nada? Dios nunca ha denegado la petición que le hacemos cuando hemos apoyado la petición con fe en Su disposición a escucharnos, y en la seguridad de Su promesa.

Alguien podría preguntarse: ¿podemos pedir por cosas temporales? Claro que podemos hacer eso. En todo den a conocer sus necesidades a Dios. La oración

no es únicamente para lo espiritual, -aunque si bien es cierto es lo más importante pues las otras cosas nos son añadidas-, sino también para las preocupaciones cotidianas. Lleva tus más pequeñas preocupaciones delante de Él. Él es un Dios que oye la oración. Él es el Dios de tu hogar así como el Dios del santuario.

Todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas.

Recuerda que el Señor no te escuchará por la *aritmética* de tus oraciones; Él no cuenta su número. Él no te escuchará por la *retórica* de tus oraciones; no le importa el lenguaje elocuente en el que son transmitidas. Él no te escuchará por la *geometría* de tus oraciones; no las calcula por su longitud, ni por su anchura. No te considerará por la *música* de tus oraciones; no le importan las dulces voces, ni las frases armoniosas. Tampoco te mirará por la *lógica* de tus oraciones; porque estén bien arregladas y excelentemente compartidas. Pero ***Él te oirá, y medirá la cantidad de bendición que te otorgará, de acuerdo a la fe y convición de tus oraciones.*** Si puedes argumentar la persona de Cristo, y si el Espíritu Santo te inspira con celo y sinceridad, las bendiciones que pidas, de seguro vendrán a ti.

Miremos hacia arriba y lloremos.
Oh Dios, Tú nos has dado un arma poderosa, y hemos dejado que se llene de herrumbre. Tú nos has dado la oración que es poderosa como Tú mismo, y hemos dejado que su poder permanezca dormido. ¿No constituiría un vil crimen si se le diera a un hombre un ojo que no quisiera abrir, o una mano que no quisiera levantar, o un pie que se quedara tieso por falta de uso? Ah, y, ¿qué diríamos de nosotros cuando Dios nos ha dado poder en la oración, poder sin par, lleno de bendición para nosotros mismos, y de innumerables misericordias para otros, y sin embargo, ese poder permanece quieto?. Oh, si el universo se quedara quieto como nosotros, ¿dónde estaríamos? Oh, Dios, Tú le das luz al sol y el sol brilla con ella. Tú le das luz a las estrellas y ellas titilan. A los vientos les das fuerza y ellos soplan. Y al aire Tú le das vida y se mueve, y los hombres respiran ese aire. Pero a tu pueblo Tú le has dado un don que es mejor que la fuerza, y la vida, y la luz, y, sin embargo, ese pueblo permite que se quede quieto. Olvidándose que blanden el poder, raras veces lo ejercitan, aunque sería bendecido para incontables miríadas. Llora, hombre cristiano.

Constantino, el emperador de Roma, vio que en las monedas de los otros emperadores, sus efigies estaban en una postura erecta: triunfante. En lugar de eso, él ordenó que su efigie fuera grabada de rodillas, pues dijo: “esa es la postura en la que he triunfado”. ***Nunca triunfaremos hasta que nuestra efigie sea grabada de rodillas. La razón por la que hemos sido derrotados, y por qué nuestros estandartes se arrastran en el polvo, es porque no hemos orado o no***

hemos rezado como corresponde. Vayan, vayan de regreso a su Dios, con tristeza, y confiesen delante de Él, ustedes hijos de Efraín, que estuvieron armados y llevaban arcos, pero dieron sus espaldas en el día de la batalla. Vayan a su Dios y díganle que si no fueran salvadas las almas, no es porque Él no tenga el poder de salvar, sino porque no han laborado copiosamente como si estuviesen de parto por los pecadores que perecen.

Despierten, despierten, ustedes que son el pueblo de Israel; sorpréndanse ustedes, descuidados; ustedes que han descuidado la oración; ustedes pecadores que están en el propio centro de Sion, y que han permanecido tranquilos. Despiértense; luchen y esfuércense con su Dios, y entonces recibirán la bendición: la lluvia temprana y la tardía de Su misericordia, y la tierra producirá en abundancia, y todas las naciones la llamarán bienaventurada.

Una vez más, miren hacia arriba y gócense. Aunque han pecado en contra de Él, a pesar de eso los ama. No han orado ni han buscado Su rostro, pero, he aquí, Él todavía clama a ustedes: "Buscad mi rostro;" y no ha dicho: "En vano me buscáis." Tal vez no han ido a la fuente, pero ella sigue corriendo tan libremente como antes. Han cerrado sus ojos a ese sol, pero todavía brilla sobre ustedes con todo su lustre. No se han acercado a Dios, pero Él los espera para derramar Su gracia, y está listo para oír todas tus peticiones. He aquí, Él les dice: "Pregúntenme acerca de las cosas venideras, y en lo concerniente a mis hijos y a mis hijas, pídeme." ¡Qué cosa tan bendita es que el Señor del cielo esté siempre listo para oír!

Cristiano, mira hacia arriba y regocíjate. Siempre hay un oído abierto para una boca abierta. Siempre hay una mano lista cuando hay un corazón listo. No tienes más que clamar y el Señor oirá; es más, antes de que llames, Él responderá, y mientras estés hablando, Él oirá. ¡Oh, entonces no seas tardo en la oración. Acércate a Él cuando llegues a tu casa; no, en el propio camino alza tu corazón silenciosamente; y cualesquiera que sean tus peticiones o tus súplicas, pídelo todo en el nombre de Jesús, y te será concedido.

Miren hacia arriba, queridos hermanos cristianos, y enmienden sus oraciones de ahora en adelante. No miren más a la oración como una ficción romántica o como un arduo deber; mírenla como un poder real, como un placer real.

Oh hombres cristianos, y, ¿desarrollará grandiosas obras tan magnífico Ingeniero, manifestando Su poder, y tendrán ustedes un poder superior al que jamás haya tenido algún hombre, aparte de Su Dios, y permitirán que permanezca inmóvil? No, ***piensen en un grandioso objetivo, y ejerciten la musculatura de su oración para alcanzarlo***. ***Que cada vena de su corazón esté saturada con la rica sangre del deseo, y luchen, y contiendan, y tiren con fuerza y esfuércense con Dios para alcanzarlo, usando las promesas y***

argumentando los atributos, y vean si Dios no les concede el deseo de su corazón. Los reto a que sobrepasen en oración la munificencia de mi Señor. Les arrojo el guante del desafío. Crean que es más de lo que es; abran su boca tan grande que Él no pueda llenarla; vayan ahora a Él por más fe de la que garantiza la promesa; aventúrense, arriésguense, sobrepasen al Eterno si eso fuera posible; inténtenlo.

Tomen sus peticiones y necesidades y vean si no las honra. Prueben si creyendo en Él, no les cumple la promesa, y los bendice ricamente con el aceite de la unción de Su Espíritu por el cual ustedes serán potentes en la oración.

Sé que hay algunos que se hacen llamar cristianos que nunca han orado en su vida. Han dicho una forma de oración, tal vez, muchos años, pero no han orado ni una sola vez. ¡Ah!, pobre alma, debe nacer de nuevo, y mientras no hayas nacido de nuevo, no puede orar. Pero permítanme preguntarte: ¿Anhela tu corazón la salvación? ¿Te ha susurrado el Espíritu: "Ven a Jesús, pecador, pues Él te oirá?" Crean en ese susurro, pues Él les oirá. La oración del pecador despierto es aceptable a Dios. Él oye a los de quebrantado corazón y también los sana. ¿Qué pensarías del rebelde que se apareciera delante de su soberano y le pidiera perdón con una daga ceñida al cinto, y con la declaración de su rebelión en su pecho? ¿Merecería ser perdonado? No podría merecerlo, de ninguna manera, y ciertamente merecería doble condenación por haberse burlado de esta manera de su señor, mientras pretendía pedir misericordia. Si una esposa hubiese abandonado a su marido, ¿piensan que podría tener la desfachatez de regresar con frente descarada y pedir su perdón apoyándose en el brazo de su amante? No, no podría tener tal desfachatez, y sin embargo, así sucede con muchos (tal vez pidiendo misericordia pero continuando en el pecado), pidiendo ser reconciliados con Dios, y sin embargo, albergando y entregándose a sus deseos. ¡Despierta! ¡Despierta!, y clama a tu Dios, tú que duermes. La barca se acerca a la roca, tal vez pueda chocar contra ella mañana y quedar deshecha, y tú podrías ser lanzado a los abismos insondables de la aflicción eterna. Invoca a tu Dios y cuando hayas clamado a Él, ***arroja tu pecado o no podrá oírte. Si alzas tus manos inmundas con una mentira en tu mano derecha, la oración sería indigna en tus labios.*** Oh, ven a Él, y dile: "quita toda iniquidad, recíbeme con gracia, ámame de pura gracia," y Él te oirá, y un día estarás como una persona más que vencedora delante del trono estrellado del que reina por siempre que, para verlo convertido en una realidad palpable, tenemos que aprender sobre el "Secreto del poder de la oración" en el capítulo siguiente. Así sea, Amen.

CAPÍTULO IX

EL SECRETO PODER DE LA ORACIÓN

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."
Juan 15:7.

Los ***dones de la gracia*** no son gozados por los creyentes, todos de una vez. Al venir a Cristo, somos salvados mediante una verdadera unión con Él; pero es por permanecer en esa unión que recibimos mayor pureza, gozo, poder, y bendición, los cuales están depositados en Él para Su pueblo.

Para poder comprender con mayor claridad "el secreto del poder de la oración", es necesario primeramente conocer que es lo que se entiende por ***Gracia y los dones de la Gracia.***

Se entiende por Gracia Divina o Gracia Santificante ***un favor o don gratuito concedido por Dios para ayudar al hombre a cumplir los mandamientos, salvarse o ser santo, como también se entiende el acto de amor unilateral e inmerecido por el que Dios llama continuamente las almas hacia Sí.***

En el Antiguo Testamento implica, en primer lugar una "***actitud magnánima de benevolencia gratuita por parte de Dios que se concreta luego en los bienes materiales que el receptor de tal gracia obtiene".*** Es decir, subraya por un lado la humildad del receptor y la gratuidad del don. De ahí expresiones del tipo: ***"si he hallado gracia ante tus ojos"***

En otras ocasiones incluye la ***recompensa*** aunque el favor de Dios sigue considerándose ***no obligado*** y ***gratuito.*** También puede referirse a la ***cualidad de una persona que hace que Yahveh le tenga benevolencia*** *(Genesis 39:5; 1Samuel 16:22)*

Nuestra Iglesia Católica en referencia señala: "***La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada y llegar a ser sus hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina y de la vida eterna".***

En el epistolario paulino y en los hechos de los Apóstoles se da el sentido de:

- Un don que santifica el alma, que se opone al pecado *(Romanos 4:4-5; 11:6; 2Co 12:9,)*
- El evangelio (en contraposición a la ley *(Romanos 6:14)*
- El poder de predicar, expulsar demonios o hacer milagros *(Romanos 12:6)*
- El apostolado como misión *(1Corintios 15:10)*

- Las virtudes propias del cristiano *(2Corintios 8:7)*
- La benevolencia gratuita por parte de Dios *(Hechos 14:26)*
- Actos de amor a los demás *(1Corintios 16:3)*
- El plan de salvación renovado tras la Resurrección *(Gálatas 5:4).*

San Agustín señala que, ***"el hombre, producto del pecado original no le es posible que pueda hacer el bien por lo tanto, necesita de la Cracia Divina para poder cumplir con los Mandamientos".*** Continúa diciendo que, ***"esta Gracia Divina es concedida al hombre sin ningún mérito de su parte, la recibe gratuitamente"*** (de ahí, precisamente su nombre: gratia). ***"Además es consecuencia de la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, la acción de la gracia no suprime la libertad del hombre porque actúa por amor".***

"Quienquiera que dijere que la gracia de Dios, por la que el hombre es justificado por medio de Jesucristo nuestro Señor, vale solo para la remisión de los pecados que ya han sido cometidos, pero no como auxilio, para que no se cometan, sea anathema". (Esto significa que por la Gracia de Diosn perdona nuestros pecados como también, esta misma gracia nos ayuda a no cometerlos)

"Acerca de los frutos de los mandamientos hablaba el Señor pues no dijo: "Sin mí obraréis con dificultad" sino "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15:5)

Se habla también de la distinción entre ***gracia habitual que es el don que permite la relación con Dios y gracias actuales como intervenciones de Dios en el camino de santificación de cada cristiano, incluso la preparación a recibir este don es también gracia.*** Otra distinción se da entre ***gracias sacramentales,*** las que vienen con los sacramentos y ***gracias especiales*** o ***carismas que el Espíritu Santo concede para alguna situación particular o para la vivencia de un determinado tipo de vida***.

Luego de esta aclaración del significado de la Gracia Cristiana, podremos comprender mejor el real sentido de "el secreto del poder de la oración"

Nuestro Señor expresa: ***"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (****Juan 8:31-32)*

Nosotros no conocemos la verdad de una vez: la aprendemos permaneciendo en Jesús. La perseverancia en la gracia es un proceso educacional por medio del cual aprendemos enteramente la verdad. El poder emancipador de esa verdad es también percibido y gozado gradualmente. ***"La verdad os hará libres."*** Las cadenas se rompen unas tras otras hasta llegar a ser verdaderamente libres.

Seremos más felices de las cosas celestiales conforme subamos la colina de la

experiencia espiritual. ***En la medida en que permanezcamos en Cristo tendrémos una confianza más firme, un gozo más rico, una mayor estabilidad, más comunión con Jesús, y un deleite mayor en el Señor nuestro Dios.***

Jesús dice, ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."*** De esta manera, debemos vivir con Cristo para conocerlo, y entre más vivamos con Él, más lo admiraremos y lo adoraremos y más recibiremos de Él, gracia por gracia. Pero, tenemos que vivir de acuerdo a Su Palabra, de lo contrario, nada vamos a lograr de Su parte.

En la medida en que permanecemos en Jesús, se vuelve más dulce y más amado, más hermoso y más atractivo día a día. No que Él mejore en Sí mismo, pues Él es perfecto; pero en la medida en que crecemos en nuestro conocimiento de Él, apreciamos de manera más profunda Sus excelencias incomparables.

Pongamos atención a este texto y consideremos tres preguntas:

1. ¿Cuál es esta bendición? "Pedid todo lo que queréis, y os será hecho."
2. ¿Cómo se obtiene esta bendición especial? "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros."
3. ¿Por qué se obtiene de esta manera? Debe haber una razón para que estas condiciones se establezcan como necesarias para poder obtener el poder prometido en la oración.

I. ¿CUÁL ES ESTA BENDICIÓN ESPECIAL?

Leamos nuevamente el versículo. Jesús dice: ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."***

Observen que nuestro Señor nos había estado advirtiendo que, aparte de Él, no podemos hacer nada, y, por lo tanto, podríamos haber esperado naturalmente que nos enseñaría cómo podemos hacer todos nuestros actos espirituales. Pero el texto ***no dice*** lo que nosotros hubiéramos esperado que dijera. Jesús no dice: *"Sin mí, ustedes no pueden hacer nada, pero si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, podrán hacer todas las cosas espirituales y las cosas llenas de gracia."*

Él no habla aquí de lo que ellos estarán capacitados para llevar a cabo, sino más bien de lo que será realizado en ellos: ***"y os será hecho."*** Él ***no dice***: *"Les será dada la suficiente fortaleza para todas aquellas acciones santas que ustedes son incapaces de realizar sin Mí."* Eso hubiera sido verdaderamente cierto, y es la verdad que buscábamos aquí; pero nuestro sapientísimo Señor sobrepasa todos los paralelismos del lenguaje, y sobrepasa todas las esperanzas del corazón, y dice algo todavía mejor. Él ***no dice***: *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, harán cosas espirituales";* sino que ***Él dice***, ***"pedid."*** Mediante la oración ustedes serán capacitados para hacer; pero antes de

cualquier intento de hacer, ***"pedid."*** El privilegio especial aquí otorgado es una poderosa vida de oración que puede prevalecer. ***El poder de la oración es en mucho el indicador de nuestra condición espiritual; y cuando recibimos ese poder en un alto grado, somos favorecidos en relación a todo lo demás.***

Entonces, uno de los primeros resultados de nuestra permanente unión con Cristo será la práctica constante de la oración: "Pedid." Los que permanecen alejados de Jesús no oran. Aquellos en quienes la comunión con Cristo está suspendida, sienten como si no pudieran orar; pero Jesús dice: ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid." La oración brota espontánea en aquellos que permanecen en Jesús.***

La oración es la emanación natural de un alma en comunión con Jesús. De la misma manera que la hoja y el fruto brotan de la rama de la vid, sin ningún esfuerzo consciente de parte de la rama, sino simplemente a consecuencia de su unión viva con el tronco, de igual manera brotan de las almas que permanecen en Jesús, los capullos de la oración y las flores y los frutos.

Así como brillan las estrellas, sin que ellas digan ahora vamos a brillar, así rezan los que permanecen en Jesús. Es su hábito y su segunda naturaleza. Ellos no se dicen a sí mismos, "ahora es el momento de que nos pongamos a trabajar y recemos." No, ellos rezan cuando les viene el deseo de rezar. Ellos no dicen, "en este momento debo rezar, pero no me siento con ánimos de hacerlo. ¡Qué aburrido que es rezar!" Más bien ellos tienen una agradable misión y están felices porque se dirigen hacia esa mision: Hablar con el Padre, hablar con Jesús. !Alabado sea Dios que me da la gracias de poder alabarlo a cada instante!

Las almas que permanecen en Jesús inician el día con oraciones; la oración los rodea como una atmósfera durante todo el día; en la noche se duermen rezando. Hay personas que sueñan una oración, y, que, de cualquier forma, son capaces de decir gozosamente, "Despierto, y aún estoy contigo." Jesús dice: "Pedid"; y pueden estar seguros que lo hará pero, nuevamente digo: hay que permanecer en Cristo y esto es, hacer Su Voluntad y estar en permanente oración. Yo diría que, *"deberíamos hacer de nuestra vida una oración al punto de que lo que hagamos, digamos o planifiquemos en nuestra actividad diaria, sea una oración constante".*

La necesidad de orar que tengamos se percibirá de manera vívida. ***Cuando estemos aún lejos de la meta, de estar satisfechos con nosotros mismos, es entonces cuando más que nunca debemos pedir por una mayor gracia***. El que mejor conoce a Cristo, conoce mejor sus propias necesidades.

El que discierne de manera más clara el carácter perfecto de Jesús, pedirá con más urgencia mayor gracia para crecer en semejanza con Él. Entre más me

preocupo por estar en mi Señor, más deseo obtener de Él, pues yo sé que todo lo que está en Él está puesto allí a propósito para que yo pueda recibirlo. Entre más lo conozco, más quiero estar con el y, entre más estoy con él, mas quiero conocerlo. *"Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia."* Es en la medida que estamos vinculados a la plenitud de Cristo que sentimos la necesidad de extraer más de esa plenitud, mediante la oración constante.

La oración es una necesidad para nuestra vida espiritual, de la misma manera que el respirar lo es para nuestra vida natural: no podemos vivir sin pedirle favores al Señor. ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid":*** y no podrán cesar de pedir. Él ha dicho, ***"Buscad mi rostro",*** y el corazón de ustedes responderá, "Tu rostro buscaré, oh Yavhe".

El fruto de nuestra permanencia no es solamente la práctica de la oración y un sentido de la necesidad de la oración, sino que incluye libertad en la oración: ***"Pedid todo lo que queréis."*** ¿No has estado de rodillas algunas veces, sin ningún poder para orar? ¿No has sentido que no podías suplicar como lo hubieses deseado? Querías rezar, pero las aguas no fluían. Entonces dijiste con mucha tristeza: "estoy encerrado y no puedo salir." La voluntad estaba presente, pero no la libertad de presentar esa voluntad en oración.

Entonces, ¿***deseas libertad en la oración, de tal forma que puedas hablar con Dios como un hombre habla con su amigo? Éste es el camino para llegar a eso: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis."***

Algunos oran por metro; pero la verdadera oración es medida por peso, y no por longitud. Un simple gemido ante Dios puede contener mayor plenitud de oración que un fino discurso de gran longitud. Quien habita con Dios en Cristo Jesús, ese es el hombre cuyos pasos son ampliados en intercesión. Viene lleno de valor porque él permanece en el trono. Ve el cetro de oro extendido, y escucha al Rey cuando dice: ***"pedid todo lo que queréis, y os será hecho."***

La persona que permanece en unión consciente con su Señor tiene libertad de acceso en la oración. Muy bien puede venir a Cristo en cualquier momento, pues él está en Cristo y permanece en Él. Hay un solo camino para ganar esta libertad, y es este: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis." Por este medio únicamente estarán en capacidad de abrir la boca con amplitud para que pueda ser llenada por Dios. Así se convertirán en Israel, y como príncipes tendrán poder con Dios.

Y esto no es todo: el hombre favorecido tiene el privilegio de una oración exitosa. "Pedid todo lo que queréis, y os será hecho." Ustedes no pueden hacerlo, pero les será hecho. ***Anhelan dar fruto: pedid, y os será hecho.*** Miren a

la rama de la vid. Simplemente permanece en la vid, y al permanecer en la vid brota el fruto; le es hecho.

Mis amigos y amigas, ***el sentido de tu ser, tu único objetivo y designio, es dar fruto para la gloria del Padre***: ***para alcanzar este fin debes permanecer en Cristo,*** de la misma manera que la rama permanece en la vid. Este es el método mediante el cual tu oración, para ser fructífera será exitosa, ***"y os será hecho."*** Concerniente a este punto, ***"pedid todo lo que queréis, y os será hecho." Ustedes podrán prevalecer maravillosamente ante Dios en oración, de manera que antes que ustedes llamen Él responderá, y mientras ustedes todavía estén hablando Él escuchará.***

"A los justos les será dado lo que desean." *(Proverbios 10:24").* Otro texto expresa lo mismo: ***"Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón."*** *(Salmo 37:4)* Hay un gran aliento en este texto, ***"Pedid todo lo que queréis, y os será hecho." El Señor da al que permanece en Él carta blanca. Él pone en Su mano un cheque firmado, y Te permite que lo llenes con la cantidad que quieras.***

Importante: Jesús no dice a todos los hombres: "Yo les daré cualquier cosa que pidan." Eso sería una amabilidad poco amable: Él habla a Sus discípulos, y dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho." Es a una cierta categoría de hombres que ya han recibido una gran gracia de Sus manos, es a ellos a quienes entrega este maravilloso poder de la oración.

Mis queridos amigos, si yo puedo ambicionar sinceramente una cosa por sobre todas las demás, es ésta: que yo pudiera pedir al Señor lo que yo quisiera, y recibirlo. ***El hombre que prevalece en la oración es quien puede predicar exitosamente, pues puede prevalecer ante los hombres por Dios cuando ya ha prevalecido ante Dios por los hombres. Este es el hombre que puede enfrentar las dificultades del camino de la vida; pues, ¿qué lo puede desconcertar cuando puede llevarlo todo delante de Dios en oración? Un hombre así o una mujer así en una iglesia, valen más que diez mil de nosotros, que somos gente común. En ellos encontramos la grandeza de los cielos.*** Para lograrlo, Jesús nos dice: ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho".***

El sello de la soberanía está estampado en las frentes de estos hombres: ellos dan forma a la historia de las naciones, ellos guían la corriente de eventos a través de su poder en lo alto. Vemos que todas las cosas han sido sujetadas a Jesús por el propósito divino, y ***conforme nos elevamos a esa imagen, nosotros también somos vestidos con dominio, y somos hechos reyes y sacerdotes para Dios.***

Contemplen a Elías, con las llaves de la lluvia balanceándose en su cinturón: ¡él puede cerrar o abrir las ventanas de los cielos! Hay hombres como él que viven en nuestra época. ***Aspiren a ser hombres y mujeres así, para que el texto se cumpla para ustedes. "Pedid todo lo que queréis, y os será hecho."***

El texto parece implicar que, si alcanzamos este punto de privilegio, el don será a perpetuidad: ***"pedid,"*** pedid siempre; nunca dejarán de pedir, pero pedirán exitosamente, pues ***"pedid todo lo que queréis, y os será hecho." Aquí encontramos el don de la oración continua. No es para la semana de oración, ni para un mes, ni para unas pocas ocasiones especiales que ustedes prevalecerán en la oración; pero ustedes poseerán este poder con Dios en tanto que ustedes permanezcan en Cristo, y Sus palabras permanezcan en ustedes. Dios pondrá Su omnipotencia a la disposición de ustedes: Él presentará Su Deidad para cumplir los deseos que Su propio Espíritu ha obrado en ustedes.***

Este poder de la oración es como la espada de Goliat: cada David puede decir sabiamente: Ninguna como ella; dámela. ***El arma de la oración continua bate al enemigo, y, al mismo tiempo, enriquece a su poseedor con toda la riqueza de Dios.*** ¿Cómo podría faltarle algo a aquel a quien el Señor le ha dicho: ***"Pedid todo lo que queréis, y os será hecho."?*** Busquemos esta bendición. Escuchen, y aprendan el camino.¡Que el Señor nos guíe en él por Su Santo Espíritu!

II. EL PRIVILEGIO DE UNA PODEROSA VIDA DE ORACIÓN: ¿CÓMO PUEDE OBTENERSE?

Aquí está la respuesta, ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros."*** Aquí encontramos los dos pies con los cuales subimos al poder de Dios en la oración.

La primera línea nos dice que ***debemos permanecer en Cristo Jesús nuestro Señor.*** Se da por un hecho que ya estamos en Él. Espero que pueda darse por un hecho en tu caso, amado lector. Si es así, ***debes permanecer allí donde estás. Como creyentes debemos quedarnos tenazmente aferrados a Jesús, Enlazados vivamente a Jesús. Debemos permanecer en Él, confiando siempre en Él, y únicamente en Él, con la misma fe sencilla que nos unió a Él la primera vez.***

Nunca debemos darle cabida en la confianza de nuestro corazón a ninguna otra cosa ni a ninguna otra persona como para que sea nuestra esperanza de salvación, sino descansar únicamente en Jesús, tal como lo recibimos la primera vez. Su Deidad, Su humanidad, Su vida, Su muerte, Su resurrección, Su gloria a la diestra del Padre, en una palabra, Él sólo debe ser toda la

confianza de nuestro corazón. Esto es absolutamente esencial. Una fe temporal no salva: se requiere una fe que permanece.

Pero permanecer en el Señor Jesús no sólo quiere decir confiar en Él; incluye nuestra entrega a Él para recibir Su vida, y dejar que esa vida obre sus resultados en nosotros. Vivimos en Él, por Él, para Él, con Él, cuando permanecemos en Él. Sentimos que nuestra vida de separación ha desaparecido: porque "habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." (Colosenses 3:3) Nosotros no somos nada si nos alejamos de Jesús; entonces nos volveríamos ramas secas, aptas para ser arrojadas al fuego.

Los creyentes que permanecen en Él son necesarios para el cumplimiento del propósito del Señor. Es algo maravilloso cuando se expresa; ¡pero los santos son necesarios para su Salvador! Permanezcan en Él. Nunca se aparten de su Iglesia de Su honor y gloria. Nunca sueñen con ser sus propios señores. No sean siervos de los hombres, sino que permanezcan en Cristo. Que Él sea el fin así como la fuente de su existencia. ***Oh, si llegan allí, y se detienen allí en comunión perpetua con su Señor, pronto se darán cuenta de un gozo, de un deleite, de un poder en la oración, tal como no los conocieron antes.***

Hay momentos en los que estamos conscientes que estamos en Cristo, y sabemos de nuestra comunión con Él; Y ¡oh, cuánto gozo y paz bebemos de esta copa! Permanezcamos allí. ***"Permaneced en Mí,"*** dice Jesús. ***No simplemente deben venir para luego irse, sino para permanecer.*** Que ese bendito hundimiento de ustedes en Su vida, el desgaste de todos sus poderes por Jesús, y la fe firme en la unión de ustedes con Él, permanezcan en ustedes para siempre. ¡Oh, que podamos alcanzar esto por el Espíritu Santo!

Como para ayudarnos a entender esto, nuestro Señor, lleno de gracia, nos ha dado una parábola encantadora. Analicemos este mensaje de la vid y sus pámpanos. Jesús dice: ***"Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará." Pongan todo su interés en permanecer en Cristo cuando están siendo limpiados. Alguien pueda decir: "yo pensé que yo era un cristiano; pero, ¡ay!, tengo más problemas que nunca: los hombres me ridiculizan, el diablo me tienta, y mis negocios van mal." Mi amigo/a, si vas a tener poder en la oración debes esforzarte por permanecer en Cristo cuando el afilado cuchillo te esté cortando todo.*** *(Podando, estrujando, machacando como las uvas y las aceitunas para que den buen vino y buen aceite).*

Soporta la prueba, y nunca sueñes en renunciar a tu fe por causa de ella. Di: ***"He aquí, aunque él me matare, en él esperaré."*** *(Job 13:15)* ***El Señor les advirtió cuando vinieron por primera vez a la vid, que debían ser limpiados y podados minuciosamente; y si ahora están sintiendo el proceso de limpieza, no deben pensar que algo extraño les ha ocurrido. No se rebelen por algo que tengan***

que sufrir por causa de la mano amada de su Padre celestial, quien es el labrador de la viña. No, sino que se deben aferrar a Jesús todavía más.

Digan: "Corta, Señor, corta hasta dejarme en carne viva si quieres; pero yo me voy a aferrar a Ti. ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." Si, deben aferrarse a Jesús cuando el cuchillo de podar esté en Su mano, y así ***"pedid todo lo que queréis, y os será hecho."***

Tienen que esforzarse también para que, cuando la operación de limpieza esté terminada ustedes todavía se aferren a su Señor. ***Observen el tercer versículo: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros."*** Permanezcan después de la limpieza allí donde estaban antes de la limpieza. Cuando ustedes sean santificados, permanezcan allí donde estaban cuando fueron justificados al principio.

Cuando veas que la obra del Espíritu Santo se incrementa en ti, no permitas que el diablo te tiente para que te jactes de que ahora eres alguien, y que no necesitas venir a Jesús como un pobre pecador, y confiar únicamente en Su preciosa sangre para salvación. Permanece quieto en Jesús. Así como estuviste en Él cuando el cuchillo te cortó, mantente en Él ahora que las tiernas uvas comienzan a formarse.

No te digas a ti mismo, ¡qué rama tan fructífera soy yo! Solamente cuando permaneces en Cristo eres una pizca mejor que la madera de desecho que es quemada en el fuego. ¿Pero acaso no progresamos? Sí, crecemos, pero es porque permanecemos: nunca nos alejamos ni una pulgada, permanecemos en Él; o, si no, somos arrojados y nos marchitamos. Toda nuestra esperanza descansa en Jesús, tanto en los mejores tiempos como en los peores. Jesús dijo: ***"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros."***

Permanezcan en Él en relación a toda la fecundidad de ustedes. ***"Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí."*** "Entonces aquí hay algo que yo debo hacer," exclama alguien. Ciertamente tienes que hacer algo, pero no aparte de Jesús. El pámpano tiene que llevar fruto; pero si el pámpano se imagina que va a producir un racimo, o tan siquiera una uva, por sí mismo, está completamente equivocado. El fruto del pámpano debe brotar del tronco.

El trabajo de ustedes para Cristo debe ser la obra de Cristo en ustedes, o de lo contrario no será bueno para nada. Cualquier cosa que hagan, deben hacerla en Cristo Jesús. Hagan por Jesús lo que Jesús les ordena que hagan.

No digan, "yo he sido ya un cristiano durante mucho tiempo, y puedo valerme

sin necesidad de la continua dependencia de Cristo." No, no podrías valerte sin Él aunque fueras tan viejo como Matusalen. ***Tu mismo ser como cristiano depende de que te aferres siempre, confíes siempre, dependas siempre; y esto Él te lo tiene que dar, pues todo nos viene de Él, y únicamente de Él.***

Resumiendo todo esto, si tú quieres ese espléndido poder de la oración del que estoy hablando, debes quedarte en una unión de amor, viva, duradera, consciente, práctica, y que permanece con el Señor Jesucristo; y si llegas a eso por la gracia divina, entonces pedirás lo que quieras y te será hecho.

Pero hay una segunda condición mencionada en el texto, y no deben olvidarla: ***"Y mis palabras permanecen en vosotros."*** Entonces, ¡cuán importantes son las palabras de Cristo! Él dijo en el versículo cuatro: ***"Permaneced en mí, y yo en vosotros,"*** y ahora como algo paralelo a esto, dice: ***"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros."*** Pero entonces, ¿acaso las palabras de Cristo y la persona de Cristo son idénticas? Sí, prácticamente así es.

Ay, pero esto es un mero subterfugio. No podemos separar a Cristo de la Palabra; pues, en primer lugar, Él es la Palabra; y, en segundo lugar, ¿cómo nos atrevemos a llamarle Señor y Dios y no hacemos las cosas que Él dice, y rechazamos la verdad que Él enseña? ***Debemos obedecer Sus preceptos pues de lo contrario Él no nos aceptará como Sus discípulos.*** Especialmente ese precepto de amor que es la esencia de todas Sus palabras. ***Debemos amar a Dios y a nuestros hermanos; sí, debemos abrigar amor para todos los hombres, y debemos buscar su bien.***

La ira y la malicia deben estar muy lejos de nosotros. Debemos caminar de la misma manera que Él caminó. Si las palabras de Cristo no permanecen en ti, de igual manera en la fe como en la práctica, tú no estás en Cristo. Cristo y Su Evangelio y Sus mandamientos son uno. Si tú no tienes a Cristo ni a Sus palabras, tampoco Él te tendrá a ti ni a tus palabras; sino que tú pedirás en vano, y muy pronto dejarás de pedir, y te convertirás en una rama marchita.

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."

III. POR QUÉ ESTE PRIVILEGIO SE DEBE OBTENER DE ESTA MANERA.

Este extraordinario poder de la oración, ¿por qué es dado a quienes permanecen en Cristo? ¡Que lo que tengo que decir les anime a realizar el glorioso intento de ganar esta perla de gran precio! ***¿Por qué es que, permaneciendo en Cristo y Sus palabras, alcanzamos esta libertad y prevalecemos en la oración?*** A causa de la plenitud de Cristo. Pueden muy bien pedir lo que quieran cuando

permanecen en Cristo, porque cualquier cosa que ustedes requieran ya está alojada en Él. El obispo Hall desarrolló su pensamiento en un famoso pasaje:

¿Desean la gracia del Espíritu? Vayan a la unción de su Señor. ¿Buscan la santidad? Sigan Su ejemplo. ¿Desean el perdón del pecado? Miren Su sangre. ¿Necesitan mortificar al pecado? Miren Su crucifixión. ¿Necesitan ser enterrados en relación al mundo? Vayan a Su tumba. ¿Quieren sentir la plenitud de una vida celestial? Contemplen Su resurrección. ¿Quieren elevarse por encima del mundo? Reflexionen en Su ascensión. ¿Quieren contemplar cosas celestiales? Recuerden que está sentado a la diestra de Dios, y sepan que "juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales."

La rama obtiene todo lo que necesita mientras permanece en el tronco, pues todo lo que necesita se encuentra anticipadamente en el tronco, y está colocado allí para dárselo a la rama. ¿Qué cosa adicional a lo que el tronco puede suministrarle necesita el pámpano? Si necesitara más no podría obtenerlo; pues no tiene otros medios de vida excepto sorber su vida del tronco. ***Oh, mi precioso Señor, si yo necesito algo que no está en Ti, deseo entonces estar siempre sin eso. Yo deseo que se me niegue cualquier deseo que se desvíe de Ti. Pero si el cumplimiento de mi deseo ya está en Ti para mí, ¿por qué habría de ir a otra parte? Tú eres mi todo; ¿dónde más debería buscar?***

"Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud de la deidad", y el buen agrado del Padre es también nuestro buen agrado: nos alegra obtenerlo todo de Jesús. Estamos seguros que no importa lo que pidamos, lo obtendremos, puesto que Él lo tiene listo para nosotros.

La siguiente razón para esto es, la riqueza de la Palabra de Dios. Absorban este pensamiento, "Si mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho." El mejor hombre de oración es aquél que más cree y está más familiarizado con las promesas de Dios. Después de todo, la oración no es otra cosa que llevar las promesas de Dios a Él mismo, y decirle: "Haz así como has dicho." La oración es la promesa utilizada. Una oración que no esté basada en una promesa no tiene un cimiento verdadero.

Los que tenemos las palabras de Cristo y permanecemos en ella, estamos equipados con aquellas cosas que el Señor considera con atención. Si la Palabra de Dios permanece en ti, entonces tú eres el hombre que puede orar, porque te diriges al grandioso Dios con Sus propias palabras, y así vences a la omnipotencia con omnipotencia. Pon tu dedo exactamente sobre las líneas que dicen, "Haz así como has dicho." Esta es la mejor oración de todo el mundo.

Oh mis amigos, sean llenos de la Palabra de Dios. Estudien lo que ha dicho Jesús, lo que el Espíritu Santo ha dejado registrado en este Libro inspirado divinamente, y en proporción a la medida en que se alimenten de la Palabra, y sean llenos de la Palabra, y retengan la Palabra en fe, y ***obedezcan la Palabra en sus vidas, en esa proporción serán diestros en el arte de la oración.*** Tú habrás adquirido habilidad como luchador con el ángel del pacto en la medida en que puedas argumentar las promesas de tu fiel Dios. ***Instrúyete bien en las doctrinas de la gracia, y deja que la palabra de Cristo permanezca en ti ricamente, para que sepas cómo prevalecer ante el trono de la gracia.***

Vayamos un poco más adelante: ***ustedes todavía podrían decir que no ven muy claro por qué a un hombre que permanece en Cristo, y en quien permanecen las palabras de Cristo, se le pueda permitir que pida lo que quiera, y le será hecho.*** Te respondo de nuevo: es así, porque en un hombre de ese tipo hay una predominancia de gracia que origina en él una voluntad renovada, que es conforme a la voluntad de Dios. ***Supongan que un hombre de Dios está en oración, y piensa que tal y tal cosa es deseable, pero sin embargo recuerda que él no es nada sino solamente un bebé en la presencia de su sabio Padre, y así somete su voluntad y <u>pide como favor ser enseñado en cuanto a qué pedir</u>.***

Aunque Dios le ordena que pida lo que quiera, él se encoge y clama, "Mi Señor, aquí tengo una petición de la cual no estoy muy claro. En la medida de mi juicio es una cosa deseable, y la quiero; pero Señor, no estoy capacitado para juzgar por mí mismo, y por tanto te ruego, no sea conforme mi voluntad, sino la tuya." ¿No ven que, cuando estamos en una condición así como esta, nuestra voluntad real es la voluntad de Dios? En lo profundo de nuestros corazones, queremos únicamente eso que el propio Señor quiere; y ¿qué es esto sino pedir lo que queremos, y nos es hecho?

Para Dios es seguro decir al alma santificada, pide todo lo que quieras, y te será hecho. Los instintos celestiales de ese hombre lo guían correctamente; la gracia que está en su alma derriba todas las sórdidas concupiscencias y los deseos impuros, y su voluntad es la sombra real de la voluntad de Dios. La vida espiritual domina en él, de tal forma que sus aspiraciones son santas, celestiales, a semejanza de Dios. Él ha sido hecho partícipe de la naturaleza divina; y así como un hijo es semejante a su padre, así ahora en deseo y voluntad él es uno con Dios. Como el eco responde a la voz, así el corazón regenerado hace eco a la mente del Señor. Nuestro deseos son rayos que reflejan la voluntad divina: pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Ustedes pueden ver claramente que el Dios santo no puede tomar a un hombre común de la calle y decirle: "Yo te voy a dar lo que quieras." ¿Qué pediría ese hombre? Pediría una buena copa de licor, o permiso para disfrutar sus deseos

perversos. Sería muy inseguro confiar a la mayoría de los hombres este permiso. ***Pero cuando el Señor ha tomado a un hombre y lo ha hecho nuevo, y lo ha revivido a una novedad de vida, y lo ha formado en la imagen de Su amado Hijo, ¡entonces puede confiar en ese hombre!***

Miren, el Padre grandioso nos trata en nuestra medida como trata a Su Unigénito. Jesús pudo decir: ***"Yo sabía que siempre me oyes";*** y ***el Señor nos está educando para que tengamos esa misma seguridad.*** Podemos afirmar con alguien que decía hace mucho tiempo, "el Dios mío me oirá." ***¿Acaso no se les hace agua la boca por este privilegio de una oración que prevalece? ¿Acaso no anhelan sus corazones alcanzar esto? Es mediante la santidad, es mediante la unión con Cristo, es por medio de permanecer de forma continua en Él y de aferrarse de manera obediente a Su verdad, que van a alcanzar este privilegio.*** Miren el único camino seguro y verdadero. Cuando se ha caminado ese camino una vez, es una vía segura y eficaz para ganar un poder sustancial en la oración.

Un hombre tendrá éxito en la oración cuando su fe sea poderosa; y este es el caso de los que permanecen en Jesús. La fe es la que prevalece en la oración. La elocuencia real en la oración es un deseo que cree. "Al que cree todo le es posible." Un hombre que permanece en Cristo y las palabras de Cristo permanecen en él, es eminentemente un creyente, y por consiguiente es eminentemente exitoso en la oración. Ciertamente tiene una fe poderosa, pues su fe lo ha llevado a un contacto vital con Cristo, y por lo tanto está junto a la fuente de toda bendición, y puede beber de ese pozo hasta la saciedad.

Además, un hombre así posee al Espíritu de Dios habitando en él. Si permanecemos en Cristo, y Sus palabras permanecen en nosotros, entonces el Espíritu Santo ha llegado y ha establecido residencia en nosotros; ¿y qué mejor ayuda en la oración podríamos tener? ¿No es algo maravilloso que el propio Espíritu Santo interceda por los santos de conformidad a la voluntad de Dios? "Él mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." ¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios y Él obra en nosotros el querer lo que Dios quiere, de tal forma que la oración de un creyente es el propósito de Dios reflejado en el alma como en un espejo.

Los eternos decretos de Dios proyectan sus sombras sobre los corazones de los hombres piadosos en forma de oración. Lo que Dios intenta hacer se lo dice a Sus siervos cuando los inclina a pedirles que hagan lo que Él mismo ha resuelto hacer. Dios dice, "Yo haré esto"; pero luego añade, "Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto." ¡Cuán claro es que si permanecemos en Cristo, y Sus palabras permanecen en nosotros, podemos pedir lo que queramos! Pues sólo pediremos lo que el Espíritu de Dios nos mueva a pedir; y sería imposible que Dios el Espíritu Santo y Dios el Padre

tuvieran propósitos contradictorios entre sí. Lo que uno impulsa a pedir, el otro con toda seguridad ha decidido otorgar.

Mis amigos, ***¿no saben ustedes que cuando permanecemos en Cristo, y Sus palabras permanecen en nosotros, el Padre nos mira con la misma mirada con que ve a Su amado Hijo? Cristo es la vid, y la vid incluye las ramas. Los pámpanos son una parte de la vid. Dios, por lo tanto, nos mira como parte de Cristo, miembros de Su cuerpo, de Su carne, y de Sus huesos. El amor del Padre por Jesús es tal que no le niega nada.*** Él fue obediente hasta la muerte; por eso lo ama el Padre y Él le dará todo lo que le pida. ¿Y es verdaderamente así, que cuando tú y yo permanecemos en una unión real con Cristo, el Señor Dios nos mira de la misma manera que ve a Jesús, y nos dice: ***"No les negaré nada; pedid todo lo que queréis, y os será hecho"?***

"Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado." El mismo amor que Dios siente por Su Hijo, el Hijo siente por nosotros; y por lo tanto habitamos en el amor del Padre y del Hijo. ¿Cómo pueden ser rechazadas nuestras oraciones? ¿Acaso Dios no tendrá respeto por nuestras peticiones?

Si tus oraciones no son recibidas en el trono, debes sospechar que hay algún pecado que lo está impidiendo: el amor de tu Padre considera necesario disciplinarte de esta manera. Si no permaneces en Cristo, ¿cómo puedes esperar orar exitosamente? Si escoges Sus palabras, y tienes dudas ¿cómo puedes esperar tener aceptación ante el trono? Si eres intencionalmente desobediente a cualquiera de Sus palabras, ¿no será esto la causa de que fracases en la oración? Pero si permaneces en Cristo, y te aferras con firmeza a Sus palabras, y eres plenamente Su discípulo, entonces Él te escuchará.

Si estás sentado a los pies de Jesús, escuchando Sus palabras, puedes levantar tus ojos a Su amado rostro, y decir: "Mi Señor, escúchame ahora"; y Él te responderá lleno de gracia: Él te dirá: ***"En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. Pídeme lo que quieras, y te será hecho."***

Amigos ***¿Quieren estar muertos de hambre? ¿Desean ser hijos pobres, babeantes, débiles, que nunca madurarán para convertirse en hombres? Aspiren a ser fuertes en el Señor, y a gozar de este elevadísimo privilegio. Este poder está a su alcance! Solamente permanezcan en Cristo, y dejen que Sus palabras permanezcan en ustedes, y entonces este privilegio especial será de ustedes. Estas no son tareas fastidiosas, sino que en sí mismas son un gozo. Vayan tras ellas con todo su corazón, y luego recibirán esto por añadidura, que pedirán lo que quieran y les será hecho.***

La prioridad es que creamos en Jesucristo para salvación de nuestras almas, entregando nuestras almas para que sean lavadas por Él, y nuestras vidas para

que sean gobernadas por Él. Dios lo ha enviado a Él como un Salvador, aceptémoslo. Recibámoslo como nuestro Maestro; sometámosno a Él como nuestrpo Señor. Que Su Espíritu lleno de gracia venga y haga esta obra en todos nosotros ahora; Antes que nada, ***"Tienen que nacer de nuevo."***

Debemos ser hechos nuevos en Cristo: debe haber un cambio absoluto, una reversión de todas las corrientes de la naturaleza, tenemos que ser hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús; y luego podemos aspirar a permanecer en Cristo, y dejar que Sus palabras permanezcan en nosotros, y la consecuente gracia de prevalecer con Dios en oración será de nosotros.

Señor misericordioso, ayúdanos. Somos unas pobres criaturas, sólo podemos quedarnos a tus pies. ¡Ven Tú, elévanos a Ti, por Tu misericordia! Hazme una persona humilde para que pueda llegar a ti por medio en mis oraciones. Amén.

CAPÍTULO X

LA HUMILDAD AMIGA DE LA ORACIÓN.

"***Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos."***
Génesis 32:10

El carácter de Jacob no era impecable, pero tampoco era despreciable. Era un hombre lleno de energía, activo, aguantador, intrépido, y por ello sus debilidades llegaron a ser más notorias de lo que hubieran sido si hubiera tenido una naturaleza más apacible. Jacob, sin importar lo que de él se diga, era un maestro en el arte de la oración, y quien puede orar bien es un hombre magnífico.

Creo que una vez que un hombre es enseñado a orar por el Señor, está preparado para enfrentar cualquier emergencia que se pueda presentar. Pueden estar seguros que le va a ir mal a cualquier hombre que luche contra un hombre de oración. Todas las otras armas pueden hacerse a un lado; pero el arma de un hombre de oración aunque sea invisible y despreciada por el mundo, tiene un poder y una majestad que garantizan la victoria.

En su oración, Jacob comienza recordando el pacto: ***"Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac."*** ¿Qué mejor argumento podemos tener que el pacto de un Dios fiel, que ya ha cumplido a nuestros padres? Enseguida Jacob recuerda una promesa especial que se le había hecho: Esa promesa estaba envuelta en los pliegues de un precepto que estaba obedeciendo: ***"Tú me dijiste: vuélvete a tu tierra y a tu parentela y yo te haré bien."***

Enseguida procedió a mencionar su propia indignidad; por la fe convirtió su propia imperfección en un argumento: ***"Menor soy que todas las misericordias."*** Más aún, continuó suplicándole a Dios, exponiendo su peligro especial: ***"Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú."***

También mencionó a su familia y el peligro en que estaban ante Dios; una fuerte súplica ante un Dios de amor como el que tenemos: ***"No venga acaso y me hiera la madre con los hijos."*** Luego concluyó con lo que debe permanecer para siempre como una potente súplica a Dios: ***"Tú dijiste."*** Le recordó a Dios su promesa, y virtualmente exclamó: ***"Haz lo que dijiste."*** Es sabio recordar la promesa ante quien la hizo, y solicitar su cumplimiento. Podemos apelar a la fidelidad de Dios, y exclamar: ***"Acuérdate de la palabra dada a tu siervo en la cual me has hecho esperar."***

La primera frase de la oración de Jacob tiene esta característica, que ***está impregnada de humildad*;** porque, en un principio, él no se dirige al Señor como su propio Dios, sino como el Dios de Abraham y de Isaac: La oración misma, aunque es muy apremiante, nunca es presuntuosa; es humilde y sincera. Considero que aun cuando Jacob en su desesperación se aferró al ángel y dijo: ***"No te dejaré, si no me bendices,"*** no hablaba con una familiaridad indebida en su determinación. Había valentía y determinación invincible porque eran del tipo que Dios aprueba, de otra manera no lo habría bendecido allí.

Nuestro tema entonces es: ***la humildad es la actitud adecuada para la oración:***

1. *"Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo".*
2. *La humildad es estimulada por las mismas consideraciones que motivan a la oración.*
3. *La humildad sugiere y proporciona muchos argumentos que pueden ser utilizados en la oración.*

El orgulloso tiene muy pocos argumentos que traer ante Dios; pero entre más humilde es un hombre, más numerosas serán sus súplicas.

I. LA HUMILDAD ES LA ACTITUD ADECUADA PARA LA ORACIÓN.

No creo que Jacob hubiera podido orar a menos que se hubiera quitado la vestidura de la justificación propia que usó en su controversia con Labán, permaneciendo desnudo ante la infinita majestad del Altísimo.

Jacob confiesa a su Dios, "menor soy que todas tus misericordias." Esto es perfectamente consistente y verdadero. La humildad no consiste en decirte mentiras a ti mismo: la humildad es formarte un concepto correcto de ti mismo.

Ahora bien, siempre que vayas a rezar, si previamente has sido forzado a decir alguna cosa grandiosa en lo que respecta a tu integridad o tu diligencia o, si has escuchado que otros te alaban, olvídalo todo; porque no podrás rezar si eso ha tenido algún efecto grandioso sobre ti. ***Un hombre que tiene una buena opinión de sí mismo, no puede orar***: lo más que puede hacer es murmurar ***"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres,"*** y esa no es ninguna oración.

Una elevada opinión de tu propia excelencia te provocará a mirar hacia abajo con desprecio a tu vecino; y eso es la muerte para la oración. Dios arroja fuera del Templo las oraciones orgullosas: no puede soportar tales provocaciones. Debes quitarte el calzado de tus pies.

Ante tu Dios, quítate hasta lo que estás obligado a ponerte frente esos hombres groseros. ***Cuando vemos a Jesús, decimos de Él, "yo no soy digno de desatar la correa del calzado." "Señor, yo no soy digno" es nuestro clamor.*** Como

Abraham, reconocemos que no somos sino polvo y cenizas; más pequeños que el más pequeño de todos los santos. ***No sería adecuado que alguno de nosotros utilizara el lenguaje del mérito ante Dios; porque no tenemos ningún mérito, y, si lo tuviéramos, no necesitaríamos rezar.***

Un hombre que usa como argumento su propio mérito no reza, sino exige lo que se le debe. Si le pido a un hombre que me pague una deuda, no soy un suplicante, sino un demandante que reclama sus derechos. ***La oración de un hombre que piensa que tiene méritos, equivale a entregar al Señor una orden judicial: no es presentar una petición, sino entregar una demanda.*** El mérito en realidad dice: Págame lo que me debes.

No importa cuán abajo estemos, aún así debemos reconocer que "Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias." Cualquier otra actitud que no sea la de la humildad sería sumamente impropia y presuntuosa ante la presencia del Altísimo.

Aquellos que tienen abundancia de pan presumen, mas los hambrientos piden. Que el orgulloso tenga cuidado, no sea que cuando el pan esté todavía en su boca, la ira de Dios venga sobre él. Quien está sumido en la penuria, el que está afligido en su espíritu, quien yace a las puertas de la muerte, no ostenta plumas de pavo real y ni despliega sus galas.

Este es su único grito: "Misericordia, Misericordia" ***Descubre que no puede rezar hasta que no haya llegado a su verdadera posición como alguien que no merece nada; pero habiendo llegado a ese punto entonces sí tiene un firme asidero, pues argumenta la absoluta soberanía de la gracia divina, y el amor sin límites del corazón divino como razones sustanciales para la misericordia.*** Estoy persuadido de que fallamos a veces en nuestras oraciones porque no nos humillamos lo suficiente. Con tu rostro en tierra ante el trono puedrás mantenerte, vivir. Si tienes justicia propia, nunca tendrás la justicia de Cristo.

Pero cuando puedas confesar verdaderamente tu nada y estar humildemente postrado ante Dios, Él te escuchará. ***"De lo profundo, oh Señor, a ti clamo."*** No hay oraciones que vuelen más rápido a las alturas que aquellas que se levantan de las profundidades. ***Cuando estés desnudo, el Señor te vestirá; cuando estés hambriento, Él te alimentará; cuando no seas nada, Él será tu todo en todo, porque entonces Él recibe toda la gloria, y sus misericordias no son pervertidas para alimentar tu orgullo***. ***Cuando nuestras misericordias engrandecen al Señor, recibiremos muchas más, pero cuando las utilizamos para el engrandecimiento propio, ya no las recibiremos más.*** Ves cuán necesario es que nos aproximemos al Señor con una actitud humilde.

Fíjense bien en el tiempo presente del verbo tal como se utiliza en el texto: Jacob no dice, como podríamos haber pensado que hubiera dicho: "Menor ***fui*** que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo," Sino que Él dice ***"Menor soy."*** No solamente alude a su falta de merecimiento cuando cruzó este Jordán con una vara en su mano, un pobre hombre desterrado: él cree que era indigno entonces; pero aún ahora, viendo a sus manadas y a sus rebaños y a su gran familia y a todo lo que había hecho y sufrido, él exclama, ***"Menor soy."***

No puedo soportar al hombre que, en sus necios discursos acerca de su propia perfección, habla como si hubiera llegado a ser digno de la gracia. El Señor tenga misericordia de esos arrogantes y los sujete con las amarras correspondientes, de manera que reconozcan que no son dignos.

Asumir que merecemos algo del Señor Dios, es tan jactancioso, tan falso, tan injusto, que deberíamos aborrecer ese simple pensamiento, y gritar como Jacob: "Menor soy." Job, que se había defendido previamente con vigor y posiblemente con amargura, tan pronto oyó a Dios hablándole en el torbellino exclamó, ***"De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza."*** Postrarse ante el trono es la actitud adecuada de la oración: en la humildad está nuestra fortaleza para la súplica.

II. AQUELLAS CONSIDERACIONES QUE LLEVAN A LA HUMILDAD SON LA FORTALEZA DE LA ORACIÓN.

Observemos, primero, que Jacob mostró su humildad en esta oración *por medio de un reconocimiento de la obra del Señor en toda su prosperidad*. Él dice de todo corazón: ***"Todas las misericordias y toda la verdad que has usado para con tu siervo."*** Bien, pero Jacob, tú tienes inmensos rebaños de ovejas, y tú las ganaste y por medio de tu cuidado se incrementaron grandemente: ¿No consideras que esos rebaños son logros completos tuyos? Seguramente tú debes ver que fuiste muy dedicado, prudente y cuidadoso y ¿no fue así como llegaste a ser rico? No, él hace una revisión de sus múltiples propiedades y habla de ellas como *misericordias*, misericordias que el Señor ha mostrado a su siervo.

Yo no pongo objeciones a los libros acerca de hombres que han triunfado *por su propio esfuerzo*, pero temo que esos hombres que se preocupan por el auto-desarrollo, tienen una gran tendencia a adorar a quienes los escriben. Es muy natural que así lo hagan. Pero, hermanos si somos productos de nuestro propio esfuerzo, estoy seguro que tuvimos un muy mal hacedor, y debe haber muchos defectos en nosotros. Sería mejor que fuéramos molidos hasta volvernos polvo otra vez, y ser hechos de nuevo para ser hombres hechos por Dios.

¡Escucha, oh, orgulloso mortal, que eres producto de tu propio esfuerzo! Pues qué, si has ganado todo, ¿quién te dio la fortaleza para ganarlo? Pues qué, si

tu éxito es debido a tu sagaz sentido, ¿quién te dio la habilidad y la visión para ver hacia delante? Pues qué, si has sido frugal y trabajador, ¿por qué no permaneciste pródigo como otros, gastando en el desenfreno lo que Dios te concedió? Oh, amigo, si tú eres elevado una pulgada por sobre el estercolero, debes bendecir a Dios por ello, porque es del estercolero de donde te ha sacado. Dios ayuda a sus siervos cuando aun son débiles, pero cuando ellos se imaginan que son fuertes, frecuentemente los humilla.

Cuando exclamamos: "vean esta grandiosa Babilonia que edifiqué," tal vez Dios no nos abandone, pero Él nos abatirá. Él no descartó a Nabucodonosor, pero permitió que perdiera la razón y que se volviera como las bestias del campo. Si actuamos como brutos, el Señor puede permitir que nos convirtamos en bestias también en otras cosas. El uso de nuestro poder de razonamiento es una dádiva de la caridad celestial, que nos debe llevar a una profunda gratitud, mas nunca al orgullo por causa de nuestras habilidades superiores. Si estamos fuera de la confusión general debemos bendecir al Señor de la manera más humilde.

¿Nos atreveremos a glorificarnos en nuestros talentos? ¿Presumirá el hacha frente a quien la utiliza para cortar con ella? ¿Acaso la red de pescar se exaltará a sí misma ante el pescador que barre el mar con ella? Eso sería una insensatez, seguramente, una insensatez que provoca a Dios. En la medida que Dios hace tanto por nosotros, debemos sentirnos abrumados por el peso de la obligación que el amor acumula sobre nosotros.

Eso puede proporcionarnos un sostén para nuestra oración a Dios, pues ahora podemos decir: "Señor, tú has hecho todo esto por mí: es claro que tu mano ha estado en toda la felicidad de tu siervo; que tu mano esté conmigo todavía." Oh, hombre que te haces a ti mismo, cuando hayas logrado hacerte, podrás conservar y preservar eso que logres? ¿Tienes la esperanza de ir al cielo y quitarte el sombrero y decir: "Hosanna a mí mismo"? ¿Te das cuenta de esa vanagloria? Si tú buscas tu propia gloria no encontrarás lugar en esa ciudad en donde la gloria de Dios es la omnipresente dicha del lugar. Entonces, pues, lo que tiende a mantenernos humildes, también se convierte en una ayuda para nosotros en nuestra oración.

El siguiente punto es una consideración de las misericordias de Dios:
Nada debe hundirnos más bajo que la misericordia de Dios, y en segundo lugar, ser fácilmente sometido por la bondad de los hombres. ***El hombre que tiene un debido concepto de su propio carácter, será abatido por las palabras de elogio. Cuando recordamos la misericordia del Señor para con nosotros, no podemos sino contrastar nuestra pequeñez con la grandeza de su amor, y tener un sentimiento de auto-abatimiento.***

Está escrito, ***"y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré."*** Estas palabras son literalmente verdaderas. Tomemos un caso: Pedro salió a pescar; y si hubiera atrapado unos pocos peces, su bote habría flotado normalmente en el lago; pero cuando el Señor subió al bote y le dijo dónde debía arrojar la red, de manera que atrapó una gran cantidad de peces, entonces la pequeña barca comenzó a hundirse. (Mucha bendición)

Se hundía más y más y el pobre Pedro se hundía con ella, hasta que cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador." Estaba confundido y abrumado, pues si no, nunca le hubiese pedido al bendito Señor que se apartara: ***la bondad de Cristo lo había sacudido de tal manera que tuvo miedo de su Benefactor***. Quizá no sabemos del todo lo que es ser abrumado con infinita bondad, ser oprimido por la misericordia, ser barrido por una avalancha de amor. ***Yo he sentido lo que eso significa, y no conozco ninguna otra experiencia que me haya empequeñecido más ante mis propios ojos. (Recibí una misericordia que me empequeñeció en grado sumo)***

Me siento menos que la más pequeña de Sus misericordias; me encojo y tiemblo en la presencia de Su generosidad. Si la bondad providencial hace esto, pueden estar seguros que el amor redentor será aún más eficaz. Allí está un orgulloso pecador, haciendo alarde de su justicia propia; no puedes quitarle de encima su auto-glorificación: pero de pronto aprende que el Hijo de Dios dio su vida para redimirlo, que derramó Su corazón en la cruz del Calvario, el justo por el injusto, para llevarlo a Dios; y ahora tiene otra mente. ¡Ningún hombre habría podido pensar jamás que merecía que el Hijo de Dios muriera por él! Si así lo pensara, estaría loco. El amor agonizante toca el corazón y el hombre exclama, *"Señor, no soy digno ni de una sola gota de tu sangre preciosa, no soy digno ni de un suspiro de tu sagrado corazón; no soy digno de que Tú hayas tenido que vivir en la tierra por mí, ni mucho menos de que hubieras tenido que morir por mí."* Un sentimiento de esa maravillosa condescendencia que es la más alta alabanza del amor de Dios, que a su tiempo Cristo murió por los impíos, hace que el hombre caiga de rodillas, disuelto por las misericordias de Dios.

¿Acaso una alma tan pobre, inútil, pecadora como soy yo, puede ser glorificada, y acaso Jesús se ha ido para preparar un lugar para mí? ¿Me da Él su propia seguridad que vendrá de nuevo, y me recibirá para Sí mismo? ¿Acaso soy un heredero juntamente con Cristo, y un hijo favorecido de Dios? Esto nos hace sumergirnos por completo en gratitud plena de adoración. Mis amigos, no podríamos volver a abrir nuestras bocas para jactarnos; nuestro orgullo se ahoga en este mar de misericordia. Si tuviéramos un pequeño Salvador, y un cielo pequeño, y una pequeña misericordia, todavía podríamos desplegar nuestras banderas; pero con un grandioso Salvador, y una grandiosa misericordia, y un cielo grandioso sólo podemos ir como David, y sentarnos ante el Señor, y decir: "¿Por qué se me concede esto a mí?" "¿por qué yo, Señor? ¿Por qué yo?"

"¿Por qué se me permitió oír Tu voz,
Y entrar donde hay lugar
Mientras miles hacen una elección desdichada
Prefiriendo morirse de hambre, sin entrar?"

Esta extraordinaria bondad del Señor tiende toda ella a promover la humildad, y a ayudarnos a la vez en la oración; pues si el Señor es tan grandemente bueno, podemos adoptar el lenguaje de la mujer fenicia cuando el Señor le dijo, ***"No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos." Ella respondió, "Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos."*** Así pues iremos y le pediremos a nuestro Señor que nos dé migajas de misericordia, y serán suficientes para nosotros que somos unos pobres desposeidos. Las migajas de Dios son más grandes que los panes del hombre, y si Él nos da lo que para Él es una migaja, eso será una comida completa para nosotros.

¡Oh, Él es un grandioso Dador! ¡Él es un glorioso Dador! ¡No nos merecemos su obsequio más pequeño! No podemos valorar la menor de sus misericordias, ni describirla con plenitud, ni alabarlo a Él suficientemente por ella. Sus aguas superficiales son demasiado profundas para nosotros; los pequeños montículos de Sus misericordias nos sobrepasan; ¿Qué podríamos decir de Sus misericordias del tamaño de montañas?

Además, una comparación de nuestro pasado y nuestro presente servirá para la humildad y también para ayudar en la oración. Jacob es descrito así: "Con mi cayado pasé este Jordán." Está completamente solo, no hay ningún sirviente que le ayude; no tiene bienes, ni siquiera una muda de ropa en una maleta, nada sino un cayado para caminar. Ahora, después de unos cuantos años, aquí está Jacob de regreso, cruzando el río en dirección opuesta, y tiene con él dos campamentos. Es un gran ganadero, con cuantiosas riquezas consistentes en todo tipo de ganado. ¡Qué cambio! Quisiera que todos esos hombres a quienes Dios ha prosperado no se avergüencen nunca de lo que fueron antes; no deberían olvidarse nunca del cayado con el que cruzaron este Jordán.

Un buen hombre conservaba el eje de la carreta con la que transportó todas sus pertenencias cuando llegó a Londres por primera vez. Lo colocó frente a su puerta de entrada, y nunca se avergonzó de contar cómo llegó del campo, cuán duro tuvo que trabajar, y cómo se abrió paso en el mundo.

Otro hombre de falsa alcurnia olvidaba la moneda que languidecía solitaria en el bolsillo al llegar a esta gran ciudad. Se enojan si se les recuerda de su pobre padre anciano en el campo, pues fingen que su familia es muy antigua y honorable; de hecho, afirman, uno de sus ancestros vino con el Conquistador. Hay personas que piensan que deben ser seres superiores porque

descienden de filibusteros normandos. Cada uno de ellos era un don nadie, pero repentinamente se inflan como si lo fueran todo.

Con cual de esos hombres compartirías?

Observen que Jacob no dice: "Hace años estaba en mi hogar con mi padre Isaac, un hombre de vastas propiedades." Ni habla de su abuelo Abraham como un noble proveniente de una antigua familia de Ur de los caldeos, que se codeaba con monarcas. No. Él no era tan insensato como para presumir de aristocracia o de riqueza, sino que francamente reconoce su primera pobreza: "Con mi cayado, yo un pobre hombre, solitario, sin amigos, crucé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos." ***Lo humilla recordar lo que fue***, (aristócrata) pero al mismo tiempo esto lo fortalece en su oración, pues, en efecto, él suplica, "¿Señor, me hiciste tener dos campamentos para que Esaú tenga más que destruir? ¿Me diste estos hijos para que caigan bajo la espada?" Lo repito de nuevo, lo que lo humilló también le dio aliento: encontró su fortaleza en la oración, precisamente en aquellas cosas que proporcionaban motivos para la humildad.

III. LA VERDADERA HUMILDAD NOS PROPORCIONA ARGUMENTOS PARA LA ORACIÓN.

Leemos el primer argumento, ***"menor soy que todas las misericordias"***; más aún, "menor soy que la más pequeña de las muchas misericordias que has mostrado a tu siervo. Has mantenido tu palabra y has sido fiel conmigo, pero no porque yo haya sido fiel contigo. No merezco la verdad que tú has mostrado a tu siervo." ***¿Acaso no hay poder en una oración así? ¿No se consigue la misericordia por medio de una confesión de indignidad?***

El hombre que más alabó Cristo, hasta donde recuerdo, fue quien usó este mismo lenguaje. El centurión se acercó a Cristo diciendo: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo"; y sobre él nuestro Señor dijo: "ni aun en Israel he hallado tanta fe." ***Tengan la seguridad que si quieren el elogio de Cristo deben ser humildes en su propia estima;*** Él nunca alaba al orgulloso, sino que honra al humilde. Puesto que el Señor fue tan misericordioso con él cuando no lo merecía, ¿no tenía Jacob un apoyo espléndido al que aferrarse mientras sostenía su lucha con Dios y clamaba: "libérame de Esaú, mi hermano, aunque debido al agravio que le hice no merezco esa liberación?" ***Siempre tememos en nuestro tiempo de aflicción que Dios nos trate de acuerdo a nuestra indignidad; pero no lo hará.***

Nos decimos, ¡por fin los pecados de mi juventud me han alcanzado!; ¡ahora seré tratado de acuerdo a mis iniquidades! Pero ***Jacob dijo virtualmente: Señor, nunca merecí la menor cosa de las que has hecho por mí, y todos tus tratos conmigo son por pura gracia. Me quedo quieto donde siempre debo estar, un deudor de Tu soberano favor inmerecido; yo te suplico, dado que has hecho***

todo esto por mí, que no merezco nada, te suplico, haz todavía más cosas. Yo no he cambiado pues soy tan indigno como siempre, y Tú no has cambiado, pues eres tan bueno como siempre, por tanto libera a tu siervo. Esta es una poderosa súplica al Altísimo.

Entonces, por favor, observen que ***mientras Jacob argumenta su propia indignidad no deja de referirse a la bondad de Dios.*** Habla con las palabras más expresivas, amplias y llenas de significado. ***"Soy indigno de la más pequeña de todas tus misericordias.*** No puedo enumerarlas, ¡la lista sería demasiado larga! Me parece que me has dado todo tipo de misericordias, todo tipo de bendiciones. Tu misericordia dura para siempre, y tú me la has dado toda a mí." Cómo exalta a Dios con su boca, cuando dice, "Todas tus misericordias." No dice, "toda tu misericordia", la palabra está en plural: "menor soy que todas las *misericordias*." Pues Dios tiene muchos escuadrones de misericordias, los favores nunca llegan solos, nos visitan en tropel.

No solamente tenemos misericordia, sino numerosas misericordias. Misericordia por el pasado, por el presente, por el futuro; misericordia para mitigar las penas, misericordia para purificar las alegrías, misericordia por nuestras cosas pecaminosas, misericordia por nuestras cosas santas. "Todas tus misericordias": la expresión tiene una vasta carga de significado. Jacob no sabe cómo expresar su sentido de obligación excepto con plurales y universales: el lenguaje es tan pleno que no podría mostrar todo su significado. Parece que le dice al Señor: *"Por toda esta gran bondad, te ruego que continúes tratando bien a tu siervo. Sálvame de Esaú, pues de lo contrario se perderán todas tus misericordias. En tu pasado amor ¿no me has dado la promesa de protegerme aun hasta el final?"* A través de toda la Biblia, la misericordia y la verdad son reunidas de continuo, ***"Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad." "Dios enviará su misericordia y su verdad."*** Estas dos gracias se dan la mano en la oración de Jacob: *"Todas tus misericordias y toda tu verdad."*

Misericordias y verdad. Estas son dos llaves que abrirán todos los tesoros de Dios; estos son dos escudos que los protegerán de cada flecha ardiente. Lo que hizo humilde a Jacob, también lo hizo fuerte en su oración. La gratitud por la misericordia lo hizo inclinarse ante Dios.

Observen que dice ***"Tu siervo."*** Toda una súplica está escondida en esa palabra. Jacob podría haberse llamado a sí mismo por otro nombre en esta ocasión. "Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con *tu* ***hijo":*** hubiera sido cierto, pero no hubiera sido adecuado. Supongan que hubiera dicho: "para con ***tu elegido***," eso hubiera sido cierto, pero no hubiera sido tan humilde; o "para con ***quien hiciste el pacto***,": hubiera sido correcto, pero no es una expresión tan humilde como la que Jacob tenía la necesidad de utilizar en este momento de su aflicción, ***cuando los pecados de su juventud***

vinieron a su mente. Parecía decir, *"Señor, soy tu siervo. Tú me ordenaste venir aquí, y aquí he venido por ese mandato: por consiguiente protégeme."*

Jacob no se hace llamar hijo de Dios, elegido de Dios o con quién Dios hizo un pacto. No, se llama a si mismo siervo. Ello denota humildad total.

Seguramente un rey no quiere ver a su siervo ultrajado cuando está dedicado al servicio real. Jacob estaba en la senda del deber, y Dios quería hacer de ella la senda de la seguridad. Si hacemos de Dios nuestro guía, Él será nuestra protección. Si es Él nuestro Comandante, Él será nuestro Defensor. No permitirá que ningún Esaú ataque con su espada a uno de sus Jacobs.

Cuando nos arrojamos totalmente en el Señor por una obediencia creyente, podemos estar seguros que Él nos sostendrá y nos sostendrá completamente. A los amos se les ordena dar a sus siervos lo que es justo y equitativo, y podemos estar seguros que nuestro Señor en el cielo, hará lo mismo con cada uno de nosotros que Le servimos.

Jacob estaba en peligro por su servicio, y por consiguiente, el honor del Señor estaba comprometido a protegerlo. ***Puede parecer algo pequeño ser un siervo, pero es un gran argumento en la hora de necesidad; así lo usó David: "Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo." "No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme." "Salva tú, oh, Dios mío, a tu siervo que en ti confía". Estos son ejemplos de las formas en que los hombres de Dios usaban su posición de siervos como argumento para la misericordia.***

Jacob tenía otro argumento que mostraba su humildad, y esa era el <u>argumento de los hechos</u>. "Con mi cayado, pasé este Jordán." "Este Jordán," que fluía cerca, y que recibía al Jaboc. Le trae mil cosas a la mente, estar en el viejo lugar otra vez. Cuando lo atravesó primero él iba al exilio, pero ahora regresa como un hijo, para ocupar su lugar con la amada madre Rebeca y su padre Isaac, y no podía sino sentir que era una gran misericordia ir ahora en una dirección más feliz que antes. Contempló su cayado, y recordó cómo, atemorizado y tembloroso, se había recargado en él cuando seguía su marcha apresurada y solitaria. "Con este cayado: es todo lo que tenía." Lo observa y contrasta su condición presente y sus dos campamentos con aquel día de pobreza, aquella hora de huída presurosa. Esta mirada al pasado le hizo sentirse humilde, pero seguramente fue una fortaleza para él en la oración. ***"Oh, Dios, si me has ayudado desde la necesidad apremiante hasta tener toda esta riqueza, tú puedes ciertamente preservarme del presente peligro. Quien ha hecho tanto todavía puede bendecirme, y así lo hará." "¿Podría haberme enseñado a confiar en su nombre, Para ahora entregarme a la vergüenza?***

¿Acaso Dios se burla de los hombres? ¿Los alienta en su esperanza y luego los

abandona? No, el Dios que comienza a bendecir, persevera en su bendición, y hasta el final continúa amando a sus elegidos.

Para terminar, creo descubrir aquí un poderoso argumento en la oración de Jacob. ***¿No dio a entender que aunque Dios lo había hecho prosperar tan abundantemente, con ello había venido una responsabilidad mayor?*** Él tenía que preocuparse más que cuando poseía menos. Su deber se había incrementado con el incremento de sus posesiones. Él parece decir: ***"Señor, cuando antes pasé por este camino no tenía nada, sólo un cayado; sólo de él tenía que preocuparme; si lo hubiera perdido hubiera podido encontrar otro. Entonces tuve tu amada y bondadosa protección, que fue mejor para mí que todas las riquezas. ¿Acaso no la tendré más? Cuando estaba yo solo con mi cayado tú me guardaste, y ahora que estoy rodeado por esta familia numerosa con muchos hijos y mis siervos, ¿no abrirás tus alas sobre mí? Señor, los dones de tu bondad aumentan mi necesidad: dame tu bendición proporcionalmente. Antes pude correr y escapar de mi airado hermano; pero ahora las madres y los niños me atan, y debo permanecer con ellos y morir con ellos a menos que me preserves."***

Entre más bueyes se tengan, se tiene que arar más; entre más grandes sean los campos, más arduamente tenemos que sembrar, y entre más grande sea la cosecha, más industriosamente tenemos que recolectarla; para todo esto necesitamos mucha más fuerza. Si Dios nos bendice y nos incrementa en talento, o en riquezas, o en cualquier otra forma, ¿no debemos concluir que entre más grande la confianza, más grande es la responsabilidad? Así las tareas de nuestra vida se vuelven más duras, y más difíciles, y somos conducidos más que nunca hacia nuestro Dios.

Este es nuestro argumento: "Oh, Señor, me has impuesto un servicio más amplio; dame más gracia. En Tu bondad has confiado más talentos al que tenía diez talentos; ¿no me darás más ayuda para poner todo a interés por causa de tu nombre?" Sí, amigos, ***a medida que Dios te eleve, inclínate más y más a sus pies. Consagra aún más enteramente todo tu ser a Dios. Da gracias si tu dinero te ha producido más dinero; y si Él hace más por ti, no descanses hasta que el dinero se haya duplicado. Deja que la bondad de Dios, en lugar de llegar a ser un manto para tu orgullo, o un lecho para tu pereza, sea un incentivo para tu trabajo, un estímulo para tu celo. Que ayude a tu humildad pero al mismo tiempo aliente tu confianza cuando te acerques a Dios en la oración, para sentir cuán grandemente estás obligado a servir al Señor.***

Queridos amigos, el Señor ha estado atento a nosotros. Hemos obtenido a través de nuestro Señor Jesús y Su Espíritu, bendiciones tan grandes que yo puedo decir que somos indignos de la más pequeña de esas misericordias. ¿Acaso no las usaremos para la gloria de Dios? Sí, más que nunca: pues estamos decididos

a rezar más, a creer más, a trabajar más, y a estar llenos de valor y denuedo para que el nombre y la verdad de Jesús sean conocidos en cualquier lugar donde se oiga nuestra voz. Mientras las lenguas puedan hablar y los corazones puedan latir, si Dios nos ayuda, viviremos para Jesús nuestro Señor guardando siempre Sus Mandamientos. Amen.

CAPÍTULO XI

LAS CONDICIONES DEL PODER DE LA ORACIÓN

"Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado."

1 Juan 3: 22-24

¿Pudiera haber algo contrario a la ley de Dios en nuestras vidas que impida que nuestras oraciones tengan éxito?

Esa es una pregunta indispensable que debe ser considerada con toda sinceridad, porque, hemos aprendido por el primer capítulo de Isaías, que ***las oraciones de un pueblo impío se convierten pronto en abominaciones para Dios. "Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré."*** Si veneramos a la iniquidad en nuestros corazones, el Señor no nos escuchará.

Hay algunas cosas que son esenciales para el éxito de la oración. Dios oirá toda oración verdadera, pero hay ciertas cosas que el pueblo de Dios debe poseer, pues de lo contrario sus oraciones no darán en el blanco. El texto nos dice: ***"Cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él".***

El tema a considerar será: ***los elementos esenciales para el poder en la oración; lo que debemos hacer, lo que debemos ser, lo que debemos tener, si vamos a prevalecer habitualmente con Dios en la oración.*** Aprendamos cómo convertirnos en otros Elías y Jacob.

I. LOS ELEMENTOS ESENCIALES DEL PODER EN LA ORACIÓN.

Debemos hacer unas cuantas distinciones de entrada: Hay una gran diferencia entre la oración de un alma que está buscando misericordia y la oración de un hombre que ya es salvo. Quienquiera que sea, que si busca sinceramente la misericordia de Dios por medio de Jesucristo, la tendrá. Cualquiera que hubiera sido tu condición previa de vida, si ahora buscas penitencialmente el rostro de Dios, a través del Mediador designado, podrás encontrarlo. Si el Espíritu Santo te ha enseñado a orar, no lo dudes más, apresúrate a la cruz, y recibe el descanso en Jesús para tu alma culpable. No sé de ningún requisito previo para la primera oración del pecador, excepto la sinceridad.

Pero para los que son salvos, la situación es diferente. Te has convertido ahora en miembro del pueblo de Dios, y aunque serás escuchado de igual manera que el pecador sería escuchado, y aunque encontrarás diariamente la gracia necesaria como la que cada buscador recibe en respuesta a su oración, ahora eres un hijo de Dios y estás bajo una especial disciplina específica para la familia regenerada. En esa disciplina, las respuestas a la oración ocupan una elevada posición, y son de un uso eminente.

Hay algo que el creyente debe gozar además de la salvación; hay mercedes, y bendiciones, y consuelos, y favores, que hacen que su vida presente sea útil, feliz y honorable, pero estas cosas están íntimamente vinculadas a su carácter. No son elementos vitales en cuanto a la salvación; lo vital es poseído por el creyente incondicionalmente, pues son condiciones del pacto; pero ahora nos estamos refiriendo a los honores y a las exquisiteces de la casa, que son otorgados o retenidos según sea nuestra obediencia como hijos del Señor. Si descuidan las condiciones que conllevan, su Padre celestial no se los otorgará.

Las bendiciones esenciales del pacto de la gracia permanecen sin condiciones; la invitación a buscar misericordia está dirigida a quienes no tienen idoneidad de ningún tipo, excepto su necesidad: pero habiendo entrado a la familia divina como hombres y mujeres salvos, ustedes descubrirán que otras bendiciones selectas son otorgadas o denegadas de acuerdo a nuestra atención a las reglas del Señor para Su familia. Para darles un ejemplo común: si algún hambriento estuviera a su puerta, y les pidiera pan, ustedes se lo darían, independientemente de cuál fuera su carácter. De la misma manera le dan alimento a su hijo, independientemente de cuál sea su comportamiento; ustedes no le negarán nada a su hijo que sea necesario para la vida. Pero hay muchas otras cosas que su hijo podría desear, y que ustedes le darían si es obediente, pero que no le darían si fuera rebelde con ustedes. Creo que eso ilustra la forma en que el gobierno paternal de Dios rige este asunto.

El texto se refiere, no tanto a que Dios oirá de vez en cuando la oración de Sus siervos, pues eso hará, aun cuando Sus siervos anden extraviados de Él, o cuando Él oculta Su rostro de ellos; pero el poder en la oración expresado aquí, es un poder continuo y absoluto con Dios; de tal manera que, para citar las palabras del texto, ***"Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos".***

1. ***Obediencia Infantil:***

Para esta oración hay ciertos prerrequisitos y elementos esenciales de los cuales tendremos que hablar ahora, y el primero es: ***obediencia infantil: "Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus Mandamiento***s". Si estamos desprovistos de obediencia, el Señor podría decirnos lo que le dijo a Su pueblo Israel: ***"Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y***

clamad a los dioses que os habéis elegido". Cualquier padre les dirá que si él concediera la petición de un hijo desobediente, estaría estimulando la rebelión en la familia, y se tornaría imposible que pudiera gobernar su propia casa. Es a menudo pertinente que el padre le diga: "hijo mío, no escuchaste lo que te acabo de decir, y por eso, no puedo escuchar lo que tú me dices" No se trata de que el padre no le ame, sino que debido al amor a su hijo, y por causa de ese amor, se siente obligado a mostrar su disgusto denegando la petición de su vástago descarriado. Dios actúa con nosotros como deberíamos actuar con nuestros hijos contumaces, y si ve que vamos a caer en pecado y a transgredir, como parte de Su amable disciplina paternal nos dice: *"Cuando clames a Mí, no daré cabida a tu petición; cuando Me supliques, no te oiré; no te destruiré, serás salvo, tendrás el pan de vida, y el agua de vida, pero no recibirás nada más: los festines de mi reino te serán denegados, y no poseerás ninguna otra cosa incluyendo el predominio especial de tu oración".*

El Salmo ochenta y uno nos revela que el Señor trata con Su propio pueblo así: ***"¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversaries…les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría."*** Vamos, si al hijo desobediente de Dios se le pusiera en sus manos la promesa: "Todo lo que pidiereis en oración…lo recibiréis", con seguridad pediría algo que lo apoyara en su rebelión. Pediría una provisión para sus propias lascivias y ayudas para su rebelión. Esto no puede ser tolerado nunca. ¿Acaso Dios favorecería nuestras corrupciones? ¿Acaso alimentaría las llamas de la pasión carnal? Un corazón obstinado tiene ansias de una mayor libertad para poder ser más obstinado; un espíritu altivo anhela una elevación mayor para poder ser todavía más arrogante; un espíritu holgazán pide una mayor quietud para poder ser más indolente; y un espíritu dominante pide más poder para gozar de mayores oportunidades para la opresión. Según es el hombre, así serán sus peticiones: un espíritu rebelde ofrece oraciones orgullosas y obstinadas. ¿Acaso Dios oirá tales oraciones? No puede ser. ***Nos dará lo que pidamos si guardamos Sus mandamientos, pero si nos tornamos desobedientes y rechazamos Su gobierno, Él también rechazará nuestras oraciones, y dirá: "Si anduviereis conmigo en oposición, yo también andaré con ustedes en oposición: con los difíciles de soportar, yo me mostraré difícil de soportar".*** Felices seremos si por la gracia divina podemos decir con David: ***"Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor".*** Esta no sería nunca una perfecta obediencia, pero sería al menos inocencia del amor al pecado y de la rebelión voluntaria contra Dios.

2. ***Reverencia Infantil:***

Junto a esto, hay otro elemento esencial para la oración victoriosa, es decir, ***reverencia infantil***. Adviertan la siguiente frase: recibimos lo que pedimos, ***"Porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son***

agradables delante de él." Cuando los niños han recibido un mandamiento de su padre, no se les permite que cuestionen su validez o sabiduría; la obediencia termina donde comienza el cuestionamiento. El concepto que un hijo tiene de su deber no debe convertirse en la medida del derecho de mandar del padre: los buenos hijos dicen: ***"nuestro padre nos ha ordenado que hagamos tal y tal cosa, y por eso la haremos, pues siempre nos deleita agradarle".*** La razón más poderosa para la acción de un hijo es la persuasión que le agradará a sus padres; Precisamente lo mismo nos sucede con Dios, que es el Padre perfecto, y por tanto, sin temor a equivocarnos, hacer siempre lo que le agrada es nuestra norma, mientras que lo que le desagrada, es lo que hacemos indebido.

Supongan que cualquiera de nosotros fuera obstinado y dijera: "no haré lo que agrada a Dios, sino que haré lo que me agrada". Observen, entonces, cuál sería la naturaleza de nuestras oraciones: nuestras oraciones podrían resumirse en esta petición: "hágase mi voluntad". ¿Acaso podríamos esperar que Dios consintiera eso? ¿Acaso seremos señores no solamente de la heredad de Dios sino señores del propio Dios? ¿Querrían que el Todopoderoso renunciara al trono para colocar allí a un altivo mortal? Si tuvieran a un hijo en su casa que no tuviera ningún respeto de ningún tipo por su padre, pero que dijera: "quiero hacer en todo lo que se me venga en gana"; si viniera a pedirles algo, ¿le concederían lo que pide? ¿Acaso le permitirían que les dictara su conducta, y se olvidaran de la honra que debe guardarles? ¿Dirían ustedes: "sí, mi querido hijo, yo reconozco tu importancia y serás el señor de la casa, y obtendrás todo lo que pidas?" ¿Qué clase de casa sería esa? Me temo que hay algunos hogares que son así, pues hay padres insensatos que permiten que sus hijos se conviertan en sus señores y de esta manera se fabrican una vara para sus propias espaldas: pero la casa de Dios no tiene este ordenamiento: ***Él (Dios) no escuchará a los hijos obstinados, pero sí los oirá en Su enojo, y les responderá con ira.*** Recuerden cómo escuchó la petición que hizo Israel pidiendo carne, y cuando la carne estaba todavía en sus bocas se convirtió en una maldición para ellos. ***Muchas personas son disciplinadas cuando obtienen sus propios deseos***, así como los rebeldes son llenados con sus propios artificios.

Debemos tener una reverencia a Dios semejante a la de un niño, de tal forma que sintamos: ***"Señor, si lo que yo te pido no te agrada, tampoco me agradaría a mí. Pongo en Tus manos mis deseos para que Tú los corrijas: tacha cada petición que yo ofrezca y que no sea correcta, y, Señor, agrega cualquier cosa que yo hubiera omitido, aunque no la hubiera deseado aun si hubiera podido recordarla. Buen Señor, si yo debí haberla deseado, óyeme como si la hubiese deseado. 'No sea como yo quiero, sino como tú'."*** ***Ahora, yo creo que pueden ver que es este espíritu sumiso lo que es esencial para el predominio continuo de la oración ante Dios; lo inverso es un impedimento seguro para la eficacia de la súplica. Tienen que fijar su mirada en agradarle en todo lo que hagan y en todo lo que pidan, pues de lo contrario Él no los mirará con favor.***

3. ***Una confianza Infantil:***

En tercer lugar, el texto sugiere la necesidad de ***una confianza infantil***: ***"Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo." En todas partes de la Escritura se habla de la fe en Dios como de algo necesario para una oración exitosa. Debemos creer que hay un Dios, y que es galardonador de los que le buscan, pues de lo contrario no habríamos orado del todo; en proporción a nuestra fe será el éxito de nuestra oración.*** Una regla vigente del reino es, ***"Conforme a vuestra fe os sea hecho***". Recuerden cómo habla el Espíritu Santo por boca del apóstol Santiago: ***"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor." El texto habla de fe en el nombre de Su Hijo Jesucristo, que entiendo que significa fe en Su carácter manifiesto, fe en Su Evangelio, fe en la verdad concerniente a Su sustitución y salvación. O puede significar fe en la autoridad de Cristo, de tal forma que cuando argumento con Dios diciendo: "hazlo en el nombre de Jesús", quiero decir, "haz por mí lo que habrías hecho por Jesús, pues estoy autorizado por Él a usar Su nombre; haz por mí lo que habrías hecho por Él". El que puede orar con fe en el nombre no puede fallar, pues el Señor Jesús ha dicho: "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo hare!". Pero tiene que haber fe, y si no hay fe, no podemos esperar ser escuchados. ¿Acaso no ven que es así?***

Vayamos nuevamente a nuestros símiles de familia. Supongan que un hijo de la casa no cree en la palabra de su padre, y está diciendo constantemente que tiene su mente llena de dudas en relación a la veracidad de su padre; supongan que en verdad les dice a sus hermanos y hermanas que su fe en su padre es muy débil. Menciona ese triste hecho y no le da vergüenza decir tal cosa, y más bien siente que deberían tenerle lástima, como si se tratase de una debilidad que no puede evitar. De alguna manera u otra no cree que su padre diga la verdad, y declara que aunque procura creer en la promesa de su padre, no puede hacerlo. Yo pienso que un padre del que se desconfía tan ruinmente, no tendría mucha prisa de conceder las peticiones de su hijo; más bien, es muy probable que las peticiones del desconfiado hijo no puedan ser cumplidas, aun si su padre estuviera anuente a hacerlo, pues equivaldría a galardonar su propia incredulidad, y constituiría una deshonra para su padre. Por ejemplo, supongan que a este hijo se le metiera en la cabeza dudar que su padre fuera a proveer para su alimentación diaria; podría entonces venir a su padre y decirle: padre, dame suficiente dinero para que me dure por los siguientes diez años, pues para entonces ya seré un hombre, y seré capaz de mantenerme a mí mismo. Dame dinero para calmar mis temores, pues tengo gran ansiedad. El padre le respondería: hijo mío, ¿por qué habría de hacer eso? Y recibe por respuesta: lamento mucho decirlo, padre querido, pero no puedo confiar en ti; mi fe en ti y

en tu amor es tan débil, que temo que uno de estos días vas a dejar que me muera de hambre, y por eso me gustaría contar con algo seguro en el banco. ¿Quién entre ustedes que es padre escucharía la petición de un hijo, si le pidiera algo así? Ustedes se sentirían agraviados si pensamientos tan deshonrosos para ustedes atravesaran la mente de alguno de sus hijos queridos; pero, no le darían nada, y no querrían darle nada.

Permítanme, entonces, aplicar la parábola a ustedes mismos. ¿Han ofrecido alguna vez peticiones que eran de la misma naturaleza? Han sido incapaces de confiar en que Dios les dé su pan de cada día, y por tanto han estado ansiando eso que ustedes llaman "alguna provisión para el futuro". Necesitan un abastecedor más confiable que la providencia, una seguridad mayor que la promesa de Dios. Son incapaces de confiar en la palabra de su Padre celestial. ¡Algunos pueden confiar en el Sultán de Turquía, o de algún presidente de algún país determinado, pero no en el Dios de toda la tierra! De mil maneras ***insultamos al Señor cuando imaginamos que "las cosas que se ven" son más sustanciales que la omnipotencia invisible. Le pedimos a Dios que nos dé de inmediato lo que no requerimos al presente, y tal vez no necesitaremos nunca***; La razón para tales deseos puede ser encontrada en una desconfianza para con Él, que nos lleva a imaginar que requerimos de grandes provisiones para asegurar nuestra existencia.

Amigos, ¿Acaso esperan que el Señor ayude e instigue su necedad? ¿Acaso Dios favorecerá tu desconfianza? ¿Les dará montones de oro corruptible y de plata que hurtan los ladrones y baúles de vestidos que servirán de alimento a la polilla? ¿Quisieran que el Señor actuara como si admitiera la validez de sus sospechas y reconociera Su infidelidad? ¡Dios no lo quiera! Por tanto, ***no esperen ser escuchados cuando su oración sea sugerida por un corazón incrédulo: "Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él hará."***

4. ***Amor Infantil:***

El siguiente elemento esencial para un éxito continuado en la oración es un amor infantil: "Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado." Lo mismo que se dice de Dios, ***"Dios es amor"***, ***se puede decir del cristianismo: el cristianismo es amor. Si cada uno de nosotros fuera una encarnación del amor, habríamos alcanzado la semejanza completa con Cristo. Debemos abundar en amor a Dios, amor a Cristo, amor a la iglesia, amor a los pecadores, y amor a los hombres en todas partes. Cuando un hombre no tiene amor a Dios, está en la condición de un hijo que no siente amor por su padre. ¿Acaso prometerá su padre cumplir absolutamente todos los deseos de un corazón desamorado y carente de amor filial? O si un hijo no tiene amor por sus hermanos y hermanas, ¿le confiaría el padre una promesa absoluta diciéndole: "Pedid y se os dará"?*** Vamos, el hijo desamorado empobrecería a la familia entera por

sus exigencias egoístas; sin importarle todo el resto de las personas de la casa, sólo se cuidaría de entregarse a sus propias pasiones. Su petición antes de mucho tiempo sería: “Padre, dame toda la herencia"; o "Padre, gobierna el hogar según mi conveniencia, y haz que todos mis hermanos se sometan a mis deseos”. Envanecido por su apariencia personal, como Absalón, que estaba orgulloso de su cabello, pronto querría apoderarse del reino. Pocas personas, como José, pueden vestir la túnica de diversos colores sin convertirse en tiranos de la casa. ¿Quién permitiría que un hijo pródigo se largara con todas las posesiones? ¿Quién sería tan necio como para instalar en el sitio de honor a un hermano dominante y codicioso, por encima de sus hermanos? Por esto pueden ustedes ver que ***no se le puede confiar el poder de la oración al egoísmo***. ***A los espíritus desamorados, que no aman a Dios ni a los hombres, no se les pueden confiar las grandes, amplias e ilimitadas promesas. Debemos amar a Dios para que nos escuche, y debemos amar a nuestro prójimo; pues, cuando amamos a Dios, no oramos por nada que deshonre a Dios, y no deseamos ver que se nos otorgue nada que no fuera también una bendición para nuestros hermanos. Nuestros corazones latirán sinceramente para Dios y para Sus criaturas, y no estaremos arropados en nosotros mismos. Deben deshacerse del egoísmo antes de que Dios les confíe la llaves del cielo; pero cuando el ego esté muerto, entonces Él les habilitará para que abran la cerradura de los tesoros, y, como príncipes, tendrán poder con Dios y prevalecerán.***

5. ***Costumbres Infantiles:***

Además de esto, debemos tener también costumbres infantiles. Lean el siguiente versículo: “El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él”. Uno de los modos de ser infantiles es amar tu hogar. El buen niño cuyas peticiones siempre son oídas por su padre, no ama tanto ningún otro lugar como la vieja casa donde viven sus padres. Ahora, se dice que ***el que ama y guarda los mandamientos de Dios permanece en Él; ha convertido al Señor en su lugar de habitación, y mora en santa familiaridad con Dios. En él se cumplen las palabras de nuestro Señor: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” La fe y el amor, como dos alas querúbicas, han transportado al corazón del creyente por encima del mundo, y lo han depositado cerca del trono de Dios. Se ha vuelto semejante a Dios, y ahora sus oraciones son de tal naturaleza que Dios las responde; pero mientras no sea conformado de esta manera a la mente divina, tiene que haber algún límite a la potencia de sus súplicas. Permanecer en Dios es necesario para el poder con Dios.***

Supongan que alguno de ustedes tiene un hijo, que dijera: *“padre, no me gusta mi hogar, tú no me importas; y no voy a soportar las restricciones de las reglas familiares; voy a vivir con extraños, pero fíjate, padre, que voy a venir a ti cada semana, y te voy a pedir muchas cosas; y esperaré que tú me concedas lo que te pida”.* Vamos, si ustedes son capaces en lo más mínimo de ser cabezas de

familia, dirían: *"hijo mío, ¿cómo te atreves a hablarme de esa manera? Si eres tan obstinado como para abandonar mi casa, ¿esperarías que yo cumpla tus órdenes? Si tú me desairas completamente, ¿esperarías que yo te apoye en tu cruel malignidad y perversa insubordinación? No, hijo mío; si no permaneces conmigo y no me reconoces como un padre, no te puedo prometer nada."* Y lo mismo sucede con Dios. ***Si permanecemos con Él y tenemos comunión con Él, nos dará todas las cosas. Si le amamos como debe ser amado, y confiamos en Él como debemos hacerlo, entonces oirá nuestras peticiones; pero si no lo hacemos, no es razonable que esperemos que nos oiga. Sería una afrenta para el carácter divino si Él cumpliera los deseos perversos y satisficiera los caprichos malvados. "Deléitate asimismo en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón",*** pero si no te deleitas en Dios, y Él no es tu morada, no te responderá. Podrá darte pan de aflicción y agua de aflicción, y hacerte amarga la vida, pero ciertamente no te concederá lo que tu corazón desea.

6. ***Espíritu Infantil:***

Algo más: Pareciera por el texto que debemos tener un espíritu infantil, pues "Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." ¿Qué es esto sino el Espíritu de adopción, el Espíritu que gobierna en todo a los hijos de Dios? Los obstinados que piensan y sienten y actúan de manera diferente a Dios, no deben esperar que Dios se conforme a su manera de pensar y de sentir y de actuar. Los egoístas que son movidos por el espíritu de la altivez, los holgazanes que son motivados por el amor al ocio, no pueden esperar que Dios les conceda lo que quieran. ***Si el Espíritu Santo gobierna en nosotros, subordinará nuestra naturaleza a Su propia influencia, y entonces las oraciones que brotan de nuestros corazones renovados estarán de conformidad con la voluntad de Dios, y tales oraciones serán naturalmente escuchadas.*** Ningún padre pensaría en escuchar a un hijo obstinado, a un hijo que dijera: *"yo sé que mi padre no desea que tenga esto, pero de todas maneras lo tender".* Vamos, como hombre adulto no querrías ser doblegado por un mozalbete presuntuoso. ***¿Nos concederá Dios aquello que pedimos cuando es contrario a Su santa mente?*** No puede ser así: tal posibilidad no es concebible. ***Que haya en nosotros el mismo pensamiento que hubo en Cristo Jesús, y entonces seremos capaces de decir: "Yo sabía que siempre me oyes."***

II. EL PODER DE ESTOS ELEMENTOS ESENCIALES.

Si están en nosotros y en abundancia, nuestras oraciones no pueden ser estériles o sin provecho.

1. ***El Primero Elemento Escencial es tener Fe en Dios. No hay duda de que Dios oirá nuestra oración.*** Si podemos alegar en fe el nombre y la sangre de Jesús, debemos obtener respuestas de paz. Pero mil objeciones son sugeridas. Supongan que estas oraciones tengan que ver con las leyes de la naturaleza, entonces los científicos estarían en contra nuestra. ¿Cómo? Yo no sé de ninguna oración digna de ser dicha que no entre en

contacto con alguna ley natural o de otro tipo, y sin embargo creo que las oraciones son escuchadas. Se dice que Dios no cambiará las leyes de la naturaleza por nosotros, y yo replico: ¡Quién dijo que lo haría! El Señor tiene formas de responder a nuestras oraciones, independientemente de obrar milagros o suspender las leyes. Él solía responder la oración por medio de milagros, pero, esa parece una forma más burda de lograr Su propósito; es como detener una gran máquina por un resultado pequeño, pero Él sabe cómo lograr Sus fines y oír nuestras oraciones por medios secretos que desconozco. Nosotros creemos que las oraciones de los cristianos son una parte de la maquinaria de la providencia, dientes de la grandiosa rueda del destino, y cuando Dios guía a Sus hijos a orar, ya ha puesto en movimiento una rueda que tiene que producir el resultado solicitado, y las oraciones ofrecidas se están moviendo y son parte de esa rueda. Si sólo hay fe en Dios, Dios tiene que oír la oración, o dejaría de existir, y cesaría de ser veraz. El versículo anterior al texto dice: "Si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él".

La confianza infantil nos conduce a rezar como nadie más podría hacerlo. Hace que el hombre rece por cosas grandes que nunca habría pedido, si no hubiese aprendido esta confianza; y lo lleva rezar por pequeñas cosas que muchas personas tienen miedo de pedir, porque todavía no han sentido para con Dios, la confianza de los niños. A menudo he pensado que se requiere mayor confianza en Dios para pedirle algo pequeño que para pedirle cosas grandes. Nos imaginamos que nuestras cosas grandes son un poco más dignas de la consideración de Dios, aunque en verdad son muy pequeñas para Él; y luego nos imaginamos que nuestras cositas son tan irrelevantes que sería casi un insulto traerlas delante de Él; por el contrario, deberíamos saber que lo que es muy grande para un hijo podría ser muy poca cosa para su padre, y sin embargo, el padre no mide esa cosa desde su propia perspectiva, sino desde la perspectiva del hijo.

Un niñito lloraba amargamente: Su madre lo llamó y le preguntó qué le dolía. Era una astilla clavada en su dedo. Bien, eso era algo sin mayor importancia, y no necesitaste llamar a tres cirujanos para que extrajeran la astilla, ni sonar la alarma en la prensa pública. Traes una aguja y pronto está resuelto. Oh, pero qué cosa tan grande fue para el pequeño sufriente, mientras estaba parado allí con ojos llenos de lágrimas de angustia. Era un gran motivo de preocupación para él. Ahora, ¿acaso se le ocurrió a ese niño que su dolor era algo demasiado pequeño para que su madre lo ayudara? Para nada; ¿para qué son los padres y las madres sino para atender las pequeñas necesidades de sus hijitos? ***Y Dios nuestro Padre es un buen padre, Él se compadece de nosotros como los padres se compadecen de sus hijos, y condesciende con nosotros. Él cuenta el número de las estrellas, y a todas ellas llama por sus nombres,***

y también sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. El mismo Dios que enciende al sol, ha dicho: "No apagaré el pábilo que humeare". Si ustedes tuvieran confianza en Dios traerían delante de Él sus cosas grandes y sus cositas, y nunca defraudará su confianza, pues Él ha dicho que la confianza en Él no será avergonzada ni afrentada, por todos los siglos. La fe tendrá éxito.

2. ***El Segundo Elemento Escencial es el Amor. El amor tendrá éxito también, pues ya hemos visto que el hombre que ama en el sentido cristiano, está en armonía con Dios.*** Si limitan su amor a su propia familia, no deberían esperar que Dios les responda, pues no tomará en cuenta las oraciones reducidas a ese círculo. Si un hombre ama su pequeño yo propio, y espera que la cosecha de trigo de todas las demás personas se pierda para que su producto alcance un mayor precio, ciertamente no puede esperar que el Señor esté de acuerdo con ese egoísmo malvado. Si un hombre tiene suficiente corazón para abrazar a todas las demás criaturas de Dios con su afecto, mientras sigue orando especialmente por la familia de la fe, sus oraciones serán acordes con la mente Divina. Su amor y la bondad de Dios corren lado a lado. Aunque el amor de Dios es como un potente río caudaloso, y el suyo es como un arroyuelo semiseco, ambos corren en la misma dirección, y llegarán al mismo destino. Dios oye siempre las oraciones de un hombre amoroso, porque esas oraciones son las sombras de Sus propios decretos.
3. ***El Tercer Elemento Escencial es la Obediencia:*** Es el hombre a quien Dios oye, porque su corazón obediente le conduce a orar humildemente, y con sumisión, pues siente que su más elevado deseo es que la voluntad del Señor sea hecha. Por esta razón, ***el hombre de obediente corazón reza como un oráculo; sus oraciones son profecías. ¿Acaso no es uno con Dios? ¿Acaso no desea y pide exactamente lo que Dios quiere? ¿Cómo podría no dar en el blanco una flecha disparada por tal arco?***
   Si tu alma está sintonizada con el alma de Dios, desearás los propios deseos de Dios. La dificultad radica en que no nos mantenemos en una relación con Dios; pero si lo hiciéramos, entonces tocaríamos la misma nota que toca Dios; y aunque la Suya sonaría como trueno, y la nuestra como un susurro, sin embargo habría una perfecta concordancia: la nota tocada por la oración en la tierra, coincidiría con la nota emitida por los decretos del cielo.
4. ***Un Cuarto Elemento Escencial es Vivir en Comunión con Dios: La persona tendrá con seguridad éxito en la oración, porque, si permanece en Dios, y Dios en él, deseará lo que Dios desea. El creyente que está en comunión con el Señor, desea el bien del hombre, y lo mismo hace Dios; desea la gloria de Cristo, y lo mismo desea Dios; desea la prosperidad de la iglesia, y lo mismo desea Dios; desea ser él mismo un modelo de santidad, y Dios también lo desea.*** Si ese hombre tuviera en cualquier momento un deseo que no es conforme a la voluntad de Dios,

subsana ese defecto por la vía de la oración, que siempre tiene este agregado al final: ***Señor, si he pedido algo en esta oración que no sea acorde con tu mente, te suplico que no me oigas; y si algún deseo que te haya expresado, aunque sea el deseo que arde en mi pecho por encima de todos los demás deseos, es uno que no es recto a Tus ojos, no me tomes en cuenta, pero en tu infinito amor y compasión, haz algo mejor por Tu siervo de lo que Tu siervo sabe pedir.*** Ahora, cuando una oración es expresada así, ¿cómo podría fallar? El Señor mira por las ventanas del cielo y ve esa oración que se dirige a Él, justo como Noé vio a la paloma que regresaba al arca, y extiende Su mano a esa oración, y como Noé introdujo la paloma al arca, así el Señor acerca esa oración y la recibe en Su propio pecho, y le dice: ***"tú saliste de mi pecho, y te doy la bienvenida de regreso a Mí: mi Espíritu te inspiró y por tanto te voy a responder".***

5. ***Un Quinto Elemento Escencial es que, como cristianos debemos estar siendo llenados constantemente del Espíritu Santo: "Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado."*** Así, ***¿quién conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios? Y si el Espíritu de Dios permanece en nosotros, entonces nos hace saber cuál es la mente de Dios; hace intercesión en los santos de acuerdo a la voluntad de Dios.***

Algunas consideraciones finales:

1. ***¿Contamos con los elementos esenciales para el éxito? ¿Creemos en el nombre de Jesucristo?***
2. ***¿Estamos llenos de amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo?*** El doble mandamiento es que creamos en el nombre de Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros.
3. ***¿Nos amamos los unos a los otros? ¿Caminamos en amor?*** No hay ninguno de nosotros que sea perfecto en eso. ¿Hemos hecho cosas desamoradas, hemos pensado cosas desamoradas, hemos dicho cosas desamoradas, hemos prestado atención a la murmuración desamorada, no hemos extendido una mano amorosa cuando debimos prestar ayuda, y más bien hemos empujado con nuestra mano sin amor al hombre que estaba cayendo?. ***Si en la iglesia de Dios hay una falta de amor, no podemos esperar que la oración sea oída, pues Dios dirá: "Me piden prosperidad. ¿Para qué? ¡Para agregar más personas a una comunidad que no tiene amor para consigo misma! Me piden conversiones. ¡Cómo!, ¿para traer más personas para que se unan a una comunidad que no tiene amor?"*** ¿Esperan que Dios salve a pecadores que ustedes no aman, y que convierta almas que a ustedes no les preocupan en lo más mínimo? ***Nuestro amor debe acompañar a la almas a Cristo, pues, bajo la influencia del Espíritu Santo, el gran instrumento para la conquista del mundo es el amor.*** La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, es el arma principal, y le sigue el comportamiento amoroso y la

conversación generosa de los cristianos hacia sus semejantes. ¿Cuánto amor tenemos? O, ¿qué tan poco amor tenemos?

4. ***¿Estamos haciendo lo que es agradable delante de Dios? No podemos esperar respuestas a la oración si no lo estamos haciendo. Háganse todos la pregunta: ¿Has estado haciendo últimamente lo que te gustaría que viera Jesucristo? ¿Está tu casa ordenada de tal manera que agrade a Dios? Supón que Jesucristo visitara tu casa esta semana, inesperadamente y sin ninguna invitación: ¿qué pensaría de lo que habría de ver?*** A menos que los miembros de la iglesia hagan lo que es agradable a Sus ojos, trancan la puerta para que no entre el crecimiento; impiden que las oraciones de la iglesia tengan éxito. ¿Quién desea ser el hombre que entorpezca el camino del crecimiento de la iglesia de Dios debido a la inconsistencia de su conducta? ¿Quién será culpable de algo así? ***Hay algunos que aunque profesan ser seguidores de Cristo, son tan inconsistentes que no son amigos sino enemigos de la cruz de Cristo.***
5. ***¿Permanecemos en Dios? El texto dice que si guardamos Sus mandamientos, Dios permanece en nosotros y nosotros en Él. ¿Es así? ¿Durante el día, pensamos en Dios? ¿En nuestro negocio permanecemos todavía en Dios? Un cristiano no es alguien que corra a Dios en la mañana, y otra vez por la noche sino que debemos permanecer en Dios, y vivir en Él, desde la salida del sol hasta el ocaso, haciéndolo el objeto de nuestra meditación, y caminando como delante de Él, sintiendo siempre: Tú eres Dios que ve.***
6. ***¿Nos mueve a actuar el Espíritu de Dios, o se trata de otro espíritu? ¿Esperamos en Dios, diciendo: Señor, que tu Espíritu me diga qué decir en este caso, y qué hacer; gobierna mi juicio, subyuga mis pasiones, mantén abatidos mis bajos impulsos, y que Tu Espíritu me guíe. Señor, sé para mí mejor que yo mismo; sé alma y vida para mí, y en el triple reino de mi espíritu, alma y cuerpo, buen Señor, sé Tú supremo Señor, para que en cada provincia de mi naturaleza Tu ley pueda ser erigida, y Tu voluntad obedecida.*** La multitud de toda clase de gentes debe estar con nosotros para probarnos, pues el Señor ha dicho: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siege”, y si intentamos erradicar la cizaña también estaríamos arrancando el trigo. Sin embargo, de cualquier forma, pidamos al Señor que fortalezca al trigo más que la cizaña. Una de dos cosas siempre sucede en una iglesia. Una es que el trigo ahogue a la cizaña o que la cizaña ahogue al trigo. Que Dios conceda gracia a Sus siervos para que sean lo suficientemente fuertes para vencer al mal que les rodea, y, habiendo hecho todo, que sean para la alabanza de la gloria de Su gracia, que también nos ha hecho aceptos en el Amado. Que el Señor en esta gran tarea de vivir en el mundo sin ser parte del mundo nos bendiga con la presencia del Espíritu Santo para ser mas que vencedores en Su Nombre y esté con nosotros para siempre. Amén y Amén.

CAPÍTULO XII

EL ESPÍRITU SANTO

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho."
Juan 14: 26

Simeón llamó a Jesús 'la consolación de Israel' y en verdad lo fue. Antes de Su aparición real, Su nombre era el 'Lucero de la Mañana' que ilumina la oscuridad y profetiza la llegada del alba. A Él miraban con la misma esperanza que alienta al centinela nocturno, cuando desde la almena del castillo divisa la más hermosa de las estrellas y la aclama como pregonera de la mañana.

Cuando estaba en la tierra, fue la consolación de quienes gozaron del privilegio de ser Sus compañeros. Podemos imaginar cuán prestamente acudían a Cristo los discípulos para comentarle sus aflicciones, y cuán dulcemente les hablaba y disipaba sus temores con aquella inigualable entonación de Su voz. Como hijos, ellos le consideraban como un Padre; a Él presentaban toda carencia, todo gemido, toda angustia y toda agonía, y Él, cual sabio médico, tenía un bálsamo para cada herida; Él dispensaba prontamente un potente remedio para mitigar todas sus tribulaciones.

¡Oh, debe haber sido muy dulce vivir con Cristo! En verdad las aflicciones entonces no eran sino gozos enmascarados, porque proporcionaban la oportunidad de acudir a Jesús para alcanzar su alivio. ¡Oh, que hubiéramos podido posar nuestras cabezas sobre el pecho de Jesús, y que nuestro nacimiento hubiera sido en aquella feliz época que nos habría permitido escuchar Su amable voz, y contemplar Su tierna mirada, cuando decía: ***"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados"!***

Pero ahora se acercaba la hora de su muerte. Grandes profecías iban a ver su cumplimiento, y grandes propósitos iban a ser cumplidos, y por ello, Jesús debía partir. Era menester que sufriera, para que se convirtiera en la propiciación por nuestros pecados. Era menester que dormitara durante un tiempo en el polvo, para que pudiera perfumar la cámara del sepulcro a fin de que: "Ya no fuera más un osario que cerque Las reliquias de la perdida inocencia."

Era menester que tuviera una resurrección, para que nosotros, que un día seremos los muertos en Cristo, resucitemos primero, y nos plantemos sobre la tierra en cuerpos gloriosos. Y era menester que ascendiera a lo alto para llevar cautiva la cautividad, para encadenar a los demonios del infierno, para atarlos a

las ruedas Su carruaje y arrastrarlos cuesta arriba a la colina del alto cielo, para hacerles vivir una segunda derrota que será infligida por Su diestra cuando los arroje desde los pináculos del cielo hasta las más hondas profundidades de abajo. ***"Os conviene que yo me vaya",*** -dijo Jesús- ***"porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros."***

Jesús debe partir. Lloren ustedes que son Sus discípulos. Jesús ha de irse. Lamenten ustedes, pobres criaturas, que han de quedarse sin un Consolador. Pero escuchen cuán tiernamente habla Jesús: ***"No os dejaré huérfanos." "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."*** Él no dejaría solas en el desierto a esas pobres ovejas escasas; Él no desampararía a Sus hijos dejándolos huérfanos. No obstante que tenía una poderosa misión que en verdad le ocupaba alma y vida; no obstante que tenía tanto que llevar a cabo, que habríamos podido pensar que incluso Su gigantesco intelecto estaría sobrecargado; no obstante que tenía tanto que sufrir, que podríamos suponer que Su alma entera estaba concentrada en el pensamiento de los sufrimientos que tenía que soportar, sin embargo, no fue así; antes de irse proporcionó reconfortantes palabras de consuelo; como el buen samaritano, derramó aceite y vino; y vemos qué es lo que prometió: "Les enviaré otro Consolador; uno que será justo lo que Yo he sido, e incluso será algo más: les consolará en sus angustias, disipará sus dudas, les reconfortará en sus aflicciones, y estará como mi vicario en la tierra, para hacer lo que Yo habría hecho, de haberme quedado con ustedes."

Antes de que les escriba acerca del Espíritu Santo como el Consolador, debo hacer algunas observaciones acerca de las diferentes traducciones de la palabra "Consolador". La traducción de la Biblia de Reims, que fue adoptada por la Iglesia Católica Romana, ha optado por dejar esa palabra en el idioma original, y la ofrece como "Paráclito". ***"Mas el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".*** Esta es la palabra griega original, que significa otras cosas además de Consolador. Algunas veces quiere decir monitor o instructor: "Les enviaré otro monitor, otro maestro". Frecuentemente significa: "Abogado"; pero el significado más común de la palabra es el que tenemos aquí: "Les enviaré otro Consolador". Sin embargo, no podemos pasar por alto esas otras dos interpretaciones, sin decir algo sobre ellas.

"Les enviaré otro maestro". Jesucristo fue el maestro oficial de Sus santos mientras estuvo en la tierra. A nadie llamaron Rabí excepto a Cristo. No se sentaron a los pies de ningún hombre para aprender sus doctrinas, sino que las recibieron directas de labios de Aquel de quien se dijo: **"**¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!"

Nadie aprende rectamente algo, si no es enseñado por el Espíritu. Podrían

aprender la elección, y podrían conocerla de tal manera que fueran condenados por ello, si no fueran enseñados por el Espíritu Santo.
Nadie puede conocer a Jesucristo a menos que sea enseñado por Dios. Él es el Maestro; no importa lo que este o ese hombre digan. No se dejen llevar por la astucia de los hombres, ni por el ardid de las palabras; la autoridad es el Espíritu Santo, que descansa en los corazones de Sus hijos.

La otra traducción es abogado. ¿Han pensado alguna vez cómo puede decirse que el Espíritu Santo sea un abogado? Ustedes saben cómo Jesucristo es llamado Admirable, Consejero, Dios fuerte; pero ¿por qué puede decirse que el Espíritu Santo es un abogado? Yo supongo que es por esto: Él es un abogado en la tierra para argumentar en contra de los enemigos de la cruz. ¿Por qué Pablo pudo argumentar con tanta eficacia ante Félix y Agripa? ¿Por qué los apóstoles permanecieron impertérritos delante de los magistrados, y pudieron confesar a su Señor? ¿Por qué ha sucedido que, en todos los tiempos, los santos de Dios se volvieran intrépidos como leones, y sus frentes fueran más firmes que el bronce, sus corazones más rígidos que el acero, y sus palabras como el lenguaje de Dios? Vamos, es simplemente por esta razón: no era el hombre quien argumentaba, sino Dios el Espíritu Santo era quien argumentaba por su medio.

¿Quién le dio a ese sacerdote un comportamiento tan bendito y un asunto tan excelente? ¿De dónde provino su destreza? ¿Acaso la obtuvo en la universidad? ¿Acaso la aprendió en el seminario? ¡Ah, no!; la aprendió del Dios de Jacob; la aprendió del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo es el grandioso consejero que nos enseña cómo abogar su causa rectamente. La Universidad y el Seminario son centros de estudios y en donde, con la ayuda del Espíritu Santo, se logra estudiar, entender y comprender la verdad, la Palabra de Dios.

Pero, además de esto, ***el Espíritu Santo es el abogado en los corazones de los hombres.*** ¡Ah!, he conocido hombres que rechazan una doctrina hasta que el Espíritu Santo comienza a iluminarlos. Nosotros, que somos los abogados de la verdad, somos frecuentemente unos muy pobres argumentadores; estropeamos nuestra causa por culpa de las palabras que usamos; pero es una misericordia que el alegato esté en la mano de un argumentador especial, que abogará exitosamente y vencerá la oposición del pecador. ¿Acaso se enteraron jamás que alguna vez fallara?

Mis amigos y amigas, me dirijo a sus almas: ¿no les convenció Dios de pecado en tiempos pasados? ¿No vino el Espíritu Santo y les demostró que ustedes eran culpables, aunque ningún sacerdote hubiere podido sacarlos jamás de su justicia propia? ¿No abogó la justicia de Cristo? ¿No llegó para decirles que sus obras eran como trapo de inmundicia? Y cuando ya casi habían decidido no escuchar Su voz, ¿no trajo consigo el tambor del infierno haciéndolo sonar junto a sus oídos, y pidiéndoles que miraran a través de la perspectiva de años futuros para

ver el trono establecido, y los libros abiertos, y la espada blandida, y el infierno ardiendo, y los diablos aullando, y los condenados chillando por siempre? ¿Y no los convenció de esa manera del juicio venidero? Él es un poderoso abogado cuando argumenta en el alma acerca de pecado, de justicia y del juicio venidero.

¡Bendito abogado, argumenta en mi corazón, argumenta con mi conciencia! Cuando peque, infunde valor a mi conciencia para que me lo diga; cuando yerre, haz hablar a la conciencia de inmediato; y cuando me aparte y me vaya por caminos torcidos, entonces aboga la causa de la justicia, y ordéname que me quede en confusión, conociendo mi culpabilidad a los ojos de Dios.

Pero hay todavía otro sentido en el que el Espíritu Santo intercede, y es que aboga nuestra causa con Jesucristo, con gemidos indecibles. ¡Oh alma mía, tú estás a punto de estallar dentro de mí! Oh corazón mío, tú estás henchido de dolor; la marea ardiente de mi emoción está muy cerca de desbordar los canales de mis venas. Anhelo hablar, pero el propio deseo encadena mi lengua. Deseo rezar, pero el fervor de mi sentimiento reprime mi lenguaje. Hay un gemido interior que no puede ser expresado. ¿Saben quién puede expresar ese gemido, quién puede entenderlo, y quién puede ponerlo en un lenguaje celestial y enunciarlo en la lengua del cielo, para que Cristo lo oiga? ¡Oh, sí!, es Dios el Espíritu Santo; él aboga nuestra causa con Cristo, y luego Cristo la aboga con Su Padre. Él es el abogado que intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Habiendo explicado así el oficio del Espíritu como maestro y como abogado, llegamos ahora a la traducción de el Consolador; y aquí tendré tres divisiones. En primer lugar, el ***consolador***; en segundo lugar, el ***consuelo***; y en tercer lugar, el ***consolado***.

I. Primero tenemos al CONSOLADOR.
Permítanme darles algunos de los atributos de Su consuelo, para que entiendan cuán convenientemente adaptado es para nuestro caso.
Dios, el Espíritu Santo, es un Consolador muy amoroso. Me encuentro turbado y necesito consolación. Algún transeúnte se entera de mi aflicción, y entra, se sienta y trata de animarme; me dice palabras reconfortantes; pero él no me ama, es un extraño que no me conoce del todo, y sólo ha entrado para probar su habilidad; ¿y cuál es el resultado? Sus palabras se resbalan sobre mí como el aceite en una losa de mármol; son como la lluvia que golpetea sobre la roca; no interrumpen mi dolor, que permanece inconmovible como el diamante, ya que él no siente amor por mí. Pero si alguien que me amara encarecidamente como a su propia vida viniera y argumentara conmigo, entonces sus palabras se convierten en música en verdad; saben a miel; él conoce la contraseña que abre las puertas de mi corazón, y mi oído está atento a cada palabra; capto la entonación de cada sílaba al sonar, pues es como la armonía de las arpas del cielo.

¡Oh!, hay una voz enamorada que habla un lenguaje que le es propio, un idioma y un acento que nadie podría imitar; la sabiduría no podría imitarlo; la oratoria no podría alcanzarlo. El amor es el único que puede alcanzar al corazón doliente; el amor es el único pañuelo que puede enjugar las lágrimas del hombre doliente. ¿Y no es el Espíritu Santo un amoroso Consolador? ***¿Sabes, oh santo, cuánto te ama el Espíritu Santo? ¿Puedes medir el amor del Espíritu? ¿Conoces cuán grande es el afecto de Su alma por ti? Anda, mide al cielo con tu palmo; anda, pesa los montes con balanza; anda, toma el agua del océano, y cuenta cada gota; anda, cuenta la arena sobre la vasta playa del mar; y cuando hubieres cumplido esto, podrías decir cuánto te ama. Él te ha amado por largo tiempo; te ha amado considerablemente, te amó siempre; y todavía te amará. En verdad, Él es la persona que ha de consolarte, porque te ama. Entonces, dale entrada a tu corazón para que te consuele en tu calamidad.***

Pero, además, Él es un Consolador fiel. El amor algunas veces resulta ser infiel. "¡Oh, más dañino que el colmillo de una serpiente" es un amigo infiel! ¡Oh, mucho más amargo que la hiel de la amargura es tener un amigo que me dé la espalda en mi zozobra! ¡Oh, ay de ayes es experimentar que uno que me ama en mi prosperidad me abandone en el tenebroso día de mi tribulación! Es triste verdaderamente: pero ***el Espíritu de Dios no es así. Él ama sempiternamente, y ama hasta el fin: Él es un Consolador fiel.***

Tienes problemas. Hace muy poco descubriste que Él era un Consolador dulce y amoroso; te proporcionó alivio cuando otros no fueron sino cisternas rotas; Él te albergó en Su seno, y te llevó en Sus brazos. ¿Por qué motivo desconfías de Él ahora? ¡Desecha tus temores, pues Él es un Consolador fiel!

Él te visitará en tu lecho de enfermo, y se sentará junto a ti para proporcionarte la consolación. Cuando estés angustiado y de las mayores que puedas concebir; cuando un abismo llama a otro El Espíritu Santo será fiel a Su promesa.

¡Ah!, pero yo he pecado podrás decir. El pecado no puede apartarte de Su amor; Él aún te ama.

No pienses, oh pobre hijo abatido de Dios, que debido a que las cicatrices de tus viejos pecados han desfigurado tu belleza, te ama menos por causa de esa imperfección. ¡Oh, no! Él te amó aun cuando tuvo un conocimiento anticipado de tu pecado; Él te amó sabiendo cuál sería el agregado de tu maldad; y no te ama menos ahora. Acércate a Él con todo el valor de la fe; dile que le has contristado, y Él olvidará tu descarrío y te recibirá de nuevo; los besos de Su amor serán dispensados sobre ti, y te tomará en los brazos de Su gracia. Él es fiel: confía en Él; Él no te engañará nunca; confía en Él: nunca te abandonará.

Además, Él es un Consolador infatigable. Algunas veces yo he tratado de consolar a ciertas personas que son probadas. Tú te enfrentas ocasionalmente con el caso de una persona nerviosa. Le preguntas: ¿qué te aqueja?; esa persona te responde, y tú procuras quitar el problema, si fuera posible, pero mientras estás preparando tu artillería para demoler el problema, descubres que ha cambiado su morada y está ocupando una posición muy diferente. Tú cambias tu argumento y comienzas de nuevo; pero he aquí, se ha movido otra vez, y tú estás azorado. Te sientes como Hércules cuando cortaba las cabezas de la Hidra, que siempre volvían a crecer, y renuncias a tu tarea con desesperación. Te encuentras con personas a quienes es imposible consolar, que más bien le recuerdan a uno al hombre que se encadenó a sí mismo con grilletes y se deshizo de la llave de tal forma que nadie podía liberarlo.

El Espíritu Santo nunca se descorazona con quienes desea consolar. Él intenta consolarnos y nosotros eludimos el dulce cordial; Él nos da un dulce brebaje para curarnos, y nosotros no queremos tomarlo; Él nos da una portentosa poción para alejar todos nuestros problemas, y nosotros la hacemos a un lado. Aun así, Él nos persigue; y aunque nosotros decimos que no queremos ser consolados, Él afirma que lo seremos, y cuando dice algo, lo cumple. Él no se desalentará por todos nuestros pecados, ni por todas nuestras murmuraciones.

Cuán sabio Consolador es el Espíritu Santo. Job tenía consoladores, y pienso que dijo la verdad cuando afirmó: "Consoladores molestos sois todos vosotros". Pero me atrevo a decir que ellos se consideraban sabios; y cuando el joven Eliú se levantó para hablar, ellos pensaron que rebosaba todo un mundo de impudencia. ¿Acaso no eran ellos "Venerables, dignos y muy poderosos señores"? ¿Acaso no comprendían su dolor y su aflicción? Si ellos no podían consolarle, ¿quién podría hacerlo? Pero ellos no descubrieron la causa. Ellos pensaron que no era realmente un hijo de Dios, y que más bien creía tener justicia propia, y por ello le dieron el medicamento equivocado. Es una situación terrible cuando el doctor diagnostica equivocadamente la enfermedad y da una prescripción errónea, y así, tal vez, mata al paciente.

Algunas veces, cuando vamos y visitamos a la gente, confundimos su enfermedad: queremos aliviarlos sobre este punto, cuando no requieren ese tipo de alivio en absoluto, y sería mucho mejor que se les dejase solos, que arruinados por causa de tales consoladores molestos como somos nosotros.

Pero, ¡***cuán sabio es el Espíritu Santo! Él toma al alma, la pone sobre la mesa, y ejecuta la disección en un instante; encuentra la raíz del asunto, revisa dónde está el mal, y luego aplica el bisturí donde haya algo que deba ser extraído, o pone un emplasto donde esté la llaga; y nunca se equivoca.*** ¡cuán sabio es el Espíritu Santo! Me aparto de todo consolador me aparto y renuncio a

todos ellos, pues Tú eres el único que proporciona la más sabia consolación.

Luego, observen cuán seguro Consolador es el Espíritu Santo. Fíjense en esto: no todo consuelo es seguro. El diablo vendrá a veces a las almas de los hombres como un falso consolador, y le dirá al alma: "¿qué necesidad hay de hacer todo este ruido acerca del arrepentimiento? Tú no eres peor que otras personas", e intentará hacer creer al alma que lo que hace no es pecado o no es tan malo. Así engaña a muchos mediante un falso consuelo.

El áspid de Cleopatra fue transportado en una canasta de flores; y la ruina de los hombres acecha con frecuencia en palabras dulces y hermosas. Mas el consuelo del Espíritu Santo es seguro, y pueden confiar en él. Si Él dice la palabra, contiene una realidad; si Él ofrece la copa de la consolación, puedes tomarla hasta el fondo, pues no hay sedimentos en sus profundidades, ni nada que intoxique o arruine, y todo es seguro.

Además, el Espíritu Santo es Consolador activo: Él no consuela con palabras, sino con hechos. El Espíritu Santo da, Él intercede con Jesús. Él nos da promesas, nos da gracia y así nos consuela. Observen además que Él es siempre un Consolador exitoso; no intenta aquello que no pueda cumplir.

Para concluir, Él es un Consolador siempre presente, de tal manera que no tienes que enviar por Él. Tu Dios está siempre cerca de ti, y cuando necesitas consuelo en tu angustia, he aquí, cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; Él es una ayuda siempre presente en el tiempo de la aflicción.

II. El segundo punto es el CONSUELO.
Ahora hay algunas personas que comenten un grave error acerca de la influencia del Espíritu Santo. Un hombre insensato que tenía la fantasía de predicar en una iglesia, visitó al sacerdote y le aseguró solemnemente que el Espíritu Santo le había sido revelado que había de predicar en su iglesia. "Muy bien", -dijo el sacerdote- "supongo que no debo dudar de tu aseveración, pero como no me ha sido revelado que debo dejarte predicar, has de proseguir tu camino hasta que me sea revelado."

He oído decir a muchas personas fanáticas que el Espíritu Santo les reveló estas cosas y aquellas cosas. Ahora, eso es en sentido general, es un disparate. El ***Espíritu Santo no revela nada nuevo ahora. Él nos recuerda las cosas antiguas. "Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". El canon de la revelación está cerrado; no hay nada más que deba agregarse. Dios no da una revelación fresca, sino que remacha la antigua. Cuando ha sido olvidada, y puesta en la polvorienta cámara de nuestra memoria, Él saca y limpia el cuadro, mas no pinta uno nuevo. No hay nuevas doctrinas, sino que las antiguas son frecuentemente revividas. Afirmo que no***

es por medio de una nueva revelación que el Espíritu consuela. Él lo hace diciéndonos repetidamente las cosas antiguas; Él trae una lámpara nueva para revelar los tesoros escondidos en la Escritura; abre los recios baúles en los que había permanecido por largo tiempo la verdad, y apunta hacia cámaras secretas llenas de riquezas indecibles; pero no acuña cosas nuevas pues nos basta con lo que hay.

¡Creyente!, hay para ti lo suficiente en la Biblia para que vivas de ello para siempre. Si llegaras a vivir hasta que Cristo venga a la tierra, no habría necesidad de añadir una sola palabra; si tuvieras que descender tan profundo como David comentó que lo hizo, hasta el seno del Seol, aun así habría lo suficiente en la Biblia para consolarte sin necesidad de una frase suplementaria. Mas Cristo dice: ***"Tomará de lo mío, y os lo hará saber".***

Ahora, permítanme decirles qué es lo que el Espíritu nos dice.

- ***Él susurra al corazón:*** Santo, ten ánimo; hay Uno que murió por ti; mira al Calvario; contempla Sus heridas; advierte el torrente que brota de Su costado; allí está tu comprador, y tú estás seguro. Él te ama con un amor eterno, y esta disciplina es ejercida para tu bien; cada golpe está obrando tu curación; por el moretón de la herida, tu alma es mejorada. "Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo." No dudes de Su gracia por causa de tu tribulación, sino que has de creer que Él te ama tanto en los tiempos de tribulaciones como de felicidad.
- ***Además, dice:*** "¿Qué es todo tu sufrimiento comparado con el sufrimiento de tu Señor? ¿O cuál es toda tu turbación cuando es pesada en la balanza de las agonías de Jesús?" ¡Y especialmente en algunas ocasiones el Espíritu Santo quita el velo del cielo, y permite que el alma contemple la gloria del mundo superior! Entonces es cuando el santo puede decir: ¡Oh, Tú eres un Consolador para mí! "No importa que lluevan ansiedades como fiero diluvio, Y que caigan tormentas de aflicción; Que tan sólo llegue a salvo al hogar, Mi Dios, mi cielo, mi todo".

III. Y ahora, en tercer lugar, ¡quiénes son las personas CONSOLADAS!

Hay dos grupos de personas: algunos que son los consolados, y otros, que son los desconsolados, algunos que han recibido la consolación del Espíritu Santo, y algunos que no la han recibido. Ahora es necesario saber quiénes son el tamo y quienes son el trigo. Que Dios nos conceda que algunos que conforman el tamo sean transformados ya en Su trigo.

Ustedes podrían preguntarse: ¿cómo podría saber si soy un receptor del consuelo del Espíritu Santo? Pueden saberlo mediante una regla. Si han recibido una bendición de Dios, recibirán también todas las otras bendiciones. Permítanme que me explique. Si yo pudiera venir aquí como un subastador, y vendiera el evangelio en lotes, lo vendería todo. Si yo pudiera decir: aquí está la

justificación a través de la sangre de Cristo, libre, regalada, de gratis, muchos dirían: yo quiero tener la justificación: dámela; deseo ser justificado, deseo ser perdonado. Supongan que yo tomara la santificación, la renuncia a todo pecado, un cambio integral de corazón muchos dirían: yo no quiero eso; a mí me gustaría ir al cielo, pero no quiero esa santidad; me gustaría ser salvo al final, pero todavía me gustaría gozar de la la vida mundana. ***No, si recibes una bendición, las recibirás todas. Dios no dividirá nunca el Evangelio. No dará justificación a ese hombre, y santificación a aquel otro; perdón a uno y santidad al otro. No, todo va junto. A quienes llama, justifica; a quienes justifica, a esos santifica; a quienes santifica, a esos también glorifica.***

Cuando se enferman, mandan a llamar al clérigo. ¡Ah!, todos ustedes quieren que su sacerdote llegue entonces y les dé palabras consoladoras. Pero si fuera un hombre honesto, no les daría a ciertos enfermos ni una partícula de consolación. No comenzaría derramando aceite cuando el bisturí podría cumplir una mejor función. Lo instaría a que sienta sus pecados antes de solicitar la ayuda espiritual en el lecho de enfermo. Debería sondear su alma y hacerle sentir que está perdido antes de darle la bendición o el sacramento que espera. Para muchos es la ruina que se les diga: "basta que creas en Cristo y que confieses tus pecados, y eso es todo lo que tienes que hacer". Si, en lugar de morir, se recuperaran, se levantarían mas orgullosos que antes de caer enfermos.

He oído acerca de un sacerdote que guardaba un registro de dos mil personas de quienes se supuso que se encontraban en sus lechos de muerte, pero se recuperaron, y a quienes habría registrado como personas convertidas si hubiesen muerto, y ¿cuántos, de ese total de dos mil, creen ustedes que vivieron una vida cristiana posteriormente? ¡Ni siquiera dos! Positivamente sólo pudo encontrar a uno del que se comprobó después que vivía en el temor de Dios.

¿No es horrible que cuando los hombres y las mujeres están a punto de morir, clamen: "Consuelo, Consuelo, piedad", y que de esto concluyan sus amigos que son hijos de Dios, mientras que, después de todo, no tienen derecho a consuelo, sino que son intrusos en los terrenos cercados del bendito Dios?

¡Oh Dios, que a estas personas les sea impedido obtener el consuelo cuando no tengan derecho a él! ¿Han recibido ustedes otras bendiciones? ¿Han tenido convicción de pecado? ¿Han sentido alguna vez su culpa delante de Dios? ¿Han sido humilladas sus almas a los pies de Jesús? Y, ¿han sido conducidos a mirar únicamente al Calvario en busca de refugio? Si no fuera así, no tienen derecho a la consolación. No tomen un solo átomo de ella. El Espíritu es un Convencedor antes de ser un Consolador. Debemos tener las otras operaciones del Espíritu Santo antes de que podamos derivar algo de consuelo.

Conclusión del capítulo:
Ustedes ahora, ¿qué saben acerca del Consolador, el Paráclito? Deja que esta solemne pregunta estremezca por entero tu alma: ¿qué saben acerca del Espíritu Santo? Si no conocen al Consolador, les diré a quien conocerán: conocerán al Juez. Si no conocen al Espíritu Santo en la tierra, conocerán al Condenador en el mundo venidero, que clamará: ***"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno."***

Si fuéramos a vivir aquí para siempre, podrían desestimar el Evangelio; si tuvieran una escritura de arrendamiento sobre sus vidas, podrían despreciar al Consolador. Pero señores, vamos a morir. Desde la última vez que se reunieron en su iglesia, probablemente algunos se han marchado a su hogar permanente; y antes de que nos reunamos otra vez en este santuario, algunos que me leen estarán entre los glorificados de arriba, o entre los condenados de abajo. ¿Cuál de los dos caminos será? Dejen que su alma responda. Si esta noche cayeran muertos en sus lechos, ¿adónde irían? ¿Al cielo o al infierno? ¡Ah, no se engañen a ustedes mismos; dejen que la conciencia haga su trabajo perfecto; y si a los ojos de Dios, se ven obligados a decir: tiemblo y tengo miedo de que mi porción caiga con los incrédulos, lean la Palabra que dice: ***"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." Recuerda que, el creer y tener fe significa poner en práctica la Palabra de Dios. Si no actúas en tu vida de acuerdo a las Sagradas Escrituras, es porque simplemente no crees, no tienes fe y por ende, serás condenado.***

Fatigado pecador, diabólico pecador, tú que eres el desecho del diablo, réprobo, libertino, ramera, ladrón, ratero, calumniador, maldiciente, maldicidor, adúltero, fornicario, beodo, perjuro, quebrantador del día de reposo: ¡escucha! Te hablo a ti al igual que a todos los demás. No exento a nadie. ***"Todo aquel que crea en el nombre de Jesucristo será salvo."*** El pecado no es una barrera: tu culpa no es obstáculo. Todo aquel -aunque fuera tan negro como Satanás, aunque fuera tan inmundo como un diablo- todo aquel que crea, recibirá el perdón de todo pecado, todos sus crímenes serán borrados, y toda su iniquidad será eliminada; será salvo en el Señor Jesucristo, y estará en el cielo a salvo y seguro. Para el logro de tan ansiada meta, pidamos al Padre para que en su misericordia nos envíe Su Santo Espíritu para que actúe en nosotros como un Tutor Privado. Ese es el Evangelio glorioso. ¡Que Dios lo aplique a sus corazones y les dé fe en Jesús!

CAPÍTULO XIII

EL TUTOR PRIVADO

"El que guarda mis mandamientos después de recibirlos, ése es el que me ama. El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.
Judas, no el Iscariote, le preguntó: Señor, ¿por qué hablas de mostrarte a nosotros y no al mundo?
Jesús le respondió: Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará. Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él.
El que no me ama no guarda mis palabras; pero el mensaje que escuchan no es mío, sino del Padre que me ha enviado.
Les he dicho todo esto mientras estaba con ustedes.
En adelante el Espíritu Santo, el Intérprete que el Padre les va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho."
Juán 14: 21-26

A lo largo de este capítulo tres veces bendito, los hombres desempeñan un papel muy triste. Cuando hablan, ya sea Felipe, o Judas, o Tomás, cada uno despliega su propia ignorancia, o hacen preguntas torpes o piden cosas inapropiadas. Y sin embargo, hermanos, estos hombres apostólicos no eran de ninguna manera personas inferiores; sino, más bien, tan superiores, que nosotros nos hundimos en la insignificancia en comparación con ellos. Jesús los hizo heraldos de Su Evangelio, arquitectos de Su iglesia; y si *ellos* exhibieron tal ignorancia aun cuando el Señor Jesucristo mismo les había hablado personalmente, no debe sorprendernos que seamos propensos a errar, ni ***tampoco debemos desesperar si descubrimos que somos débiles y lentos.*** Si esos Padres de la Iglesia necesitaban tanto ser enseñados por el Espíritu Santo, ¿cuánto más no lo necesitaremos nosotros? Si ellos no podían recibir nada que no les fuera dado por el Espíritu de Dios, ¿cómo podemos esperar nosotros ser sabios aparte de Sus instrucciones? Nuestra posición debe ser sentarnos con María a los pies del Maestro, y encorvarnos ante el Señor, bajo el humilde sentido de nuestra insensatez.

El versículo veintiseis, vemos a toda la Trinidad trabajando en el creyente: "el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre." Aquí tenemos al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo, uniendo Sus energías sagradas para la iluminación de los elegidos. Cada divina Persona busca que las otras Personas sean plenamente conocidas: el Hijo hablando lo que oye del Padre, y el Espíritu tomando las cosas del Hijo y revelándolas a nosotros: toda la Trinidad produciendo en nosotros así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.
Lo que somos, es de escasa importancia en comparación con lo que Él es, quien obra todas nuestras obras en nosotros. Qué importa que no seamos otra cosa que

barro; el grandioso Alfarero sabe cómo moldearnos para alabanza Suya. Lo que el barro es no tiene importancia, sino lo que alfarero puede hacer con ese barro. ***No nos desanimemos a causa de lo que somos por naturaleza, sino que debemos regocijarnos al recordar la sabiduría y el poder de Dios, que ha comenzado una buena obra en nosotros y no cesará hasta haber perfeccionado Su diseño.***

Por lo cual, consuélense unos a otros con estos pensamientos. Humíllense, y estén dispuestos a ser enseñados más y más; y ***tengan esperanza, pues serán enseñados. Confiesen su propia ignorancia, pero confíen en el poder del Señor para enseñarles. Tengan la certeza de que aun para ustedes hay un noble destino; Dios se revelará a Sí mismo a ustedes y en ustedes; y ustedes conocerán, no sólo en ustedes mismos, sino que también la darán a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios.***

Me parece que hay aquí tres cosas que son dignas de nuestra paciente observación: una es, ***la prueba del verdadero creyente,*** "El que no me ama, no guarda mis palabras;" una segunda es, ***la necesidad de un verdadero creyente*****:** necesita ser enseñado por el Espíritu Santo, y necesita que su memoria sea refrescada por el mismo Espíritu lleno de gracia: "os recordará todo lo que yo os he dicho." El mejor discípulo necesita ayuda en su entendimiento y en su memoria. En tercer lugar, pensemos en ***el privilegio de un verdadero creyente*****:** ***"***Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho."

I. LA PRUEBA DE UN VERDADERO CREYENTE:

Que cada uno de nosotros consienta en ser probado. Que cada hombre se ponga en la balanza, para conocer su peso; pues el Señor pondera el corazón. Quien nunca se juzga a sí mismo, perecerá en el juicio del último gran día.

En este pasaje, y en otras partes de la Escritura, los hombres son divididos en dos clases, y no se menciona ni una sola palabra de una clase neutral o intermedia. ***"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama;"*** y el versículo veinticuatro dice negativamente, ***"El que no me ama, no guarda mis palabras."*** Evidentemente hay dos clases de personas en cualquier parte del mundo que sea visitada por el Evangelio: el que ama a Cristo y el que no Lo ama. Si oyes una vez el Evangelio no puedes nunca ser indiferente a él; tienes que ser, ya sea su amigo o su enemigo, su discípulo o su oponente. Si el Señor Jesucristo cruza la órbita de tu vida una vez, no puedes ser neutral nunca más a partir de ese momento; debes rechazarlo o recibirlo; creer en Él o hacerlo un mentiroso.

El Evangelio debe ser para ti que lo oyes, ya sea olor de vida para vida, o de

muerte para muerte. Serás juzgado por este Evangelio y te llevará donde no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús, o te dejará allí donde ya estás condenado, porque no has creído en el Hijo de Dios. Por tanto, no esperes vivir y morir como si no existiera Cristo. No intentes decir: "Él no es nada para mí." Aunque pases junto a la cruz y rehúses mirar a Cristo, el Crucificado te mira y proyecta Su sombra en tu camino. Su sangre será sobre ti, ya sea para clamar contra ti, como asesino del Hijo de Dios, o para ser tu limpieza de todo pecado.
En cuanto a la persona de tu Señor, es evidente que sólo hay dos posibilidades: o lo amas o no lo amas; ¿Cuál es tu condición en esta hora?¿eres amante del Señor Jesús, o eres enemigo de Él?

La prueba es el amor de Cristo y, la flor que brota de la semilla de la fe es amor, y la fe no es verdadera fe, a menos que obre por amor, y así purifica el corazón.

Observen que *el amor es personal*: "El que no me ama." Él no habla aquí de amor a la doctrina, sino de amor a Él; "el que *me* ama." Hay un Cristo personal y debe ser amado por cada uno de nosotros individualmente. Si verdaderamente eres Su discípulo y partícipe de Su salvación, tú *Lo* amas. Te das cuenta que es una persona que vive, como tú mismo vives, o como tu mejor amigo viven; y tu corazón, de hecho y en verdad, está ligado a Él. ¿Acaso no es algo horrible que algún corazón rehúse amar a Jesús? De todos los seres, el más digno de ser amado es Jesús. Es monstruoso no amar a Alguien que es tan amable.

Si no amamos al Señor Jesús, es porque el Espíritu de toda gracia no nos ha dado a conocer a Cristo ni nos ha dado a confiar en Él; pues si conociéramos a Jesús y confiáramos en Él, nuestro corazón estaría casado con Él. El Cristo en quien confiamos debe ser el Cristo a quien amamos.

Júzguense ustedes mismos, entonces: ¿aman a Jesús suprema y verdaderamente? Él dice: "el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí." Él reclama el primer lugar en los corazones de Su pueblo. Él es un Salvador que lo acapara todo, que nunca estará satisfecho hasta que haya monopolizado todos nuestros afectos y se haya llevado nuestros corazones para que habiten con Él junto al tesoro arriba.

Que sea entonces un asunto de una verificación personal con cada uno de ustedes. Escuchen a su Señor resucitado que dice: "¿me amas?" No a Simón únicamente, sino a ti, Juan, y a ti, María, Él les pregunta: "¿me amas?" Él está aquí hoy, como estuvo una vez junto al lago de Galilea, y hace esta pregunta amorosa a cada uno de Sus discípulos: "¿me amas?" ¿Es objeto de tu intensa consideración Su adorable persona? ¿Puedes caer a Sus pies diciendo, "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. ¿Qué quieres que yo haga?"

Jesús nos dice: "El que no me ama, no guarda mis palabras." Por lo tanto, yo puedo saber si yo amo al Señor Jesucristo contestando esta otra pregunta: ¿Guardo Sus palabras? ¿Qué significa ésto? Significa, primero, ¿tenemos nosotros un respeto reverente hacia todas las enseñanzas del Señor Jesucristo? ¿Las recibimos y adoptamos como nuestra norma de doctrina y nuestra regla de vida? Recuerden que, en efecto, todo lo que está en el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, debe ser considerado como las palabras de Cristo; pues Él dice que no vino para abrogar la ley sino para cumplirla. El cielo y la tierra pasarán, pero ni una tilde de la ley fallará.

Todo el registro de la inspiración es refrendado por Cristo, y puede decirse que son Sus palabras. Ahora, ¿aceptas estas sagradas Escrituras como tu guía infalible? Recuerda, las palabras de Jesús son las palabras del Padre. Jesús dice: "la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió."

Guardar Sus palabras quiere decir, almacenarlas cuidadosamente en la memoria. Guardar estas palabras debe significar ponerlas en el corazón. La Virgen bendita guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón, y así lo hace cada cristiano. "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti." Es algo bendito cuando no nos contentamos con oír la Palabra de Dios el día domingo, sino que también escuchamos sus ecos cada día de la semana. Constantemente rumiamos esa Palabra por medio de la meditación, y así somos alimentados. Nos deleitamos al conocer el significado de la Palabra, guardándola continuamente en nuestras mentes. Mantenemos el objeto celestial mucho tiempo ante la placa sensitiva de nuestra mente hasta que es perfectamente fotografiada, y nosotros mismos somos transformados por ella de gloria en gloria en la misma imagen del Señor. ***Si no reverenciamos la Palabra, y la almacenamos como el más selecto de los tesoros, no tendremos pruebas que amamos a Cristo.***

Además de ésto, guardar los dichos de Cristo debe significar que, habiéndolos aprendido y retenido en la memoria, los guardamos además en la mente por medio de una ***contemplación frecuente***. Hay un gran fracaso en este respecto, me temo, entre muchas personas que profesan; pero ***quienes aman fervientemente a Jesús, y son santificados para Su servicio, se deleitan al involucrarse mucho en la meditación de las palabras de Jesús.*** Nuestros cuidados terrenales son nuestra carga, pero nuestros pensamientos celestiales son nuestro descanso.

La meditación espiritual nos ofrece perspectivas de la verdad eterna y sustancial. Cuando camino por mi casa y me gozo en las comodidades de mi hogar, me digo: ***"Esto es mío por poco tiempo. Dios ha prolongado mi vida aquí, pero en cualquier momento estas cosas visibles se pueden perder, y estaré allí donde las cosas son reales, aunque por lo pronto sean invisibles." Todo lo que tiene***

que ver con este mundo es una sombra vana; pero en cuanto al mundo venidero, aquél que tiene posesiones allí posee verdaderas riquezas. ¿No deberían volar nuestros pensamientos tras eso, que es lo principal? ¿No deberíamos dar lo mejor de nuestra consideración a lo que es lo mejor? ¿La mayor parte de nuestro tiempo a lo que no es del tiempo, sino de la eternidad? Yo estoy seguro que quien ama a Jesús, se deleita pensando en las exquisitas palabras que salieron de Sus labios. Nos sentamos bajo Su sombra, pues Él es para nosotros el árbol de la vida, y ni una sola hoja Suya se secará, ni el menor de Sus dichos caerá a tierra.

No tengo ninguna duda que el principal significado de guardar las palabras de Cristo se encuentra en la obediencia a Él. Queridos amigos, no quiero decir nada que sea severo, pero sin embargo les haré una pregunta que debería alarmar a muchas personas que profesan. ***¿Alguna vez pasaron todo un día, desde la mañana hasta la noche, haciendo clara y resueltamente lo que honra a Cristo?*** No me refiero a que hayan dejado de trabajar. Tampoco me refiero a que se hayan apartado de su familia. Esa extraña conducta no honraría a Jesús, sino que sería todo lo contrario. Pero, ***¿han pensado y actuado, día tras día, como si Jesús fuera su Señor y ustedes Sus siervos? ¿Es habitual que digan, "voy a hacer únicamente aquello que Cristo haría si estuviera en mi lugar? Su ejemplo será mi ley. No seré gobernado por la esperanza de ventajas personales o comodidades egoístas; pero para mí la regla suprema será, ¿qué haría Jesús? ¿Qué querría Jesús que yo hiciera?"***

Me temo que personas que profesan ser Católicas se imaginan que sostener un credo sano, y asistir los domingos a misa, y realizar de vez en cuando algunos fines caritativos, es de lo que trata toda la religión. Pero se equivocan totalmente si juzgan tales asuntos como los elementos más importantes de la piedad. El asunto más importante es amar a Cristo de tal manera que vivamos para Él, y Lo honremos obedeciéndole. No podemos servir a Cristo siguiendo nuestros caprichos. El que sigue sus propios antojos es un vagabundo; únicamente quien obedece a Jesús es Su seguidor. Al hacer lo que Jesús nos ordena, al recibir Su Espíritu, al ver las cosas de la manera que Él las ve, al actuar en relación a los hombres y en relación a Dios de la manera que Él actúa, podemos dar testimonio ante los hombres acerca de cuán glorioso Salvador tenemos.

Debemos exhibir en nuestras vidas el dulce fruto del Espíritu Santo de tal manera que los hombres se llenen de admiración hacia nuestro Señor. Que Dios nos ayude a lograr esto; pues ***si no guardamos las palabras de nuestro Señor viviendo santamente, no tenemos ninguna prueba que amamos a Cristo; y si no lo amamos, entonces no somos Sus discípulos.***

¿Es el Señor Jesús reverenciado por ustedes como su maestro? ¿Se inclinan ante la autoridad de Su Palabra? ¿Recurren a la Biblia y dicen de ella?: "Este el juez que pone fin a la contienda, Donde el talento y la razón fallan."

¿Han sometido su intelecto a Su enseñanza? Los librepensadores de la época presente se imaginan que pueden creer lo que quieran, y pensar lo que les plazca. Pero no es así. Ellos actúan de conformidad a eso y afirman lo siguiente: "Nuestras mentes son propias, Dios no gobernará nunca sobre nosotros." Pero esto no es propio de un santo. Nosotros somos tan responsables de nuestras creencias como de nuestros actos. No estaremos nunca en total subordinación a nuestro Señor, hasta tanto no nos entreguemos devota y reverentemente a Su instrucción, llamándolo Maestro y Señor, ¡porque lo es!

Amigos, ¿entregan ustedes todas sus vidas a Jesús? ¿Aspiran a la obediencia perfecta? ¿Se arrepienten de sus fallas? ¿Claman a Él diariamente: "Señor mío, moldeáme de conformidad a Tu voluntad, pues llevar Tu imagen es mi ambición. Quisiera vivir conforme a Tu vida, y ser Tu representante en la tierra, así como Tú eres mi representante en el cielo. ¡Oh, que yo pudiera decir de Tu Padre y mi Padre, 'yo hago siempre lo que le agrada!'"

II. LAS NECESIDADES DE UN VERDADERO CREYENTE.

El creyente, aunque ame a su Señor, es verdaderamente, sin embargo, una persona sumamente necesitada y tristemente llena de carencias.

He leído acerca de una madre que le decía a su hijo, palabras de verdad y de cordura. Su hijo, ávido y lleno de esperanza tenía la tentación de correr tras ciertas novedades de doctrina (esotéricas, metafísicas, de Nueva Era…) y de práctica, y ella le dijo, "Lo que hemos oído de nuestro sacerdotes es suficiente para mí, pues está de acuerdo con la Escritura. Tu padre y tu madre han vivido en este Evangelio, y les ha ayudado a través de miles de problemas, hasta este día; y tus amados abuelos vivieron en la misma verdad, y murieron en ella triunfantemente; por tanto, aférrate a ella. La hemos probado y comprobado, por tanto, no te apartes de ella." Esa era una plática de sentido común.

Quienes persiguen las novedades de este siglo engreído, buscan quitar a su Señor de Su lugar, para que algún filósofo o doctrina mundana esotérica pueda ocupar Su trono. Parecen decir: "¡Hazte atrás, tú Galileo! Tú estabas bien para las edades del oscurantismo, pero nosotros necesitamos una luz más deslumbrante para estos tiempos más brillantes." Estoy convencido queno necesitamos un mejor evangelio que ese que el mismo Dios ha proclamado en la persona de Su Hijo Jesucristo.

Estos discípulos a quienes nuestro Señor habló, no necesitaron otro predicador mejor: no podían imaginar a alguien mejor. "¡Jamás hombre alguno ha hablado

como este hombre!" Qué poder y autoridad había en Él, y qué unción del Santo estaba sobre Él. Esos apóstoles, no podrían haber tenido un mejor predicador; y sin embargo, a pesar de eso, debido a que el Espíritu Santo no había sido dado plenamente, y no estaba habitando en ellos, habían aprendido realmente poco. Ustedes ven que el Señor Jesucristo dice de Sí mismo, "*Os he dicho estas cosas."* No dice que se las había *enseñado*. Todo lo que Jesús había hecho, si Lo vemos simplemente como un predicador, era hablar y decir; pero no podía enseñarle al corazón aparte del Espíritu Santo. ¡Cuánta distancia había entre Cristo en la tierra y Sus discípulos! En Su condescendencia Él se acercó a ellos; sin embargo, siempre se percibe una diferencia entre el sabio Maestro y los sencillos discípulos. Ahora ***el Espíritu Santo suprime esa distancia al habitar en nosotros.***

Los apóstoles más instruidos no pudieron entender a su Señor cuando Él únicamente les hablaba. A menudo los discípulos se iban con las palabras que Él había expresado, y reflexionaban sobre su letra, sin entender del todo su significado espiritual. Constantemente estaban olvidando lo que el Señor les había dicho, y actuaban de una manera opuesta a Su precepto y a Su ejemplo. Externamente, todo les era provisto, los ministerios externos del orden más noble les eran concedidos; pero ***ellos necesitaban algo dentro de ellos; un maestro interno y eficaz, alguien poderoso y secreto que les hiciera recordar las cosas.*** Además, ellos requerían tener gozo en lo que ya conocían y recordaban; ellos necesitaban al Espíritu Santo para que les extrajera la miel de la consolación del panal de la doctrina.

El Señor les había enseñado todo tipo de verdades consoladoras, y sin embargo Él tenía que decirles, "No se turbe vuestro corazón." Él les había dado los mejores argumentos para que tuvieran valor, pero sin embargo ellos tenían temor. Ellos requerían de alguien que les ayudara, alguien que les hiciera entender la verdad, recordar la verdad, y gozar la verdad; y esto es lo que tú y yo necesitamos cada hora; pues podemos escuchar al sacerdote o predicador más edificante y quedarnos sin ser edificados, si únicamente miramos sus palabras. Podemos escuchar la mejor doctrina y sin embargo ser incapaces de recibirla y sentir su poder. La verdad, sin el Espíritu de Dios, no aprovecha al alma.

Aun si entiendes, puedes olvidar. ¿Por qué olvidamos? ¿No es acaso en gran manera por la ignorancia y la necesidad de entendimiento? Cuando un niño no entiende su lección, pronto la olvida. ***Quien no obtiene una visión clara de la verdad, tendrá problemas para recordarla.*** No podemos guardar en la memoria, fácilmente, eso que no hemos captado con firmeza con nuestra mente. Además, ***olvidamos las cosas celestiales porque estamos muy ocupados con las cosas terrenales:*** nuestros cuidados, nuestros placeres, nuestros empeños, a menudo mandan al rincón a las cosas de Dios, y aun las pisotean con furia desentendida.

Olvidamos nuestros prospectos eternos porque nos dedicamos a pensar en nuestros intereses inmediatos. Nuestras circunstancias nos impelen a pensar en objetos rastreros, pero necesitamos la ayuda divina para permanecer en comunión con los asuntos elevados. ***Necesitamos que alguien nos recuerde estas cosas, y que nos eleve a una región superior de la mente y del corazón.***

Algunas veces olvidamos las palabras de nuestro Señor, y somos aturdidos por muchas aflicciones. Un problema sigue a otro: pasamos de la oscuridad a una oscuridad más profunda en nuestra experiencia, y estamos tan preocupados que olvidamos. ***Cuando más necesitamos la promesa, estamos más inclinados a olvidarla. Hay buenos escalones sólidos a lo largo de todo el Pantano de la Desconfianza; pero cuando un hombre atraviesa ese horrible lugar, a menudo se encuentra tan apurado y desorientado que no puede ver los escalones, sino que más bien se resbala en el lodo profundo donde no hay un lugar firme en el que poner los pies.***

Cuando no requerimos la promesa, la admiramos; pero cuán a menudo es olvidada cuando nos podría prestar el máximo servicio. ***Necesitamos a alguien que nos esté recordando, un apuntador, un amigo fuera de nuestra vista que nos sugiera la palabra adecuada, pues de lo contrario nos equivocamos y tropezamos, y no hacemos lo que nos corresponde de manera correcta. Es la obra del Espíritu Santo refrescar nuestras memorias.***

Algunas veces nuestra memoria falla, porque no estamos particularmente ansiosos de activarla. Pero si estamos bajo la guía del Espíritu de Dios, Él nos recordará el deber en el momento oportuno, y daremos nuestro fruto en su estación. Es extremadamente fácil ser sabio después de la insensatez, y tener calma una vez que ha pasado el peligro. Encontramos la luz cuando ya ha transcurrido la noche. Clamamos. A menudo reaccionamos cuando ya es tarde. Cerramos la puerta con candado después que se han robado el caballo.

Nuestro deber, nuestra tarea es: Paciencia en la tribulación, valor en el peligro, santidad en la vida, y esperanza en la muerte. Fallamos en hacerlo debido a que esa naturaleza depravada que hay en nosotros, nos conduce a olvidar lo que deberíamos recordar en el momento preciso. El oficio del Espíritu Santo es poner frente a nosotros las palabras de Cristo, en el orden y en el momento precisos. ¿Acaso no necesitamos esto?

III. EL PRIVILEGIO DEL VERDADERO CREYENTE.

Es un privilegio del verdadero discípulo, poseer un tutor privado, el Espíritu Santo, que nos recuerda todas las cosas, y que es nuestro Consolador.

Jesús dice, ***"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas."*** Cristo nos dio nuestro libro de

texto, completo e infalible; pero por causa de nuestra torpeza, necesitamos más. Un joven se ha ido a la universidad: tiene con él todos los libros requeridos, y en ellos encontrará todo lo que necesita para aprender; de la misma manera el Señor Jesús nos ha dado en Sus palabras todo lo que necesitamos saber. Pero el padre de ese joven desea que él se convierta en un hombre instruido, y por tanto contrata a un tutor privado, quien le va a explicar el contenido de los libros. Con la ayuda de su tutor, el libro le sirve al joven mucho más que antes. Si algún pasaje es difícil, el tutor se lo explica; el tutor orienta al joven en cuanto a la manera de leer sus libros de texto, y así puede beneficiarse plenamente de ellos. Espiritualmente este es el oficio del ***Espíritu Santo: Él nos proporciona la llave con la que se puede abrir el misterio que de otra manera estaría fuera de nuestro alcance.***

Él nos enseña realmente. Enseñarles es una cosa muy diferente a hablarles. Una persona puede hablarle a un grupo de jóvenes, sin enseñarles nada. Si yo ansío instruir a un hermano sobre algún punto, no le hablo simplemente, sino que recorro el tema cuidadosamente, resalto cada punto con claridad, repito mis enseñanzas deliberadamente, y las ilustro apropiadamente. ***El Espíritu de Dios, cuando saca del grupo a un hijo de Dios para hablarle en privado a su corazón, recorre la verdad con él hasta que le queda muy clara y felizmente entendida.*** Necesitamos que la verdad sea abierta al entendimiento, que sea grabada en el corazón, que se pueda captar realmente, que sea aplicada a la mente, impresa en los afectos, y que sea amada por el alma. ***Una cosa es oír la Palabra, y otra cosa muy diferente es aprender la Palabra***: ***una cosa es que la Palabra sea dicha y otra cosa muy diferente es que sea enseñada.***

> ***El Espíritu enseña a los santos, ya sea de una sola vez o por grados, toda la verdad de Cristo. Ustedes no aprenderán nunca algunas partes de ese todo, a menos que sea en el lecho de enfermos, o cuando atraviesan una profunda depresión de espíritu, o en el luto y en la adversidad; mientras que otras verdades únicamente serán aprendidas en la cumbre de las brillantes montañas de la seguridad y comunión con Dios. La provincia del Espíritu es escribir con fuego la verdad en el alma, grabarla sobre el corazón renovado, y dar a la mente seguridad y certeza en relación a lo que sabe.***

Ningún conocimiento es tan seguro como el que el Espíritu Santo comunica a nuestro espíritu. Un hombre que es enseñado por Dios sabe, y no puede ser llevado a cuestionar lo que sabe.

Quienes están familiarizados con las realidades espirituales desafían cualquier negación: ellos enfrentan su conciencia íntima contra diez mil escepticismos; si no pueden convencer a otros, ellos mismos sí están

convencidos. El Espíritu de Dios debe enseñarnos de una manera secreta, personal, incuestionable y eficaz. Debemos ser conducidos a sentir el poder de la verdad por medio de una inoculación espiritual, de tal forma que penetre en nuestra vida misma, y se convierta en parte y porción de nosotros.

Se nos ha prometido que el Consolador nos enseñará *todas las cosas;* esto es, todas las cosas que Jesús dijo e hizo. ¿Hemos experimentado este privilegio de tan grande alcance? Hay una gran variedad en el conocimiento de Cristo. Nadie debe pensar que ya ha agotado ese conocimiento. Además, hay una proporción en las palabras de Cristo, y necesitamos conocer todo lo que nuestro Señor ha proclamado. ***Jesús no enseña únicamente doctrina sino también cosas prácticas. Él enseña la práctica de manera maravillosa. Nuestro Señor no enseña solamente doctrina o práctica sin experiencia, sino que hace una mezcla perfecta para nuestra edificación.***

Ríndanse al Espíritu de Dios, y Él les enseñará todas las cosas: un poco de aquí, y un poco de allá, aquí un poco de lo que deben saber, allí un poco de lo que deben sentir, y luego un poco de lo que deben hacer.

Recuerden que, especialmente en la parte de lo que deben hacer, el Espíritu de Dios debe ser su maestro. El Espíritu de Dios, con maravillosa condescendencia, nos pone a practicar un poco de paciencia. El Espíritu Santo nos hace practicar la marcha celestial hasta que guardemos el paso con nuestro Señor, y los hombres reconozcan que hemos estado con Jesús, y que hemos aprendido de Él.

Mis amigos, debemos ***guardar las palabras de su Señor, sin ir más allá; pero lograr esto requerirá de la enseñanza privada del Espíritu Santo, y no deben quedarse satisfechos a menos que Él los despierte cada mañana, y abra sus oídos para que oigan lo que tiene que decir, haciendo que sus corazones y sus conciencias entiendan las cosas que los hacen sabios para salvación.***

Necesitamos que nuestras memorias sean fortalecidas. Qué memorias tan pobres tenemos en cuanto a las cosas divinas. Como ya lo he dicho, nosotros recordamos cuando ya es demasiado. Si nos ponemos bajo la enseñanza del Espíritu de Dios, Él fortalecerá espiritualmente nuestra memoria. Él trae a menudo la verdad a nuestras mentes. Así actúa el Espíritu de Dios. Seguramente habían oído anteriormente esta verdad, pero nunca la habían "visto. Ahora el Espíritu se las recuerda con singular vivacidad y fuerza.

Él refresca la mente con recuerdos vívos. Él refresca el corazón con gratitud que funde. Yo he conocido tiempos en los que mi recuerdo del amor de Cristo me ha llevado a sentarme y llorar de puro gozo. Oh, qué gratitud brota del corazón cuando el Espíritu Santo trae a la memoria todo lo que Cristo hizo, y lo oímos decir desde Su cruz: "Yo hice todo esto por ti, ¿qué has hecho tú por mí?" ***La***

obra del Espíritu Santo es refrescar la memoria del corazón así como la memoria de la mente. A menudo Él refresca la memoria de la conciencia, lo cual no es una operación muy agradable. He estado haciendo durante años cosas malas sin saber que eran malas. He estado descuidando un deber manifiesto, durante mucho tiempo, pero súbitamente, ese deber ha sido traído a mi recuerdo como una de las cosas que Jesús me dijo. Bendigo al Espíritu Santo por santificarme así al darme una norma más elevada de santidad, y hacerme más cuidadoso acerca de cosas que antes tomaba con ligereza y escasa atención. Esta es una parte de la obra del Espíritu Santo de Dios, recordarnos todas las cosas que Él nos ha dicho.

Estoy seguro que el Espíritu de Dios, a menudo nos bendice trayendo cosas a la memoria de nuestra esperanza. Quizá esta es una forma rara de decirlo; pues, ¿cómo puede la esperanza tener una memoria? Pero yo quiero decir esto, que parece que la esperanza olvida que el Señor ha dicho: "No te desampararé, ni te dejaré." La esperanza parece olvidar que: "***Hay una tierra de puro deleite, Donde reinan santos inmortales."***

Y algunas veces el Espíritu de Dios trae ante nuestras mentes toda esa gloriosa revelación del mundo venidero. ¿Nunca han sentido que la gloria ya ha comenzado aquí? ¿No les ha parecido que las puertas que son perlas estaban, no abiertas a medias, sino completamente abiertas, y no han caminado en espíritu por esas calles de oro puro, llevando la corona para arrojarla a los pies de su Salvador? Entonces ustedes se han dicho: "puedo soportar este dolor, puedo resistir estas depresiones y estas inconveniencias, pues sé que hay preparada para mí una corona de vida que no se corrompe nunca." Así nos recuerda el Espíritu de Dios todas las cosas.

Ruego que el Espíritu de Dios venga sobre ustedes y les recuerde todas las cosas que Cristo ha dicho. Habrá una combinación de recuerdos soleados y recuerdos dolorosos; pero serán benditos recuerdos, todos ellos.

Yo encuentro que mi memoria natural es menos poderosa ahora de lo que fue en los días de mi juventud. He conocido a algunos ancianos cuyos recuerdos se han vuelto tristemente débiles. Algunos no reconocían a sus hijos. Pero nunca he conocido a ningún santo anciano que haya olvidado el nombre del Salvador, o que haya dejado de recordar Su amor. Algunas veces el Espíritu Santo da tal testimonio en el corazón que la memoria es muy fuerte acerca de las cosas divinas, aun cuando pueda fallar en otras cosas espirituales. Así que, mi querido viejo amigo, tú de quien se burlan algunas veces los jóvenes porque tu memoria se ha vuelto como un viejo cedazo que permite el paso de todo; no dejará pasar al Señor, tú siempre sentirás la música de Su nombre. Nunca olvidarás a tu Bienamado aunque llegues a ser tan viejo como Matusalén. Aunque no quede ningún otro nombre en la memoria, guardará el registro de ese nombre. El amor

de Cristo no está colocado sobre nosotros como una guirnalda que cuelga de un árbol, sino que está grabado en nosotros, y así como cuando el árbol crece, las letras se van grabando con mayor profundidad y crecen en tamaño cada día.

El Espíritu Santo, que es la vida de los creyentes, escribe cada vez más claramente sobre esa vida, el glorioso y bendito nombre de Jesús. Yo deseo que cualquiera que no conozca a Cristo, clame para que el Espíritu de Dios le enseñe a Cristo. Si anhelan ser salvados, recen para que por medio de Su Espíritu, el Señor Jesucristo los traiga a los lazos del pacto, por causa de Su amor. Amén.

CAPÍTULO XIV

LA EXCELENCIA SUPERLATIVA DEL ESPÍRITU SANTO

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré."
Juan 16:7

Los santos de Dios pueden estimar sus pérdidas como ganancias mayores con toda razón. Las adversidades de los creyentes ayudan a su prosperidad en gran manera. Aunque nosotros sabemos ésto, sin embargo, por la debilidad de la carne, temblamos ante las aflicciones que enriquecen el alma, y tememos contemplar los negros barcos que nos traen esos cargamentos de oro como tesoro. Cuando el Espíritu Santo santifica el horno, el fuego refina nuestro oro y consume nuestra escoria; sin embargo, al torpe mineral de nuestra naturaleza le desagradan los carbones ardientes, prefiriendo permanecer enterrado en las oscuras minas de la tierra. Nosotros actuamos como los niños necios que lloran porque se les ordena que tomen la medicina que sanará sus enfermedades.

Sin embargo, ***nuestro Salvador lleno de gracia nos ama demasiado sabiamente como para evitarnos el problema en razón de nuestros temores infantiles; Él ve anticipadamente el bien que nos proporcionarán nuestras aflicciones, y por tanto nos sume en ellas motivado por Su sabiduría y verdadero afecto.***

Para estos primeros apóstoles era un problema muy grave perder a su maestro y amigo. La tristeza invadía sus corazones al pensar que Él partía, pero sin embargo Su partida les proporcionaría la grandísima bendición del Espíritu Santo. Por esta razón, ni sus súplicas ni sus lágrimas podían impedir la temida separación. ***Cristo no iba a gratificar sus deseos a cuenta de un costo muy grande como era la retención del Espíritu.*** A pesar que los apóstoles se dolían tanto con esa prueba tan severa, Jesús no permanecería con ellos, porque Su partida era conveniente en grado sumo. Nosotros debemos esperar ser objeto de esa misma disciplina amorosa. Vamos a perder condiciones felices y gozos selectos cuando Jesús sabe que la pérdida nos beneficiará más que el gozo.

Dios ha dado dos grandes dones a Su pueblo: primero, nos dio a Su Hijo; segundo, nos dio a Su Espíritu. Después que nos hubo dado a Su Hijo para que se encarnara, para que obrara justicia y ofreciera una expiación por nosotros, ese regalo fue entregado completo, y no quedó nada pendiente a ese respecto. "Consumado es," proclamó la plenitud de la expiación, y Su resurrección mostró la perfección de la justificación. No era necesario que Cristo permaneciera más tiempo en la tierra pues Su obra aquí estaba terminada para siempre.

Ahora es el tiempo para el segundo don, la venida del Espíritu Santo. Éste no podía ser otorgado antes que Cristo hubiese ascendido, pues este escogidísimo favor estaba reservado para adornar con el más elevado honor la ascensión triunfante del grandioso Redentor. "Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres." Esta fue, según nos informa Pedro, la grandiosa promesa que Jesús recibió de Su Padre. "Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."

Para que Su entrada triunfal en el cielo pudiera ser sellada con insigne gloria, los dones de Espíritu de Dios no podían ser esparcidos entre los hijos de los hombres hasta que el Señor hubiera subido con voz de mando, con sonido de trompeta. Al haberse otorgado el primer don, se volvió necesario que Aquél cuya persona y obra constituyen esa bendición que no tiene precio, se tuviera que retirar para tener el poder para distribuir el segundo beneficio por cuyo único medio el primer don se vuelve de algún servicio para nosotros. ***Cristo crucificado no tiene ningún valor práctico para nosotros sin la obra del Espíritu Santo; y la expiación que Jesús realizó no puede salvar nunca ni una sola alma, a menos que el bendito Espíritu de Dios la aplique al corazón y a la conciencia.***

Jesús no es visto nunca mientras el Espíritu Santo no abra el ojo: el agua del pozo de la vida no es recibida nunca mientras el Espíritu Santo no la haya sacado de las profundidades. Como medicina que no es usada porque carece de una prescripción médica; así es Jesús el Salvador, hasta que el Espíritu nos enseña a conocerlo, y aplica Su sangre a nuestras almas.

I. LA PRESENCIA CORPORAL DE CRISTO DEBE HABER SIDO SUMAMENTE PRECIOSA.

Únicamente quienes aman a Cristo pueden decir cuán preciosa es. El amor desea estar siempre con el objeto amado y su ausencia causa dolor. El significado pleno de la expresión: "El dolor ha invadido su corazón," lo conocen únicamente quienes anticipan una dolorosa separación de esa clase. Jesús se había convertido en el gozo de sus ojos, en el sol de sus días, en la estrella de sus noches: como la esposa, al regresar del campo, ellos se apoyaban sobre su amado. Eran como niños pequeñitos, y ahora que su Dios y Señor se iba, ellos se quedaban como huérfanos.

Hacían bien en sentir mucha tristeza de corazón. Hay tanto amor, hay tanto dolor, cuando el objeto del amor se va. ¿Acaso algunos de nosotros no hemos estado esperando por años la venida de Cristo? Hemos alzado nuestros ojos en la mañana y hemos dicho: "Tal vez Él vendrá hoy," y cuando el día ha concluído, hemos continuado nuestra espera en nuestras horas de insomnio, y nuestras

esperanzas han sido renovadas cuando sale el sol otra vez. Nosotros Lo esperamos con mucho anhelo de acuerdo a Su promesa; y como hombres que aguardan a su Señor, estamos con nuestros lomos ceñidos esperando Su aparición. Estamos esperando y nos apresuramos al día del Señor. Esta es la radiante esperanza que levanta el ánimo de los cristianos, la esperanza que el Salvador descenderá para reinar entre Su pueblo gloriosamente. Supongan que Él se apareciera súbitamente ahora; imagínense cómo le aplaudiríamos. Vamos, el que fuere cojo, ante el gozo de Su advenimiento, saltaría como una liebre, y hasta el sordo podría cantar lleno de alegría. ¡La presencia del Señor! ¡Qué felicidad! ¡Ven pronto! ¡Ven pronto, Señor Jesús! Debe ser realmente algo precioso gozar de la presencia corporal de Cristo.

Piensen en la gran ventaja que sería en la instrucción de Su pueblo. Ningún misterio podría confundirnos si lo refiriéramos todo a Él. Las disputas de la Iglesia cristiana pronto llegarían a su fin, pues Él nos diría más allá de toda contienda el significado de Su Palabra. No habría a partir de ese momento ningún desaliento para la Iglesia en su obra de fe o en su trabajo de amor, pues la presencia de Cristo sería el fin de todas las dificultades y la conquista segura de todos los enemigos. No tendríamos que dolernos, como lo hacemos ahora, de nuestro olvido de Jesús, pues podríamos verlo; y una mirada a Él nos proporcionaría una buena provisión de gozo, de tal forma que como el profeta de Horeb, podríamos aguantar cuarenta días con la fuerza de ese alimento.

Sería un experiencia deliciosa saber que Cristo está en algún lugar de la tierra, pues entonces Él asumiría la supervisión personal de Su Iglesia universal. Él podría advertirnos de los apóstatas; podría rechazar a los hipócritas; consolaría a los débiles de mente, y reprendería a los que yerran. Cuán deleitable sería verlo caminar por en medio de los candeleros de oro, sosteniendo a las estrellas con Su diestra. Entonces las iglesias no necesitarían ser subdivididas ni fracturadas por causa de perversas pasiones. Cristo crearía la unidad. El cisma dejaría de existir y la herejía sería desarraigada. La presencia de Jesús, cuyo rostro es como el sol brillando en su cenit, haría madurar todos los frutos de nuestro jardín, consumiría todas las malas hierbas y daría vida a todas las plantas. La espada de dos filos en Su boca destruiría a Sus enemigos, y Sus ojos de fuego avivarían las santas pasiones de Sus amigos.

Pero quisiera comentar algo sobre este punto, porque en él la imaginación se ejercita a sí misma a costa del buen juicio. Yo me pregunto si el deleite que nos ha provocado en este momento el pensamiento que Cristo estuviera aquí en Su presencia corporal, no tendrá en sí levadura de carnalidad. Yo me pregunto si la Iglesia está ya preparada para gozar de la presencia corporal de su Salvador, sin caer en error al conocerlo según la carne. Puede ser que se necesiten siglos de educación antes que la Iglesia esté preparada para ver otra vez a su Salvador en la carne, sobre la tierra, porque yo veo en mí mismo (y yo supongo que sucede

lo mismo con ustedes) que mucho del deleite que yo espero que me vendrá de la compañía de Cristo, es conforme a lo que ven los ojos y al juicio de la mente; y la vista siempre es la marca y el símbolo de la carne.

II. LA PRESENCIA DEL CONSOLADOR, COMO LA TENEMOS EN LA TIERRA, ES MUCHO MEJOR QUE LA PRESENCIA CORPORAL DE CRISTO.

Nos hemos imaginado que la presencia corporal de Cristo nos traería mucha bendición y nos conferiría innumerables beneficios; pero de acuerdo a nuestro texto, la presencia del Espíritu Santo que obra en la Iglesia es más conveniente para ella. Pienso que esto les quedará muy claro, si lo consideran por un momento: que la presencia corporal de Cristo en la tierra, independientemente de cuán buena pueda ser para la Iglesia, implicaría muchos inconvenientes en nuestra presente condición, inconvenientes que son evitados por Su presencia a través del Espíritu Santo.

Cristo, siendo verdaderamente hombre, en cuanto a Su humanidad debería habitar en un cierto lugar, y para poder ir a Cristo sería necesario que nosotros viajáramos a Su lugar de residencia. Conciban a todos los hombres forzados a viajar desde los confines de la tierra para visitar al Señor Jesucristo que habitaría en el Monte Sión, o en la ciudad de Jerusalén. Qué viaje tan largo sería ese para quienes viven en los últimos rincones del mundo. Indudablemente ellos se embarcarían con gozo en ese viaje, y como la paz sería universal, y la pobreza estaría erradicada, los hombres no tendrían ninguna restricción para hacer un viaje así; todos podrían realizarlo; sin embargo, como no todos vivirían allí donde podrían ver a Cristo cada mañana, tendrían que contentarse con darle una mirada de vez en cuando. En cambio, vean, hermanos míos, ***el Espíritu Santo, el vicario de Cristo, habita en todas partes; y si nosotros queremos acudir al Espíritu Santo, no necesitamos movernos ni siquiera una pulgada; lo podemos encontrar en el armario o podemos hablar con Él en las calles.*** Jesucristo, según la carne, no podría estar presente en esta congregación y a la vez estar en la iglesia vecina, y mucho menos estar presente en los Estados Unidos, o en Australia, o en Europa, o en África al mismo tiempo; pero ***el Espíritu Santo está en todas partes, y por medio de ese Espíritu Santo, Cristo guarda Su promesa: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."*** Él no podría guardar esa promesa de acuerdo a la carne, o al menos, somos bastante incapaces de concebirlo haciendo eso; pero a ***través del Espíritu Santo, gozamos dulcemente de Su presencia, y esperamos hacerlo hasta el fin del mundo.***

Piénsenlo bien, el acceso a Cristo, si estuviera aquí en Su personalidad corporal, no sería muy fácil para todos los creyentes. El día sólo tiene veinticuatro horas, y si nuestro Señor no durmiera nunca, si, como hombre, viviera todavía, y, como los santos arriba, no descansara ni de día ni de noche, a pesar de eso, sólo hay

veinticuatro horas; y ¿qué serían veinticuatro horas para la supervisión de una Iglesia que nosotros confiamos que cubrirá toda la tierra? ¿Cómo podrían dos mil cien millones de creyentes recibir consuelo personal inmediato de Sus labios o las sonrisas de Su rostro? (2014) ¿Qué podría hacer un hombre mediante su presencia personal, aun si ese hombre fuera la Deidad encarnada? ¿Qué podría hacer en un día para consuelo de todos éstos? Vamos, no podríamos esperar que cada uno de nosotros lo vería cada día; no, escasamente podríamos esperar tener nuestro turno una vez cada no se cuántos años.

Pero, amados, ahora nosotros podemos ver a Jesús cada hora y cada momento de cada hora. Las veces que ustedes doblen su rodilla, Su Espíritu, que lo representa, puede tener comunión con ustedes y bendecirlos. No importa que sea a la medianoche que suba su clamor, o bajo la hoguera del ardiente mediodía, allí está el Espíritu esperando para derramar Su gracia, y los suspiros y los clamores de ustedes ascienden hasta Cristo en el cielo, y regresan con respuestas de paz. Tal vez a ustedes no se les ocurrieron estas dificultades al pensar de entrada en este tema; pero si reflexionan por un momento, verán que la presencia del Espíritu, evitando esa dificultad, da a cada santo un acceso a Cristo en todo momento; no sólo a unos cuantos favoritos, sino a cada creyente, el Espíritu Santo es accesible, y así todo el cuerpo de los fieles puede gozar de una comunión presente y perpetua con Cristo.

Debemos considerar además que la presencia de Cristo en la carne, sobre la tierra, por cualquier otro propósito diferente al de terminar la presente dispensación, implicaría otra dificultad. Por supuesto, cada palabra que Cristo hubiera hablado desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora, habría sido inspirada; y siendo inspirada habría sido una lástima que cayera en la tierra. Por tanto, escribas sumamente ocupados estarían anotando siempre las palabras de Cristo; y, hermanos míos, si en el corto curso de tres años nuestro Salvador se las arregló para hacer y decir tanto que uno de los Evangelistas nos informa que si se hubiera escrito todo, el mundo mismo no habría podido albergar los libros que se habrían escrito, yo les pido que se imaginen qué tremenda cantidad de literatura habría adquirido la Iglesia cristiana si hubiera preservado las palabras de Cristo a través de estos dos mil 14 años.

Con toda certeza no habríamos tenido la Palabra de Dios en la forma simple y compacta de una Biblia de bolsillo. Más bien habría consistido en innumerables volúmenes de dichos y hechos del Señor Jesucristo. Únicamente el estudioso, no, ni siquiera el estudioso habría podido leer todas las enseñanzas del Señor, y el pobre y el ignorante estarían siempre en una terrible desventaja.

Pero ahora tenemos un libro que está terminado dentro de un alcance más bien reducido, y al que no se le debe agregar ni una sola línea; el canon de la revelación está sellado para siempre, y el hombre más pobre del mundo que crea

en Cristo, que acuda con un alma humilde a ese libro, y que mire a Jesucristo que está presente por medio de Su Espíritu aunque no según la carne, en poco tiempo puede comprender las doctrinas de la gracia, y entender con todos los santos cuáles son las alturas y las profundidades, y comprender el amor de Cristo que excede a todo conocimiento.

Por tanto, debido a la inconveniencia, aunque la presencia corporal de Cristo pueda ser muy preciosa, es infinitamente mejor para el bien de la Iglesia que, hasta el día de Su gloria, Cristo esté presente por Su Espíritu, y no en la carne.

Además, hermanos míos, si Jesucristo estuviera todavía presente con Su Iglesia en la carne, la vida de fe no tendría el mismo espacio que tiene ahora para poder ser desplegada. Mientras hayan más cosas visibles para el ojo, habrá menos espacio para la fe: entre menos visibilidad, mayor manifestación de fe.

Entre más crece la fe, menos necesita de ayudas externas; y cuando la fe muestra su verdadero carácter, y está divorciada claramente del sentido y de la vista, entonces no necesita absolutamente nada en donde descansar, excepto en el poder invisible de Dios; ha aprendido a colgarse del mismo lugar de donde cuelga el mundo, es decir, de ningún soporte visible; de la misma forma que el arco eterno de ese cielo azul se despliega en lo alto sin ningún apoyo, así la fe descansa sobre los pilares invisibles de la verdad y de la fidelidad de Dios, y no necesita nada que la cimente o la apuntale.

La presencia de Cristo aquí, en carne corporal, y el conocimiento de Él de acuerdo a la carne, equivaldría a llevar a los santos de regreso a una vida de vista, y en alguna medida dañaría la simplicidad de la confianza desnuda. Ustedes recordarán que el apóstol Pablo dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne;” y agrega, “y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.”

Será un día feliz para nosotros cuando la fe goce de la realización plena de sus esperanzas en la triunfante venida de su Señor; pero únicamente su ausencia puede entrenarla y educarla al punto necesario de refinamiento espiritual.

Ahora que Cristo se ha ido toda la lucha es entre espíritu y espíritu; entre Dios el Espíritu Santo y Satanás; entre la verdad y el error; entre la entrega de los creyentes y el apasionamiento de los incrédulos. Ahora la batalla es equilibrada. No tenemos milagros de nuestro lado; no los necesitamos, nos basta con el Espíritu Santo; no ordenamos fuego del cielo; ningún terremoto sacude la tierra bajo los pies de nuestros enemigos; Coré no es tragado; Datán no baja vivo al abismo. Nuestros enemigos poseen fuerza física y nosotros no la solicitamos. ¿Por qué? Porque por la acción divina nosotros podemos conquistar al error sin ella. En el nombre del Santo de Israel, en cuya causa nos hemos alistado; por Su

poder somos suficientes sin necesidad de milagros, o señales, o maravillas. Si Cristo todavía estuviera aquí haciendo milagros, la batalla no sería tan espiritual como lo es ahora; pero la ausencia corporal del Salvador la convierte en un conflicto del espíritu del orden más noble y sublime.

Además, queridos amigos, el Espíritu Santo es más valioso para la Iglesia en su presente estado militante que lo que pudiera ser la presencia corporal de Cristo, pues Cristo debe estar aquí en una de dos maneras: Él debe estar aquí ya sea sufriendo, o sin sufrir. Si Cristo estuviera aquí sufriendo, entonces ¿cómo podríamos concluir que Su expiación ha sido consumada? ¿No es mucho mejor para nuestra fe que nuestro bendito Señor, habiendo hecho expiación por el pecado de una vez por todas, esté sentado a la diestra del Padre? ¿No es mucho mejor, pregunto yo, que verlo todavía batallando y sufriendo aquí abajo? "¡Oh! pero," dirá alguno, "¡tal vez no sufriría!" ***Entonces te pido que no desees tenerlo aquí hasta que nuestra guerra haya terminado, pues ver a un Cristo que no sufre en medio de Su pueblo sufriente; ver Su rostro calmo y tranquilo cuando tu rostro y el mío están arrugados de dolor; verlo sonriendo cuando nosotros estamos llorando, esto sería intolerable: no, eso no podría ser.***

Si Él fuera un Cristo sufriente ante nuestros ojos, entonces sospecharíamos que Él no ha completado Su trabajo; y, por otro lado, si Él fuera un Cristo que no sufre, entonces parecería como si Él no fuera un Sumo Sacerdote fiel hecho a semejanza de Sus hermanos. Estas dos dificultades nos conducen de regreso a un estado de agradecimiento hacia Dios porque no tenemos que responder a ese dilema, sino que el Espíritu de Dios, que es Cristo presente en la tierra, nos allana estas dificultades y nos proporciona toda la ventaja que podríamos esperar de la presencia de Cristo incrementada diez veces.

Solamente una observación adicional, que la presencia personal de Cristo, por mucho que la tengamos muy en alto, no produjo muy grandes resultados en Sus discípulos hasta que el Espíritu fue derramado de lo alto. Cristo era su Maestro; ¿cuánto aprendieron ellos? Bueno, allí tenemos a Felipe; Cristo tiene que decirle: ***"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?"*** Ellos estaban confundidos con preguntas que ahora pueden ser respondidas por niños; al final de su curso de entrenamiento de tres años con Cristo, no habían alcanzado sino un limitado progreso. Cristo no era únicamente su Maestro, sino también su Consolador; sin embargo, con cuánta frecuencia Cristo no pudo consolarlos por causa de su incredulidad.

La intención de Cristo era nutrir las gracias de Sus discípulos, ¿pero dónde estaban esas gracias? Aquí tenemos a Pedro; él ni siquiera tiene la gracia del valor ni de la consistencia, sino que niega al Señor mientras el resto de ellos lo abandonan y huyen. Ni siquiera el Espíritu de Cristo había sido infundido en ellos. Su celo no había sido moderado por el amor, pues querían que el fuego del

cielo consumiera a sus adversarios, y Pedro sacó una espada para cortar la oreja del siervo del Sumo Sacerdote. Ellos conocían escasamente las verdades que su Señor les había enseñado, y estaban muy lejos de absorber Su Espíritu celestial.

Inclusive sus dones eran muy débiles. Es cierto que una vez hicieron milagros, y predicaron, pero ¿con qué éxito lo hicieron? ¿Acaso han escuchado alguna vez que Pedro ganó tres mil pecadores por medio de un sermón? No fue sino hasta después que el Espíritu Santo vino. ¿Descubren que alguno de ellos es capaz de edificar a otros y construir la Iglesia de Cristo? No, el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, considerado únicamente en relación a sus frutos inmediatos, no fue comparable a los ministerios que se dieron después que descendió el Espíritu. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron."

Su grandiosa obra como Redentor fue un triunfo completo de principio a fin; pero como Maestro, puesto que el Espíritu de Dios estaba únicamente sobre Él, y no sobre el pueblo, Sus palabras fueron rechazadas, Sus súplicas fueron despreciadas, Sus advertencias no fueron escuchadas por la gran multitud de personas. La poderosa bendición vino cuando se cumplieron las palabras de Joel. ***"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días."*** Esa era la bendición, y una bendición tan rica y tan rara que ciertamente era conveniente que Jesucristo se fuera para que el Espíritu Santo descendiera.

III. LA PRESENCIA DEL CONSOLADOR ES SUPERLATIVAMENTE VALIOSA.

Hemos llegado hasta aquí que admitimos que la presencia de Cristo es preciosa, pero la presencia del Espíritu Santo se muestra muy claramente como de mayor valor práctico para la Iglesia de Dios que la presencia corporal de Jesucristo.

Podemos concluir esto por los efectos que se vieron el día de Pentecostés. En el día de Pentecostés sonó la alarma celestial. El poderoso torbellino continúa su viaje hasta que alcanza el lugar elegido. Llena el lugar donde ellos permanecen sentados. Aquí encontramos un presagio de lo que el Espíritu de Dios será para la Iglesia. Vendrá misteriosamente sobre la Iglesia de acuerdo a la voluntad soberana de Dios; pero cuando venga, será para purgar la atmósfera moral, y para avivar el pulso de todos los que tienen respiración espiritual.

Esta es ciertamente una bendición, un beneficio que la Iglesia necesita grandemente. Yo quisiera que ustedes y yo pudiéramos respirar este viento, y recibir su influencia que da vigor, para que podamos ser convertidos en campeones de Dios y de Su verdad. Oh, que pudiera llevarse nuestras nieblas de duda y las nubes de error. Ven, viento sagrado, el mundo te necesita; la tierra

entera requiere de Ti. Las exhalaciones malolientes que proliferan en esta calma mortal desaparecerían si Tus rayos divinos iluminaran al mundo y conmovieran la atmósfera moral. Ven, Espíritu Santo, ven, no podemos hacer nada sin Ti; pero si tenemos Tu viento, nosotros desplegamos nuestras velas, y aceleramos nuestro curso hacia la gloria.

Además, el Espíritu vino como fuego. Una lluvia de fuego acompañaba al recio viento que soplaba. ¡Qué bendición es esto para la Iglesia! La Iglesia necesita fuego para dar celo y energía a todos sus miembros. Teniendo este fuego, la Iglesia arde en su camino al éxito. El mundo la enfrenta con fuego hecho con gavillas de leña, pero ella confronta al mundo con el fuego de espíritus encendidos y almas que arden con el amor de Jesucristo. Ella no confía en el ingenio, ni en la elocuencia, ni en la sabiduría de sus predicadores, sino en el fuego divino que los cubre de energía. Sabe que los hombres son irresistibles cuando están llenos del consagrado entusiasmo enviado por Dios. Por lo tanto ella confía en esto, y su petición es: "¡Ven, fuego santo, habita en nuestros sacerdotes, pastores y maestros! ¡Descansa sobre cada uno de nosotros!" Este fuego es una bendición que Cristo no nos trajo en persona, pero que ahora da a la Iglesia a través de Su Espíritu.

Y luego de esa lluvia de fuego descendieron unas lenguas. Esto, también, es el privilegio de la Iglesia. Cuando el Señor dio a los apóstoles diversas lenguas, es como si les hubiera dado las llaves de varios reinos. "Vayan," les dijo, "Judea no es mi único dominio, vayan y abran las puertas de cada imperio, aquí están las llaves, ustedes pueden hablar cualquier idioma." Queridos amigos, aunque no podamos hablar con cada individuo en su propio idioma, sin embargo, tenemos las llaves de todo el mundo sujetadas a nuestro cinturón si tenemos al Espíritu de Dios con nosotros. Ustedes tienen las llaves que abren los corazones humanos si el Espíritu de Dios habla por medio de ustedes.

Hay una eficacia en el Evangelio que es poco imaginada por quienes se refieren a él como locura de hombres, cuando el Espíritu está con nosotros. Yo estoy persuadido que los resultados que han seguido al ministerio durante nuestra vida son triviales e insignificantes, comparados con lo que serían si el Espíritu de Dios estuviera trabajando con más poder en medio de nosotros. No hay ninguna razón en la naturaleza del Evangelio o en el poder del Espíritu por la cual no se convierta una congregación entera al escuchar la Palabra de Dios. No hay ninguna razón en la naturaleza de Dios por la cual no pueda permitir que una docena de sacerdotes, no pudieran ser el instrumento para la conversión de cada elegido hijo de Adán a un conocimiento de la verdad. ***El Espíritu de Dios es perfectamente irresistible cuando extiende todo Su poder. Su potencia es tan divinamente omnipotente que al instante que sale la obra es completada.***

El grandioso evento profético, vemos, ocurrió en el día de Pentescostés. El éxito

alcanzado fue únicamente el correspondiente a los primeros frutos; Pentecostés no es la cosecha. Hemos estado acostumbrados a ver a Pentecostés como un despliegue grande y maravilloso del poder divino, que no podrá ser igualado en los tiempos modernos. Hermanos, va a ser superado. No veo a Pentecostés como el fin de la cosecha, con los graneros llenos de gavillas, no, sino como una ofrenda de la primera gavilla ante el altar de Dios. Ustedes deben esperar mayores cosas, recen pidiendo mayores cosas, anhelen mayores cosas.

He aquí nuestro mundo, sumido en una impasible ignorancia del Evangelio y que la única cosa que necesita es el Espíritu de Dios. No digan que necesitamos dinero; lo tendremos cuando el Espíritu toque los corazones de los hombres. No digan que necesitamos edificios, iglesias, construcciones; todo esto puede servir de ayuda, pero la principal necesidad de la Iglesia es el Espíritu, y hombres en los que el Espíritu pueda ser derramado. Si antes de morir yo pudiera decir únicamente una oración, sería esta: "Señor, envía a Tu Iglesia hombres llenos del Espíritu Santo, y de fuego." Denle a cualquier denominación hombres así, y su progreso será poderoso: quiten esos hombres, envíenles graduados universitarios, de gran refinamiento y profundo conocimiento, pero con poco fuego y con poca gracia y muy pronto esa denominación irá en declive. Dejen que venga el Espíritu, y el sacerdote podrá ser rústico, simple, rudo, sin modales, pero estando el Espíritu sobre él, ninguno de sus adversarios prevalecerá; su palabra tendrá el poder de sacudir las puertas del infierno. Amados hermanos, ¿acaso no dije algo bueno cuando afirmé que el Espíritu de Dios es de superlativa importancia para la Iglesia, y que el día de Pentecostés parece decirnos precisamente eso?

Recuerden que sin el Espíritu Santo nada bueno pudo venir o vendrá jamás a cualquiera de sus corazones: ningún suspiro de penitencia, ningún clamor de fe, ninguna mirada de amor, ninguna lágrima de santa tristeza. El corazón de ustedes no podría palpitar nunca con vida divina, excepto por medio del Espíritu; ustedes son incapaces del menor grado de emoción espiritual, ya no se diga de acción espiritual, aparte del Espíritu Santo. Ustedes yacen muertos, viviendo únicamente para el mal pero absolutamente muertos para Dios, hasta que el Espíritu Santo venga y los levante de la tumba. ¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie. Todo debe venir de Cristo, y Cristo no le da nada a los hombres excepto a través del Espíritu de toda gracia. Valoren, entonces, al Espíritu, como el conducto de todo bien que viene a ustedes.

Y además, nada bueno puede salir de ustedes aparte del Espíritu. Aunque esté en ustedes, sin embargo yace dormido excepto que Dios produzca en ustedes así el querer como el hacer, por Su buena voluntad. ***¿Deseas predicar? ¿Cómo puedes hacerlo a menos que el Espíritu Santo toque tu lengua? ¿Deseas rezar? ¡Ay! Qué trabajo tan débil es, a menos que el Espíritu haga la intercesión por ustedes. ¿Quieren vencer al pecado? ¿Quieren ser santos? ¿Anhelan imitar a***

su Señor? ¿Desean elevarse a las alturas superlativas de la espiritualidad? ¿Quieren ser hechos como los ángeles de Dios, llenos de celo y ardor por la causa del Señor? "No pueden sin el Espíritu: Porque separados de mí nada podéis hacer." ¡Oh, pámpano, tú no puedes dar fruto sin la savia! ¡Oh hijo de Dios, tú no tienes vida en ti mismo aparte de la vida que Dios te da a través de Su Espíritu! ¿No tengo razón, entonces, cuando dije que el Espíritu Santo es superlativamente precioso, de tal forma que aun la presencia de Cristo según la carne no es comparable a Su presencia en gloria y poder?

Si estas cosas son así, veamos, los que somos creyentes en Cristo, al misterioso Espíritu con profundo temor y reverencia. Lo debemos reverenciar de tal manera de no contristarlo o provocarlo a ira por nuestro pecado. No lo apaguemos en ninguno de Sus menores movimientos en nuestra alma; nutramos cada sugerencia, y estemos listos a obedecer cada cada uno de Sus dictados. Si el Espíritu Santo es en verdad tan poderoso, no hagamos nada sin Él; no comencemos ningún proyecto, ni llevemos a cabo ninguna empresa ni concluyamos ninguna transacción, sin haber implorado Su bendición. Démosle el debido homenaje de sentir nuestra entera debilidad aparte de Él, y luego depender únicamente de Él, siendo esta nuestra oración: Abre Tú mi corazón, y todo mi ser a Tu venida, y sosténme con Tu espíritu libre cuando haya recibido ese espíritu dentro de mí.

Ustedes que son inconversos, permítanme implorarles que en cualquier cosa que hagan, nunca desprecien al Espíritu de Dios. Recuerden que hay un honor especial asignado a Él en la Escritura: ***"Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada, ni en este siglo ni en el venidero." Recuerden, "A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado."*** Este es el pecado que es para muerte, del cual aun el tierno Juan dice: ***"por el cual yo no digo que se pida***." Por tanto, tiemblen en Su presencia, quítense el calzado de sus pies, pues cuando Su nombre es mencionado, el lugar en que ustedes están, tierra santa es. El Espíritu debe ser tratado con reverencia.

Amigos, nosotros sabemos que como un cuerpo de hombres que buscan adherirse estrechamente a la Escritura y practicar las ordenanzas y sostener las doctrinas según las recibimos del propio Señor, no somos sino pobres y despreciados; y cuando miramos a los grandes de la tierra, los vemos del lado de lo falso y no de lo verdadero. ***¿Dónde están los reyes y los nobles? ¿Dónde están los príncipes, y dónde están los hombres poderosos? ¿Acaso no están en contra del Señor de los Ejércitos? ¿Dónde está el oro? ¿Dónde está la plata? ¿Dónde está la arquitectura? ¿Dónde está la sabiduría? ¿Dónde está la elocuencia? ¿No han hecho un bando en contra del Señor de los Ejércitos? ¡Entonces qué! ¿Vamos a desalentarnos? Nuestros padres no se desalentaron.***

Ellos dieron su testimonio en el cepo y en la prisión, pero no tenían temor en cuanto a la buena y vieja causa; aprendieron a pudrirse en calabozos, pero no conocieron la cobardía. Sufrieron y dieron testimonio que no se desalentaron. ¿Por qué? Porque sabían que el Espíritu de Dios es poderoso y prevalecerá.

Es mejor tener una iglesia pequeña formada por hombres pobres pero con el Espíritu de Dios con ellos pues, allí donde está el Espíritu de Dios hay libertad y poder. Entonces, tengan valor, sólo tenemos que buscar eso que Dios ha prometido dar, y podemos hacer maravillas. ***Él dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan. Despierten, miembros de esta iglesia, y recen con sinceridad; y todos los creyentes del mundo, clamen en voz alta a Dios para que Su brazo desnudo pueda ser visto. Despierten, hijos de Dios, pues ustedes conocen el poder de la oración. No le permitan ningún descanso al ángel del pacto hasta que hable la palabra, y el Espíritu obre poderosamente entre los hijos de los hombres.***

La oración es un trabajo adaptado por cada uno de nosotros que estamos en Cristo. Quizá no podamos predicar la Palabra ni enseñarla pero, podemos rezar; y nuestra oración privada, quedará registrada en el cielo; esos clamores silenciosos y sinceros de nosotros traerán una bendición.

En un retiro había algunos hermanos que repetían en un volumen de voz que casi no podía ser escuchado: "¡Hazlo Señor! ¡Hazlo! ¡Concédelo! ¡Escúchanos!" Me agrada ese tipo de oración en los retiros de oración; no me interesan los gritos de algunos de nuestros hermanos, aunque si quieren gritar, que lo hagan.

Estoy persuadido que únicamente necesitamos más oración, y no habría ningún límite para la bendición; pueden evangelizar Suecia, pueden evangelizar Europa, pueden volver cristiano al mundo entero, si sólo supieran cómo rezar. ***La oración puede obtener cualquier cosa de Dios, la oración lo puede obtener todo: Dios no le niega nada al hombre que sabe cómo pedir; el Señor nunca cierra Sus graneros sino hasta que tú cierras la boca; Dios no detendrá Su brazo mientras no detengas tu lengua. Reza en voz alta y no te detengas; no le des descanso hasta que envíe Su Espíritu otra vez para agitar las aguas y actuar en este mundo de tinieblas para traer luz y vida. Recen de día y de noche ustedes, elegidos de Dios, pues Él los vindicará con rapidez.***

Ustedes que no tienen el Espíritu, recen por Él. ¡Que el Señor los impulse a rezar! Que el Espíritu les dé fe; recuerden que el Espíritu Santo les dice que confíen en Cristo. Si honran al Espíritu Santo, confíen en Cristo. El hombre que confía en Cristo es regenerado. Ustedes deben arrepentirse, deben ser santos, porque el hombre que confía en Cristo se arrepentirá y será hecho santo; los embriones del arrepentimiento y de la santidad ya están en él. Confía en Cristo; el Espíritu Santo manda que confíes en Él. Que Él te conduzca a confiar en Cristo, y Él tendrá la gloria, por siempre. Amén.

CAPÍTULO XV

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

"Que el Dios de toda esperanza los colme de gozo y paz en el camino de la fe y haga crecer en ustedes la esperanza por el poder del Espíritu Santo"

Rom 15:13

El Poder es una prerrogativa exclusiva y especial de Dios y sólo de Dios. Esta prerrogativa exclusiva de Dios se encuentra en cada una de las tres Personas de la gloriosa Trinidad. El Padre tiene poder, pues por Su palabra fueron hechos los cielos y todo lo que contienen. Por Su fuerza todas las cosas se mantienen y por Él cumplen con su destino. El Hijo tiene poder pues, como Su Padre, Él es el Creador de todas las cosas, y "sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho." Y "en él todas las cosas subsisten." Y el Espíritu Santo tiene poder.

Escribiré acerca del poder del Espíritu Santo. Consideraremos el poder del Espíritu santo de tres maneras en este día. Primero, ***las manifestaciones externas y visibles de ese poder***. Segundo, ***sus manifestaciones internas y espirituales.*** Y tercero, ***las obras futuras y esperadas, derivadas de ese poder.*** Confío que de esta manera el poder del Espíritu se hará presente en tu alma.

I. El poder del Espíritu en SUS MANIFESTACIONES EXTERNAS Y VISIBLES.

El poder del Espíritu no ha estado inactivo, ha estado trabajando. Mucho ha sido hecho ya por el Espíritu de Dios; más de lo que pudiera haber sido logrado por ningún ser excepto el Infinito, Eterno, Todopoderoso Yahvé de quien el Espíritu Santo es una Persona. Hay cuatro clases de obras que son los signos externos y manifiestos del poder del Espíritu: ***las obras de creación, las obras de resurrección, las obras de testimonio y las obras de gracia***. De cada una de estas obras hablaré brevemente.

1) ***Primero, el Espíritu ha manifestado la omnipotencia de Su poder en las obras de creación.*** Aunque no se menciona frecuentemente en la Escritura, la creación es atribuida algunas veces al Espíritu Santo, así como también al Padre y al Hijo. Se nos dice que la creación de los cielos es la obra del Espíritu de Dios. Esto lo verán de inmediato en las sagradas Escrituras, en Job 26:13: ***"Su espíritu adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa."*** Se dice que todas las estrellas del cielo fueron colocadas en lo alto por el Espíritu y una constelación llamada "serpiente tortuosa" es señalada especialmente como el trabajo de Sus manos. Él desata las ligaduras de Orión; Él ata con cadenas las dulces influencias de las Pléyades y guía a la Osa Mayor junto con sus hijos. Los cielos fueron adornados por Sus manos y Él formó a la serpiente tortuosa con Su poder. Y así también muestra Su poder en esos actos continuos de

creación que todavía se realizan en el mundo, como crear al ser humano y a los animales, su nacimiento y su generación. Estos actos también se le atribuyen al Espíritu Santo.
Si ven el Salmo 104, en los versículos 29 y 30, leerán, ***"Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra."***
Así ven ustedes que la creación de todo hombre es la obra del Espíritu, y la creación de toda vida y de toda carne también. *La existencia* de este mundo se debe atribuir al poder del Espíritu, así como también el primer adorno de los cielos o la forma de la serpiente tortuosa. Y si ven en el primer capítulo del Génesis, allí notarán particularmente explicada esa peculiar obra de poder que fue llevada a cabo por el Espíritu Santo en el universo. Ustedes descubrirán entonces cuál fue Su trabajo especial. En el versículo segundo del primer capítulo de Génesis, leemos; ***"Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas."***
No sabemos cuán remoto pueda ser el período de la creación de nuestra tierra: ciertamente muchos millones de años antes del tiempo de Adán. Nuestro planeta ha pasado por varias etapas de existencia y diferentes clases de criaturas han vivido en su superficie, todas ellas creadas por Dios. Pero antes de que llegara la era en la que el ser humano sería su habitante principal y monarca, el Creador entregó el mundo a la confusión. Permitió que los fuegos internos estallaran y fundió toda la materia sólida de manera que toda clase de sustancias estaban mezcladas en una vasta masa de desorden. La única descripción que se podría dar al mundo de entonces es que era una caótica masa de materia.
Cómo debió ser, no podrían ustedes adivinarlo o definirlo. La tierra estaba enteramente desordenada y vacía. Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Llegó el Espíritu y extendiendo sus anchas alas, ordenó a las tinieblas que se dispersaran y cuando voló Él sobre la tierra, todas las diferentes porciones de materia se colocaron en sus lugares y ya no fue "desordenada y vacía". Se volvió redonda como sus planetas hermanos y se puso en movimiento. Si hubiéramos visto esa tierra en toda su confusión, habríamos dicho: "¿Quién puede hacer un mundo de todo esto?" La respuesta habría sido: "El poder del Espíritu lo puede hacer. Con sólo extender sus alas como de paloma, Él puede hacer que todas las cosas se junten. Por ello habrá orden en donde no había nada sino confusión." Y este no es todo el poder del Espíritu. Hubo una instancia de creación en particular en la que el Espíritu Santo estuvo más especialmente ocupado, a saber, la formación del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.
Aunque nuestro Señor Jesucristo nació de una mujer y fue hecho a semejanza de la carne pecadora, el poder que lo engendró estuvo enteramente en Dios el Espíritu Santo, como lo expresan las Escrituras,

"El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra." Él fue concebido por el Espíritu Santo, como dice el Credo de los Apóstoles. "Por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios."

La estructura corporal del Señor Jesucristo fue una obra maestra realizada por el Espíritu Santo. Esa estructura, en toda su belleza y perfección, fue modelada por el. En Su libro estaban diseñados todos sus miembros cuando todavía no habían sido creados. Él Lo modeló y Lo formó.

2) ***Una segunda manifestación del poder del Espíritu Santo se encuentra en la resurrección del Señor Jesucristo.*** Si alguna vez han estudiado este tema, pueden haberse sentido desconcertados al descubrir que, algunas veces, la resurrección de Cristo es atribuida a Él mismo. Por Su propio poder y Divinidad resucitó. Él no podía haber sido detenido por los lazos de la muerte, sino que como entregó voluntariamente Su vida, tenía el poder de retomarla. En otra parte de la Escritura encontramos que la resurrección es atribuida a Dios el Padre: "Le levantó de los muertos." "Exaltado por la diestra de Dios." Y así otros muchos pasajes similares.

   Pero, también se dice en la Escritura que Jesucristo fue levantado de entre los muertos por el Espíritu Santo. Ahora bien, todas esas cosas son ciertas. Él resucitó por el Padre, porque el Padre dijo: "suelten al prisionero, déjenlo ir. La justicia ha sido satisfecha. Mi Ley ya no requiere más satisfacción, la venganza ha recibido lo que le correspondía, déjenlo ir." Aquí dio Él un mensaje oficial que liberó a Jesús de la tumba. Fue levantado por Su propia majestad y poder, porque Él tenía el derecho de salir y así lo sintió Él mismo y por ello "rompió las ataduras de la muerte, Él ya no podía ser retenido por ellas." Pero fue levantado por el Espíritu Su cuerpo mortal. Se levantó de nuevo después de haber permanecido en su tumba por tres días y noches y, si quieren pruebas de esto abre tu Biblia en: 1 Pedro 3:18, ***"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu."*** Y se puede encontrar otra prueba en Rom, 8:11 ***"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros."***

   Entonces la resurrección de Cristo fue efectuada por obra del Espíritu. Si hubieran podido entrar, como lo hicieron los ángeles, en la tumba de Jesús y ver su cuerpo, lo habrían encontrado frío como cualquier cadáver. Si hubieran levantado Su mano, se habría desplomado a un lado. Si hubieran podido mirar sus ojos, los habrían visto vidriosos. Y allí se ve la lanzada mortal que debió acabar con su vida. ¿Puede vivir ese cuerpo? ¿Puede levantarse? Sí. ¡Y puede ser un ejemplo del poder del Espíritu! Porque cuando el poder del Espíritu llegó a Él, ***"Se levantó en la majestad de Su divinidad, brillante y resplandeciente, que asombró a los vigilantes de***

manera que huyeron. Sí, se levantó para no morir más, sino para vivir para siempre, Rey de reyes y Príncipe de los reyes de la tierra."

3) ***La tercera de las obras del Espíritu Santo que han demostrado Su poder de manera maravillosa, son las obras de testimonio. Con*** ello quiero decir las obras que atestiguan. Cuando Jesucristo fue bautizado en el río Jordán, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma y lo proclamó el Hijo Amado de Dios. Eso es lo que yo llamo una obra de testimonio. Y cuando después levantó al muerto, cuando sanó al leproso, cuando les habló a las enfermedades y éstas huyeron rápidamente, cuando salieron precipitadamente por millares los demonios de los que estaban poseídos, todo eso se hizo por el poder del Espíritu. El Espíritu habitaba en Jesús sin medida y por ese poder se obraron todos esos milagros. Estas fueron obras de testimonio.

   Y cuando Jesús se fue, recordarán ese magistral testimonio del Espíritu, que regresó como un poderoso viento estruendoso entre los Apóstoles y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según como el Espíritu les daba que hablasen. Y cómo también ellos hicieron milagros; cómo predicaban; cómo Pedro resucitó a Dorcas; cómo Pablo sopló la vida en Eutico; cómo se hicieron grandes milagros por los apóstoles así como los había hecho su Señor, de manera que se vieron grandes ***"señales y prodigios, llevados a cabo por el poder del Espíritu de Dios, y muchos creyeron."***

   Después de eso ¿quién dudará del poder del Espíritu Santo? ¡Ah!, esos miembros de sectas que niegan la existencia del Espíritu Santo y Su absoluta personalidad, ¿qué van hacer cuando los atrapemos mostrándoles las obras de creación, de resurrección y de testimonio? Ellos están contradiciendo a la Escritura. Pero observen: es una piedra sobre la que si algún hombre cae, saldrá lastimado; pero si cae sobre él como lo hará si se resiste, lo triturará hasta convertirlo en polvo. El Espíritu Santo tiene un poder omnipotente. Sí, tiene el poder de Dios porque Él es Dios.

4) ***Además, si queremos otro signo externo y visible del poder del Espíritu, podemos mirar a las obras de gracia.*** Vean una ciudad donde un adivino tiene el poder que él mismo ha proclamado como una gran persona. Un cierto Felipe entra y predica la Palabra de Dios y en seguida Simón el Mago pierde su poder y él mismo busca para sí el poder del Espíritu, imaginando que puede comprarse con dinero.

   Vean, en tiempos modernos, un país en donde los habitantes viven en miserables tiendas hechas de paja, y se alimentan de reptiles y de otras criaturas semejantes; obsérvenlos cómo se inclinan ante sus ídolos y cómo adoran a sus falsos dioses y cómo están tan hundidos en la superstición y tan degradados, que se llegó a debatir si tenían alma o no.

   Evangelizados, arrojan a un lado sus ídolos, y odian y aborrecen sus costumbres anteriores; construyen casas en donde habitan; se visten y

ahora tienen una mente recta. Rompen el arco y parten la lanza en pedazos; la gente incivilizada se torna civilizada; el salvaje se vuelve educado; el que no sabía nada comienza a leer las Escrituras. De esta manera por boca de aquellos que fueron salvajes, Dios atestigua el poder de Su poderoso Espíritu.

En mi ciudad, hay casas donde el padre es un borracho, un hombre que vive en una condición desesperada; véanlo en su locura, y preferirían encontrarse con un tigre sin cadenas que con un hombre así. Da la impresión de que él podría partir a un hombre en pedazos si este llegara a ofenderlo. Observen a su esposa. Ella también tiene su voluntad, y cuando él la maltrata, ella le opone resistencia; se han visto muchas peleas en esa casa, y a menudo el ruido que generan molesta a todo el vecindario. En cuanto a los pobres niños, véanlos en sus del cómo participant de esa desgracia y además son pobres pequeños ignorantes de la palabra de Dios. ¿Ignorantes dije? Están siendo instruidos y muy bien instruidos en la escuela del demonio y están creciendo para ser herederos de la condenación. Pero alguien a quien Dios ha bendecido por su Espíritu es guiado a esa casa.

Pero cuando empiezan a conocer y sentir las obras del Espíritu Santo, las lágrimas corren por sus mejillas como nunca las habían visto antes. Tiembla y se estremece; el hombre fuerte se inclina; el hombre poderoso tiembla y esas rodillas que nunca temblaron, comienzan a tambalearse. Ese corazón que nunca se acobardó, ahora empieza a temblar ante el poder del Espíritu.

Esta persona ahora observa cómo sus rodillas se doblan mientras sus labios pronuncian la oración de un niño, pero aunque es la oración de un niño, es la oración de un hijo de Dios. Su carácter le cambia. ¡Observen el cambio en su casa! Su mujer se vuelve una señora decente, esos niños son el crédito de la casa y, a su debido tiempo, crecen como ramas de olivo alrededor de su mesa. Si pasaran por ese hogar, no escucharían ruidos ni peleas, sino cánticos de Sion.

Véanlo, no más orgías de borracho; ha vaciado su última copa y ahora, renunciando a lo anterior, viene a Dios y es Su siervo. Ahora ya no escucharán a la media noche el grito de las bacanales, pero si se oyera un ruido, sería el sonido de un solemne himno de alabanza a Dios. Y, entonces, ¿acaso no existe algo así como el poder del Espíritu? ¡Sí! Y estos seres deben haberlo experimentado y visto.

Dejen que se predique el Evangelio y que sea derramado el Espíritu y verán que tiene un poder tal como para cambiar la conciencia, para mejorar la conducta, para levantar al degradado, para castigar y reprimir la maldad de la raza, y ustedes deben sentirse afortunado en eso. Digo: nada hay como el poder del Espíritu. Tan solo déjenlo entrar y seguramente todo puede lograrse.

II. Ahora, el segundo punto: EL PODER INTERIOR Y ESPIRITUAL DEL ESPÍRITU SANTO.

Lo que ya he mencionado, puede ser ***visto***. De lo que estoy a punto de hablar debe ser ***sentido*** y ninguna persona etenderá verdaderamente lo que escribo a menos que lo sienta. Lo visible, aun el infiel debe confesarlo; lo visible, el más grande blasfemo no puede negarlo, habla la verdad; pero de este poder interior alguien se reirá con entusiasmo y otro dirá que no es sino la invención de nuestras fantasías febriles. Sin embargo, tenemos una palabra de testimonio más segura que todo lo que ellos puedan decir. Sabemos que es la verdad y no tenemos miedo de hablar del ***poder interno espiritual del Espíritu Santo.*** Observemos algunas cosas en las que el poder interior y espiritual del Espíritu Santo se puede ver muy grandemente y alabarlo.

1) ***Primero, el Espíritu Santo tiene poder sobre los corazones de los hombres***. Ahora bien, los corazones de los hombres son difíciles de impresionar. Si quieres interesarlos en cualquier objeto mundano, lo puedes lograr. Una palabra engañosa puede ganar el corazón de un hombre; un poco de oro puede ganar el corazón de un hombre; un poco de pueden ganar el corazón de un hombre. Pero no hay ningún sacerdote o ministro que respire que pueda ganar el corazón de un hombre por sí mismo. Puede ganar sus oídos y hacer que lo escuchen; puede ganar sus ojos y hacer que se fijen en él; puede ganar la atención, pero el corazón es muy resbaloso. Sí, el corazón es un pez que no se deja atrapar por los pescadores del Evangelio. Pueden algunas veces sacarlo casi fuera del agua pero, viscoso como una anguila, se resbala entre sus dedos, y, después de todo, no lo capturan. Muchos hombres se han imaginado que han capturado el corazón, pero luego se han desengañado. ***Sólo el Espíritu tiene el poder sobre el corazón del hombre.*** ¿Alguna vez han probado ustedes su poder en algún corazón? Si alguien pensara que un sacerdote o predicador puede convertir el alma, me gustaría saberlo.

   Déjenlo que lo intente. Dará su clase, tendrá los mejores libros que puedan obtenerse, tendrá las mejores reglas. Tomará al mejor muchacho de su clase y mucho me equivoco si ese muchacho no estuviere cansado en una semana. Déjenlo que pase cuatro o cinco clases intentándolo, pero luego dirá "Este muchacho es incorregible." Déjenlo intentar con otro. Y tendrá que intentar con otro y otro y otro, antes de que pueda ser capaz de convertir a uno. Pronto se dará cuenta que: ***"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos."*** ¿Puede convertir un Sacerdote, ministro, pastor o anciano? ¿Puede tocar el corazón? David dijo, ***"Se engrosó el corazón de ellos como sebo."*** Nuestra espada no puede llegar al corazón porque está recubierto de tal cantidad de grasa que es más duro que una rueda de molino. Una pieza del verdadero acero que Dios ha puesto en las manos de sus siervos ha perdido su filo al ser apuntada contra el corazón de un pecador. Nosotros no podemos llegar al alma; pero el Espíritu Santo sí puede. ***"Mi amado***

metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí." Él puede dar un sentido del perdón comprado con la sangre que puede disolver a un corazón de piedra. Él puede: ***Hablar con esa voz que despierta a los muertos, Y que ordena levantarse al pecador, Y que hace que la conciencia culpable tema La muerte que nunca muere.***

Él puede hacer que se oigan los truenos del Sinaí; sí, y Él puede hacer que los dulces susurros del Calvario entren en el alma. Él tiene poder sobre el corazón del hombre. Y la prueba gloriosa de la omnipotencia del Espíritu es que Él tiene dominio sobre el corazón.

2) Pero hay una cosa más terca que el corazón: es la *voluntad*. "Mi Señor Obstinado," es un individuo que no puede ser fácilmente doblegado. La voluntad, especialmente en algunos hombres, es una facultad muy terca, y en cuanto a todos los hombres, si la voluntad es movida a oponerse, no hay nada que se pueda hacer con ellos. Alguien cree en el libre albedrío; muchos sueñan con el libre albedrío. ¡El Libre Albedrío! ¿Dónde se podrá encontrar? Una vez hubo libre albedrío en el Paraíso, y un terrible caos fue generado allí por el libre albedrío, porque echó a perder todo el Paraíso y arrojó a Adán fuera del huerto. Una vez hubo libre albedrío en el cielo, pero arrojó fuera al glorioso arcángel, y una tercera parte de las estrellas del cielo cayó en el abismo.

   Yo no quiero tener nada que ver con el *libre albedrío*, pero trataré de ver si tengo *libre albedrío* dentro de mí. Y encuentro que lo tengo. Verdadero libre albedrío para el mal, pero muy pobre albedrío para lo que es bueno. Suficiente libre albedrío cuando peco, pero cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí y cómo hacer lo que quisiera, no lo puedo descubrir. Sin embargo algunos presumen de libre albedrío. Me pregunto si aquellos que creen en él tienen algún poder mayor sobre las voluntades de las personas del que yo tengo. Yo sé que yo no tengo ninguno. Encuentro que el viejo proverbio es muy cierto: "Un hombre puede llevar un caballo al agua, pero cien hombres no pueden hacer que beba." Encuentro que yo puedo llevar a todos ustedes al agua y a muchos más de los que pueden caber en esta capilla. Pero yo no los puedo hacer beber y no creo que ni cien sacerdotes puedan hacerlos beber a ustedes.

   Pero no puedo descubrir un plan para cambiar las voluntades de ustedes. No puedo persuadirlos. Y ustedes no cederán de ninguna manera. No creo que ningún hombre tenga poder sobre la voluntad de su compañero, pero el Espíritu de Dios sí lo tiene. ***"Los haré dispuestos en el día de mi poder." Hace que el pecador que no tiene voluntad quiera de tal manera, que vaya impetuosamente tras el Evangelio. El que era obstinado, ahora se apresura hacia la Cruz. El que se reía de Jesús, ahora se aferra a Su misericordia. Y el que no quería creer ahora es llevado a creer por el Espíritu Santo, no sólo con gusto, sino ansiosamente. Es feliz, está contento de hacerlo, se regocija con el***

sonido del nombre de Jesús y se deleita en correr por el camino de los mandamientos de Dios. El Espíritu Santo tiene poder sobre la voluntad.

3) ***Y, sin embargo, creo que hay algo que es peor que la voluntad. Podrán imaginar a qué me refiero. La voluntad es algo más difícil de doblegar que el corazón. Pero hay una cosa que sobrepasa a la voluntad en su maldad y es la imaginación.***

   Espero que mi voluntad esté dirigida por la Gracia Divina. Pero me temo que en ocasiones mi imaginación no lo está. Aquellos que tienen mucha imaginación saben cuán difícil es de controlar. La imaginación a veces volará hacia Dios con tal poder que las alas del águila no pueden igualarla. A veces tiene tal poder que casi puede ver al Rey en su belleza y la tierra distante. A veces, mi imaginación me lleva a veces sobre las puertas de hierro, a través de ese infinito desconocido hasta las propias puertas de perlas y me permite descubrir al bendito Glorificado. Pero si es potente en un sentido también lo es en el otro. Pues también mi imaginación me ha hecho descender a los más viles escondrijos la tierra. Me ha traído pensamientos tan horribles, que a pesar de no poder evitarlos, he estado completamente aterrorizado por ellos. Estos pensamientos vendrán y cuando me siento en mi marco más santo, más devoto hacia Dios y más fervoroso en mi oración, a menudo sucede que es el preciso momento que estalla la plaga en su peor forma. Pero pienso una cosa, que puedo clamar cuando esta imaginación viene a mí. ***Yo sé que se dice en el Libro de Levítico que cuando se cometía un acto de maldad, si la muchacha clamaba contra él, entonces salvaba su vida. Así sucede con el cristiano; si clama hay esperanza. ¿Pueden encadenar a la imaginación? No, pero el poder del Espíritu Santo sí puede hacerlo. Lo hará y ciertamente termina haciéndolo. Lo hace aún aquí en la tierra.***

III. Pero la última cosa es: EL FUTURO Y LOS EFECTOS DESEADOS, porque, después de todo, aunque el Espíritu Santo ha hecho tanto, no puede decir todavía: Consumado es. Jesucristo pudo exclamar en lo que concierne a Su propia labor, "Consumado es"; pero el Espíritu Santo no puede decir eso, pues tiene todavía más que hacer. Y hasta la consumación de todas las cosas, cuando el propio Hijo llegue a ser sujeto al Padre, el Espíritu Santo no dirá: consumado es. ¿Qué es lo que tiene que hacer el Espíritu Santo?

1. ***Primero, tiene que perfeccionarnos en la santidad***. Hay dos clases de perfección que un cristiano necesita: una es la perfección de la justificación en la persona de Jesús. Y la otra es la perfección de la santificación obrada en él por el Espíritu Santo.

   Por el momento, la corrupción todavía descansa en los pechos de los regenerados. Actualmente el corazón es parcialmente impuro. Todavía tenemos lujurias e imaginaciones malvadas. Pero, oh, mi alma se regocija al saber que viene el día cuando Dios terminará el trabajo que ha iniciado

y presentará mi alma, no solamente perfecta en Cristo, sino, perfecta en el Espíritu, sin mancha o defecto, o nada parecido.

¿Y es verdad que este pobre corazón depravado, llegará a ser tan santo como el de Dios? Y este pobre espíritu que a menudo exclama: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de pecado y de muerte?"; este mismo pobre espíritu, ¿será libre del pecado y de la muerte? ¿Y ya no oiré cosas malas que perturben mis oídos ni tendré pensamientos impuros que perturben mi paz? ¡Oh, feliz hora! ¡Que se apresure! Justo antes de que yo muera, se habrá terminado la santificación, pero hasta ese momento no puedo tener la perfección en mí mismo. Pero en aquel instante cuando parta mi espíritu tendrá su último bautismo en el fuego del Espíritu Santo. Será puesto en el crisol para su última prueba en el horno.

Y entonces, libre de toda escoria y fino como el oro puro, será presentado a los pies de Dios sin el mínimo grado de escoria o mezcla. ¡Oh, gloriosa hora y momento bendito! Pienso que deseo morir aunque no hubiera un cielo, si tan solo pudiera tener esa última purificación y salir de la corriente del río Jordán totalmente limpio después de ser lavado. ¡Oh ser lavado, y quedar blanco, limpio, puro perfecto! Entonces, seré capaz de decir: ¡Gran Dios, soy limpio, por medio de la sangre de Jesús soy limpio, y a través de la obra del Espíritu, también soy limpio! ¿No debemos ensalzar el poder del Espíritu Santo que nos hace aptos para estar ante nuestro Padre en el cielo?

2. ***Otra gran obra del Espíritu Santo que no está cumplida todavía es la de traer la gloria del último día.*** Con el tiempo, no sé cómo, el Espíritu Santo será derramado en una forma muy diferente que en el presente.

   Hay diversidad de operaciones. ¡Porque llega la hora y puede ser justo ahora, cuando el Espíritu Santo será derramado otra vez de una manera tan maravillosa, que muchos correrán de un lado a otro y se incrementará el conocimiento! ¡El conocimiento del Señor cubrirá la tierra así como las aguas cubren la superficie de los grandes abismos!

   Vendrá Su reino y Su voluntad será hecha en la tierra como lo es en el cielo. “Los hijos y las hijas de Dios otra vez profetizarán y los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán sueños.”

   Tal vez no habrá dones milagrosos porque no serán requeridos. Pero sin embargo habrá tal cantidad milagrosa de santidad, tal extraordinario fervor de oración, tal real comunión con Dios y tanta religión vital y tanta difusión de las doctrinas de la cruz, que todo mundo verá que verdaderamente el Espíritu es derramado como agua y como las lluvias que descienden de arriba. Oremos por eso, laboremos continuamente por eso y busquémoslo de Dios.

3. ***Otra obra adicional del Espíritu que manifestará de manera especial Su poder, será la resurrección general.*** Tenemos razón para creer por la Escritura que la resurrección de los muertos, aunque será efectuada por la

voz de Dios y de Su Palabra (el Hijo), también será efectuada por el Espíritu. Ese mismo poder que levantó a Jesucristo de entre los muertos, también vivificará los cuerpos mortales. El poder de la resurrección es tal vez una de las mejores pruebas de las obras del Espíritu. ¡Ah, mis amigos, si pudiéramos desprender el manto de esta tierra por un momento, si el verde césped pudiera cortarse y pudiéramos ver dos metros abajo en sus profundidades, qué mundo se revelaría! ¿Qué veríamos? Huesos, esqueletos, podredumbre, gusanos, corrupción Y ustedes dirían, ¿Vivirán estos huesos secos? ¿Se pueden levantar? ¡Sí, en un momento! En un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, los muertos serán resucitados. Él habla, ¡están vivos! ¡Véanlos dispersos, pero el hueso se junta con su hueso! ¡Véanlos desnudos, pero la carne los recubre nuevamente! Véanlos aún sin vida. ¡Ven de los cuatro vientos, oh, aliento y sopla sobre estos muertos! Cuando el viento del Espíritu Santo viene, ellos vivirán y estarán de pie como un gran ejército.

Concluión del capítulo

El Espíritu es poderoso. No debes desconfiar de El para llevarte al cielo. Su poder es tu baluarte y toda Su omnipotencia te defiende. El poder del Espíritu es nuestro poder y nuestra fortaleza.

¿Por qué habrías de dudar de Su poder? Ahí está tu hijo, ahí está tu esposa por la que has suplicado con tanta frecuencia: no dudes del poder del Espíritu. “Aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá.” Ahí está tu hijo/a, tu esposo/a, tú has luchado por su alma y aunque es un infeliz tan endurecido y desesperado que te trata mal, hay poder en el Espíritu. Espera y confía.

No duden que el poder del Espíritu los levante. Ustedes que recuerdan lo que Dios, no desconfíen nunca del poder del Espíritu. Ustedes han visto el desierto florecer como el Carmelo. Ustedes han visto el desierto florecer como una rosa. Confíen en Él para el futuro. Salgan pues y laboren con esta convicción: el poder del Espíritu Santo es capaz de todo. Vayan a la Iglesia, vayan a distribuir sus folletos, vayan a su empresa misionera, vayan a rezar en sus habitaciones con la convicción de que el poder del Espíritu es nuestra gran ayuda.

Para los que voluntariamente están cometiendo pecados soy un convencido de que hay esperanza para algunos de ellos. Esta prédica escrita no puedo salvarlos, yo no puedo conmoverlos; a veces puede que lloren, pero luego se secan sus ojos y todo termina, pero yo sé que mi Señor sí puede. Ese es mi consuelo.

Hay esperanza para ti; este poder te puede salvar como a cualquiera. Es capaz de romper tu corazón aunque sea de hierro, puede hacer que de tus ojos broten las lágrimas aunque hayan sido como rocas anteriormente. Su poder es capaz de cambiarte si lo quisieras, de cambiar tu corazón, de modificar la corriente de

todas tus ideas, de hacerte de inmediato un hijo de Dios, de justificarte en Cristo si tan solo lo quisieras.

Hay poder suficiente en el Espíritu Santo. Él puede traer a los pecadores a Jesús. Entonces di: "atráeme, soy infeliz sin Ti." Síguelo, síguelo y a medida que Él te conduzca, pisa sobre Sus huellas y regocíjate de que Él haya iniciado una buena obra en ti, porque hay una evidencia de que Él continuará haciéndolo hasta el final. Y, tú que estás abatido, pon tu confianza en el poder del Espíritu, descansa en la sangre de Jesús y tu alma es salva, no solamente ahora, sino a través de toda la eternidad pudiendo gozar de La Paz espiritual que tanto ansía el alma.

CAPÍTULO XVI

LA PAZ ESPIRITUAL

"La paz os dejo, mi paz os doy".
Juan 14: 27.

Nuestro Señor estaba cerca de Su muerte, a punto de partir de este mundo, y de subir a Su Padre; por tanto, hizo Su testamento; y este es el bendito legado que deja a los fieles: ***"La paz os dejo, mi paz os doy."***

Podemos estar completamente seguros de que este testamento de nuestro Señor Jesucristo es válido y el ***vive para supervisar que el testamento se cumpla.***

Ahora, Jesús nos puso condiciones para recibir esa paz que el da y es que no volvamos a pecar porque su sangre nos redimió, con su sangre nos compró pues nos hizo nuevamente libres, libres de pecado. Nos dijo que nunca más volvieramos a la esclavitud de nuevo (del pecado).

La donación, el bendito legado que nuestro Señor ha dejado aquí, es ***Su Paz.*** Dios ha hecho una alianza de paz entre Su pueblo y el universo entero. ***"Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo." "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien."*** La Providencia que una vez estaba apartada y parecía trabajar en contra de nuestro bienestar, está ahora en paz con nosotros. La felicidad y las bendiciones nos caen continuamente del cielo cuando caminamos por la senda que Jesús nos señaló. El nos dijo: Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Volviendo a la Paz de Jesús, también se refieren a la paz que existe en medio del pueblo de Dios, la paz de cada quien hacia su hermano. Hay una paz de Dios que reina en nuestros corazones por medio de Jesucristo, por la cual estamos unidos con los lazos más estrechos de unidad y concordia con cada uno de los hijos de Dios, con quienes nos encontramos en nuestra peregrinación aquí abajo. Sin embargo, dejando por el momento estos dos tipos de paz, (Paz para con tus hermanos) procedamos a considerar otros dos tipos de paz, y que ciertamente conforma la parte más rica de esta bendición.

Nuestro Salvador se refiere aquí a LA PAZ con Dios, y a LA PAZ CON NUESTRA CONCIENCIA. Primero hay paz con Dios, pues Él "nos reconcilió consigo mismo por Cristo;" Él ha derrumbado la pared que nos separaba de Yavhe, y ahora hay "¡en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" Cuando el pecado es quitado, Dios no tiene motivos para la guerra contra Sus criaturas: Cristo ha quitado nuestro pecado, y por tanto hay una Paz sustancial virtual establecida entre Dios y nuestras almas.

La Paz con Dios es el tratado; La Paz en la conciencia es su publicación. La paz con Dios es la fuente, y la paz en la conciencia es el arroyo de cristal que nace de allí.

Entonces, el legado de Cristo es una paz doble: una paz de amistad, de acuerdo, de amor, de unión eterna entre el elegido y Dios. Además es una paz de dulce gozo, de quieto descanso del entendimiento y la conciencia. La conciencia refleja la complacencia de Dios. ***"Justificados, pues, por la Fe, tenemos Paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación."***

Hablemos entonces de esta Paz:

I. LA PAZ QUE GOZA EL VERDADERO CRISTIANO CON DIOS Y CON SU CONCIENCIA TIENE UN SÓLIDO FUNDAMENTO SOBRE EL CUAL DESCANSAR.

No está construida sobre una ficción de tu imaginación, sobre un sueño engañoso de tu ignorancia; sino que está construida sobre hechos, sobre verdades, sobre realidades esenciales; está fundada sobre roca, y aunque caigan las lluvias no se derrumbará, porque su cimiento es seguro.

Cuando un hombre tiene fe en Cristo, no es sorprendente que tenga paz, pues ciertamente tiene garantía de gozar de la más profunda calma que un corazón mortal pueda conocer. Pues él razona consigo mismo de esta manera: ***"El que creyere y fuere bautizado, será salvo." Ahora, mi fe está fija sinceramente en el grandioso sacrificio sustitutivo de Cristo, por tanto he sido justificado de todo, y permanezco acepto en Cristo como un creyente.***

La consecuencia necesaria de eso es que se posee paz mental. Si Dios ha "castigado" a Cristo por mí, no me castigará de nuevo. "Limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado." "Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios." ¿Quién puede temer quien crea que ha sido perdonado? Ciertamente sería muy extraño que su fe no le infundiera una santa calma en su pecho.

Además, el hijo de Dios recibe su paz de otro conducto de oro, pues un sentido de perdón ha sido derramado en abundancia en su alma. No solamente cree en su perdón por el testimonio de Dios, sino que siente el perdón. ¿Sabes lo que es esto? Es algo más que una creencia en Cristo; es el fruto maduro en plenitud de la fe, es un privilegio muy encumbrado y especial que Dios otorga después de la fe. Si todos los testigos falsos que hay en la tierra se pusieran de pie y le dijeran a un hombre de fe que Dios no está reconciliado con él, y que sus pecados

permanecen sin perdón, él se reiría hasta la burla; pues dice: el Espíritu Santo ha derramado abundantemente en mi corazón el amor de Dios.

Él siente que está reconciliado con Dios. Ha subido desde la fe hasta el gozo, y cada uno de los poderes de su alma siente el rocío divino conforme es destilado desde el cielo. El entendimiento lo siente, ha sido iluminado; la voluntad lo siente, ha sido encendida con santo amor; la esperanza lo siente, pues espera el día cuando el hombre completo será hecho semejante a la Cabeza de su pacto, Jesucristo.

¿Cómo puede sorprender que el hombre tenga paz con Dios cuando el Espíritu Santo se convierte en un huésped real del corazón, con toda su gloriosa caravana de bendiciones? ¡Ah!, pobre alma atribulada, qué paz y gozo indecible reinarían en tu alma si simplemente creyeras en Cristo. Sí, dices, pero yo quiero que Dios me manifieste que soy perdonado. Pobre alma, no hará eso de inmediato; ***Él te ordena creer en Cristo primero, y después te manifestará el perdón de tu pecado.*** Somos ***salvos por fe***. ***Cuando le creo a Cristo y le tomo Su palabra, aun cuando mis sentimientos parezcan contradecir mi fe, entonces, como una recompensa gratuita, Él honrará mi fe, permitiéndome sentir aquello en lo que creí cuando no lo sentía.***

El creyente también goza, en épocas de favor, de tal intimidad con el Señor Jesucristo, que no puede sino estar en paz. ¡Oh!, hay dulces palabras que Cristo susurra al oído de Su pueblo, y hay visitas de amor que Él hace, que un hombre difícilmente creería aunque se le dijera. Ustedes deben saber por ustedes mismos en qué consiste tener comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. Ciertamente Cristo se manifiesta a nosotros de una manera que no lo hace con el mundo. Todos los pensamientos sombríos y espantosos son desterrados. "Yo soy de mi amado, y mi amado es mío." Este es el sentimiento del espíritu que lo absorbe todo. Y qué maravilla es que el creyente tenga paz cuando Cristo habita así en su corazón, y reina sin rival allí, así que no conoce a ningún otro hombre sino sólo a Jesucristo. Sería un milagro de milagros si no tuviéramos paz; y la cosa más extraña en la experiencia cristiana es que nuestra paz no continúe más, y la única explicación de nuestra miseria es que nuestra comunión se ha roto, está echada a perder, pues de lo contrario nuestra paz sería eterna.

Un hombre que vivió una vida de santidad dijo: ***"¡Qué nos sorprende que un hombre cristiano tenga paz cuando trae consigo las escrituras del cielo en su pecho!"*** Nosotros sabemos que el cielo es un lugar preparado para una gente preparada, y a veces el cristiano puede exclamar con los apóstoles: "con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz." Sintiendo que Dios le ha dado la aptitud, él descubre que esta preparación es una garantía para la esperanza de que entrará en el lugar de

habitación del glorificado. Puede levantar su mirada, y decir: *"aquel mundo brillante es mío, mi herencia asegurada; la vida me impide recibirla, pero la muerte me llevará a ella; mis pecados que he confesado y de los cuales me he arrepentido profundamente no pueden destruir el contrato escrito por el cielo; el cielo es mío; el propio Satanás no puede impedirme entrar. Yo debo estar, yo estaré donde está Jesús, pues mi espíritu Lo anhela, y mi alma está enlazada con Él."* Oh, hermanos, ***no es una sorpresa, cuando todo es bendición por dentro y todo es calma arriba, que los hombres justificados posean "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento."***

Tal vez ustedes dirán, bien, ¡pero el cristiano tiene problemas como otros hombres: pérdidas en los negocios, muertes en su familia, y enfermedades en su cuerpo! Sí, pero él tiene otro fundamento para su paz: una seguridad de la fidelidad y de la veracidad del pacto de su Dios y Padre. Él cree que Dios es un Dios fiel; que Dios no echará fuera a quienes ha amado. Para él todas las providencias oscuras no son sino bendiciones encubiertas. Cuando su copa es amarga, él cree que fue preparada por amor, y todo terminará bien, pues Dios garantiza el resultado final. Por tanto, ya sea que haya mal tiempo o buen tiempo, cualesquiera que sean las condiciones, su alma se abriga bajo las alas gemelas de la fidelidad y del poder de su Dios del Pacto.

El espíritu santificado está tan resignado a la voluntad de su Padre, que no rezonga. Él está contento de tomar precisamente lo que el Padre le envía, sabiendo que su Padre lo entiende mucho mejor de lo que él se entiende a sí mismo. Él cede el timón de su barco a la mano de un Dios lleno de gracia; y él mismo recibe la capacidad de dormir tranquilamente en la cabina; él cree que su capitán tiene poder sobre los vientos y las olas; y cuando a veces siente su barco sacudido por la tormenta. "Aunque los vientos y las olas asalten mi quilla, Él la preserva; Él la gobierna; Aun cuando la barca parece más tambaleante. Las tormentas son el triunfo de Su arte; Ciertamente Él puede esconder Su rostro, pero no Su corazón."

Entonces no sorprende que tenga paz, cuando puede sentir esto, sabiendo que Quien ha comenzado la buena obra, tiene tanto la voluntad como el poder de perfeccionarla, hasta el día de Cristo.

II. Habiendo descorrido el velo del fundamento secreto de la paz del cristiano, debemos reflexionar un poco acerca de SU NOBLE CARÁCTER.

La paz de otros hombres es innoble y despreciable. Su paz nace en la guarida del pecado. Sus padres son la arrogancia y la ignorancia. El hombre no sabe quién es, y por tanto piensa que es algo, cuando no es nada. Dice: "yo soy rico y próspero en bienes," cuando en verdad, está desnudo, y es pobre y es miserable. ***El nacimiento de la paz del cristiano no es así. Esa paz es nacida del espíritu.***

Es una paz que Dios el Padre da, pues Él es el Dios de toda paz; es una paz que Jesucristo compró, pues Él ha obtenido la paz con Su sangre, y Él es nuestra paz; y es una paz que el Espíritu Santo obra: Él es su autor y la deposita en el alma.

Entonces nuestra paz es hija de Dios, y su carácter es semejante a Dios. Su Espíritu es su progenitor, y es como su Padre. ¡Es "mi paz," dice Cristo! No es la paz de un hombre; sino la paz serena, calma y profunda del Eterno Hijo de Dios. Oh, si sólo tuviera esta única cosa dentro de su pecho, esta paz divina, el cristiano sería ciertamente algo glorioso; y aun los reyes y los hombres poderosos de este mundo son como nada cuando se les compara con el cristiano; pues lleva una joya en su pecho que ni todo el mundo podría comprar, una joya elaborada desde la vieja eternidad y ordenada por la gracia soberana para que sea la gran bendición, la herencia real justa de los hijos elegidos de Dios.

Entonces esta paz es divina en su origen; y también es divina en su alimento. Es una paz que el mundo no puede dar; y no puede contribuir a su sustento. Los bocados más exquisitos que alguna vez haya degustado el sentido carnal, serían amargos para la boca de esta dulce paz. Ustedes pueden traer su trigo fino, su dulce vino, su aceite desbordante; sus exquisiteces no nos tientan, pues ***esta paz se alimenta con alimento de ángeles, y no puede saborear ninguna comida que salga de la tierra.***

Si le dieran a un cristiano diez veces más las riquezas que posee, no lograría que tuviera diez veces más paz; sino probablemente diez veces más angustia; pueden engrandecerlo en honor, o fortalecerlo en salud; sin embargo, ni su honor ni su salud contribuirían a su paz; pues esa paz fluye de una fuente divina; y no hay arroyos tributarios de las colinas de la tierra que alimenten esa divina corriente; el arroyo fluye del trono de Dios, y es sustentado únicamente por Dios.

Entonces es una paz nacida y alimentada divinamente. Y déjenme señalar de nuevo que <u>es una paz que vive por encima de las circunstancias</u>. El mundo ha tratado con empeño de poner un fin a la paz del cristiano, pero nunca ha sido capaz de lograrlo. Podemos decir: "Oh Señor, da a tus siervos esa paz que el mundo no puede ni dar ni quitar." ¡Ah! Todo el poder de nuestros enemigos no puede quitárnosla. La pobreza no la puede destruir; el cristiano en ropas harapientas puede tener paz con Dios. La enfermedad no la puede estropear; acostado en su cama, el santo está gozoso en medio de los fuegos. La persecución no la puede arruinar, pues la persecución no puede separar al creyente de Cristo, y mientras él sea uno con Cristo su alma está llena de paz.

¡Oh, mundo! Te desafiamos a que intentes robar nuestra paz. No nos vino de ti, y tú no puedes arrebatárnosla. Está puesta como un sello sobre nuestro

brazo; es fuerte como la muerte e invencible como la tumba. Tu torrente, oh Jordán, no la puede ahogar, aunque tus profundidades sean negras y hondas; en medio de tus tremendas ondas nuestra alma está confiada, y descansa quieta sobre Quien nos amó y se dio a Sí mismo por nosotros.

Él hombre y mujer de Cristo, encuentra sus perlas más brillantes en las aguas más oscuras, y levanta sus joyas más preciosas de los basureros más inmundos.

Y también, entre más turbado está un cristiano, su paz es más pura; mientras más pesada sea la envolvente marea de sus penas y dolores, más tranquila, y calma, y profunda es la paz que reina en su corazón porque sabe que está limpio de pecado y al estarlo, puede inhundarlo la pena pero, la paz de su conciencia no se la puede quitar nadie. Es paz nacida y alimentada divinamente, y está muy por encima de la influencia del torbellino de este mundo.

Cuál es la naturaleza de esta paz, que es *profunda y real?*. ***"La paz de Dios,"*** dice el apóstol, ***"que sobrepasa todo entendimiento."*** Esta paz no sólo llena todos los sentidos hasta el borde, hasta que cada potencia es saciada con delicia, pero el entendimiento que puede comprender todo el mundo, y entender muchas cosas que no están dentro del campo de visión, aun ese entendimiento no puede comprender la longitud y la anchura de esta paz. Y no sólo el entendimiento no podrá entenderla, sino *todo* entendimiento es superado.

Así es la paz y la calma que reinan en el cristiano. Paz perfecta, la define David; otro la llama grandiosa paz. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Hay tal *bienestar*, que no está en contradicción con el arduo trabajo, con la agonía por las almas de los hombres, con un verdadero deseo de mayores logros en la vida divina; hay tal bienestar (no se puede ganar mediante todos los aparatos del lujo, ni por todas las exaltaciones de la riqueza) un bienestar en el que ***ni una sola ola de turbación rueda sobre el pecho lleno de paz, sino que todo es calma, todo es claridad, y todo es gozo y amor.***

Y para que nadie se quede sin entender lo que he dicho, voy a tratar de repetirlo brevemente mediante un ejemplo. ¿Ven a ese hombre? Él ha sido llevado a un tribunal cruel; ha sido condenado a muerte. La hora se acerca: es llevado a prisión, y colocado allí con dos soldados para que lo vigilen, y cuatro grupos de cuatro soldados delante de la puerta. La noche se avecina: él se acuesta, ¡pero en qué posición tan incómoda! ¡Encadenado en medio de dos soldados! Él se acuesta y se duerme. No se trata del sueño del criminal culpable, cuyo simple sentido de terror hace pesados sus párpados; sino un sueño calmo dado por Dios, que finaliza en una visión angélica mediante la cual él es liberado. Pedro duerme, a pesar de que la sentencia de muerte está sobre su cabeza, y la espada está presta para penetrar en su alma.

Allá están Pablo y Silas: ellos han estado predicando, y sus pies son arrojados en el cepo por eso. Ellos morirán en la mañana; pero a medianoche ellos cantan alabanzas a Dios, y los prisioneros los escuchan. Uno hubiera creído que en ese calabozo tan asqueroso, ellos se habrían quejado y gemido toda la noche, o que al menos hubieran caído dormidos; pero no, ellos entonaban himnos a Dios, y los prisioneros los escuchaban. He ahí la paz; la calma, la quietud del heredero del cielo.

Doquiera que haya habido un verdadero cristiano, el mundo ha hecho su mejor esfuerzo para quitarle su paz; pero es una paz que no puede ser apagada nunca: ***vivirá*** continuamente, sin importar qué cuerdas le pongan en el cuello, con las tenazas hirviendo destrozándoles el cuerpo, con la espada entrando hasta los huesos.

III. LOS EFECTOS DE ESTA DIVINA PAZ.

Los benditos efectos de esta divina paz son, primero que nada, gozo. Ustedes advertirán que las palabras ***gozo, y paz*** son reunidas con mucha frecuencia; pues el gozo sin paz sería un gozo infeliz y profano. Ahora, la paz divina da gozo al cristiano al punto que, todos los gozos de la tierra son menos que nada y vanidad, comparados con esa bendición.

Podríamos tener una bendición como nunca antes la hemos conocido si nos reconciliamos con Dios a través de Cristo; pues sin eso, nunca conoceremos el gozo real ni el placer duradero.

Entonces, el primer efecto de esta paz es ***gozo***. Luego sigue otro: ***amor.*** Aquel que está en paz con Dios por medio de Cristo es constreñido a amar a Quien murió por él. *¡Precioso Jesús! clama, ¡ayúdame a servirte! Tómame como soy, y dame capacidad para algo. Úsame en Tu causa; envíame al lugar más remoto de la tierra, si Tú quieres, para mostrarles a los pecadores el camino de salvación; yo iré gozoso, pues mi paz aviva la llama del amor, para que todo lo que soy y todo lo que tengo sea Tuyo, deba ser Tuyo.*

A continuación viene un anhelo de ***santidad. Aquel que está en paz con Dios no tiene deseos de pecar; pues es muy cuidadoso para no perder esa paz.*** Es como una mujer que ha escapado de una casa en llamas; después le tiene miedo hasta una vela, para evitar cualquier peligro parecido. Camina humildemente con su Dios. Constreñido por la gracia, este dulce fruto del Espíritu, la paz, lo guía a esforzarse para guardar todos los mandamientos de Dios, y para servir a su Señor con toda su fuerza.

Adicionalmente, esta paz nos ayudará a soportar la aflicción. Pablo dice: ***"calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz."*** Nos capacita para

andar sobre los agudos pedernales del dolor, sí, sobre víboras; nos da poder para caminar sobre las espinas de este mundo, sin que nuestros pies sufran cortaduras; caminamos sobre los fuegos y no nos quemamos. Este divino pie de la paz nos permite caminar sin cansancio, y nos permite correr sin desmayar. Yo puedo hacerlo todo cuando mi alma está en paz con Dios.

No hay ningún sufrimiento que mueva mi alma al dolor, no hay terrores que hagan palidecer mis mejillas, no hay heridas que me fuercen a un temor ignominioso, cuando mi espíritu está en paz con Dios. Convierte al hombre en gigante; hace crecer a un enano hasta alcanzar el tamaño de Goliat. Se vuelve el más poderoso de los poderosos; y mientras los débiles se arrastran sobre esta pequeña tierra, inclinados hasta el propio suelo, él la recorre como un Coloso. Dios lo ha hecho grande y poderoso, porque Él ha llenado su alma de paz y de gozo desbordantes.

Esta paz da *intrepidez ante el trono* y el propiciatorio del Padre. Sentimos que hemos sido reconciliados, y por lo tanto ya no estamos a una distancia, sino que nos acercamos a Él, inclusive hasta Sus rodillas; desplegamos nuestras necesidades ante Él, suplicamos por nuestra causa, y descansamos confiando en el éxito, porque no hay enemistad en el corazón de nuestro Padre hacia nosotros, ni tampoco en nuestro corazón hacia Él. Somos uno con Dios, y Él es uno con nosotros, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

IV. INTERRUPCIONES DE LA PAZ.

Todos los cristianos tienen un derecho a la paz perfecta, pero no todos ellos la poseen. Hay momentos en que prevalecen sombrías dudas, y tememos decir que Dios es nuestro. Perdemos una conciencia de perdón, y andamos a tientas al mediodía como si fuese de noche. ¿Cómo puede ser esto? Yo pienso que estas interrupciones se pueden deber a una de cuatro causas.

1. ***Feroces tentaciones de Satanás.*** Hay períodos en los que con crueldad inusitada Satanás asalta a los hijos de Dios. No es de esperarse que ellos mantengan una perfecta paz mientras sostienen un combate con Apolión. Cuando Cristiano fue herido en su cabeza, y en sus manos, y en sus pies, no es de sorprender que haya gemido en grado sumo, y como Bunyan lo expresa: “Durante todo ese tiempo no le vi ni una sola mirada placentera, hasta que percibió que había herido a Apolión con su espada de dos filos; entonces, en verdad, sonrió, y miró hacia arriba; pero ese fue el combate más espantoso que yo haya visto jamás.”
   Dios siempre está en paz con quienes han sido reconciliados con Él por Cristo; pero hay un disturbio del gozo de esa paz, y eso sucede a menudo por los aullidos de ese gran perro del infierno. Él viene en contra nuestra con todo su poder, con sus fauces abiertas listo para tragarnos rápidamente, y si no fuera por la misericordia divina lo haría. ***No es de***

sorprender que a veces nuestra paz sea afectada cuando Satanás es fiero en sus tentaciones.

2. Yo creo que muchas de nuestras dudas y temores surgen de la ignorancia doctrinal. Tal vez ustedes no tienen una visión clara de ese pacto llevado a cabo entre el Padre y Su Hijo glorioso, Jesucristo; ustedes no saben deletrear la palabra Evangelio sin mezclar la palabra ley en ella. Tal vez no han aprendido plenamente a mirar fuera del yo, a Cristo, para todo. Muchos creyentes no han llegado a discernir entre la obra del Espíritu y la obra del Hijo; ¿y cómo puede sorprendernos, si ustedes son ignorantes, que algunas veces ustedes no tengan paz? Aprendan más de ese precioso Libro, y su paz será más continua.
3. ***Además, esta paz es usualmente dañada por el pecado***. Dios esconde Su rostro detrás de las nubes del polvo que es levantado por Su propio rebaño conforme avanzan por el camino de este mundo. Nosotros pecamos, y luego nos dolemos por ese pecado. Dios todavía ama a Su hijo, aun cuando peca. ***Si ustedes pueden tener paz, y sin embargo vivir todavía en pecado, fíjense bien, ustedes no han sido regenerados. Si ustedes pueden vivir en la iniquidad, y sin embargo tener paz en sus conciencias, esa conciencia está cauterizada y muerta. Mas el cristiano, cuando peca, comienza a dolerse; si no en el mismo momento en que cae, no pasa mucho tiempo antes que la vara de su Padre le golpee la espalda, y comience a llorar.***
4. ***Nuestra paz puede ser interrumpida también por la incredulidad.*** Ciertamente este es el cuchillo más filoso de los cuatro, y cortará más rápido el hilo dorado de nuestros gozos.

Y ahora, si ustedes quieren mantener una paz permanente e inquebrantable, miren siempre al sacrificio de Cristo; no permitan que su ojo se vuelva a ninguna otra cosa que no sea Cristo. Cuando te arrepientas, todavía mantén tu ojo en la cruz; cuando trabajes, trabaja con la fuerza del Crucificado. Todo lo que hagas, ya sea un auto-examen, ayuno, meditación, u oración, hazlo todo bajo la sombra de la cruz de Jesús; o de lo contrario, puedes vivir como quieras, pero tu paz no será sino algo lamentable; estarás lleno de intranquilidad y de problemas amargos. Vive cerca de la cruz y tu paz será continua.

Caminen humildemente con su Dios. La paz es una joya; Dios la pone en el dedo de ustedes; si se vuelven orgullosos de ella, Él se las quitará. La paz es un vestido noble; si presumen de su vestido, Dios los desvestirá. Recuerden la boca del hoyo de donde fueron sacados, y la cantera de la naturaleza de donde fueron cortados; y cuando tengan la brillante corona de paz en su cabeza, recuerden sus pies negros; además, aun cuando esa corona esté allí, cúbranla y también el rostro con esas dos cosas, la sangre y la justicia de Jesucristo. De esta manera ustedes mantendrán su paz.

Y también caminen en santidad, evitando cualquier apariencia de mal. “No os conforméis a este siglo.” Defiendan la verdad y la rectitud. No permitan que las máximas de los hombres tengan influencia en el juicio de ustedes. Busquen al Espíritu Santo para que puedan vivir a semejanza de Cristo, y vivir cerca de Cristo, y su paz no será interrumpida.

En cuanto a quienes no han tenido nunca paz con Dios, sólo puedo tener un sentimiento hacia ustedes, es decir, piedad. ¡Pobres almas! ¡Pobres almas! ¡Pobres almas!, que nunca conocieron la paz que Jesucristo da a Su pueblo. Y mi piedad es más necesaria ya que ustedes mismos no tienen piedad por ustedes. ¡Ah!, almas, viene el día cuando ese Dios con Quien ustedes están enemistados, los mirará a la cara.

Tendrán que verlo; y Él es “fuego consumidor.” Tendrán que ver un horno ardiente, y hundirse, y desesperar, y morir. ¿Morir, dije? Peor que eso. Tienen que ser lanzados al abismo de condenación, donde morir sería una bendición que jamás podrá ser concedida. ¡Oh!, ¡que Dios les dé paz por medio de Su Hijo! Si ustedes están ahora convencidos de pecado, la exhortación es: “Cree en el Señor Jesucristo.” Tal como eres, se te ordena que pongas tu confianza en Él, que ciertamente murió sobre el madero; y si haces esto, todos tus pecados te serán perdonados ahora, y tú tendrás paz con Dios; y, muy pronto, tú lo sabrás en tu propia conciencia y te gozarás. ¡Oh!, busquen esta paz y persíganla; y sobre todas las cosas, busquen al Hacedor de paz, Cristo Jesús, y serán salvos. Dios los bendiga por Su Hijo Jesucristo. Amén.

CAPÍTULO XVII

LAS PROMESAS DE DIOS

"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos".
Juan 14: 13-15

A continuación podrán conocer solamente algunas de las promesas que Dios nos hace si somos obedientes con sus mandamientos, preceptos, estatutos y ordenanzas y actuamos en la vida de acuerdo a lo que ya hemos estudiado anteriormente.

Te invito a que las leas con mucha calma, meditando en ellas y, cuando algún versículo te "diga algo", especial para tu vida, entonces quédate ahí sin importar la cantidad de tiempo que pueda tomarte en tus meditaciones. Lo que interesa es que puedas "saborear" el texto y contemplarlo a la luz del rostro de nuestro Salvador.

Leyendo estas promesas el alma descansa. Bueno es para nosotros los creyentes ir caminando por la vida con estas promesas en mente y creyendo en ellas. No dudes, solo aférrate de ellas en fe sin miedo, guárdalas en tu mente y recuerdalas en tus oraciones y apela a ellas siempre y fundamentalmente en en momentos dificiles. Estas han sido prometidas para nosotros, ¡y de verdad Dios no se arrepiente de su palabra!

Las consecuencias de la victoria, de los que vencen y no se doblegan por las cosas del mundo, los que se han apartado del pecado y actúan de acuerdo a la Ley de Dios, a sus preceptos, estatutos, ordenanzas, consejo y obediencia son:

- Ap.2:7 Al que venciere, le daré a comer del "árbol de la vida", el cual está en medio del paraíso de Dios. Esto evoca el alimento que Cristo da o, mejor aún, que es él mismo para los suyos. En el evangelio de Juan, se presenta ya como aquel que responde plenamente a la sed y al hambre del alma, como el que satisface sus más profundas necesidades
- Ap.2:11 El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. (la primera muerte es aquella en que la persona se separa de Dios por causa del pecado. Se le llama muerte espiritual o primera muerte)
- Ap.2:17 Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. (La referencia a la «piedrecita blanca» puede tener que ver con la antigua práctica de usar dos guijarros, uno blanco y otro negro, para indicar aprobación o desaprobación. El hecho de recibir una «piedrecita blanca» de parte de Dios ¡equivalía a ser

aprobado por Él!. Puede que el «nombre nuevo» sea sencillamente el nombre de «Jesús».)

- Ap.2:26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; 28 y le daré la estrella de la mañana.
- Ap.3:5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (Este verso afirma a los creyentes acerca de su condición eterna en Cristo. Este verso afirma que los creyentes nunca han de perder su salvación).
- Juan, el escritor del libro de Apocalipsis y quien tambien escribió el libro de 1 Juan nos dice quien es el vencedor y como y porque vence.
- 1 Juan 1-5 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos;(1) y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
- Ap.3:12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. (Esto significa que nosotros somos piedras vivas de la edificación de un edificio para el Dios Vivo en donde Dios mora, en donde Dios quiere que su nombre sea glorificado.
- Ap.3:21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Significa que heredaremos todas las cosas que Jesús ha recibido de su propio Padre: vida Eterna)

La Biblia es como una gran promesa.

A traves de todo el Antiguo Testamento va la promesa de la simiente de la mujer, que herirá la cabeza de la serpiente, del Rey Mesías, del “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” y de la vida eterna en Él.

La vida eterna

- Jn.3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
- Ro.8:1. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

- Jn.5:24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.
- Jn.10:27-28 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.
- Jn.6:47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.
- Jn.8:51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

La Paz de Dios

- Jn. 14:27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.
- Fil. 4:6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
- Sal. 119:165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo.
- Mt.11:28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Ser hijo, familiar y amigo de Dios.

- Jn. 1:12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.
- Ef. 2:19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.
- Jn. 15:15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

La protección Salmo 91

Tú que habitas al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Omnipotente,
dile al Señor: "Mi amparo, mi refugio, mi Dios, en quien yo pongo mi confianza".
El te librará del lazo del cazador y del azote de la desgracia;
te cubrirá con sus plumas y hallarás bajo sus alas un refugio.
No temerás los miedos de la noche ni la flecha disparada de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas, ni la plaga que azota a pleno sol.
Aunque caigan mil hombres a tu lado y diez mil, a tu derecha, tú estarás fuera de peligro: su lealtad será tu escudo y armadura.

Basta que mires con tus ojos y verás cómo se le paga al impío.
Pero tú dices: "Mi amparo es el Señor", tú has hecho del Altísimo tu asilo.
La desgracia no te alcanzará ni la plaga se acercará a tu tienda:
pues a los ángeles les ha ordenado que te escolten en todos tus caminos.
En sus manos te habrán de sostener para que no tropiece tu pie en alguna piedra;
andarás sobre víboras y leones y pisarás cachorros y dragones.
"Pues a mí se acogió, lo libraré, lo protegeré, pues mi Nombre conoció.
Si me invoca, yo le responderé, y en la angustia estaré junto a él, lo salvaré, le rendiré honores.
Alargaré sus días como lo desea y haré que pueda ver mi salvación".

Las respuestas de las oraciones

- Mt.7:11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
- Jn:14:12-14 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificadon en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.
- Jn.15:7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que querásis, y os será hecho.
- Jn.15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

La influencia de Dios en nosotros

- 2 Cor.3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.
- Filipenses 2:13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.
- Ro.8:29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo
- Ez.36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.
- Mr.16:17-18 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
- Lc.10:19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

La recuperación

- Sal.103:3 El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas las dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila.
- 1P.2:24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Ofrendas serán recompensadas

- 2Corintios: 9:6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.
- Pr.3:5-10 Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; 8 Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

El futuro, la esperanza

- Jer.29:11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Yahvé, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Cuidanza, la vida del justo

- Ro.8:28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.
- Mt.28:20 y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.
- Mt.6:25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber... 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
- Lc.12:7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.
- Prov.4:18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.
- 1P5:6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

- Sal.112:1-9 Bienaventurado el hombre que teme a Yahvé, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo. 5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, 6 Por lo cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Yahvé. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo. Reparte, da a los pobres; Su justicia permanece para siempre; Su poder será exaltado en gloria.
- Fil.4:19. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.
- Prov.3:5. Fíate de Yavhé de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.
- Is.57:15b Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.
- Is.40:31 "...pero los que esperan en Yahvé tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

El don del Espíritu Santo

- Hch.2:38-39 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre del Padre, del hijo y del Espiritu Santo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."
- Hch.1:8 pero recibireis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.
- Jn.7:38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.
- Joel 2:28-29 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Real Sacerdocio

- 1P.2:9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

El Amor de Dios

- Prov.8:17 Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan.
- Ro.8:38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39. ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
- Jn.14:21. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.
- Sof.3:17 Yahvé está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

La Salvación

- Mr.16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
- 1Ts.5:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,...
- 1Pd.1:5 ...sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.
- Ro.10:9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.
- Joel 2:32 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.

La misericordia, el perdon

- Prov.28:13 El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
- Jer.31:3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.
- Joel 2:13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Yahvé vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.
- Jn.1:16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.
- 1Jn.2:1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.
- Is.1:18b si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

El humilde recibe perdón

- Is.57:15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.
- Is.66:2b ...pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.
- Stg.4:6 Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
- Sal.37:11 Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz.
- Sal.22:27 Comerán los humildes, y serán saciados; Alabarán a Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre.
- Sal.147:6 Yahvé exalta a los humildes, Y humilla a los impíos hasta la tierra.
- Sal.149:4 Porque Yahvé tiene contentamiento en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación.

El regreso de Jesús

- Jn.14:2-3 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también esteis.
- Mt.25:31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,...
- Isaias 25:9 Y se dirá aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.
- Zac.14:5 y vendrá Yahvé mi Dios, y con él todos los santos.
- Jud.14-15. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.".
- Job 19:25-27. Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.
- Sal.96:11-13 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, Delante de Yahvé que vino; Porque vino a juzgar a la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.

- Ap.22:7. !!He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
- Ap.22:20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.
- 1Ts.4:15-17. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcangel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

La Resurrección

- Jn.11:25-26 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
- Dan.12:1-3 ...pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.
- Jn.5:29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.
- Os.6:2 Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.
- Jn.6:39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
- Jn.6:40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
- Jn.6:44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.
- Jn.6:54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
- Is.26:19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. !!Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.
- Ap.20:6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

El Futuro Maravilloso, la gloria futura de Jerusalén e Israel

- Is.66:18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.
- Is.25:6-8 Yahvé de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho.
- Zac.14:7. Será un día, el cual es conocido de Yahvé, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. 8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. 9 Y Yahvé será rey sobre toda la tierra. En aquel día Yahvé será uno, y uno su nombre. 10 Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. 11 Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente. 20. En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A YAHVÉ; y las ollas de la casa del Señor serán como los tazones del altar. 21 Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Yahvé de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Yahvé de los ejércitos.
- Ro.11:26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad
- Am.9:11-14. En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado,... He aquí vienen días, dice Yahvé, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel,...(Aqui no se trata más especificamente las profecias sobre el regreso de los judios.)
- Os.14:6-8. Se extenderán sus (=Israel) ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano. Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.
- Is.11:6. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas;

y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena de conocimiento de Yahvé, como las aguas cubren al mar.

Nuevos Cielos, Nueva Tierra

- Apocalipsis.21:1-3. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalen, descender del cielo, de Dios dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.
- Apocalipsis 21:4-7 Enjugará Dios toda lagrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
- Is.25:6/65:17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. 18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.
- Is.65:23-25. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. Yantes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oido. El lobo y

el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el Señor.

- Is.66:22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.
- Apocalipsis 21:1-5 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos

¡JESÚS VUELVE PRONTO!

Epílogo:

Es posible que mas de alguno pueda decir que este libro es ambicioso en el sentido que con la aplicación de estas enseñanzas puedan adquirir la paz, la alegría y la felicidad. Acepto tu incredulidad tan humana en estos tiempos pero, también puedo decirte que, por experiencia personal, probada en muchos y en mi propia existencia, soy un convencido que estas enseñanzas, aplicadas a la vida diaria, son el camino mas expedito para el logro de la felicidad. Estoy convencido que quien haga suya las promesas de Dios en Su Pacto, no tendría necesidades de acudir a asistencia de psicólogos, psiquiatras o hechar mano a creencias superticiosas, esotéricas o metafísicas.

En las Sagradas Escrituras encontramos absolutamente todas las indicaciones, pautas, caminos y enseñanzas para ser alegres como Dios te exige que lo seas, para que en tu vida reine la paz y la felicidad por siempre. Amen

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 14:27